CONTRA EL ANTICRISTO



C.R. Y& S

CONTRA EL ANTICRISTO

CRISTO RAÚL DE YAVÉ Y SIÓN

Esta es la Voluntad Presente de Dios :

"Unifíquense todas las iglesias en una sola y única"

7.-**LIBRO PRIMERO. LA FE SOLA. CONTRA LUTERO:**

El Bufón del Diablo y su Pacto con los Príncipes dela Nación Alemana

28.-**LIBRO SEGUNDO. "LA BIBLIA SOLA" CONTRA LOS DIVINOS DE WESTMINSTER**

Respuesta de un hijo de Dios a la Declaración de Guerra de Westminster contra la Unidad de la Plenitud de las Naciones Cristianas

37.- EL ARGUMENTO DEL DIABLO

65.- LA PROVIDENCIA DE DIOS EN LA CAÍDA Y EN LA IGLESIA ACORDE A LA ASAMBLEA DE LOS DIVINOS

75.- DIOS ES EL VENCEDOR

99.- LA LIBERTAD DE LOS PREDESTINADOS A LA RAZA SUPERIOR DE LOS ELEGIDOS

113.- EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

134.- EL DERECHO DIVINO A LA LIBERTAD Y EL DEBER DE LEVANTAMIENTO CONTRA LA TIRANÍA

151.- VADE RETRO SATANÁS

LIBRO TERCERO. LA INTERPRETACIÓN SOLA. CONTRA ZWINGLIO

166.-EL VENENO DE LA SERPIENTE. ANÁLISIS Y REFUTACIÓN DE LAS 67 TESIS DE ULRICO ZWINGLIO

170.- "LA ESPADA Y LA PALABRA"

203.- LA DOCTRINA DE LA EXCOMUNICACIÓN JESUCRISTIANA

206.- LA SEGUNDA MUERTE: INFIERNO Y PURGATORIO

210.- EL CONFLICTO DE LAS DOS AUTORIDADES : LA CIVIL Y LA ECLESIÁSTICA

219.- LA INSTITUCION DIVINA DE LA CENA SAGRADA DEL SEÑOR

225.-LA NATURALEZA SAGRADA DEL SACERDOCIO A LA IMAGEN Y SEMEJANZA DE CRISTO

234.- LA DOCTRINA DEL ANTICRISTO

242.-LIBRO CUARTO. CONTRA CALVINO: ANÁLISIS DEL SÍNODO DE DORT

264.-EPÍLOGO ESPECIAL

PRÓLOGO GENERAL

Al lector:

A quienes Dios ha bendecido leyendo esta Respuesta se encontrarán con un término "Jesucristiano, Jesucristianismo" que os parecerá algo novedoso, como si yo quisiera desmarcarme del *Cristianismo*. Nadie se confunda. No hay ninguna novedad. La fuente del Origen de mi Pensamiento es Jesucristo. ÉL es la fuente de todo el que cree en ÉL. Y su Nombre es usado por muchos para darle a sus pensamientos y doctrinas un Sello Divino, cuando la Verdad es que el Origen de sus doctrinas y pensamientos es su propia cabeza. Yo sigo aquí al pie de la letra la Doctrina del Espíritu Santo, que desde el Principio dejo claro que Jesucristo es la Cabeza de todo hombre. Entiendo que mi cabeza es ÉL y por tanto mi Pensamiento no es mío sino que es Suyo. Mi Creador es Todo en mí, yo, Hombre, soy una manifestación de su Existencia.

Pero antes de seguir aclarando esta Unidad entre Espíritu y Carne, entre el Creador y su Criatura quiero asentar la Concepción del Espíritu Santo en la que he sido formado por mi Creador.

Dios le dio un Cuerpo Visible y Eterno a su Espíritu. Ese Espíritu descendió de su Ser, Padre e Hijo, y transfiguró la Existencia de aquéllos Doce Hombres que fueron engendrados a la Imagen y Semejanza de Dios Hijo Unigénito para participar en El de toda su Gloria. Este Espíritu Santo es del que decimos que es Dios. Y partícipe de la Gloria del Hijo de Dios Gobierna y reina el Reino de Dios Padre para la Salvación de toda la Creación, caída en la Duda de aquella generación Rebelde de hijos de Dios que vemos llamados a participar en la Formación del Género Humano cuando el Primogénito de Dios dijo : "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza", de donde se ve que el Hombre fue creado para ser hijo de Dios. Pero la Envidia condujo al Homicidio a una parte de esos hijos que prefirieron arrastrar a la Creación a una Guerra Universal, atrapando al Género Humano en su infierno y haciendo de la Tierra el campo de Batalla Final, antes de someterse a la Ley del Espíritu Santo, que fue dada para todos los hijos de Dios, de la Tierra y de los otros mundos que para entonces, al Principio de la Creación de nuestro Universo, ya disfrutaban de la vida eterna en el Mundo del que vino nuestro Rey y Salvador, Jesucristo, Nuestro Padre en Dios. La Ley del Espíritu Santo era firme, todopoderosa e Incorruptible : "No Matarás", es decir, "no harás la Guerra", "No mentirás", "NO envidiarás" "No Darás falso Testimonio" etcétera.

Así pues, quiso Dios darle un Cuerpo a su Espíritu Santo a fin de que permaneciendo Dios con Nosotros y entre Nosotros: por la Eternidad la Cizaña Maligna de la Mentira, Madre de la Guerra, no encontrase campo de cultivo en la Creación. Quiso Dios pues primero Mostrarnos en la Carne su Espíritu, que vive en Su Hijo, y una vez la Carne Sellada con su Vida, el hizo Espíritu Santo de Dios bajó en forma de Fuego para hacer de sus Elegidos su Cuerpo Visible y Todopoderoso, que se sienta alrededor del Trono del Rey Sempiterno y Omnipotente, Jesucristo, para el Bien de todo su Reino.

Los hijos de Dios no reconocemos otro Espíritu Santo que este Cuerpo Sagrado Apostólico, cuyas Palabras son las de su Señor y Dios, Jesucristo, a quien Dios Padre ha sentado como Dios de toda su Creación, y quien no doble sus rodillas delante de este Trono de Gloria se declara en rebelión contra su Padre. Por esto dice el Hijo : "El Padre me glorificó antes de la Creación y me ha vuelto a glorificar". Pues, en efecto, ese Hijo, nuestro Rey y Padre, es la Causa Metafísica que mueve el Corazón del Dios de la Eternidad y el Infinito, sin cuyo Amor su Ser no tendría sentido de vida. Y porque la Envidia de su Gloria de Dios Hijo Unigénito fue la causa de la rebelión, su Padre, quiso elevarlo a Su Trono Divino a fin de que nadie vuelva en la Eternidad a atreverse a mantenerse de pie, en el terreno del Poder, delante de la Gloria de su Hijo. Pero Dios, siendo Amor, porque es Padre Verdadero, no queriendo confundir la Gloria del Unigénito de manera que la Primogenitura fuese absorbida por la Necesidad de asentar esta Realidad delante de los ojos de todos sus hijos , quiso darle un Cuerpo Vivo a este Amor de Padre, a fin de que todos sepamos que en el Amor lo tenemos absolutamente todo y por el Amor Dios se hace Hombre, Amigo, Hermano, Padre. Y este Espíritu Santo que se hizo Hombre es el Cuerpo de los Apóstoles, por lo que cuando se habla del Espíritu Santo quien no habla de esta Casa de los hermanos de Jesucristo en Dios no hablan del Espíritu Santo. Os han engañado y os están engañando.

Por esto sólo existe un Evangelio, el del Espíritu Santo, que ellos Defendieron con sus vidas delante de las generaciones de sus Verdugos, Evangelio Santo heredado por la Iglesia, la Esposa del Señor, Nuestra Santa Madre Iglesia Católica Apostólica, con Sede en Roma, a quien en Testamento se lo dejó para que lo diese a conocer a la Plenitud de las naciones durante los milenios, como así ha sido.

Ese Espíritu Santo, Cuerpo Vivo, partícipe de la Gloria de Unigénito del Primogénito de Dios, Creador del Cosmos, fue el Cuerpo cuyas manos posó Dios las Suyas para levantarle un Templo a la Corona y Señorío de su Hijo: LA SANTA MADRE IGLESIA CATÓLICA. Y los hijos de Dios no reconocemos más Espíritu Santo que este Cuerpo Sagrado en cuyos Miembros Dios vive, cuya Doctrina está escrita, y por su Palabra, que es Palabra de Dios, sabemos y fuimos enseñados que Cristo Jesús es la Cabeza Sacerdotal de todos los Obispos, y la Iglesia es su Cuerpo.

Por tanto, todo hombre que habla del Espíritu Santo fuera de esta Verdad Eterna no viene de Dios.

Dicho esto, cuando me refiero a Pensamiento o Análisis *Jesucristiano* lo hago partiendo de esta Realidad Divina: Cristo es Jesús, y Jesús es el Cristo. Muchos hombres a lo largo de los dos milenios pasados quisieron separar a Cristo de Jesús y a Jesús del Cristo, empleando el uno contra el otro o desdeñando al uno y acogiéndose al otro, como si Cristo no fuese Jesús y Jesús no fuese el Cristo.

NO hay, ni habrá más Cristo que Jesús. Y a este Jesucristo, en el que Dios llama a toda su Creación a la Ciudadana de Su Reino, es el que predicó el Espíritu Santo, por Amor al cual murió, y entregando a su Esposa el Testamento por El firmado y Sellado, sólo a Ella le corresponde Interpretar lo que a Ella y sólo a Ella le pertenece, La Sagrada Biblia, el Libro de Dios, porque en Ella, siendo el Cuerpo de Cristo Jesús, y siendo Jesucristo Dios Hijo Unigénito su Cabeza, vive su Espíritu, y por este Espíritu ha sido, es y los será por siempre: gobernada su Historias.

El término *Jesucristianismo* se refiere, pues, a la Unidad Indivisible en la Naturaleza Divina Jesucristo, contra quienes separan a Cristo de Jesús y se crean un Cristo a su medida, según los tiempos y las circunstancias.

La Tierra es un Campo de Batalla, el Género Humano fue atrapado en la Guerra de los hijos de Dios, no de este Mundo, "no de esta creación", y la esperanza consistió, por la que el Hijo de Dios entregó su vida, y el Espíritu Santo ofreció la Suya, en alcanzar el Hombre la gloria de la libertad de los hijos de Dios, según la Imagen y Semejanza que vimos en Jesucristo; esperanza Sagrada que, por fuerza de la Guerra vigente, tendría que ser combatida por el Anticristo, en la ilusión, natural a su demencia infernal, de impedir que este Día de Libertad Divina llegara, y la Iglesia, como Sara en su Madurez, a su edad avanzada, no diera a luz a esta Generación nacida para participar en su Padre y Rey de todos los bienes de la Libertad Suya.

Este Día ha llegado. La Batalla Final ha sido abierta. El Enemigo sembró su Cizaña Maligna de la División de las iglesias durante la Noche de los Obispos. Fue combatida pero la Cizaña creció, y al precio de una Guerra Civil Internacional Fratricida impuso su Ley de Odio, que andando el tiempo debía conducir, y condujo, a las naciones a las Guerra Mundiales, en las que esperaba el Anticristo destruir la Civilización Cristiana matando la Fe en las naciones.

Ilusión infernal, creer que una criatura puede alzarse contra su Creador y ponerla de rodillas. Dios dijo al principio "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y Semejanza", y siendo la Palabra de Dios el Verbo y el Verbo es Dios, aunque las condiciones de Formación del Hombre a la Imagen y Semejanza de sus Hijos se hundiesen en el abismo de la guerra la Victoria de Dios sobre esas condiciones únicamente a un demente podía ocurrírsele darle albergue en su Pensamiento.

Dios es nuestro Creador. Dios es nuestro Padre. Pero el Origen de esta Realidad Maravillosa es el Amor, Cualquier salida de esta dimensión y apertura hacia una visión de Relación con Dios, nuestro Padre Creador, en la dimensión del Poder es absoluta y pura demencia. Por esto Dios nos ha dado a todos os Ciudadano de su Reino un Cuerpo en el que es Espíritu de Amor por la Creación se irradia hacia todos los Pueblos del Reino de su Hijo, inmunizando a toda su Paraíso contra una caída en el Anticristianismo.

Así pues, todo Hombre que se separa de la Doctrina del Espíritu Santo y convierte su Palabra en un Arma contra la Casa del Señor Jesucristo, en la que vive su esposa, la Iglesia Católica, usando la Debilidad de la Carne, sujeta a un mundo en guerra contra su Esposo, se rebela contra el Rey, Jesucristo, y se alía con su Enemigo, el Anticristo.

27/11/2020

LIBRO PRIMERO

LA FE SOLA

CONTRA LUTERO:

EL BUFÓN DEL DIABLO

Y

SU PACTO CON LA NACIÓN ALEMANA

Análisis psicohistórico del Llamamiento de Martín Lutero a Guerra Santa contra la Iglesia y el Emperador Católico

EN la encrucijada de los siglos XV y XVI la Alemania nacida de la Caída del Sacro Imperio Germánico era una multitud de principados independientes bajo un cuerpo de príncipes electores aún más independientes; en otras palabras, la Alemania Pre-Luterana era la nación más feudal y atrasada de las naciones europeas. Espiritual y moralmente el comportamiento de los alemanes de principios del siglo XVI en poco o en nada se diferenciaba de los pueblos feudales de siglos pasados. Mientras Francia, España, Italia e Inglaterra habían experimentado un Renacimiento de sus sociedades, particular a cada una de ella, (no se debe comparar el renacimiento de España bajo los Reyes Católicos al de Francia bajo su Corona), la Alemania de Maximiliano I presentaba al mundo el rostro de un ciento de ladrones principescos, dioses sobre sus territorios, en los que la ley era el fuego y el hierro. La demarcación por territorios de aquella Alemania Pre-Luterana puede compararse a la de las mafias criminales de nuestros días o a la de las bestias todos los tiempos marcando territorios. Cada territorio-Estado imponía su ley y la ley era común a todos, el robo y el saqueo de todo el que cruzase sus fronteras. No era nueva esta ley. El propio Ricardo Corazón de León de regreso de las Cruzadas fue secuestrado por un príncipe alemán, y sólo fue liberado mediante un rescate a cargo de la corona inglesa. Este ejemplo lo dice todo sobre la calidad espiritual y moral de la Alemania Pre-Luterana.

Hablando en plata, desde sus orígenes la Historia de los pueblos alemanes fue un rechazo absoluto a la Civilización. Pueblos idólatras adoradores de árboles únicamente salían de sus bosques, donde vivían como bestias salvajes, cuando eran presionados por invasiones desde el Este. La entrada de la Civilización Romana fue combatida a muerte por los pueblos germanos y únicamente cuando la superioridad de las armas los obligó a ponerse de rodillas aceptaron la existencia de esa cosa maldita que llamamos Civilización.

Como aquí no se trata de la Historia de Roma dejo a los historiadores las relaciones entre Germanos y Romanos hasta la Caída del Imperio del César. Esta Caída produjo el regreso de los Germanos a sus bosques sagrados. Instalados de nuevo en su mundo de salvaje libertad allí estuvieron aislados, rechazando todo trato con Dios y el Hombre hasta que Carlo Magno se decidió a traerlos a la Civilización, por las malas.

Por las buenas aquella especie humana salvaje se mostró intratable. Asesinaron a cuantos Apóstoles se atrevieron a derribarles sus ídolos. Era un pueblo salvaje que sólo podía ser tratado desde la victoria.

Carlo Magno hizo todo lo que pudo por conquistarlos y San Bonifacio por civilizarlos. Pero aquel pueblo llevaba en su seno el odio a la Civilización, a Cristo y al Hombre. La división carolingia de su reino en dos naciones, Francia y Alemania, no fue entendida por nadie. La lucha entre los nuevos Caín y Abel por lógica tendría que declararse.

Con el traspaso de la Corona Imperial de Francia a Alemania el Caín que llevaba dentro el Alemán salió a flote. Malvado por placer, el Alemán quiso hacer suya a la Esposa del Señor Jesucristo, obligando a Éste a encender en Fuego una Rama que no se consumía, Gregorio VII.

A males drásticos, medidas drásticas. Que, por supuesto, los emperadores germanos combatieron a fuego y espada, dejando sentir su Odio contra las ciudades italianas, a las que devastó sin misericordia una vez tras otra, Milán es mi testigo; mar de sangre nacido en el genocidio de poblaciones enteras, en cuya sangre encontraron los Alemanes el placer de los demonios, que ya les acompañaría a lo largo de todo el Segundo Milenio.

La Decadencia del Sacro Imperio Germano fue una liberación para Italia y una maldición para Europa. Sin Estado Central que administrase la Ley entre las regiones en unos tiempos en que se luchaba a muerte por salir del Feudalismo, Alemania hizo del Feudalismo arte y gloria. Los príncipes electores, tanto de la Curia como de la Aristocracia, se convirtieron en grandes terratenientes, entre cuyas fronteras pequeños señores feudales tenían la bendición de sus superiores para mantener a raya a los pueblos saqueando, matando, violando y cometiendo todos los crímenes que se les antojasen sin responder delante de nada ni de nadie.

Contra esta Ley cuya cabeza armada era el emperador se alzó Gregorio VII. Libres del emperador, el sueño salvaje del bárbaro alemán regresó de su tumba para hacer la vida del campesino un verdadero infierno.

España, Francia e Inglaterra se habían dado Constituciones que defendían y protegían a sus pueblos. Además a la altura del final de la Edad Medieval la España de los Reyes Católicos había emprendido una Revolución Eclesiástica que independizó a su Curia del sistema feudal y la sometió al Papado exclusivamente en las cosas que le pertenecen a Dios: “Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

La debilidad de la Inglaterra del Siglo XV no le permitió a su Corona emprender esta revolución Eclesiástica. Francia había hecho la suya a su manera.

El Clero Alemán de principios del Siglo XVI era Sacerdotal sólo de nombre. Pero no porque el Papado hubiera impuesto aquel sistema. ¿Por qué iba a instalarlo en Alemania, y no en Francia y España? Fue la propia Aristocracia Alemana la que se otorgó a sí misma aquel status social por el que y en el que el obispo no era ni chicha ni chicharrón, ni demonio ni ángel, ni pagano ni cristiano; el invento puede definirse como un pacto entre Cristo y el Diablo.

No que en la Italia del Siglo XV se echase en falta aquel status degenerado en el que los obispos romanos y sus socios hacían con sus conductas que el Nombre de Cristo fuese blasfemado. Negar esta realidad sería sacarse los ojos. La Historia del Papado Pornócrata del Siglo XV está escrita. ¿Dónde está ese que no conoce las hazañas de los Borgias?

El caso del Clero Alemán se traduce en el perfeccionamiento de la inmoralidad curial contra la que Europa entera pedía Reforma hasta el punto de elevarlo a un Pacto entre Cristo y el Diablo por el que la Curia Alemana era abandonada en las manos de las grandes familias aristocráticas, abandono contra el que luchó Gregorio VII, pero al que se rindieron los obispos alemanes en los siguientes siglos. El grito de Reforma en la Curia Católica no procedió jamás de Alemania; no fue nunca cosa de Alemania. Fueron Italia, Inglaterra, Francia, Checoslovaquia… quienes escandalizadas por la Inmoralidad de la Curia Pontificia y su Ordeño Fiscal de los Rebaños de Cristo alzaron sus voces. Sin ningún resultado. ¿O sí? La Curia Alemana, propiedad de los hijos de la Aristocracia Imperial, vivió encantada esa Inmoralidad bajo el blindaje de aquel Pacto entre Cristo y el Diablo que ellos se habían sacado de la manga.

Si los Alemanes querían una Reforma Eclesiástica Verdadera ¿por qué no hicieron los Electores Imperiales lo que los Reyes Católicos hicieron en España?

La respuesta está en la punta de los labios. Porque la Aristocracia Alemana había conseguido sin el famoso Enrique IV lo que éste con toda su crueldad no pudo: apoderarse de la Iglesia. Los príncipes se repartieron los obispados. Los Obispos alemanes se convirtieron en poderosos señores feudales cuando el feudalismo estaba ya desfasado y toda Europa caminaba hacia el Mundo Moderno.

El Emperador era un título honorífico que los grandes terratenientes feudales germanos se compraban y se vendían entre ellos con el fin de mantener la balanza del Poder en equilibrio. El sueño de Maximiliano I, el abuelo de Carlos V de Alemania y Primero de España, de unir a toda Alemania y ponerla a la cabeza de una Europa Moderna, le ganó la burla de todos los electores, al punto de pasar a la Historia como Maximiliano el Soñador.

Los electores unidos eran siempre superiores en poder y fuerza al emperador. En las disputas entre aquellos terratenientes feudales la importancia de los pequeños señores de la guerra en sus castillos podía hacer que la balanza se inclinase a favor o en contra de unos o de otros. Los terratenientes electorales cultivaban aquel huero de criminales como se cuida una jauría de lobos siempre prestos a acudir a la voz de su amo.

La Rebelión contra aquel sistema feudal de electores unidos que le servía de blindaje a la Curia Alemana en lo que dependía de aquel ejército de pequeños señores de la guerra sin moral de ninguna clase cuyo negocio era el saqueo y el crimen, nacía muerta. Entre los mismos Electores la envidia siempre estaba presente, y únicamente si veían que levantándose podían aumentar sus riquezas podrían ser ganados para una Rebelión Antieuropea.

Lo que uno pierde otros lo ganan.

Romper aquella Unidad de Intereses entre los Electores no sería sencillo. Hacer que los pequeños señores de la Guerra se alzasen contra sus Señores Superiores sólo podría concebirse mediante un pacto de traspaso de todas las propiedades de los Electores a sus manos. El pueblo no contaba:

«Por ello deben arrojarlos, estrangularlos, degollarlos secreta o públicamente a todo el que pueda, (le decía Lutero a los señores de la guerra, grandes y pequeños, - un lenguaje muy cristiano por cierto-), y recordar que nada puede haber más venenoso, dañino y diabólico que un hombre rebelde, lo mismo que cuando se tiene que matar a un perro rabioso. Si tú no lo matas, él te matará a ti y a todo el país contigo. Acuchíllenlos, mátenlos, estrangúlenlos a todos los que puedan. Y si en ello pierdes la vida, dichoso tú; jamás podrás encontrar una muerte más feliz. Pues mueres obedeciendo la palabra de Dios... y sirviendo a la caridad». Palabra de Lutero, el Rebelde.

Un hombre no habla así de su prójimo de la noche a la mañana. No se va a la cama bendiciendo y se levanta maldiciendo.

Se fue a la cama maldito, natural que se levantase maldiciendo.

Una Rebelión contra los Electores Imperiales, pilares de aquel sistema de corrupción degenerada que había hecho del Feudalismo Alemán arte y gloria, tenía que contar con el alzamiento en rebelión de estos cientos de pequeños señores de la guerra cuyo medio de vida era el crimen, el saqueo, la violación. Ésta Rebelión de los pequeños terratenientes feudales alemanes contra los grandes terratenientes imperiales exigía una Guerra Santa el premio de cuya victoria sería el reparto de todos los bienes de los grandes señores que no se uniese a la Rebelión.

Sin embargo esta Rebelión debía contar también con el apoyo popular. Había que alejar a las masas de la Iglesia y atraerlas a una Nueva Religión, y ésta, aunque establecida sobre la que se demonizaba, tenía que ser de cuño alienante, y sobre todo a ser fundada sobre el Odio.

Lograrlo o no lograrlo sería otra cuestión. Una cosa es que se te inspire esta Rebelión y otra cosa es poner manos a la obra.

Que había causa suficiente para proceder a una Revolución Eclesial tipo Español, por supuesto. El Clero Alemán Pre-Luterano era una Ofensa Total y Absoluta contra la fe que decían representar. Sus vidas eran, desde el Espíritu Cristiano Sacerdotal Apostólico, una miserable representación Discipular. Su expulsión de la Iglesia era de necesidad. Y cierto, cuando los Pastores conducen al Rebaño al precipicio es el Poder Secular, pues que es instaurado por el propio Dios, el que debe arrestar a los Pastores y expulsarlos de la Propiedad del Señor, porque si el Poder Eclesial tiene por misión sagrada el bien de las almas, el Poder Secular tiene por suya el bien de los cuerpos. Y si el primero atenta contra el segundo el choque sólo puede solucionarse mediante el encarcelamiento de los pastores homicidas. Y viceversa, si el Secular se dedica a la destrucción del alma es el Eclesial el que debe levantarse para defender su Rebaño y siguiendo la doctrina de Gregorio VII levantar al pueblo contra ese Gobierno que rompiendo la Ley: Al César las cosas del César, se levanta contra Dios.

Volviendo a Alemania. Que el Clero Italiano encabezado por el Papado no estaba dispuesto a intervenir en un Clero Nacional que se le había escapado de las manos y actuaba fuera de control del Jefe de los Pastores de los Rebaños del Señor, negar esta realidad es ir contra la Historia del Papado del Siglo XV.

Permanecer con los brazos cruzados viendo cómo el Clero Curial Italiano se abstenía de ejercer su Jefatura Doctrinal Universal y se dedicaba a engrandecer su República superando en Maldad y Astucia a los reyes del Siglo, en verdad rebelaba. Y se entiende. Pero no soy quien para celebrar un Juicio Final ni a favor ni en contra sobre la Rebelión de Lutero y sus hermanos contra la Iglesia como puente hacia la destrucción de las Naciones Cristianas sobre las que se construyó Europa. Al Espíritu de la Inteligencia no le corresponde el Juicio sino la defensa de la Verdad. A sus Siervos indignos ya los juzgará su Señor.

Los gritos pidiendo *Aggiornamento* de la relación entre las iglesias y una Adaptación de la Iglesia Universal a la Edad Moderna habían sonado alto y claro. La muerte de Savonarola fue el grito que anunció la victoria del caos y las tinieblas en una Hora en la que el Diablo reunía todas sus fuerzas para lanzarlas contra su Enemigo, la Europa Cristiana.

Encerrado en aquel convento, adonde fue arrastrado, según su versión, por un rayo, en una Alemania donde los latigazos del firmamento son el pan de cada día, el joven Lutero sufrió el ataque de visiones de Reforma Eclesiástica lideradas por su persona y que elevaría la gloria de su Alemania al Papado; visiones que rumió lentamente, primero rechazándolas como inspiradas por el Diablo, y finalmente aceptada su impotencia para vencer la tentación: o Papa o Fuego contra la Iglesia, el abogado frustrado metido a monje por una calaverada cometida a diario en todas las poblaciones, acostarse con una viudita alegre, acabó entregándose a su "dios oculto" con la promesa de ser adorado como un nuevo Jesucristo.

Hablemos claro, la Rebelión de Lutero no fue producto de una borrachera. Fue tejida durante aquéllos años de shock entre las cuatro paredes de una prisión monástica, vida para la que no había nacido y contra la que fue incapaz de rebelarse una vez que comprendió la naturaleza de la locura que había hecho al meterse a monje en penitencia por su pecado. No fue Martín Lutero el primer estudiante que der aquellos tiempos eran un criadero de viudas que apenas casadas tenían que enfundarse el velo. Seducir a un tunante de provincias en la plenitud de su Juventus, 22 añitos, que vivía bajo su techo, ¿quién era el guapo que se les resistía? Tampoco era para meterse en un convento. ¡El rayo de la culpa lo alcanzó de camino a la casa de sus padres! Le vio los cuernos al Diablo. En esos días en que los que los Conquistadores Españoles se enfrentaban uno contra mil en las Américas este valiente alemán se cagaba por las patas abajo por un mea culpa que ya lo hubiesen querido para ellos miles de jóvenes de su misma edad.

Encadenado a aquellas cuatro paredes del convento, privado de la libertad que amaba y del futuro para el que vivió su adolescencia y primera juventud, ser abogado, aquel Lutero fue carne de cañón para el Poder no Humano que lo contrató, devolviéndole la Paz a su alma asediada a cambio, para ser el receptáculo del Argumento Sagrado que habría de darle legalidad a la Guerra Santa contra el Papado.

Pretender la Reforma soñando con el Papado, y él lo sabía como buen teólogo y mejor abogado, por muy inspiradora que fuera la visión, no tenía futuro. La Curia Vaticana no estaba para veleidades de un monje esquizofrénico que había transformado su culpabilidad por un pecado venial en revelación paulina. Y que encontró la paz con el Diablo entre las cuatro paredes cuando aceptó ser su brazo ejecutor, rendición que ocultó en su famosa frase de haber encontrado la paz en la Fe sola. ¡Mentira de un esquizofrénico! La paz la halló cuando aceptó su Destino: atacar a muerte a la Iglesia Católica.

El programa de elevación desde la simple tonsura a la supremacía espiritual sería un camino largo. Era un buen abogado. Tenía tiempo. La estrategia a seguir ya la iría desarrollando y le iría siendo revelada en los próximos años. La decadencia moral en la que el Papado se encontraba como cerdo en su charco de fango sería su llave hacia su transfiguración en el Nuevo Jesucristo. Debía ganarse al Pueblo con esa simple proclama : La Iglesia no es necesaria, una vez consumado su trabajo de haber salvado la Biblia de todas las tempestades y terremotos que el Diablo levantó contra el Libro de Dios, la Iglesia Católica debía abandonar su Misión y dejar a la Fe hacer su Trabajo. Esta doctrina seduciría al Pueblo, Pecar y pecar y pecar y no ser condenado nunca por la propia conciencia ni por Dios... la Buena Nueva que bajaba del Cielo.

La Doctrina de Dios era que quien peca y peca y peca acaba por asesinar su propia Fe. Ahora la cuestión era saber si Cristo es más fuerte que el Diablo. ¿De quién es la Fuerza, de Dios o de la Muerte? Si por un pecado entró la Muerte, ¿por muchos pecados cuántas muertes entrarán?

El Pueblo Alemán no estaba para este tipo de filo-ensoñaciones. Iletrado, analfabeto, reducido a la esclavitud y la miseria por sus obispos y señores, la Buena Nueva, la Fe Sola absuelve al hombre de todos sus crímenes, los cometidos y los por cometer, no hay que párale un centavo a la Iglesia por su absolución, reventaría los goznes de las puertas de la Iglesia y los atraería a todos al Nuevo Evangelio.

Una vez ganado al Pueblo, condición indispensable para el triunfo de su Rebelión, Lutero tendría que conquistar a los pequeños señores de la Guerra, alienarlos de sus amos superiores. Al ladrón se le tienta con oro. A cambio de la Rebelión les entregaría todas las propiedades de los Obispos

La cuestión que le harían sería: ¿y qué ganas tú?

El Pacto del hijo del Diablo con su siervo era simple : Para vosotros las tierras, para mí las almas.

La apariencia de santidad que en esta respuesta creerían hallar los convencería de ser su Cruzada Anti Católica la Voluntad de Dios, quien, curiosamente, había decidido quitarle a la Iglesia Católica sus Mil Quinientos Años de Trabajo y entregarle el fruto de tanto esfuerzo a la Raza Superior Alemana por el pecado de una generación de Obispos entregados a la prostitución contra la que el Señor se alzó y redujo a escombros el Templo Jerusalén.

En su demencia el monje agustino en su celda acarició esa imagen de Nuevo Jesucristo expulsando a Los ladrones del Templo de Dios, destruyendo el Templo Católico y Construyendo ese Nuevo en el que él sería adorado como el Nuevo Salvador.

Pero esto no había que decirlo, ni el Diablo iba a llamarle, “Hijo mío” tampoco. El Dios Oculto no iba a quitarse la máscara con la que se le presentó y le inspiró esas visiones de Guerra Santa entre las naciones hermanas, visiones verdaderas, que se harían realidad enseguida, y cruzando la puerta de la Guerra de los Treinta Años sembraría aquel Odio entre Francia y Alemania que perduraría por las generaciones hasta desembocar en la Primera Guerra Mundial.

Las 95 Tesis de Lutero fue la toma de decisión final pasada a la acción. Su lucha interior contra el fruto de su Guerra Santa había terminado. El Diablo lo había vencido. Ya no habría marcha atrás. Siempre hubiera podido retractarse. Se le dio la oportunidad. Que no lo hiciera demuestra que su Guerra Santa se coció en la celdas de aquel convento en la que el Diablo lo asedió hasta conquistar su alma.

La esperanza de victoria que Lutero concibió se basaba en el conocimiento de su siglo. Las guerras entre las naciones y la participación del Papado en la guerra de las naciones le abría la ventana por la que colarse y entrar y saquear la Iglesia.

Ignorante de la Gran Batalla que la Muerte y Dios se aprestaban a combatir, la elevación de ambos Campeones, Carlos V por parte del Rey de los Cielos, y Solimán el Magnífico por parte del Príncipe del Infierno, en este mismo año de 1520, no le hizo reflexionar a Lutero sobre la verdadera identidad de su "Dios Oculto". No era otro que el Diablo, como se verá en la Respuesta a las grandes medidas con las que llamó a su lado a los señores de la guerra alemanes.

En la presentación de este Panfleto Lutero se hace el gracioso y burlándose de los millones de seres humanos que por su Rebelión serían degollados y cazados como perros durante las guerras religiosas del Siglo XVI y XVII le dice a la nobleza cristiana de la nación alemana acerca del mejoramiento del estado cristiano, lo siguiente:

Dr. Martín Lutero

"¡Primeramente, gracia y paz de Dios, reverendo, digno y amado señor y amigo! Pasó el tiempo de callar y ha llegado el tiempo de hablar, como dice el Eclesiastés : *Todo tiene su momento y cuanto nace debajo del sol su tiempo*.

Según nuestro propósito, hemos reunido algunos fragmentos acerca de la reforma del estado cristiano para proponerlos a la nobleza cristiana de la nación alemana, si acaso Dios quisiera auxiliar a su iglesia mediante el estado laico, puesto que el estado eclesiástico, al cual con más razón esto corresponde lo ha descuidado completamente. Lo remito todo a Vuestra Reverencia para juzgarlo y, si fuere menester, corregirlo. Me doy cuenta de que no dejarán de reprenderme por ser demasiado temerario, si yo, hombre despreciado y retirado del mundo, me atrevo a dirigirme a tan altos y magnos estados en tan graves e importantes asuntos, como si no hubiera nadie más que el doctor Lutero en el mundo que se preocupara del estado cristiano y aconsejara a personas tan extraordinariamente inteligentes.

Omito disculparme, ¡que me reprenda quien quiera!

Quizás, quede debiendo aún una necedad a mi Dios y al mundo. Ahora me he propuesto, si lo logro, pagarla debidamente y ser también alguna vez bufón. Si no tengo éxito, me queda por lo menos una ventaja: nadie tendrá necesidad de comprarme un gorro, ni raparme la testa. El asunto es quién le pone los cascabeles al otro.

Debo cumplir con el proverbio: en todo lo que hace el mundo no debe faltar un monje, aunque sea necesario pintarlo.

Varias veces un necio habló sabiamente, y en muchas ocasiones, personas sabias hicieron el necio groseramente, como manifiesta Pablo: "El que quiere ser sabio hágase necio". Además, puesto que no sólo soy necio —sino también doctor jurado en las Sagradas Escrituras— estoy contento de que se me brinde la oportunidad de responder a mi juramento de una manera necia.

Os ruego que me disculpéis ante los moderadamente discretos, puesto que no sé merecer el favor y la gracia de los extraordinariamente sensatos, aunque tantas veces con gran empeño lo haya anhelado. Desde ahora en adelante ya no lo quiero tener ni apreciar. ¡Dios nos ayude a que no busquemos nuestra honra, sino solamente la suya! Amén.

Dado en Wittemberg, en el convento de los agustinos, en la víspera de San Juan Bautista del año 1520."

Tras esta bufonada con la que el Hipócrita esconde su visión de sí mismo como el Nuevo Jesucristo, y se glorifica a sí mismo rebajando el Poder del Campeón Divino, Carlos V, al que amenaza incluso, y contra el que invoca no la Gracia y la Verdad, Sino la Gracia **y la Fuerza**; es decir, lo amenaza con Guerra, con las siguientes palabras:

"¡A la Serenísima, Poderosísima Majestad Imperial y a la Nobleza: Cristiana de la Nación Alemana

Dr. Martín Lutero

¡Primero, gracia y **fuerza** de Dios, Serenísimos, Clementísimos y Amados Señores!!

Inmediatamente, una vez expuesta la justicia que según su cabeza avalaba su causa, el Bufón salta a exponer las líneas de su Guerra Santa contra las "tres murallas del Templo de Cristo", tras las cuales el Papado se había escondido y hacía imposible cualquier revolución eclesiástica en la nación alemana. Gran Mentira como se ve en la Revolución Eclesiástica de España. El enemigo verdadero de la Revolución Eclesiástica Alemana eran los Alemanes.

Según su entendimiento de abogado metido a teólogo esas tres murallas eran:

1_": cuando uno quería obligarlos por el poder secular, establecían y manifestaban que el poder secular no tenía ningún derecho sobre ellos, sino, por el contrario, el poder eclesiástico estaba por encima del secular.

Sobre lo cual hay que decir que Dios creó un Templo y un Castillo. Creó Iglesia y Estado. Y le dio al César lo que es del César, el Poder Secular, y reservó para Sí lo que es de Dios, la Iglesia, o Poder Espiritual desde el que la Doctrina del Conocimiento Verdadero de la Divinidad es sostenido por el propio Dios.

Que el Poder Secular pretenda meterse en lo que es de Dios es un delito tan grave como el que el Sacerdote pretenda gobernar al Estado Secular creado por Dios para el Gobierno de las Naciones acorde a las Leyes de su Creación. El Poder de perdonar el pecado le corresponde a la Iglesia pero el poder de la penitencia por el delito le corresponde al Estado. El Perdón por el Pecado y la Pena por el Delito no se abolen ni se contradicen. El Pecado-Delito es absuelto delante de Dios sólo cuando la Justicia se ha cumplido; en este Periodo de cumplimiento el Alma se reconcilia con su Creador. Hacer recaer sobre una misma persona ambos poderes es criar a Satán en el patio de la casa. En consecuencia en lo que toca a la Doctrina de la Iglesia el poder secular comete Delito al querer inmiscuirse en lo que Dios se ha reservado para su Espíritu, el Alma del Sacerdote.

Si nosotros dijésemos que esta Muralla a la que se refiere el rebelde se refiere al

Poder de la Justicia del Rey para llamar a Juicio a sus siervos, y como Señor exigir responsabilidad por actos criminales, que deben pagarse acorde a la ley que Dios ha establecido para toda su Creación, que la Justicia Secular esté sobre el hombre y deviniendo criminal un sacerdote le corresponde a la justicia actuar acorde a la Ley, nada podría objetársele a este Bufón que se atreve a poner su pie sobre el cuello del Emperador. Nos tememos que la pretensión del Rebelde no era ésta; la suya era investir al Poder Secular del Poder de Dios, que es el de ser el Señor de la Iglesia. Delito tremendo que sólo al Diablo podría interesarle y únicamente atreverse este Bufón Esquizoide a materializarlo.

La Segunda Muralla según este genio de la teología era la siguiente:

2_: "*si uno quería censurarlos mediante las Sagradas Escrituras, le objetaban que interpretar las Escrituras no le correspondía a nadie sino al Papa*".

La Hipocresía de es Bufón Rebelde se basaba en la Ignorancia salvaje del pueblo alemán de su tiempo, en nada inferior a la de los señores de la guerra alemanes a los que en este panfleto llamaba a la Guerra Santa. El ejercicio de ladrones consumados, violador vocacionales y criminales expertos, la profesión de estos señores de la guerra hacía que las letras les causasen espeluco.

Más allá de sus espadas no conocían otra cosa que la siguiente barriga en la que hundirían su punta.

Iletrados de nacimiento, brutos de vocación, salvajes por profesión, el único argumento que podían entender y entendían era el de "¿cuánto, Martín, cuánto y qué más voy a ganar yo luchando por tu causa".

De haber tenido un nanomilímetro de inteligencia hubiesen comprendido la falacia absurda que se les daba a escuchar. ¿Las Sagradas Escrituras no habían sido interpretadas ya de la A a la Z por los Padres de la Iglesia, desde San Pablo a Santo Tomás, pasando por los Santos Agustín, Ambrosio, Gregorio, etcétera?

El Papel del Papado frente a las Sagradas Escrituras no es Interpretarlas, sino Preservar su Interpretación, ya escrita por el Espíritu Santo, de reinterpretaciones anticristianas. La Historia de la Iglesia está repleta de las interpretaciones heréticas contra las que se hicieron los concilios.

En el terreno de la Interpretación lo que le queda al Papado se refiere a su Relación como Jefe de los Pastores con esos pastores de la Doctrina. Los concilios no nacieron para quitar y poner Obispo de Roma. La misión de los concilios es espiritual. Y como tal tienen por dirección la Preservación Dogmática de la Doctrina Apostólica. Así que cuando el Bufón Alemán dice contra esa su tercera muralla que:

3_"*cuando uno los amenazaba con un concilio, inventaban que nadie puede convocar un concilio sino el Papa*".

Diciendo esto, está diciendo una falsedad. El autor oculta su verdadero propósito. Es abogado. Conoce la técnica de ambigüedad y distorsión del discurso. ¿Qué es lo que pretendía al solicitar un concilio, derribar al Papa o derribar la Doctrina de la Iglesia Católica?

Un Concilio Universal debe tener un Alma y ser invocado por el Espíritu. Derribar al Obispo de Roma no le corresponde a nadie sino al Señor; sólo Él tiene el Poder de quitarle a uno para dárselo a otro.

Igualmente el Señor no puede entrar en conflicto con Dios. No puede el Señor blindar a sus Siervos contra Dios. Ni pueden los siervos crear este conflicto sin sufrir las consecuencias de la malignidad satánica que este caso representa.

Todo siervo del Señor sigue siendo hombre de Dios y como tal sujeto a la Ley de todos los Ciudadanos de su reino. Si de lo que se trata es de perseguir el Crimen halle donde se halle el Criminal, bienvenido. Es de Justicia. Si de lo que se trata es de derribar un blindaje por el que el criminal en calidad de siervo del Señor pone de rodillas a Dios, para impedir este Delito está el Poder Secular cuando falla el Poder Espiritual.

Mas invocar un Concilio para mediante el rechazo de la Doctrina Católica abolir el Papado como Jefatura Pastoral no es cosa de Dios, es cosa de Satán.

La conclusión que el Rebelde Lutero monta sobre estas tres paranoias suyas son atendidas por brutos de inteligencias, de razón salvaje, para nada dotados de "razón clara". Pues nada excusa que el crimen de los siervos deba ser computado al honor de su Señor. Máxime teniendo sobre la mesa quince siglos de Historia y muchas batallas para su Señor ganadas. Sin dejar en el tintero las épocas de corrupción del Papado, Dios, siendo Omnipotente y Todopoderoso para derribar lo que como Señor levantó, en lugar de hacerlo protegió a la Esposa de su Hijo precisamente con esas tres murallas contra las que se levantaron los reyes para hacer de la Iglesia su concubina. Delito inmundo que sólo a Satán se le ocurriría acometer: acostarse con la Esposa del Señor. No lo hizo Constantino, no lo hizo Teodosio, no lo hizo Carlo Magno. Mas en cuanto el Imperio pasó a Alemania fue lo que primero que ambicionó aquella raza bárbara enemiga de la Civilización, de Europa y en este siglo XVI del propio Cristo.

Tanto fue así que para echar esas murallas abajo no se le ocurrió otra cosa a este Bufón de la Corte del Diablo que abolir la Separación Estado - Iglesia que Dios creó. Según este Salvador Redentor Alemán todo hombre es rey y sacerdote, todo hombre es obispo y duque, todo hombre es oveja y pastor.

Leerlo para creerlo. La Obra entera de la Creación debe ponerse de rodillas, el mismísimo Dios de la Eternidad, Creador de esta Separación entre Estado e Iglesia, el primero.

Separó Dios para sí un grupo de hombres en el que la Doctrina de la Divinidad tiene su Templo Vivo, y viene este demente a decir que él da por abolida esta Creación y en adelante todo hombre será ese Templo Vivo. En consecuencia nadie debe responder de nada ante nadie pues el mismo que absuelve se penaliza a absolverse de todos los crímenes que cometa en su tragedia de arrastrar por este calvario el cuerpo de un pecador. "Si crees, dice el Bufón, aunque violes a la Madre de Cristo estás libre de delito".

El Bufón era el rey del circo.

Oyendo, porque leer no es de creer que la inmensa mayoría de aquellos señores de la guerra supiesen escribir la O con un canuto, debieron decirse: "¿Está loco este majadero? Pero París bien vale una misa. Las inmensas propiedades de la iglesia.... será el botín,

¿quién se apunta? Repite, repíteme eso de la primera muralla: ”

Se ha establecido que el Papa, los obispos, los sacerdotes y los monjes sean llamados el estado eclesiástico; y los príncipes, los señores, los artesanos y los agricultores, el estado secular. Es una mentira sutil y un engaño.

Hablando sobre la Segunda Muralla, de nuevo, la hipocresía del Rebelde se combate con una sola palabra:

“¿Quién decís que soy yo” le preguntó Jesús a sus Discípulos.

Y Pedro saltó, “Tú eres el Hijo de Dios Vivo”

A lo que Jesús respondió, “sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia”.

Ergo, el Papado y la Iglesia sólo tiene una Doctrina y en ella no cabe interpretación: “Jesús es el Hijo de Dios Vivo”. No hay más. No hay peros. El designado para suceder a Aquel Pedro puede ser más o menos, pero su Doctrina no es suya, es la Doctrina del Espíritu Santo que vive en el Sacerdocio Cristiano, su Templo Vivo. Esta Doctrina es eterna, inmutable, imperecedera, incorruptible, inmarcesible, todopoderosa y maravillosa.

La oveja no puede ser pastor. El pastor no es oveja. Unos somos hijos del Señor, otros son siervos del mismo Señor, pero todos somos hijos de Dios. Y cada hijo de Dios tiene su lugar en su Reino. Que el hijo se acueste con su madre es incesto. Y este delito satánico es en definitiva el que pretende legitimar y legitimó la llamada Reforma, que los hijos de la Iglesia se acostasen con su propia Madre.

No quiso Dios sin embargo que en su demencia el hijo del Diablo tocase a la Esposa de su Hijo. Y expulsando a los Rebeldes de su Presencia cometieron incesto con las iglesias que se dieron los unos a los otros. Ocultando su demencia el hijo del Diablo dejó escrito:

“La segunda muralla es aún más débil e inservible. Ellos solos quieren ser maestros de las Escrituras. Aunque durante toda su vida nada aprendan en ellas, se atribuyen a sí mismos la autoridad, y nos hacen creer con palabras desvergonzadas que el Papa no puede errar en la fe, ya sea malo o bueno, para lo cual no pueden aducir ni una letra siquiera.”

Insisto, declararle la guerra al Señor por culpa de los delitos de sus siervos es sanar el dolor cortando la cabeza. Según este abogado, padre de un hijo del Infierno, la tercera muralla caería sola una vez derrumbadas las dos primeras, y a partir de ahí sería el brazo secular el que debiera recoger el martillo y demoler lo caído. El hipócrita hace de nuevo de bufón para ganarse aliados entre los salvajes que le daban oídos. Se pierde en frases rimbombantes naturales a un abogado del Diablo que justifica la Traición pero condena la Transgresión. Se ahoga con un mosquito y se traga un elefante rollizo. Y las bestias alemanas se quedaron con la boca abierta. “Es obra de Dios”, se repetían, ¿Has visto eso? Increíble”.

Expuestas las tres causas que lo han arrastrado a ser el Enemigo de la Obra de Dios y reclamar la destrucción de la Separación: Iglesia - Estado, el Salvador Alemán se lanza directo al cuello de su presa. Firma de su puño y letra las medidas que él cree deben hacer felices a todo el mundo y hará llover sobre Alemania no maná sino perdices.

Como primera medida pide la deposición inmediata del Papado. Y en su hipocresía dice que debiera el Papa por su cuenta bajarse de la burra y entregarle a él la mitra. Pero como esto no va a suceder no tarda en acusar al sucesor de San Pedro de ser el mismísimo Anticristo.

Ahora bien, que sepamos los que sabemos leer, y no sólo sabemos leer sino que leemos, el Anticristo es aquel que viene a destruir la Obra de Cristo. La Iglesia Católica podía poner en aquel 1520 d.C. esos 1,520 años de existencia, a comenzar con el Nacimiento de su Sumo Pontífice Universal, Primer Sacerdote de Dios, Jesucristo, en quien Sí Estado e Iglesia, Rey y Señor, son una misma Persona, un mismo Hecho, una misma Realidad. Él es Dios Hijo Unigénito. Diciendo este hipócrita que todos somos reyes y sacerdotes dice que todos somos hijos unigénitos de Dios. Analizar esta demencia es perder el tiempo.

En su Segunda Medida de Felicidad Eterna para la Nación de los "Salvajes Alamanes" el Bufón de la Corte del Diablo se quita la máscara y apunta que no sólo quiere la deposición del Papa y un concilio para elegir uno nuevo, posiblemente para presentarse él en persona al Papado, posición desde la que podría reconducir la Historia de la cristiandad a mejores pastos, tal vez más calentitos, aunque nunca tanto como los de las Guerras Mundiales en la que sus descendientes tanto disfrutaron echando en la hoguera a decenas de millones "de perros".

El diablo con sotana pedía acabar con todos los Cardenales y Obispos. Su intención era la destrucción de la Iglesia Católica edificada por los Apóstoles en el Nombre de Jesucristo. Pero esta no era una Obra Anticristiana. Destruir la Obra de Cristo no hace al Anticristo. Ahora el que se tragaba el elefante rollizo eran los alemanes. En fin, todo por Paris. Una misa, sólo eso, una misa.

Y para convencer a los ignorantes de sus paisanos les pinta el Rebelde un cuadro de la Italia del Renacimiento que más parece el infierno de Dante que la Italia de los Miguel Ángel, Da Vinci y colegas; aquella Italia Renacentista Gloria y orgullo de la Europa Civilizada por cuya causa se había dejado arrastrar al Paganismo los Papas de la serie pornócratas…. Siervos indignos, ciertamente, que a su tiempo responderán delante del Señor por sus crímenes, por su culpa haber sido blasfemado su Nombre entre las naciones. Pero que no justifica ni podía justificar que por un dedo enfermo fuese sentenciado el cuerpo entero a la decapitación.

En la tercera medida por la Felicidad de la Santísima Nación Alemana su Salvador propone la abolición de todos los impuestos establecidos por el Papado Medieval sobre las naciones cristianas.

Nada antinatural. España hizo esto sin ocurrírsele la Destrucción de la Iglesia. La Nación Alemana era tan bruta, tan salvaje, que incapaz de darse un Cuerpo Social Unido no se le ocurría otra cosa que acusar a los extranjeros de los males que ellos habían cultivado con tanta pasión y esmero en los últimos siglos. Es la respuesta clásica de los fanáticos cegados por el nacionalismo. Perfecto conocedor de la pasión por el oro de su pueblo arroja el anzuelo, agarra al pez por la boca y lo hace babear imaginando el banquete de oro que se va a dar el día después de la expulsión de la Iglesia Católica de Alemania.

Acababa de ser elegido Carlos, nieto de Maximiliano I, como Emperador del Imperio más grande que jamás había conocido la Tierra. La apuesta espiritual sin el cebo del oro

no tendría fuerza. Por eso dice desde el principio: Señores, Gracia y FUERZA. Era la Hora de la Guerra Santa. El emperador era el Rey de España. Y España era Católica. Creer que iban a apoderarse de las propiedades de la Iglesia sin enfrentarse a muerte con Carlos V... ¿Quién era el tonto? Lutero no, pero que para nada, pero haciéndoselo confiesa:

Aunque soy demasiado humilde para hacer proposiciones útiles con el fin de subsanar semejante abuso horrible, seguiré en mi rol de bufón y diré, en cuanto mi inteligencia alcance, lo que puede y debe hacerse por parte del poder secular o de un concilio general.

Enseguida, despellejada la gallina de los huevos de oro de los impuestos eclesiásticos, revela su plan : Que el Papa sea elegido por el pueblo. ¿Y el elegido sea él? Veamos.

Primero pide que sean rebajados a simples curas de parroquias toda los Cardenales, Arzobispos, obispos: los Acusa de ser el mal. Inmediatamente pide que las causas que se lleven ante el Papa no sea una bagatela. Y recordando la Palabra "No es justo que nosotros dejemos la Palabra de Dios y sirvamos a las mesas. Nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra y pongamos a otros en la obra" está proponiéndose él para ser el Papa elegido por la Nación Alemana, con la promesa de que se dedicará exclusivamente a las cosas de Dios.

Y por Dios, que las cosas entre pecadores mundanos las arreglen los poderes de este mundo. Que le dejen a él las cosas espirituales y se queden ellos con el oro. ¿Qué es eso de acudir a tribunales eclesiásticos con disputas por asuntos mundanos?

En su manual de peticiones con las que él cambiaría la religión si él fuese el Papa escribe toda un rosario de medidas dedicadas a abolir impuestos, pero enseguida despista a todos diciendo:

Deben abrogarse los graves y horribles juramentos que el Papa obliga a prestar a los obispos sin derecho alguno.

Pide la abolición del Papado, exige la deposición de toda la Curia y de golpe y porrazo dice que si él fuera Papa aboliría el juramento de obediencia al Papado a todos los obispos suyos. La esquizofrenia de este Bufón es tremenda.

En su rol de Bufón con aspiraciones pontificias tienta a Carlos V con la promesa de no tener que besarle los pies, ni llevarle de la brida la mula, invento del Diablo. Y es que la imagen que tiene el Papa de sí mismo es indigna de Cristo. Cristo no necesita de Vicario en el Cielo, y en la Tierra debe estar sometido en todas las cosas temporales a su señor el emperador. Siendo su misión la de perdonarle y absolverlo de todos sus pecados. Amén. Su más fiel servidor, quien en cuanto Papa se dedicaría a las cosas de la oración, a los pobres. Y no a soñar con resucitar el Imperio Romano para declararse él el Emperador de Roma.

Muy gracioso el Bufón.

El Papa debe dejar de entrometerse, ni pretender título alguno sobre el reino de Nápoles y Sicilia. Tiene tanto derecho a él: como lo tengo yo. ¡Que predique y ore!

Si él fuera Papa, cuántas cosas barrería. No permitiría que nadie le besase las patitas.

Ni que lo llevasen en litera, o en carroza. Suprimiría las peregrinaciones a Roma. Y no sólo a Roma, a todas. A Santiago de Compostela. A Jerusalén. Porque :

De ahí provienen tantos pordioseros que, sirviéndose de semejante peregrinaje, cometen incontables villanías y aprenden a mendigar sin necesidad acostumbrándose a ello. De allí resulta la vida licenciosa y otras miserias que ahora no quiero enumerar.

¡Quita Dictador, que viene Tirano! El Papable Alemán jura delante del Emperador que abolirá todas las creaciones de órdenes, monasterios, todas cuevas donde habitan toda suerte de maleficio y locura. De ésta última él sabía mucho.

Debería prohibírsele al Papa fundar o aprobar más órdenes de esa clase. Creo que este consejo será tenido por muy atolondrado. Más no me importa por ahora.

El Bufón lleva dentro una serpiente. Se hace el loco para escupir con más Fuerza su veneno. No sólo pide el cese de los monasterios y los conventos, excepto si están bajo un santo, sino que se casen todos, como hacen los curas ortodoxos.

Además, aconsejo lo siguiente: el que en adelante se haga ordenar para ser cura o para otro oficio, en ningún caso debe prometer al obispo que observará castidad, y debe objetarle que no tiene autoridad para exigir tal promesa y que de exigirlo es una tiranía diabólica.

Olvida el Bufón Alemán que quien se hace sacerdote lo hace libremente. Nadie obliga a nadie a hacerse sacerdote. El que no quiera que no se meta, y el que se mete en la sotana si ve que no puede soportar el Voto es libre para colgarla. Por tanto decir que:

el Papa es responsable por todos los pecados que se cometan en contra de esto; por todas las almas que se pierden por eso;

es quitar al Señor y sentarse él en el trono del Juicio Final.

Muy Alemán. Hay que reconocerlo.

No me olvidaré tampoco de los pobres conventos. El espíritu malo, que ahora confunde a todos los estados mediante leyes humanas y les hace insoportable la vida, se apoderó también de algunos abades, abadesas y prelados que gobiernan a sus hermanos y hermanas de tal manera que pronto irán al infierno

El paso por el convento, vida para la que no tuvo vocación ni fue preparado sino arrastrado a la oscura celda del silencio donde el Diablo lo tuvo a placer para remodelar su mente, pesaba sobre cada estrado de su subconsciente. Odiaba aquella vida. Nadie debía pasar por esa celda. ¡Qué horror! La castidad, el celibato, la tonsura el silencio, la soledad del claustro, el Diablo por las paredes, el Diablo jugando con su conciencia. Dios no lo amaba, Dios lo había abandonado a su suerte. Horror, viene el Diablo. ¿No eres el nuevo Jesucristo? Dile simplemente “Vade Retro”. ¿No te obedece? Sal corriendo del convento. ¿Dónde está el problema? Has despreciado a Dios y has amado al Diablo, tu Fuerza. Te ha tentado y has sucumbido. Habrá un ante y un después de Martín Lutero. “Heil Hitler”. Te escuchamos.

También sería necesario abolir del todo los aniversarios, los funerales y las misas

de réquiem

También la excomunión. A su majestad el emperador no le pasará lo que a sus predecesores, que fueron excomulgados por estos siervos del Diablo. El Papa Martín Lutero será su más fiel perro servidor del trono, Majestad. El Papa Lutero abolirá el Derecho Canónico. Quince siglos a la hoguera.

Y señores, Majestad, se abolirán todas las fiestas, Sólo el Domingo será festivos. Los otros días del años los esclavos que arrastren las cadenas. ¿Qué eso de amar a santos y tenerlos en el pensamiento? Es un ofensa a Dios leer sus obras, recordar sus vidas, seguir sus ejemplos, hacerle un rincón en los templos. Además que al esclavo no trabajar lo enferma.

Además, fuera de ese menoscabo espiritual, el hombre común sufre un daño doble material. Desatiende el trabajo y aparte de eso, gasta más que en otros días. Hasta debilita su cuerpo y lo hace inhábil, como lo vemos todos los días.

Y ni Papa ni Dios tiene poder para impedirle al poder secular la abolición de todos los días de fiesta.

Toda comunidad, cabildo o superioridad tiene potestad de abolir e impedir sin conocimiento y voluntad del Papa o del obispo lo que es contra Dios y perjudicial para los hombres en cuerpo y alma.

¿Y quién es el Papa para negarle a un primo casarse con su prima? Dejad que se casen.

Y los ayunos. Todos prohibidos. ¿Qué eso de la libertad?

Las capillitas en los campos. Todas al suelo. Son lugares de peregrinaje…

que el diablo promueve para fomentar la avaricia, instituir falsas e imaginadas creencias, debilitar iglesias parroquiales, aumentar las tabernas y la fornicación, perder dinero y trabajo inútilmente.

El Odio del Bufón contra los santos es como baba que se le cae de los labios, quiere controlarla pero le supera.

¿Qué espíritu le dio al Papa autoridad para canonizar a los santos? ¿Quién le dice que son santos o no?

Los compara a los ídolos que apartaron de Dios al pueblo de Israel. Y reduce el amor a quienes nos precedieron y con sus ejemplos mantuvieron viva la fe en medio de acontecimientos fatales, a simple negocio. Para el Alemán todo es eso, negocio. ¡Hay oro, hay Dios! Y después de despacharse el Bufón su esquizofrenia salvaje contra la corrupción pidiendo cortar la cabeza para acabar con el dolor de cuello, sube su tono un peldaño más y sorprende a todos diciendo:

Una de las grandes necesidades es la de abolir toda mendicidad en la cristiandad entera. Sería fácil eliminarlos a todos. Quien quiere ser pobre no debe ser rico. Si quiere hacerse acaudalado ha de poner la mano al arado y buscárselo él mismo de la tierra.

Basta con que los pobres tengan lo suficiente para no morirse de hambre y frío

Y dado que los conventos eran el criadero que atendiendo a los pobres los mantenían vivos, solución a la pobreza de su tiempo era lógica: "Suprimid los conventos y se mueran todos de hambre y frío" La mortandad que causó la confiscación y supresión de los conventos en Inglaterra por decreto del divino Enrique VIII fue ocultada bajo las revueltas que sangrientamente cercenó su majestad satánica. Lutero pedía contra los alemanes esta medida. Se entiende que de haber sabido el pueblo leer otro gallo hubiera anunciado no la Reforma sino la muerte de este Bufón del Diablo. No tardarían en descubrir al Diablo tras las vestimentas de su Bufón. "Matadlos, degolladlos a todos, como a perros rabiosos". Demasiado tarde. Corrieron tras el flautista del Infierno y cayeron al precipicio. *Requiem in pacis*.

De nuevo dando una de cal y otra de arena, si con una mano pide el genocidio contra todos los pobres, con la otra les llena los bolsillos a los ricos. Vuelve a pedir el fin de todos los impuestos eclesiásticos. Es el lenguaje que mejor entendían los pequeños señores de la guerra. Y haciéndose el Profeta, el Bufón satiriza su demencia así:

¡Oh Cristo, mi Señor, mira hacia abajo! ¡Haz llegar tu día de juicio y destruye el nido del Papa en Roma! Ahí está el hombre del cual Pablo dijo que se levantará por encima de ti y se asentará en tu templo, haciéndose pasar por Dios, el hombre de pecado e hijo de perdición. Si el Papa no es el anticristo, que otro me diga quién será.

¡Pobre Bufón! El anticristo eras tú. Viniste a destruir la Obra de Cristo. Y ese es el Anticristo, quien destruye lo que Cristo creó: la Iglesia Católica. ¿Hablaste de Huss y sus Bohemios? ¿Quién te creíste ser para juzgar a los muertos? Cambias de tema para despistar. Es la táctica de un buen abogado del Diablo. Tirar la piedra, gritar "Un burro volando", y volver al ataque metiendo las manos en las almas.

El amor vale más y es más necesario que el papado de Roma que carece de amor.

Del Bufón las bufonadas. Increíble pensar a estas bufonadas se les sacarificasen cinco millones de muertos en el campo de batalla. Aquellos Alemanes, como buenos padres de los otros que en el Siglo XX aterrorizaron al mundo, adoraban arrojarse a la pira de sus dioses. EL remate es este que viene contra las Universidades.

¿Qué son las universidades? En ellas se lleva una vida disoluta. Yo aconsejaría abolir del todo los libros de Aristóteles. Digo también que sería bueno extirpar radicalmente el derecho canónico desde la primera letra hasta la última. Las universidades deberían educar únicamente personas muy expertas en las Escrituras, las cuales podrían llegar a ser obispos y párrocos y servir de conductores en la lucha contra los herejes, el diablo y todo el mundo.

Después de explayarse en su Universidad esclava de su Feliz Buena Nueva el Bufón se salta a la torera su infalibilidad ex cathedra en teología y derecho y se mete a historiador, dando una lección aun pueblo de brutos sobre el sentido de la Historia del os últimos dos mil años.

"Como el Papa no pudo sujetar según su arbitrio a los griegos y al emperador de Constantinopla, que era emperador hereditario de Roma, ideó un ardid para privarlo del mismo reino y título, y entregárselo a los alemanes, que en aquella época eran guerreros y

gozaban de muy buen renombre, para que se apoderasen del Imperio Romano y este llegase a ser feudo de sus manos. Y así también sucedió que se le quitara al emperador de Constantinopla, y a nosotros los alemanes nos transfirieran el nombre y el título del mismo. Con ello nos convertimos en siervos del Papa.

Aunque el Papa robó violenta e injustamente el imperio romano o el nombre de este imperio al emperador legítimo y lo confirió a nosotros los alemanes, no es menos cierto que en esto Dios usó la maldad del Papa para dar tal reino a la nación alemana después de la caída del primer imperio romano, para establecer otro que es el que existe ahora. No dimos motivo en esto para la maldad de los papas, ni entendimos sus engañosas intenciones y propósitos. No obstante, debido a la perfidia y malignidad del Papa, por desgracia pagamos muy caro tal imperio, con inmenso derramamiento de sangre, con la supresión de nuestra libertad, con la pérdida y el robo de todos nuestros bienes, principalmente de iglesias y prebendas, soportando indecible engaño e ignominia. Nosotros tenemos el nombre del imperio, pero el Papa tiene nuestros bienes, nuestra honra, cuerpo, vida, alma y cuanto poseemos. Así ellos engañan a los alemanes y los embaucan con trueques. Los papas trataron de ser emperadores, pero cuando no lo consiguieron, se elevaron por encima de ellos.

Ya que el imperio nos fue dado por mandato de Dios y por la intervención de hombres malos sin culpa nuestra, no aconsejaré abandonarlo, sino gobernarlo debidamente en el temor de Dios, mientras a Él le plazca. Como dije, a Él no le importa de dónde venga un reino. Sin embargo, quiere que sea administrado. Si los papas lo quitaron ilegalmente a otros, nosotros no lo ganamos ilegítimamente. Lo obtuvimos de hombres perversos por la voluntad de Dios, la cual respetamos más que la falsa intención, que en ello tenían los papas, cuando pretendían ser emperadores y más que emperadores y nos atontaron con ese nombre y se burlaron de nosotros. También el rey de Babilonia había conquistado su reino mediante el robo y la violencia. Sin embargo, Dios quiso que lo gobernasen los santos príncipes Daniel, Ananías, Azarías y Misael. Tanto más quiere que los príncipes alemanes cristianos gobiernen este imperio. No importa que el Papa lo haya hurtado o arrebatado o renovado. Todo es orden de Dios establecido antes que nosotros lo pensáramos.

Luego el Papa y los suyos no pueden alardear de haber hecho un gran beneficio a la nación alemana, al entregarle este imperio romano. Primero: su intención para con nosotros no fue buena, sino que abusaron de nuestra simpleza para fortalecer su soberbia frente al legítimo emperador romano de Constantinopla, al cual el Papa lo desplazó en contra de Dios y del derecho, aunque no tenía autoridad para ello. Por otra parte, el Papa trató de apoderarse del imperio para sí y no para nosotros, a fin de someter todo nuestro poder, libertad, fortuna, cuerpo y alma, y por medio de nosotros a todo el mundo (si Dios no lo hubiera impedido), lo cual él mismo manifiesta claramente en sus decretales y lo ensayó mediante una gran astucia perversa con muchos emperadores alemanes. De este modo, a nosotros los alemanes nos enseñaron maravillosamente y a la alemana. Mientras creíamos hacernos señores, llegamos a ser siervos de los tiranos más astutos. Tenemos el nombre, el título y el escudo del imperio, pero el Papa posee el tesoro, el poder, el derecho y la libertad del mismo. Así el Papa se come las nueces y nosotros jugamos con las cáscaras vacías.

Que Dios nos ayude, que como dije, nos entregó tal reino por medio de tiranos astutos y nos mandó gobernarlo, para que respondamos al nombre, al título y al escudo y

salvemos nuestra libertad. Enseñemos de una vez a los romanos lo que por medio de ellos recibimos de Dios. Si hacen alarde de habernos entregado un imperio, bien, ¡que así sea! Administrémoslo, y que el Papa entregue a Roma y cuanto tiene del imperio, que deje libre nuestro país de sus intolerables tributos y extorsiones; que nos devuelva la libertad, el poder, la fortuna, la honra, el cuerpo y el alma, y que deje existir el imperio como a este corresponde, cumpliendo con sus palabras y afirmaciones.

Pero, si no quiere hacerlo, ¿por qué usa fintas con sus falsas palabras mentirosas y sus fantasmagorías? ¿No basta haber llevado a la noble nación alemana tomada de las narices tan abiertamente durante tantos siglos y sin cesar? Por el hecho de que el Papa corone o instituya al emperador no se deduce que esté por encima de él. El profeta San Samuel ungió y coronó a los reyes Saúl y David por orden divina. No obstante, estaba sujeto a ellos. Y el profeta Natán ungió al rey Salomón, mas no por ello estaba puesto por encima de él. Del mismo modo, San Elíseo hizo ungir por uno de sus siervos al rey Jehú de Israel. Sin embargo, le obedecían. Jamás ha sucedido en el mundo entero que esté por encima del rey el que lo instituya o lo corone, a no ser el Papa.

Ahora, el mismo se hace coronar Papa por tres cardenales que están subordinados a él y, sin embargo él está por encima de ellos. ¿Por qué se eleva sobre el poder secular y del imperio en contradicción a su propio ejemplo y el de todo el mundo y del uso de la doctrina y de las Escrituras, por el mero hecho de coronarlo y de bendecirlo? Basta con que esté por encima de él en las cosas divinas, a saber, en la predicación, la doctrina y la administración de los sacramentos. En este aspecto también todo obispo y párroco está sobre los demás. Así Ambrosio estaba en su cátedra sobre el emperador Teodosio, y el profeta Natán sobre David, y Samuel sobre Saúl. Por consiguiente, admitid que el emperador alemán sea recto y libremente emperador y no permitáis que queden suprimidos su poder y su espada por los ciegos fingimientos de los hipócritas papas, como si fueran eximidos de la espada y superiores a ella en todos aspectos".

Curioso es que los historiadores alemanés de los siglos posteriores ninguno haya levantado la voz para decir, "¿pero de qué estaba hablando ese majadero?" De donde se entiende la complicidad de las escuelas germanas con la falsificación de la Historia y su bendición a la manipulación de sus mentes que acabara haciendo su dios Adolfo Hitler, de quien este Bufón fue su profeta. A tal profeta, tal dios.

Con esto basta de hablar de los males espirituales. Indicaremos también algunas calamidades seculares.

Primero: sería muy necesaria una orden general y decreto de la nación alemana contra la excesiva opulencia y los gastos en el vestir, con lo cual empobrecen tantos nobles y personas ricas.

Sería menester disminuir igualmente las especias que son también como uno de los buques grandes que se llevan el dinero fuera de Alemania.

Y cómo ese Bufón Puritano proponía monjificar a toda la Aristocracia Alemana :

infortunio más grande de la nación alemana es por cierto el préstamo a interés.

Aboliendo el Sistema sobre el que estaba basado el Comercio Mundial de la época. Porque ....

Lo ideó el diablo, y el Papa perjudicó a todo el mundo confirmándolo.

Arremete el Bufón enseguida contra la glotonería y la ebriedad.

Un vicio peculiar de los alemanes.

Su mesa de santos borrachos se haría más tarde famosa por sus conversaciones alrededor de la cerveza alemana. La hipocresía del Bufón no le cabía en el barril de la barriga. Y por último afirma que la prostitución no existía en Israel. ¡Pero que para nada!. El episodio de la Ramera que se entregó a Judá y es famoso en la Biblia no parece que conste en el Canon de las Biblia Alemana. Otro truco retórico del Abogado del Diablo para despistar a los brutos que oirían su Panfleto. A la ignorancia no se la combate con sabiduría, es una mina de la que extraer el oro de la fama y el poder. Bufón sería, pero de tonto ni un pelo. ¿Su remedio? : Dejad a los jóvenes que hagan el amor, que se casen, que eviten la prostitución holgándose los unos con los otros. El Matrimonio no es un Sacramento, Divino. Es sólo un remedio contra la lascivia y el pecado. Dios no bendijo la Unión del hombre y la mujer en razón del Acto Procreador por el que Creación y Creador devienen una sola cosa. NOOOOOO. Al contrario la prostitución existe porque existe el Matrimonio. Si todos fuesen libres para entregarse libremente a todos cuando todos sintiesen el pecado en sus carnes, no habría pecado porque no habría freno a la tentación, y la tentación es el fruto del pecado, de manera que si no hay tentación no hay pecado. La culpa de todos los males del mundo es del Papa:

Esta debería ser la preocupación principal del Papa. ¿Me comprendes bien, amada Roma, lo que quiero decir?

Y de esta manera tan divertida cerró su Declaración y Llamada a Guerra Santa contra la Iglesia y el Emperador aquel Bufón del Diablo.

Muchas veces ofrecí mis escritos para su juicio y examen. Pero no me valió para nada. También sé perfectamente que mi causa, si es justa, ha de ser condenada en la tierra y sólo justificada por Cristo en el cielo. Toda la Escritura enseña que la causa de los cristianos y de la cristiandad debe ser juzgada sólo por Dios. Jamás fue justificada alguna causa por los hombres en la tierra, sino siempre hubo en exceso una resistencia grande y fuerte. Siempre han sido mi preocupación mayor y mi temor que mi causa quede sin condenación, puesto que en esto notaría por cierto que aún no agrada a Dios. Por ello que procedan con desenvoltura el Papa, los obispos, los curas, los monjes o los doctos. Son las personas indicadas para perseguir la verdad, como siempre lo hicieron. ¡Que Dios nos dé a todos un entendimiento cristiano y, especialmente a la nobleza cristiana de la nación alemana, un modo de pensar recto y espiritual para hacer lo mejor en beneficio de la pobre Iglesia!

Amén. Wittenberg, en el año 1520.

La esquizofrenia de este Lutero era maligna en alto grado. Su complejo de dios infalible dispuesto a meterle fuego al mundo con tal de hacer valer su reclamo al Pontificado se cerró en aquellos años de prisión conventual. El Calavera Martín Lutero, estudiante festivo adorado por sus compañeros y lujo para la pasión de la viudita que lo acogía en su casa de día y en su cama por las noche salió totalmente reconfigurado por

aquel dios oculto que lo domó hasta transfigurar su mente en la de un esquizofrénico con síndrome de salvador universal nacionalista cuya verdad estaba más allá del juicio de las bestias humanas. Él y sólo él tenía la verdad absoluta. La Iglesia Católica debía ser destruida hasta sus cimientos, y en su lugar él iba a edificar una nueva cuya Fe no se corrompería jamás.

Tarea difícil, ardua, impensable su ejecución en otros tiempos. En los que corría no sólo era ejecutable su Nueva Buena Nueva sino que el Papado se lo ponía a breva. Los crímenes de los Papas de finales del XV y principios del XVI eran un escándalo a los ojos de Dios y de los hombres. Únicamente el Saqueo de Roma por Carlos V les hizo comprender a todos los Cardenales y sus siervos que habían pisado la línea roja entre el Cielo y el Infierno. Tenían que recular y abrirse al Concilio Universal que llevaban las naciones reclamando para la Reforma Eclesiástica de la Curia Italiana. Ahí era donde estaba el problema. Dios había levantado su Bazo y descargaba su furia contra esa Roma perversa en la que el Papado se había refugiado para cometer todos los crímenes por cuya causa era blasfemado su Nombre en la Tierra.

Los historiadores se equivocan al interpretar el Saqueo de Roma por Carlos V como un acto de malignidad española. Error tremendo. Aquel golpe fue sido interpretado por la Iglesia como un acto de Justicia Divino. Sin esta interpretación aquel Papado y su Curia enferma no hubiesen jamás consentido en celebrar el Concilio que puso fin a la Perversidad del sistema iniciado en la época de la Cautividad de Babilonia.

En tiempos de locura, en efecto, el Bufón es el rey.

19/06/2020

LIBRO SEGUNDO

"LA BIBLIA SOLA"

CONTRA LOS DIVINOS DE WESTMINSTER

Respuesta de un hijo de Dios a la Declaración de Guerra de Westminster contra la Unidad de la Plenitud de las Naciones Cristianas

INTRO

Desde el primer capítulo de esta Confesión de los Divinos de Westminster la mano sangrienta que la escribió se quita el guante y descubre la metodología que empleó para confeccionar estos artículos de declaración de guerra a muerte contra la Europa Católica. La mano del lobo se mostró sin complejos una vez acabada la Guerra Civil de Cromwell. La Iglesia Anglicana rechazó a Cristo por Cabeza, elevó al rey de las Islas Británicas a la condición Divina natural a Cristo, y cansado de su juguete quitó dios donde puso rey y se alzó como Asamblea de Santos investida de Autoridad Divina.

Esto teológicamente hablando. Acorde a la Teología de los Apóstoles, la Biblia es testigo, Cristo es la Cabeza de la Iglesia, de quien siendo Cristo y Jesús la misma Persona, la Iglesia recibe su Naturaleza Divina. Se lee también y la Iglesia Católica Europea vino repitiéndolo durante 1600 años, que ese Jesús es Dios Verdadero de Dios Verdadero. Partiendo de esta Revelación la deducción filosófica de los Padres de la Iglesia, los Ambrosios, Agustines, etcétera, fue simple.

Resumiendo, pues que Cristo es Jesús y Jesús es Dios Verdadero, desde el momento que la Iglesia Católica fue engendrada para ser su Cuerpo, Ésta adquirió la Indestructibilidad que le es Natural a su Cabeza.

Este pensamiento filosófico de los Primeros Sabios Cristianos tenía que pasar por el horno de las Pruebas o Demostraciones. En su Doctrina, hablando sobre la Verdadera Sabiduría el mismo Jesús dejó la Necesidad de esta Superación muy en claro cuando dijo que: "Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será el varón prudente, que edifica su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre roca. Pero el que me

escucha estas palabras y no las pone por obra, será semejante al necio, que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre roca".

El cuento debía aplicársele a su propia Casa. Sabiendo Jesús que la Muerte lanzaría su infierno en la plenitud de su potencia contra sus Discípulos y no pararía ni le daría descanso a la Iglesia ¿la casa que le construía en la Tierra el Hijo de Dios a su Padre resistiría el paso de los siglos?

La Roca sobre la que levantar ese Edificio la puso Dios. Los Albañiles fueron los Apóstoles. Terminado su Trabajo, la Casa construida quedaría expuesta a la Necesidad de la Demostración de la Divinidad de la Roca sobre la que fue construida. Si ese Fundamento fue humano, el Edificio del Nuevo Templo se vendría abajo. En caso contrario, si al final de los terremotos y diluvios que caerían sobre sus Muros esa Casa seguía en pie la Divinidad de su Fundador quedaría manifiesta en la Indestructibilidad de su Casa delante de la Plenitud de las Naciones.

Sobra contar las Victorias de la Iglesia Católica Europea contra el Imperio Romano, contra los brotes anticristianos internos, contra las Invasiones de los Bárbaros, contra los imperios islámicos. Desde Nerón a Constantino, desde Constantino a Atila, desde Atila a Mahoma, desde Mahoma a Lutero, desde Lutero a Lenin, la Muerte no cesó de lanzar sus hordas contra el Edificio creado por Dios: la Iglesia Católica. Su Invencibilidad fue de todas formas sellada en el 1571 en la Batalla de Lepanto. En esa Batalla la Indestructibilidad de la Iglesia Fundada por Jesucristo y edificada por los Apóstoles, conocida como Iglesia Católica Apostólica Romana para los de fuera, Esposa del Señor Jesús para los de dentro, quedó plenamente demostrada a los ojos de la Historia Universal. Obviamente la Muerte hace lo que le es natural, y nadie podía esperar que el Apocalipsis no tuviese lugar y dejase de celebrar su orgía de destrucción en el campo de las guerras mundiales del Siglo XX.

Por la parte de los hombres la ceguera intelectual permaneció a pesar de las grandes batallas ganadas por el imperio católico español contra el ataque masivo desde dentro y desde fuera dirigido por el Príncipe del Infierno contra la Creación de Dios y su Hijo en la Tierra. Atrapados en las tinieblas de la ignorancia que arrastró a romanos y judíos a levantarse contra Cristo las fuerzas ciegas de los siglos siguieron soñando con destruir la Casa cuyos Muros ya habían demostrado su Indestructibilidad durante diecisiete largos siglos. Ateísmo Científico, Materialismo Dialéctico, Comunismo, Socialismo del Siglo XXI, estas fuerzas brutas nacieron en la creencia de poder realizar lo que fuerzas infinitamente superiores no pudieron.

Meas culpas aceptadas. Aunque claro, al bruto le sea natural la brutalidad.

Pero en descargo del Protestantismo, seamos misericordiosos con los ignorantes, se puede decir que no habiendo podido ver con los ojos de sus caras estas últimas Victorias Modernas, pues nadie puede ver el Futuro, el hecho de venir los Lutero, Calvino, Enrique VIII y aquella Asamblea de Divinos a sumarse a las fuerzas de los elementos contra la Casa de Aquel Sabio que puso la Primera Piedra, fue un acto instintivo propio de animales

bastante irracionales. Y quiera Dios tener en cuenta esta defensa. Aquí, a mí personalmente, como hijo de Dios a quien su Padre le ha dado hacer un trabajo, lo que me corresponde es reducir a polvo el saco de mentiras que, bajo la apariencia de santidad, venía cargado de la Cizaña Maligna de la División de las iglesias contra la que el Señor previno a todos sus Siervos cuando les dijo : "El reino de los cielos es semejante a uno que sembró en su campo semilla buena. Pero, mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue. Cuando creció la hierba y dio fruto, entonces apareció la cizaña. Acercándose los criados al amo, le dijeron: Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que haya cizaña? Y él les contestó: Eso es obra de un enemigo. Dijéronle: ¿Quieres que vayamos y la arranquemos? Y él les dijo: No, no sea que, al querer arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo. Dejad que ambos crezcan hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Tomad primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo recogedlo para encerrarlo en el granero".

Pues bueno. El Señor se fue. Su Siembra dio fruto, mucho, y muy bueno. Los Obispos se echaron a dormir. El Diablo fue liberado, vino y sembró su Cizaña. Miguel Celulario fue el peón que se hizo reina en la partida entre Bizancio y Roma. Pero la Gran Partida, la batalla que partiría en dos la Europa Cristiana y le abriría las puertas a las guerras mundiales, estaba por ser jugada.

En el terreno de los siglos y volando hasta poner los pies en el terreno del siglo XVIII, a estas alturas de la Confesión de Westminster, año 1646, la Invencibilidad de la Europa Católica ya manifiesta y asentada definitivamente y para siempre en la Batalla de Lepanto, la Rebelión Protestante contra la Pornocracia del Vaticano del Siglo XVI hubiera debido comenzar a plantearse seriamente su posición anticristiana. Pero no fue así. El Hundimiento de la Armada Invencible en el 1588 en las aguas del Canal de la Mancha cegó la Razón del Reino Unido, y confundiendo unos Barquitos de madera con el Ejército de Dios en la Tierra creyó el Inglés que podría hacer lo que no pudo ni el Romano, ni el Bárbaro ni el Musulmán, nada más ni nada menos que echar abajo la Casa que los Apóstoles edificaron sobre la Piedra que Dios puso como Fundamento, el propio Jesucristo. De esta forma la Reforma Anglicana se convirtió en uno de esos elementos naturales ciegos sobre los que el Hijo de Dios habló en su discurso sobre la Sabiduría Verdadera.

A esta distancia del Tiempo, a cuatro siglos de distancia de la Gran rebelión de la Europa Anglo-Sajona y Nórdica contra la Unidad Universal del Cristianismo en la Corona del Rey, Dios Hijo, Jesucristo, la Demostración de la Sabiduría del Fundador de la Iglesia Católica Europea la vemos glorificada tanto más cuanto que habiéndosele dado a aquel Reino Unido el Imperio Británico, Copia Moderna del Antiguo Imperio Romano, para destruir de una vez por toda y para siempre lo que su Original no pudo, misteriosamente aquella Iglesia Católica, supuestamente hija del Infierno, la Ramera del Diablo acorde a la imaginación de sus enemigos protestantes, sigue en pie, sus Muros están más fuertes que nunca, y se preparan para hacerse aún más fuerte.

Como dije antes, el Señor se fue. La Cosecha fue mucha, y muy buena. El Diablo sembró su Cizaña Fratricida. Y Hoy ha llegado el tiempo que había de llegar. El Tiempo de recoger el Grano en los Graneros, reunir la Cizaña, y atarla en haces para quemarla.

Esto es Obra de Dios y los Segadores cumplen su trabajo.

PROLEGÓMENO

Cuando esta Confesión Asamblearia de Divinos encontró su página en la Historia, al abrir el libro y disponernos a leer su contenido lo primero que observamos es que el historiador oficial no nos descubre las circunstancias trágicas que el país del Confesor atravesaba. Silencio que pudiera dar lugar a una interpretación errónea sobre la naturaleza del ataque frontal y directo que emprendo desde esta primera línea de batalla.

En los días durante los cuales se oyó esta trompeta de guerra total contra la Iglesia Católica en las Islas Británicas, a este lado del Canal las Confesiones madres de esta Confesión Inglesa Final arrastraron a la Milenaria Comunidad Cristiana Europea a una Guerra Fratricida que duró Treinta Años, del 1618 al 1648, y devoró en nombre de sus reyes, cabezas de las iglesias nacionales, es decir, en nombre de las Teocracias del Norte, la apetitosa cifra de unos Cuatro Millones y medio de vidas humanas, según cómputos oficiales.

Todos sabemos, y lo sabemos porque la Historia Universal nos lo ha enseñado, y lo hemos aprendido por el viejo método de “la letra con sangre entra”, en este caso la de nuestros padres derramada por los campos de Europa, que cuando las instituciones oficiales dicen 10 se le debe sumar 5.

La Realidad es siempre enemiga del Poder. Ha sido así desde hace Milenios.

Evidentemente aquellos que tienen por costumbre ducharse porque el sudor ajeno mancha la delicada piel que cubre sus maldades, cuando el Estado los llaman no tienen ningún reparo en alzarse para condenar a quienes defienden los Hechos y denuncian la Buena Voluntad desde la que el Poder pretende, con su Mentira y su Falsedad, mantener el río de sangre bajo control de manera que no nazca esa gota que derrama el vaso.

Cuando los datos oficiales nos hablan de 4 millones y medio de caídos en combate durante la Guerra de los 30 años, a la salud de la Reforma de los padres de Hitler, y de las Teocracias Europeas, debemos ser muy prudentes. Los dioses coronados del barro nacidos son mentirosos por costumbre. Y sin embargo a pesar de ser dioses sangran como cualquier mortal, cual se vio en el caso del rey Carlos I de Inglaterra, a quien Cromwell le ayudó a separar la cabeza del cuello “por Decreto del Dios que desde la Eternidad había ya

preestablecido, como preestableció desde antes de la Eternidad que Adán cayese", que la cabeza de Carlos I rodase por los suelos. Y así reestablecida mediante la sangre la Gloria del Todopoderoso Dios Oculto de quien Lutero y Calvino fueron su Moisés y Aarón, Cromwell devino su Josué.

Afirmando los historiadores oficiales ser 4 millones y medio los caídos durante la Guerra de los 30 años nosotros hemos de sumarle un plus.

Pues que "por las obras nos conocemos" no es tertulia para matar el tiempo afirmar que los millones de viudas, huérfanos y mutilados sacrificados por los Nuevos Apóstoles en el altar de la Reforma Protestante a la Gloria de ese Dios Oculto, fueron a los ojos de aquellos Divinos Caínes incienso sagrado de grato olor a las fosas nasales de ese Dios Oculto cuyo Dogma y Primer Artículo de Fe fue el Odio contra el Mundo Católico Europeo.

No sabemos, o debemos interpretarlo juzgando de las consecuencias, qué efecto le causó en las narices al Dios del quien Cristo dijera que es Amor, el tufo de esos millones de muertos y sus correspondientes viudas, huérfanos, mutilados … Deduciendo de la lectura sobre la Predestinación de esta Declaración de Guerra contra el Dios Amor de Cristo, la nube de incienso puro que sudaron los santos cuerpos de los soldados protestantes debió embriagar de Egolatría y Orgullo la Omnipotencia Divina de ese Dios Oculto Protestante.

Según sus Nuevos Elegidos al término de la Guerra de los 30 Años bien podía ese decir ese Dios Oculto de sí mismo: "En verdad en verdad mi Poder es Infinito". Curioso, muy curioso que quien ha creado un Cosmos poblado por galaxias sin número deba convencerse de su Poder Infinito gozándola viendo cómo bestias humanas se devoran entre ellas.

Y a pesar de ser el motor, acorde a la Confesión Protestante, de las epidemias y hambrunas que masacraron la población de Europa en nombre de sus divinos reyes declarados en guerra perpetua contra el fenómeno, al parecer nunca antes visto antes, de la existencia de la Iglesia Católica en Alemania, Suiza, Austria, Francia Suecia, Noruega, Dinamarca, Polonia, Rusia, España, Portugal, Hungría, Checoslovaquia, etcétera, es aún más curioso ver el fracaso de ese mismo Dios Oculto a la hora de la Destrucción Total y Absoluta de la Iglesia Católica Romana y Apostólica de la faz del mundo. Fenómeno increíble tanto más extraño cuanto que si se perdía un puñado de naciones fratricidas para el Viejo Mundo ganaba al otro lado del océano un Nuevo Mundo entero para su Reino.

¡Qué locura, cuanta demencia! ¡Creer que Dios era glorificado ordenando y alimentando aquellas epidemias y hambres que diezmaron la población europea a la salud de la Gran Rebelión de la Reforma!

Pero de acuerdo a la Asamblea de Divinos autora de esta Confesión Dios había predestinado que así fuese. Y ay de aquel que se atreviera a poner en duda la Infalibilidad y Omnipotencia de la Omnisciente Sabiduría de los Divinos de Westminster.

Independientemente de la lectura de este Refutación de los principios de estos Artículos Anticristianos, impuestos no por la Ley del Amor sino por la Ley del Terror, intelectualmente analizados desde el Espíritu del Dios Amor que estableció la Transfiguración de la bestia humana en un hijo de Dios a Imagen y Semejanza de su Hijo, la declaración Presbiteriana de ser Dios, Padre de Jesucristo, el Autor Intelectual de la Caída y sus Consecuencias universales, fue, y sigue siendo, una Defensa Miserable del Diablo.

Dos fenómenos alucinan, entonces, al verdadero historiador. El primero que hubiese y haya vida después del Siglo XVI para el Mundo Católico Latino. El segundo que aquella Reforma Anticatólica y la Revolución de la Burguesía Europea entrase en la Historia sin conexión de ninguna clase.

Es pues natural que en cuanto Hijo de Dios mi Respuesta a esta hija de las Confesiones anteriores, tanto Isabelina como Luterana y Calvinista, venga envuelta en el Celo por la Casa de mi Dios. Y aun he de decir que si las primeras confesiones llevaron la esperanza de dar un buen fruto; fruto pacífico, vivificador, una vez gustado su fruto de muerte y desolación, servido a todas las naciones europeas a la salud de Lutero, Calvino y Enrique VIII, el Autor Asambleario de esta nueva Confesión en lugar de dedicarse a cortar cabezas de obispos y de todos quienes se opusieron a su política divina hubiera debido cortarse las manos, conociendo ya por los frutos en vivo que Europa estaba gustando, los frutos que daría su vid.

Sí, claro que sí, estoy hablando de Oliver Cromwell.

Las primeras confesiones anglicanas financiadas por la espada del terror de los Tudores dieron su fruto sangriento apenas nacidas. Muerta aquella Reina Virgen que llevó un nombre igual al de la Reina Católica, los tres reinos de la Isla abrieron la veda de la caza del hombre. Aprovechando el momento, aquel dios al que le sobraba Jesucristo sumió a los reinos de Escocia, Inglaterra e Irlanda en una guerra fratricida que ganada por el nuevo profeta, estilo Mahoma que se dio Inglaterra, descargó la peor parte, como no podía ser de otra forma, contra la Irlanda Católica, cuyo Genocidio está recogido en los libros de la Historia y no creo necesario mover estas líneas de esta zona a aquel océano de sangre bajo cuyas aguas asesinas el Héroe Protector inundó Irlanda por aquellas fechas.

Tenemos, pues, que aunque esta Confesión no fue sellada por la corona británica, su Texto no es otra cosa que una refundición de los 39 Artículos fundadores de la Religión Anglicana. Parece ser que no era –decir no era es un mucho decir, pues no lo fue - del Interés de las Islas que el Continente se entregase a la paz.

En aquel año del 1647 se firmaba en Europa la Tregua de Ulm, preludio del fin de la Guerra de los Treinta Años. Hubiera debido la inteligencia haber sacado lección de los Acontecimientos y habiendo probado el Fruto del Árbol de la ciencia del bien y del mal haber hecho algo más que echarle leña al fuego. No entraba en la intención de la Revolución Puritana la esperanza de que se acabase aquella maldita guerra. El Reino

Unido no estaba dispuesto a firmar la Paz con Europa. La Unidad Británica se construiría sobre el Odio a las Naciones Continentales, las Teocracias Escandinavas exceptuando.

Inglaterra había participado en la Primera Guerra Mundial Europea, verdadero Nombre de la Guerra de los 30 Años, basando su política proimperial en mantener al Continente abrasado en guerra fratricida. En este Nuevo Orden Mundial Europeo la Revolución Cromweliana no dudó en reinstalarse en la Declaración de Guerra Anticatólica que Isabel I firmara.

Desgraciadamente para Cromwell y su Religión de Elegidos, bendecidos por el Dios Oculto de Lutero para exterminar de la faz de las Islas el recuerdo de la existencia del Reino Unido Católico, los hijos de las Confesiones del Continente a la altura de este año 1647 no tenían ya más fuerzas para mantener la orgía fratricida. Unos y otros se habían saciados de carne humana, se habían emborrachado hasta la locura bebiendo sangre hermana.

Aunque apoyados por el Calvinismo Anglicano, maravillados ante el fenómeno de la indestructibilidad del Catolicismo, en el interludio entre el 47 y el 48 los ejércitos protestantes bajaron las armas y se firmó la Paz de Westfalia.

En conjunto, la propaganda anticatólica protestante se fundó sobre la ignorancia brutal de los pueblos y la maldad de sus aristócratas. Que la Iglesia Católica tuviese 1.600 años; que las persecuciones que la Iglesia Católica vivió durante el Imperio Romano, bajo el Arrianismo de los Bárbaros, bajo el Imperio del Islam Mahometano, tuviesen realidad histórica o no lo tuviesen no era un Hecho Final que probase su Indestructibilidad. Ellos tenían que poner a Prueba la Sabiduría del Hijo de Dos.

La ignorancia de los pueblos anglosajones era tal que se tragaban un elefante con corona y se ahogaban con un mosquito vestido de monje. Porque acorde a sus gloriosas universidades y a sus sabios divinos la existencia de la Iglesia Católica desde la Edad Apostólica era una gran mentira papista. Sí, todo fue una mentira papista. No existieron persecuciones contra los Católicos Romanos sino aisladamente. La Iglesia Católica Romana no luchó nunca contra y jamás venció Anticristo, todo fue una invención del papismo. ¿La prueba? ¡El Anticristo estaba vivo!

Señoras y señores, Cuatro Millones y Medio de muertos oficiales en combate a la salud de Lutero, Calvino y su Majestad Anticristiana Británica ...

plus los correspondientes millones de viudas, unas alegres, otras lloronas ...

plus las legiones de huérfanos arrojados a las hogueras donde sus cuerpos serían incinerados víctimas del hambre y las epidemias,,,

plus los cientos y cientos de miles de cojos, mancos, ciegos, etcétera que aquellos 30 Años de Guerra fratricida dejaron sobre el terreno :

ladies and gentlemen, aquellos millones de desgraciadas víctimas del Anticristianismo durante la Gran Rebelión contra la Europa Católica no sirvieron para nada sino para iluminar a los pueblos de aquella Reforma gloriosa de la necesidad de aliarse con el Diablo y sumarse a las fuerzas del Infierno para restaurar el Paraíso en la Tierra. Una vez destruida España e Italia, Francia, Polonia y Portugal, todos serían felices y comerían perdices. Tal vez los Alemanes, Suizos, Franceses, y Holandeses… no se comerían las perdices. Es plato de reyes. Pero serían felices. Así que el Odio no debía cesar. El Fuego del Odio a la Europa Católica debería permanecer hasta que el incendio decidiese el futuro de todos en el campo de Gog y Magog, el Día de las Guerras Mundiales.

La Guerra tiene esa virtud maligna de acabar quitándoles las cataratas de los ojos a los necios que les entregan sus vidas a gente malvada y perversa cuya meta en este mundo es realizar el sueño de Satanás, "ya que no puedes ser Dios al menos vive por un día como un dios". Trampa homicida en la que una Criatura en su Infancia Ontológica se metió de cabeza.

¿Por qué querer ser un dios por un día cuando se puede ser un hijo de Dios y participar de su gloria por la Eternidad?

Respuesta que hubiese salvado al Género Humano de vivir sobre el Cementerio de sus padres. Pero que dada la Infancia del Ser Humano no tuvo parte en el Acontecimiento de la Caída.

Volviendo a la Refutación, esta Confesión de Westminster, contrariamente a su nombre, no fue firmada por el entonces rey de Inglaterra Carlos I. El título recoge la firma de su Hada Madrina, la Confesora de los 39 Artículos fundadores de la Religión Anglicana. Perfeccionándolos, como no era menos de esperar de quienes se creían "divinos", y por Dios elegidos para masacrar a fuego y espada el revival católico en la Isla que por la gracia de la reina Francesa comenzó a campear alegre, atreviéndose incluso, ¡vade retro Satanás!, a discutir la naturaleza divina del Calvinismo Puritano del Nuevo Orden Mundial Cromwelliano.

Este es el Confesor que a punta de espada, bajo la ley del Terror, siguiendo el ejemplo de su Hada Madrina Isabel I, firmó y selló estos puntos sobre los que pondré las íes, y luego que cada cual haga con ellos lo que mejor entienda convenirle.

Que la Iglesia es el Reino, la Casa y la Ciudad de Dios entre los hombres no es necesario demostrarlo. Los San Agustín, Isidoro, Ambrosio, Tomás … ya dejaron esta Realidad edificada en sus Discursos. Que la Iglesia edificada sobre la Roca Divina es indestructible ya ha quedado demostrado tras dos mil años de lucha por su destrucción. Ni Romanos ni Judíos, ni Bárbaros ni Musulmanes, ni Ateos ni Comunistas. Nadie ha podido echar abajo lo que el Hijo de Dios construyó.

Únicamente Dios puede destruir lo que Dios creó. Como al principio usó el Diablo la Ley para mediante su Transgresión causar la Caída del Hombre, así al Final buscó la Destrucción de la Obra del Hijo de Dios arrastrando a las iglesias a la Desobediencia al

Mandato de Unidad sobre el que se edificó el Cristianismo. Es evidente que Dios quiso mediante hechos actuales revivir acontecimientos pasados, a fin de que la Verdad se estableciese entre los hombres no en el discurso que procede de infinitas palabras sino del que tiene su raíz en la sangre de la Historia.

Los capítulos históricos en la base de la Rebelión Anglicana son conocidos de todos, el acceso a su lectura está hoy abierto. Hasta hace poco la Reforma Anglicana ha mantenido su yihad letal contra el Catolicismo, del todo copiando las medidas del Islam radical contra el cristianismo, si bien ceñidas al mundo de los católicos.

Nadie ignora las causas en las que se justificaron los movimientos reformistas protestantes. La corrupción del papado de los siglos XV y mitad del XVI no fueron novedosas, pero sí espantosas. Y aun así, todas las iglesias hubieran debido seguir el Ejemplo del Señor Jesucristo, quien teniendo en su Palabra toda Omnipotencia ante la Negación consumada de Pedro no se atrevió, ni quiso ni se le ocurrió, quitarle la Jefatura de los Apóstoles a quien Dios Padre se la concedió.

Ciertamente la Sabiduría de quien se hizo hombre para devenir el Campeón de Dios en el Duelo entre el hijo de Eva y el hijo de la Muerte distaba tanto de los Reformadores cuanto dista el Cielo de la Tierra. La ignorancia de los Reformadores sobre las cosas de Dios fue absoluta, y de aquí que el Diablo sembrase la Cizaña de la División entre las iglesias y sus naciones, sellando con la sangre de la Guerra de los 30 Años el odio que las mantendría alejadas las unas de las otras.

Si Martín Lutero hubiese conocido a Dios Padre antes se hubiese cortado las manos que escribir una sola línea de aquellas famosas 95 Tesis con las que el Diablo comenzó a llevar a las naciones cristianas a aquella Guerra de 30 Años con cuya sangre se sellaría el Pacto de Odio entre unas y otras, preservado por las iglesias con el mismo celo que los sacerdotes guardan el cuerpo sagrado de Cristo en sus altares mayores, sangre que le sirvió al Diablo de argamasa para afirmar el Muro de la División entre el Norte y el Sur, entre Protestantes y Católicos.

Dios le dio a conocer a su Hijo Su Decisión de liberar al Diablo en el Año Mil con el objeto de Revivir la Caída del Pasado, de un sitio; y del otro acelerar los acontecimientos de manera que se acortasen los siglos de expectación que aun habían de vivir la Creación hasta el Nacimiento de la Generación de hijos de Dios que habría de Heredar de su Padre el Espíritu de Inteligencia.

La Decisión de Dios Padre de Liberación del Diablo tiene sus Raíces en la misma tierra en que la Necesidad de la Muerte de Cristo, hijo de David, hijo de Eva, levantó Cuerpo. Pues que Dios me ha dado el Poder de responder a las tesis y declaraciones que unos y otros se dieron en su Nombre desde su Espíritu, siendo la estrella que me guía la Unificación de todas las iglesias, en Amor a la Voluntad de mi Creador, a quien le debo la vida, y movido por su Amor a todos los pastores y siervos de su Hijo, entraré en la cuestión intelectual subyacente en tales líneas, trayendo a luz sus errores desde el espíritu de la Verdad, no como quien busca condenar, sino desde el espíritu de quien sabiendo que todos

fueron objetos de engaño, como lo fuera Adán en su día, a fin de que no habiendo sido condenados a priori en razón de la Necesidad de dicha Liberación, todos los cristianos se levanten de las tinieblas en las que fueron encerrados y en Obediencia a la Voluntad Divina derriben el Muro de las divisiones y vuelvan a formar un Cuerpo Universal Unido en un mismo Espíritu, cuya Cabeza es el Hijo de Dios, una sola Casa, cuyo Señor es Jesucristo, y de cuya Ciudad todos somos Ciudadanos, con los mismos Derechos y Deberes.

Así pues, comenzamos.

PRIMERA PARTE

EL ARGUMENTO DEL DIABLO

C.W.= Confesión de Westminster

C.R.Y&S.=*Cristo Raúl de Yavé y Sión*

C.W.- Aunque la luz de la naturaleza, las obras de la creación y providencia manifiestan la bondad, la sabiduría y el poder de Dios de tal manera que los seres humanos no tienen excusa delante de Dios…

C.R.Y&S.- Sí tienen excusa los seres humanos delante de Dios; pues si no la tuvieran no hubiese tenido sentido la Justicia por la Fe ni la Justificación de los pecados por la Gracia. Fue porque Dios excusó la ignorancia de nuestros padres en la Caída de Adán que levantó Dios la Cruz de la Redención, en la que todos quedaron justificados de su ignorancia y de su incredulidad en la existencia de un Dios Creador, Señor del Infinito y de la Eternidad, Padre de un Hijo de su misma Naturaleza, Increado, no creado, Luz de Luz, Dios de Dios, etcétera.

Afirmar que los hombres “no tienen excusa” es negarle a la Cruz Virtud y Sabiduría, y reducir la Redención por la Sangre del Cordero de Dios a un acto de aburrimiento innecesario acometido por Dios con el solo fin de atormentar a sus hijos, echándoselos a los leones por comida, y a los Romanos para diversión en sus macabros espectáculos de circo.

De no haber tenido excusas los hombres para ser justificados por Dios ¿por qué iba a justificar Dios a los hombres? ¿Para matar el tiempo? En absoluto, pues todo hombre fue

condenado por el pecado de un solo hombre y de aquí que un solo hombre cargase con la culpa de todos los hombres, a fin de que en su Justicia todos los hombres fuesen excusados de sus crímenes y se reconciliasen con Dios, su Creador, en la Gracia de quienes han sido liberados del Poder de la Ignorancia y de la esclavitud a la Muerte, a la que todos los hombres fueron entregados como esclavos por efecto de la Transgresión de un solo hombre, aquel Adán, padre de Set, padre de Noé, padre de Abraham, padre de Israel, padre de David, padre de Jesús, hijo de María, hija de Eva, mujer de Adán, rey, cuya corona bajó del Cielo y por cuya Transgresión fue abandonado el Género Humano a la Ignorancia y a la Muerte.

¿Qué Justicia sería la de Dios si condenando a todo un mundo por la Desobediencia de un sólo hombre no justificase los delitos de todos los hombres cometidos a efectos de la maldición que les tocó vivir por el Crimen de un único hombre?

Pero si hubo Redención hubo Justificación, y si hubo Justificación los hombres tenían que ser excusados. Necesidad que el Hijo de Dios recogió en sus manos y ofreciéndose como Cordero de Dios, según la Ley de Moisés sobre los pecados cometidos en Ignorancia, derramando su Sangre excusó a todos los hombres, limpiándolos de sus delitos y reconciliándolos con Dios.

Error terrible de Principio por tanto el de esta afirmación. Porque según sabemos Hoy después de la Manifestación del Hijo de Dios, ni la Creación ni la Naturaleza fueron ni son suficientes para dar a conocer esta Paternidad Divina sobre un Hijo de sus propias Entrañas Increadas. Es únicamente mediante la Revelación Divina que el Hombre alcanza este Conocimiento. Y pues que Dios quiso edificar este Conocimiento en Hechos, nos dio la Visión de ese Hijo en Carne y Hueso a fin de que teniéndolo entre nosotros mediante sus Obras, Obras de Dios, los hombres quedásemos establecidos sobre esta Realidad Divina.

C.W.- ... sin embargo, éstas no son suficientes para dar aquel conocimiento de Dios y de su voluntad que es necesario para la salvación ...

C.R.Y&S.- Negando lo anterior afirma lo contrario el Confesor. Si primero dice que son suficientes las obras naturales divinas, ahora dice que son incompetentes para delinear el camino de la salvación. De donde se ve las tinieblas de la que parte su confesión.

Es sabido que la existencia de un Dios Todopoderoso ha sido sentida y vivida por todos los pueblos del género humano desde el principio de los tiempos. No hay pueblo, por muy atrasado que viva o haya vivido en el terreno de la civilización, que no haya adorado a un dios todopoderoso, y no haya vivido bajo una religión extraída de la experiencia de los sentidos racionales humanos. Pues Dios articula su creación de manera que por los sentidos se despierte la inteligencia a Su existencia.

Desde que el hombre tiene uso de razón, desde la Polinesia hasta las heladas tierras del Norte del Canadá, desde las estepas hasta los desiertos, todos los pueblos del género

humano comenzaron su andadura en la civilización de la mano de un Dios. Negar este hecho es negar la existencia de la civilización. Sin embargo este sentido racional no es suficiente para penetrar en la Vida Divina y conocer a Dios más allá de sus Atributos. La Creación habla de su Creador, pero del Dios en ese Creador sólo Dios puede hablar. Tanto es así que aun los Judíos conociendo a Dios desconocieron la existencia de este Hijo Todopoderoso, Increado, no creado, de la misma Naturaleza que el Padre, de quien el propio YAVÉ DIOS dice "TÚ ERES DIOS".

Efectivamente, si la Creación se bastase sola para descubrir a la razón natural la existencia de este Hijo Todopoderoso, quien con su Poderosa Palabra creó la Luz y la separó de las Tinieblas, ningún hombre sería sujeto de justificación y excusa. Pero puesto que todos los hombres, incluyendo a los hijos de Abraham, fueron apartados de esta revelación, todos los hombres tuvieron Necesidad de ser excusados, justificados y redimidos por los crímenes cometidos en su Ignorancia. De donde se ve que el confesor no sabía de lo que estaba hablando, ni habló bajo Inspiración Divina, pues Dios no puede engañar a nadie, ni promover error en nadie. Él es la Verdad, la Mentira no tiene en El parte. Él es Sabiduría, la Ignorancia no tiene en su Mente arte. El arte engañoso es el de este Confesor al hablar de Dios y hacer olvidar al lector que hablar de Dios olvidando hablar de su Hijo es cometer delito contra la Divinidad del Padre y del Hijo.

CW.- ... Por lo tanto, agradó al Señor, en diferentes épocas y de diversas maneras, revelarse a sí mismo y declarar su voluntad a su iglesia...

C.R.Y&S.-¿Iglesia? ¿Pero la Iglesia existió antes de Jesucristo? ¿En qué libro se declaró YAVÉ DIOS Cabeza de la Religión Judía a la manera que Jesús lo hizo respecto a la Religión de Cristo?

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, quien es su Cabeza. Está escrito. Y está escrito con la tinta de la sangre del Pueblo del Cordero de Dios que le siguió al Martirio. Si la Religión Judía hubiese sido una Iglesia entonces Dios en Persona hubiese sido su Cabeza y en consecuencia la Destrucción del Templo de Jerusalén hubiese sido imposible de acometer, y el acto de su destrucción hubiese sido una Rebelión Satánica de parte del Hijo contra el Padre. Acusación que fuera, en definitiva, la que fue lanzada contra Jesús por parte del Templo de Jerusalén.

Sin embargo la Religión Judía fue fundada sobre un Pacto entre Dios y los hijos de Israel por el que mientras los hijos de Abraham se mantuviesen en la Ley, vivirían por la Ley, pero ese Pacto quedaría roto en el momento en que la parte humana hiciese de la Ley un escándalo para Dios. Escándalo que se consumó en los días de Herodes bajo el Imperio de Roma.

La Iglesia, al contrario, fue fundada sobre una Alianza Eterna entre los hombres y Dios en razón de la cual Dios no romperá jamás su Alianza con Cristo. En nombre de Dios firmó su Hijo Jesús, Unigénito en razón de su Naturaleza Divina, Primogénito en razón del Amor del Creador por su Creación, sobre la que no solo extiende Dios su Reino sino también su Paternidad.

En nombre del hombre firmó Cristo, el hijo de David, hijo de Adán.

La Alianza se selló por la parte de Dios con la Cruz de su Hijo; por la parte humana con la sangre de los hijos de Abraham quienes uniéndose a Cristo derramaron la suya en Signo Sempiterno de Fidelidad.

¿De qué Iglesia, pues, estaba hablando el Confesor? ¿Acaso los sacerdotes cristianos son profetas? ¿Es que los pastores cristianos resucitan muertos, y separan aguas de ríos y mares?

Llamar a la religión fundada sobre la ley de Moisés Iglesia es acusar a Jesús, Fundador de la Iglesia de Cristo, de Rebelión abierta contra la Iglesia de Dios, y admitir por bueno el juicio contra Él por los Judíos cuando le acusaron de ser un hijo de Satanás. Es decir, lo que Satanás buscó al engañar a Eva, dividir al Padre y al Hijo, es lo que hacía Jesús desde esta óptica del Confesor al echar abajo el Templo de Jerusalén y levantar un Nuevo Templo sobre Fundamentos Nuevos. Suponiendo que la religión judía fue fundada sobre los fundamentos de la Iglesia Cristiana.

Pero no lo fue. Y como no lo fue, se entiende que el Confesor desprecie a la Iglesia fundada por Jesús y se dé a fundar una nueva acorde a sus propios pensamientos de lo que debe ser una Iglesia, que según su visión no tiene en absoluto que ver con Dios como Cabeza del Cuerpo de los Siervos y Pastores del Señor Jesús, de cuya Divinidad se alimentan y en virtud de la cual el Templo de Cristo, aunque se corrompe, como dijo San Pedro, es indestructible en virtud de quien es su Cabeza y la Fuente de su Existencia. Tal cual se ha demostrado durante los pasados Milenios.

En definitiva el Templo de Cristo fue fundado sobre una Alianza sempiterna; el de Jerusalén en cambio lo fue sobre un Pacto, condicionado a la obediencia de los hijos de Israel, que le dejaba a Dios las manos libres para dar por liquidado dicho Pacto en cuanto la Infidelidad derramase el vaso de Su paciencia. Como así fue. Y fue así, porque Dios nunca se estableció como Cabeza de los sacerdotes del Templo de Jerusalén: en cambio la Iglesia nació cuando Dios, en la persona de su Hijo, se declaró la Cabeza de los Sacerdotes del Templo Cristiano. Así pues, el Confesor firmante habló falazmente de Dios y de la Iglesia. Veamos que tiene que decir aun sobre este particular

C.W.- ... Luego para la mejor preservación y propagación de la verdad, y para el establecimiento y consuelo más seguros de la iglesia contra la corrupción de la carne, la

malicia de Satanás y del mundo, le agradó también poner por escrito dicha revelación, en forma completa……

C.R.Y&S.- Es evidente de la lectura de este párrafo que el Confesor no conocía a Dios según Dios se conoce a Sí Mismo, pues si hubiera tenido el Conocimiento Verdadero del Hijo de Dios no hubiese confundido nunca "el agrado" con ¡la NECESIDAD!, que es el núcleo desde el que, consumada la Caída, Dios genera todos los procesos históricos con miras a la Revolución Biohistórica que anunció al decir "He aquí que hago unos Nuevos Cielos y una Nueva Tierra".

La Caída del Hombre fue un Acontecimiento de alcance cósmico de tales dimensiones que Dios se replanteó los fundamentos de su Creación y se dispuso a Reconfigurar toda la estructura de Su relación con Sus Criaturas. La Caída fue una Declaración de Guerra. La Cruz no fue un Teatro. Fue el resultado de un Duelo a muerte entre dos formas de ver la Creación. Satanás defendía la evolución del Reino de los hijos de Dios hacia un Olimpo de dioses instalados más allá del bien y del mal. Dios se negaba a dar su bendición a semejante locura.

¿Qué tenía que decir su Hijo Amado? ¿En qué bando se situaría? ¿Sucumbiría el hijo de Adán, hijo de David, a la tentación de la Fruta Prohibida: la Guerra?

Dios no dudó nunca de la Respuesta del Hijo nacido de sus entrañas increadas; y de aquí que anunciase desde el principio el final.

El Libro de Dios es un Libro de Guerra Total contra el Diablo, el Infierno y la Muerte. Quienes lo leen con ojos de hombres en los que no vive el espíritu del Hijo sucumben a la tentación de Satanás. La Guerra de los 30 Años fue la Caída de Adán recreada en vivo para nuestros tiempos. Ya lo dijo el Espíritu Santo, "CRISTO, prototipo de ADÁN", mas al que no tiene inteligencia no le sirve de nada la verdad.

C.W.- … por todo lo cual las Santas Escrituras son muy necesarias…

C.R.Y&S.-¿Para qué? le preguntaremos al Confesor, ¿para conocer la Naturaleza de la Guerra entre Dios y la Muerte que hizo de la Tierra su campo de batalla? ¿O para manipular a los ignorantes y edificar sobre su ignorancia una nueva religión que usando el nombre de Dios en vano no tiene otra naturaleza que sostener una corona humana sobre un pueblo liberado de su libertad y hecho de nuevo esclavo de una voluntad no humana?

C.W.- … y tanto más cuanto que han cesado ya los modos anteriores por los cuales Dios reveló su voluntad a su Iglesia…

C.R.Y&S.- La respuesta final del Confesor es neta. Afirmándose en la naturaleza eclesiástica del templo de Jerusalén anula la Alianza de Cristo y propone otra con Dios, sin Cristo. Pues si la Iglesia no es más que un pacto entre Dios y los hombres, ¿qué necesidad hay de Cristo una vez que una nación se ofrece para pactar con Dios en nombre de su reina? ¿Es acaso el rey y la reina de Inglaterra inferior al hijo de un Carpintero?

Habiendo aceptado de la mano de un Carpintero un Nuevo Pacto ¿por qué iba a rechazar Dios un Pacto entre reyes, sin Cristo?

Tremenda la declaración final de este capítulo: "Dios ha muerto". A título de comunicación, se le declara *caput*. Dios no se manifiesta. Dios no se revela. *End of the story*. Dios nos ha dado a los hombres un Libro y allá que hasta el Día del Juicio Final cada cual se busque la vida.

La declaración no puede ser más anticristiana. El Confesor declara rota toda Comunicación con Cristo, la Cabeza de la Iglesia, Dios. Y sin embargo no es un hipócrita. Es únicamente lógico que declarando no ser la Iglesia una Unión Espiritual entre Dios y el Hombre por el que Dios deviene su Cabeza y el Sacerdote su Cuerpo, ni siendo la Nueva Iglesia que el Confesor edifica de esta naturaleza, clara y libremente manifiesta que en adelante la Comunicación con el Señor queda rota y todos deben atenerse a las Escrituras. Resumiendo que la letra no mata. Y que Jesús mintió.

LA CUESTIÓN DEL CANON DE LAS ESCRITURAS SAGRADAS

Escribiendo su Confesión tras mojar la pluma en la sangre de miles de vidas humanas sacrificadas en las Islas a su divinidad, el Confesor continúa:

C.W.- Bajo el nombre de Santas Escrituras o Palabra de Dios escrita están contenidos todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamentos, todos los cuales fueron dados por inspiración de Dios para que sean la regla de fe y vida. Estos libros son: Antiguo Testamento Génesis Éxodo Levítico Números Deuteronomio Josué Jueces Ruth I Samuel II Samuel I Reyes II Reyes I Crónicas II Crónicas Esdras Nehemías

TOBIAS Y JUDIT. NO

Esther

I MACABEOS y II MACABEOS. NO

Job Salmos Proverbios Eclesiastés Cantar de los Cantares

SABIDURIA. ECLESIASTICO. NO

Isaías Jeremías Lamentaciones

BARUC. NO

Ezequiel Daniel Oseas Joel Amos Abdías Jonás Miqueas Nahum Habacuc Sofonías Hageo Zacarías Malaquías Nuevo Testamento Los Evangelios: Mateo Marcos Lucas Juan Los Hechos de los Apóstoles Epístolas de San Pablo: Romanos I Corintios II Corintios Gálatas Efesios Filipenses Colosenses I Tesalonicenses II Tesalonicenses I Timoteo II Timoteo Tito Filemón Hebreos Epístola de Santiago I y II de San Pedro I , II , y III de San Juan La Epístola de San Judas Apocalipsis

C.R.Y&S.- El Confesor, de una inteligencia muy fina, capaz de extraer de las Minas de la Inteligencia Divina piedrecitas sueltas con las que construir su propia Sagrada Escritura, pasó de largo por el EPÍLOGO del Libro de Dios, donde está escrito:

APOCALIPSIS: "Y me dijo: Estas son las palabras fieles y verdaderas, y el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, envió su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que están para suceder pronto. He aquí que vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. Y yo, Juan, oí y vi estas cosas. Cuando las oí y ví, caí de hinojos para postrarme a los pies del ángel que me las mostraba. Pero me dijo: No hagas eso, pues soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro; adora a Dios. Y me dijo: No selles los discursos de la profecía de este libro, porque el tiempo está cercano. El que es injusto continúe aún en sus injusticias, el torpe prosiga en sus torpezas, el justo practique aún la justicia y el santo santifíquese más. He aquí que vengo presto, y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras: Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin. Bienaventurados los que lavan sus túnicas para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas que dan acceso a la ciudad. Fuera perros, hechiceros, fornicarios, homicidas, idólatras y todos los que aman y practican la mentira.

Yo, Jesús, envié a un ángel para testificaros estas cosas sobre las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella brillante de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que escucha diga: Ven. Y el que tenga sed, venga, y el que quiera tome gratis el agua de la vida. Yo atestiguo a todo el que escucha mis palabras de la profecía de este libro que, si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que están escritos en este libro. Dice el que testifica estas cosas: Sí, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús"

Ahora veamos, ¿de qué "libro" está hablando el Hijo de Dios? El Confesor y con él todos los Confesores dieron por sentado que ese "libro" al que Dios Unigénito hace referencia es el Apocalipsis. Error. Grave Error. Error maligno, error en la raíz de las guerras, epidemias y hambres que asolaron Alemania y las tierras protestantes en cumplimiento de la profecía dispuesta por el Señor en Revelación a su Siervo y hermano, San Juan.

A fin de darle cuerpo a esta verdad me manifiesto. El Libro de Dios, universalmente conocido como “la Biblia”, es un grito de Victoria que recoge el Espíritu Santo, se lo entrega Sellado a la Esposa del Vencedor en la Promesa Todopoderosa del Nacimiento de un Heredero quien por la Gracia de su Padre, el Señor Jesús, abriría ese Sello y en Obediencia a Dios leería su Contenido al mundo para su Conversión al Rey, Jesucristo.

La Guerra entre la Muerte y Dios se había consumado. La Guerra del Infierno contra el Paraíso había sido ganada por el Hijo para Dios. Había sido la esperanza del Diablo, príncipe del Infierno, “la serpiente Antigua”, Satanás, que el Hijo de Dios se sintiese “tentado” y sumándose a su guerra de conversión del Imperio de Dios en un Olimpo de dioses más allá del Bien y del Mal, la Conversión del Hijo de Dios al Satanismo forzase a Dios Padre a bendecir dicha revolución diabólica en virtud de la cual todos los Pueblos de la Creación, presentes y futuros, quedarían a merced de las pasiones de los hijos de Dios, desde entonces investidos con el poder de dioses, ergo para disfrutar de Libertad Absoluta y jugar con los reinos como peones en el ajedrez de sus entretenimientos.

Esperanza diabólica vana. Ni como hombre ni como hijo de Dios, Jesús, Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios, se sumaría al Eje del Dragón de cuya boca maligna salió el fuego que encendió entre los hermanos la Guerra y devoró el Paraíso hasta convertirlo en el Infierno que el Género humano ha vivido desde aquel día terrible en que una criatura desnuda en las ciencias y las artes de la guerra fue engañada y arrastrada en su ignorancia a declararle la guerra al Espíritu Santo.

La Respuesta del Hijo de Dios fue firme, contundente, final: Antes la muerte que asociar su Nombre a semejante Crimen Inmundo.

El Hecho es que siendo Dios verdadero de Dios Verdadero, YAVÉ DIOS su Padre, Señor de Moisés, no albergó ni partícula de Duda sobre la Respuesta de su Hijo Unigénito al Reto que le había puesto sobre la mesa a la Casa de Dios aquel hijo Rebelde que se atrevió a declararle la Guerra a su Creador. Mas era necesario que toda la Casa de Dios en su plenitud viese y oyese esa respuesta. Y no solo la oyese sino que el Hijo la llevase a hechos.

Es fácil decir “antes muerto” que subirse a la Cruz. Entre elegir poner la Corona de su Imperio Universal a los pies de su Padre Eterno, o declararse por ser Emperador acorde a la idea de los hijos de Dios que se alzaron en Rebelión, ésta era su decisión. Todopoderoso sobre una casa de dioses demoníacos para quienes la vida de los pueblos no sería sino ejércitos de soldaditos de plomo, o Siervo de Dios, sirviéndole como Rey Universal, esta Elección necesitaba verla la Casa de Dios. ¿Subiría el Hijo de Dios a la Cruz?

¿Gritaría el Hijo de Dios, quien jamás había conocido Sufrimiento ni Dolor, por su Padre protegido de todo Mal desde su Nacimiento en la Eternidad, ese “NUNCA JAMÁS” que con todas sus almas y sus corazones los hijos de Dios esperaban oír? ¿Se oiría ese Grito de Victoria desde la Cruz?

Sí, se oyó este Canto:

"Gloria al Hijo de Dios por la Eternidad de las eternidades,

Gloria al Padre de semejante Hijo, Digno Hijo de su Corazón y su Espíritu.

¿Quién sino TÚ, Rey Divino, será el destinatario de la adoración de la Creación entera?

Así lo ha querido tu Padre en su Exaltación de Amor Infinito por tu Corazón Sin Mancha,

Roca Indestructible más fuerte y bella que el Diamante.

Que te adoren todos los pueblos con la Adoración debida al Señor de la Eternidad y del Infinito,

Y Creador de las galaxias sin número que pueblan el Cosmos

y las estrellas innumerables que pueblan los Cielos.

Y sea maldito, desterrado de Su Presencia por la Eternidad quien no doble sus Rodillas ante TU TRONO, Rey y Señor, TÚ, Jesucristo".

Necios Confesores ¡cómo os atrevisteis a tocar el Libro de Dios con vuestras manos llenas de sangre, la sangre de vuestros hermanos! Pecado terrible fue y sigue siendo el vuestro, os atrevisteis a arrancarle capítulos enteros al Libro de Dios, pues os dijisteis, "no están escritos por Dios, son únicamente de Inspiración Divina, los hombres son su autor. Ea, pues, arranquemos lo que queramos y creémonos una biblia a nuestra medida".

Más os hubiese valido arrancaros las manos, y hasta los ojos y las orejas que haber puesto vuestros sentidos sobre el Libro que Dios escribió con la sangre de sus profetas y selló con la de su propio Hijo. Durante quince siglos la Esposa de Cristo guardó en su regazo, como se guarda el tesoro más valioso del mundo, el Libro de Dios, Obra Divina. La defendió con su vida. Os la comunicó de palabra, os la transmitió libremente. No quitó ni añadió tilde al Texto. Según el pueblo cristiano fue creciendo en inteligencia, el Espíritu Santo en sus Siervos los Obispos os transmitió las enseñanzas necesarias para seguir navegando por los siglos. ¿Y decís que el Espíritu Santo dejó de hablar al reunirse en el Cielo con su Señor el último de los Siervos?

Negáis a Dios. Vuestra Ignorancia no tiene cura. Os bañasteis en la sangre de vuestra locura, creísteis que el Hijo de Dios bendecía vuestras guerras y vuestras masacres, vuestros genocidios contra quienes os precedieron en la Fe. Devorasteis la mano que os dio a comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo. ¿No oís el Grito de Victoria desde la Cruz? ¿Oís la voz de la creación y no oís la Voz de su Creador?

Hipócritas, adoradores de coronas a las que para justificar vuestra demencia investís de la dignidad divina que le corresponde sólo a quien es la Cabeza de la Iglesia

Universal, Jesucristo, cuyo Nombre Sagrado pusisteis en vuestras bocas, para escándalo del Cielo y de la Tierra, mientras con vuestras manos apuñalabais por millones a los hijos de Europa. ¿Creéis que vais a escapar al Juicio del Señor gloriándoos de haber matado en su Nombre a sus pueblos de la Tierra?

¿Yo?

Confuso estoy por la Bondad sin límites del Creador de todas las cosas, pues donde hubiera debido pagar con extinción y regreso al polvo en precio a las obras, después de haber dividido las iglesias y haberlas entregado a la Guerra, abre Hoy su Boca y os llama a Obediencia.

En lugar de abriros las puertas del Abismo y arrojaros a las Tinieblas del Destierro eterno de su Creación, he aquí que os abre la Puerta de su Reino y desde la Torre os llama a correr y entrar antes que sus siervos salgan a quemar los campos donde la Cizaña será atada en haces.

Deponed vuestro orgullo, arrodilláis ante el Rey y Señor Jesucristo. Esta es la Confesión sempiterna de la Creación de Dios y pondréis en vuestras bocas: “No tenemos más Rey y Señor que el Hijo de Dios, aquí en la Tierra y allí en el Cielo”.

Rico en perdón es el Hijo de aquel Señor de Moisés quien en su Misericordia soportó los delitos y transgresiones de su Pueblo Israel durante siglos y siglos. Pero no juguéis a los dados. No sea que derramada su Paciencia se derrame sobre vosotros la Destrucción que por hacer eso sufrió el Pueblo de Jacob.

El Canon de las Sagradas Escrituras fue legado por el Espíritu Santo a la Iglesia Católica. La BIBLIA no es un libro escrito por Hombres bajo inspiración Divina. Dios en persona lo escribió, el hombre por pluma mediante.

Apartad vuestras manos del Libro de Dios, vuestras manos están llenas de sangre. Desde el Génesis, su Prólogo, hasta el Apocalipsis, su Epílogo, la Obra es Divina por Naturaleza de su Autor. No reconoce Dios por Obra suya libro otro alguno, ni escrito por cristianos ni fuera de la cristiandad. Libros inspirados por Voluntad suya son los libros de los llamados “Padres de la Iglesia”, sus santos. Todos ellos ordenados por su Espíritu en razón de la inteligencia de los tiempos para guiar a los pueblos cristiano por la carretera de los siglos. A nadie le dio Dios el Poder de abrir la Puerta tras la que encerró su Libro sino al heredero de su Hijo, quien habría de heredar el Poder de abrir su Contenido y darlo a conocer a las naciones en el tiempo señalado para la Manifestación de la gloria de la libertad de los hijos de Dios, de la Descendencia de Cristo. Nacido este Día, la Lectura del Testamento Sellado con la Sangre del Testador Divino, ese Contenido ha sido abierta desplegado, el acceso tiene por Puerta “LA HISTORIA DIVINA DE JESUCRISTO”.

Así, pues, respondido el error, fuente de tinieblas, con la luz que viene de la inteligencia según Dios, cierro aquí este Capítulo.

LA SALVACION POR LA BIBLIA SOLA

C.W.-Los Apócrifos no siendo de inspiración divina, no son parte del canon de la Biblia, y por tanto no tienen autoridad en la Iglesia de Dios, ni deben ser aprobados o usados de otra manera que como escritos humanos".

C.R.Y&S.- Y seguimos. Si hablando de las Sagradas Escrituras en el anterior apartado el Confesor se atrevió a usar la espada para mutilar el Libro Divino en razón del terror que su espada infundía a los hombres, haciéndolo sin ninguna otra razón más que su deseo de imponer su voluntad, en este apartado se atreve a alzar la espada del terror, que con tanta generosidad el pueblo Irlandés probó hasta el genocidio, contra la Iglesia Madre de todas las iglesias, esa misma que con tanta paciencia sufrió a sus propios siervos durante siglos.

Si el Confesor hubiese sido un Historiador de las escuelas británicas posteriores, conquistadoras del respeto de todas las inteligencias libres, independientes y sanas, abierta a la discusión académica sobre la naturaleza divina o no divina de los dos Libros de los Macabeos, por ejemplo, desde esta óptica de quien pretende glorificar al Autor Sagrado contra quienes abusando de su posición en el clero hubiesen impuesto unos libros apócrifos, cosa que nunca tuvo lugar, si este hubiese sido el caso la discusión hubiese quedado para ser tratada. ¿Pero quiénes fueron esos que se atrevieron a quitarle la Palabra al Espíritu Santo que en el Concilio de Nicea, bajo el Poder de Constantino el Grande, siervo de Dios en lo temporal, reuniendo Dios a todos sus santos estableció el Canon de su Libro para ser sellado por la Eternidad?

No fueron Historiadores de las escuelas de Oxford y Cambridge quienes en nombre de las ciencias históricas se atrevieron a discutirle al Espíritu Santo qué sentido tiene incluir el Libro de Judit en las Sagradas Escrituras. No, para nada, era una escuela de terroristas avezados en la guerra y el crimen, y he aquí la abominación: en nombre de Dios. Negando la Sacralidad de Macabeos, Judit, Tobías, Sabiduría y Eclesiástico, el Confesor y su banda de terroristas se atrevía a invadir las puertas del Concilio de Nicea y bajo pena de muerte amenazar al mismo Dios. Horror de horrores, se atrevió Satanás a declararle la guerra a Dios Padre y a Dios Hijo porque no le gustaba la Ley de Paz universal y de Justicia Inmaculada e Inmarcesible que el Espíritu Santo encarna, y estos bárbaros hijos de bárbaros, sin cerebro excepto para matar, asesinar, devastar, aterrorizar, borrachos de sangre, enloquecidos por la carne humana que habían devorado, se atrevían a seguir la conducta del Diablo y querían poner a Dios de rodillas delante de sus Confesión o no quedaría cabeza sobre hombro, escandalizando al Cielo en nombre de Dios.

Entonces, hijos de la Confesión del 1647, confesadlo delante de todo el Cielo y del Rey, ¿erró el Espíritu Santo en el Concilio de Nicea? ¿No estuvo presente el Espíritu Santo en el Concilio de Nicea? ¿El Señor es entonces un mentiroso, un impostor, y diciendo

"Donde quiera que estéis vosotros estaré yo", estando allí sus Discípulos, sus Siervos, no estaba Él allí presente? ¿Negáis que el Concilio de Nicea fuera reunido por Dios para sellar su Libro? Hablad, aun estáis a tiempo. ¿No sabéis que quien niega al Espíritu Santo niega al Hijo y al Padre? Y vosotros, pueblo necio sin cerebro para las cosas de la salvación de vuestras almas, que las dejáis en las manos de ladrones de almas al servicio del Diablo, ¿qué texto manipula el Confesor para apoyar su abominación? ¡A San Pedro! Dice el Espíritu Santo: porque la profecía no ha sido jamás proferida por humana voluntad, sino que, llevados del Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios. Y uno se pregunta ¿y qué tiene que ver esto con los libros profanados? ¿Acaso Sansón fue profeta? ¿Lo fue Josué? ¿Lo fue Jefté? ¿Y por qué aparcáis de las obras de Salomón el Libro de la Sabiduría mientras absolvéis la vida del Libro de los Proverbios? ¿No habéis leído las profecías del Libro de la Sabiduría relatando la Venida del Mesías y los Dolores de sus Discípulos, plus la Gloria de su recompensa en Dios? ¿O es profecía lo que os interesa a vosotros y lo que no os interesa simplemente lo borráis? ¿Ser profeta o no serlo era la puerta de la Biblia? ¿Entonces por qué le perdonáis la vida a la reina Ester?

Pero vuestra ignorancia sobrepasa, oh divinos, vuestra estupidez, pues una línea antes el mismo Espíritu que escribiera la línea que le robasteis, escribió: "Pues debéis ante todo saber que ninguna profecía de la Escritura es objeto de interpretación propia personal". El Confesor no solo interpretó las escrituras proféticas sino que se levantó para exorcizar el espíritu de quien dijo de Sí mismo "El espíritu del Señor es el espíritu de profecía", y siendo Cristo y Jesús la misma Persona, y Jesucristo es Dios Hijo, siendo el espíritu de Cristo y el espíritu de Dios una sola realidad, ergo, el espíritu de YAVÉ, ¿no habéis pecado al negar que el Espíritu Santo cerrara el Canon de su Libro, el Libro de Dios, en el Concilio de Nicea?

¿Los Capítulos del Libro de Dios unos deben ser usados como escritos humanos y los otros como de Dios porque vosotros lo decís? ¿Juzgáis la Acción de Dios en su Pueblo de Israel en razón de vuestra ignorancia y maldad? Pues si de ignorancia fuimos todos liberados por la Fe ¿de dónde procede la vuestra?

¿Manipuláis los textos Divinos a fin de proclamaros divinos vosotros? ¿No habéis oído que el Juicio del Señor comenzará por sus siervos y los pastores que dirigieron las almas de su pueblo al abismo? Negando la Autoridad del Espíritu Santo que en el Concilio de Nicea selló el Canon de las Sagradas Escrituras os condenáis a vosotros mismos. Y confesando que*: La autoridad de las Sagradas Escrituras, por la cual deben ser creídas y obedecidas, no depende del testimonio de ningún ser humano o iglesia, sino enteramente de Dios (quien es la Verdad en sí mismo), el autor de ellas, y por lo tanto deben ser recibidas porque son la Palabra de Dios*. Afirmando esto no únicamente negáis que el Espíritu Santo estuviese presente en el Concilio de Nicea sino que ahora os proclamáis Dioses y en nombre de la Autoridad que la espada del terror os confiere negáis que las Sagradas Escrituras deban ser recibidas de las manos de la Iglesia Milenaria que el Señor Jesús fundó y los Apóstoles edificaron derramando su sangre y la del Pueblo Católico

Romano de Italia, Francia, España, Grecia, y las naciones entonces dependientes del Imperio, que de aquí viene lo de "Iglesia Católica Romana".

¿Negáis contra las Escrituras Sagradas que el Señor fundara Iglesia alguna y que los Apóstoles no edificaran iglesia? ¿Despreciáis el Testimonio de los cientos de miles de corderos inmaculados sacrificados en los teatros romanos para que el Género Humano resurgiera de sus cenizas cual ave fénix para no volver a morir ya jamás?

Necios, cuando decís que la autoridad de las Escrituras no depende de ningún testimonio anuláis:

1º. el valor sagrado del Testimonio de los Mártires que ofrecieron sus vidas en Testimonio de la Resurrección de Jesucristo, sin cuya Resurrección no habría Sagradas Escrituras.

2º. Reducís a nada el Testimonio del Espíritu Santo en sus hijos y siervos.

3º. Reducís a nada el Testimonio de los Apóstoles y de los Santos durante 1600 años.

Pues que como los loros sin inteligencia repiten palabras que no entienden, así vosotros. ¿Acaso no os enseñaron a repetir lo que Dios Padre dijo?: "Vosotros sois mis Testigos". ¿Y un Testigo qué es, cerebros borrachos de egolatrismo?

¿Un Testigo no es alguien que da un Testimonio sobre un acontecimiento? ¿Y qué Mayor Acontecimiento ha vivido la Humanidad que la Resurrección del Hijo de Dios? ¿No la anuncio YAVÉ Dios diciendo? : "He aquí que voy a hacer una Obra que si os la contaran no os la creeríais". Y conociendo la dureza del mundo caído en las tinieblas dice "Vosotros sois mis Testigos", porque si no los presentara ¡cómo creería el mundo el Acontecimiento!

Y vosotros, borrachos de ego, ¿abomináis de la Llamada Divina, así anulando su Juicio en la afirmación de un orgullo pervertido que le niega a Dios la Necesidad de la Sangre de aquellos Testigos? Tan bárbaro aquel Franco que en su orgullo dijo: "Si mis Francos hubiesen estado allí no te hubiesen crucificado", Señor", como este Británon que niega la necesidad del Testimonio de los Santos; y sin embargo el Franco habló por amor; este Anglicano, que devoraba a su propio pueblo, ¡cómo había de tenerlo! Y así continua diciendo:

C.W. - El testimonio de la iglesia puede movernos e inducirnos a tener una estimación alta y reverencial por las Santas Escrituras. Asimismo, constituyen argumentos por los cuales ellas evidencian abundantemente, por sí mismas, ser la Palabra de Dios: el carácter celestial de su contenido, la eficacia de su doctrina, la majestad de su estilo, la armonía de todas sus partes, el propósito de todo su conjunto (que es dar toda gloria a Dios), la plena revelación que hacen del único camino de la salvación del ser humano, las muchas otras incomparables excelencias y su total

perfección. Sin embargo, nuestra completa persuasión y seguridad de su infalible verdad y de su autoridad divina, proviene del Espíritu Santo que obra en nuestro interior, dando testimonio en nuestros corazones mediante la Palabra y con la Palabra.

C.R.Y&S.- En efecto, primero niega la Existencia del Espíritu Santo en los Santos y anula su Testimonio en los Santos Padres de las iglesias durante XVII siglos; de repente el Espíritu Santo es patrimonio de la espada y el testimonio que ofrece el Confesor es el terror de su espada contra quien se atreva a discutir su irrefutable lógica. Veamos la nueva estructura de

El Espíritu Santo es Dios,

ellos tienen el Espíritu Santo, que obra en su Interior,

ellos tienen a Dios.

Ergo la conclusión: ellos son "Divinos"

Y "Divinos" se llamaban entre ellos, y como "Divinos" exigían que se les tratara. La pena de muerte contra los disidentes Católicos Romanos, y la expropiación de todos sus bienes, estaba servida. Y desde este carácter divino, una vez anulada la Validez del Testimonio de los Santos de las iglesias durante los 1600 años pasados, los "Divinos" se confirmaban de Necesidad para mantener los rebaños de los fieles en la Comunión de la Fe. Es decir, quitaban rey para poner rey. Pero de necios no tenían ni un pelo, no le daban la corona a nadie, se la repartían entre ellos. Leamos el argumento para validar semejante golpe de Estado contra el Reino de Dios.

C.W.- La totalidad del consejo de Dios concerniente a todas las cosas necesarias para su propia gloria y para la fe, vida y salvación del ser humano, está expresamente expuesto en las Escrituras, o por buena y necesaria consecuencia puede deducirse de ellas, a las cuales nada debe añadirse en ningún tiempo ya sea por nuevas revelaciones del Espíritu o por tradiciones humanas. Sin embargo, reconocemos que la iluminación interna del Espíritu es necesaria para una comprensión salvífica de las cosas reveladas en ellas. Reconocemos también que hay algunas circunstancias concernientes a la adoración de Dios y al gobierno de la Iglesia, comunes a todas las acciones y sociedades humanas, que deben ordenarse conforme a la luz de la naturaleza y la prudencia cristiana, según las reglas generales de la Palabra, las cuales siempre han de ser obedecidas.

C.R.Y&S.- No pretendían echar abajo la iglesia, pretendían que el monopolio de la obediencia pasara de los Obispos y de los santos a ellos personalmente. Ellos eran los

nuevos apóstoles, los nuevos discípulos, y ay de quien se atreviera a llevarles la contraria. Si la Iglesia Católica Romana gobernó los Rebaños con puño de hierro, el Confesor seguiría la política del hijo de Salomón: "el meñique de mi mano es más grande que el puño de mi padre".

¿Broma? Ninguna. Estamos hablando de Oliver Cromwell, un monstruo iluminado que se creía predestinado y elegido por Dios para exterminar a todos los católicos de las Islas Británicas. Fuego y terror fueron su argumento divino. Con esta autoridad el Confesor seguía celebrando su demencia, diciendo:

C.W.- Todas las cosas en las Escrituras no son igualmente evidentes en sí mismas, ni igualmente claras para todos. Sin embargo, todas aquellas cosas que son necesarias obedecer, creer y observar para la salvación están claramente propuestas y expuestas en uno u otro lugar de las Escrituras, para que no sólo los eruditos, sino también los que no son eruditos lleguen a una comprensión suficiente de ella mediante el debido uso de los medios ordinarios.

C.R.Y&S.- Y digo yo, cómprese cada uno una biblia y mande al infierno todas las iglesias, destruya todos los templos y cada cual se monte su altar en su casa, y siga la fe de acuerdo a sus santas molleras. Es lo que se deriva de su declaración. Si de lo que se trata es de la salvación de cada cual y nadie puede contribuir a esta salvación porque todo está escrito, ¿por qué la necesidad de "los Divinos", de sus iglesias, de sus crímenes contra quienes prefieren salvarse en comunidad y tener pastores que en sus momentos de debilidad sustenten la confianza en Dios?

Estamos ante un hipócrita forjado en los campos de batalla para quien la vida humana valía menos que una rata. Nadie tiene necesidad de iglesia porque la BIBLIA SOLA se basta para operar la salvación del alma, pero ay de quien se salga de la confesión de los Divinos.

Para el protestantismo Continental la "Fe sola" se basta. Pero el hipócrita luterano no echó abajo todas las iglesias, dejó que cada cual se las arreglase con su "fe sola", que la "Fe sola" le salvaría; el hipócrita luterano echó a los sacerdotes católicos del templo para tener él el monopolio de los sacramentos, a los que redujo en número, como el buen abogado frustrado que fue Lutero, para que la operación no se descubriera.

El hipócrita isleño declara que "la Biblia sola" es necesaria para la salvación, pero no desmonta todo el negocio ni echa abajo los templos, ¡para nada! Su hipocresía es malvada, pero el negocio de los sacramentos es opíparo; el hipócrita confesor no aspira a echar abajo los templos y fundar una nueva religión ajena a todas las instituciones oficiales establecidas por el Espíritu Santo a través y a lo largo de 17 siglos. Su intención era quedarse con el negocio, y tenía para hacerlo suyo por la espada del Terror, que el Dios que

es Amor le puso en sus manos, según su psicopatología avanzada, para exterminar a todos los Católicos.

Dicho esto, el hipócrita, después de anular toda la Obra de Dios Padre e Hijo fundadas en el Testimonio de la Iglesia Católica desde sus Orígenes hasta ese año 1647, y para subsistir por la Eternidad, llama a la masa de ignorantes que de rodillas se pusieron una vez ante su ídolo, Enrique VIII; otra vez ante su diosa, Isabel I, y ahora se debía tirar al suelo ante el nuevo Dios de los Britones: Oliver Cromwell y su ejército para el Nuevo Orden Mundial. Que se les manifiesta como Dios, diciendo:

C.W.- El Antiguo Testamento fue escrito en el idioma hebreo (que era la lengua del pueblo de Dios desde tiempos muy antiguos) y el Nuevo Testamento fue escrito en el idioma griego (que era un idioma muy conocido por todas las naciones de aquel entonces). El Antiguo Testamento en hebreo y el Nuevo Testamento en griego, siendo directamente inspirados por Dios y conservados puros en todos los tiempos por su singular cuidado y providencia, son por lo tanto auténticos. Por esta razón, en toda controversia religiosa, la iglesia debe apelar a ellos. El pueblo de Dios tiene derecho a las Escrituras y también tiene interés en ellas. Es más, se le ha ordenado leerlas y escudriñarlas en el temor de Dios. Pero como los idiomas originales de las Escrituras no son conocidos por todo el pueblo de Dios, éstas deben traducirse al idioma vernáculo de toda nación a donde lleguen. Esto tiene como finalidad que la Palabra de Dios more abundantemente en todos, para que adoren a Dios de manera aceptable, y para que tengan esperanza mediante la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras.

C.R.Y&S.- En verdad Dios tiene toda la culpa de lo que pasa en el mundo, de la Caída del Imperio Romano, del advenimiento de los bárbaros, de no haber sido inventada la imprenta sino hasta el siglo XVI y ser tan costosos los libros que sólo los reyes y los ricos podían permitirse tener una Biblia en casa. ¿O acaso no es Dios Todopoderoso y Omnisciente? ¿Por qué permitió tanto mal tanta ignorancia?

¿Pero cómo acusar a Dios sin invitar a ser despedazado? Para eso creó Dios la Iglesia, para llevar sobre sus hombros la Cruz de todos los males de este mundo, y cuando hay que buscar un culpable dirigir la culpa contra Ella. ¡Qué harían los malvados si la Iglesia Católica responsable de todos los males del cosmos no existiera! El hipócrita era un monstruo, pero no un tonto.

C.W.-La regla infalible de la interpretación de la Escritura es la Escritura misma. Por tanto, cuando hay duda acerca del total y verdadero sentido de algún texto (el cual no es múltiple sino único), debe investigarse y entenderse mediante otras partes que hablen más claramente.

C.R.Y&S.- Dios no existe. La metafísica de la Escritura no está en despertar la inteligencia para pedirle a Dios más inteligencia. Para nada. Dios nos dio los Divinos para que le dejasen en paz. Amén. Así que:

C.W.- El Espíritu Santo, que habla en la Escritura, y de cuya sentencia debemos depender, es el único Juez Supremo por quien deben decidirse todas las controversias religiosas, y por quien deben examinarse todos los decretos de los concilios, las opiniones de los antiguos escritores, las doctrinas humanas y las opiniones individuales.

C.R.Y&S.- Y el Espíritu Santo estaba en ellos,

y el Espíritu Santo es Dios,

Dios estaba en ellos.

Ellos… ellos eran Dios. Ellos "eran LOS DIVINOS".

Y aquí cerramos esta Cuestión afirmando que el Canon de las Sagradas Escrituras fue sellado en el Concilio de Nicea durante el reinado de Constantino el Grande, siervo de Dios.

Que el Testimonio de los Santos y de los Padres de la Iglesia es necesario para la Salvación pues en ellos el Espíritu Santo ha estado con su Pueblo desde la Resurrección hasta entonces, desde entonces hasta nuestros días, y desde nuestros días estará con NOSOTROS hasta el fin de los tiempos, realidad divina que el Confesor niega al decir que la BIBLIA SOLA SALVA.

Y negando la Presencia sempiterna del Espíritu Santo en la Iglesia y sus Pueblos, el Confesor niega al Hijo de Dios, niega su Divinidad, niega su Veracidad, niega que su palabra sea Dios, niega que El haya estado con Nosotros. Y negando que haya estado con nosotros niega al Padre que nos dio a su Hijo para que estuviese con Nosotros como Dios Amado a quien acudir como Padre Nuestro, Rey, Señor, Maestro, Salvador, Héroe y Creador Nuestro, en una Palabra que Él sea DIOS CON NOSOTROS.

Terrible será el Juicio de este Señor Jesús cuando llame a los siervos indignos que mancharon con sus obras su Nombre entre los hombres, y aunque en su Defensa invoquen su Fidelidad intachable a la Doctrina del Espíritu Santo, terrible ha de ser el fuego por el que serán pasados. Pero vosotros ¿qué defensa abriréis ante ese mismo Espíritu Santo que negasteis aquí en la Tierra al afirmar que la BIBLIA SOLA basta para la salvación? ¿Subiréis al Cielo como Satanás para destronar al Espíritu Santo porque tenéis la Biblia? ¿O no leísteis nunca que Cristo es la Cabeza de la Iglesia? ¿Si despreciáis el Cuerpo no despreciáis la Cabeza? ¿Si maldecís a la Esposa Amada no maldecís a su Esposo? ¿Y

teniendo hijo pretendéis que el hijo del Señor se calle ante vosotros? Mas la Voluntad de Dios es la que rige su Casa y es de esa Voluntad que en la Obediencia sea vuestra Maldad olvidada.

LA NATURALEZA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

No hay palabra en este mundo que pueda hacer comprender en un solo sonido el infierno que un frustrado abogado alemán desencadenó sobre las naciones de Europa. O tal vez sí la hay. Decir “Hitler” es decir “Lutero”. Los frutos de la revolución Hitleriana y los de la Reforma Luterana sólo se distancian en la medida de tiempo durante las cuales entregaron Europa al Infierno.

Los divinos luteranos, calvinistas y sectas de fanáticos tan versadas en Sagradas Escrituras, pero tan ocupadas en devorar las naciones europeas sembrando guerras sangrientas como jamás se vieron entre cristianos, seguidas de hambrunas que solo en Francia masacraron dos millones de criaturas, tales divinas eminencias y sacros intelectos no tuvieron nunca tiempo de leer lo que Dios Padre habló en boca de Dios Hijo y Dios Espíritu Santo escribió para que nadie se guiara por otra Filosofía que por la de las Obras: “Por las Obras los conoceréis”. Esta fue la Palabra que Lutero abolió y la Reforma hizo suya levantando el hacha de guerra contra la Filosofía de las Obras por Dios firmada.

Apenas la Declaración de Guerra asumida como Santa, la Teología Protestante comenzó a dar sus frutos: sus Obras fueron una cadena de guerras sin fin que desde la Masacre de los Campesinos a la Guerra de los Ochenta Años sembró Europa de Horror y Miseria, tales como la Guerra de los 30 Años, la Guerra Civil Británica llamada de los Tres Reinos: Inglaterra, Escocia e Irlanda; la Guerra Civil de Francia llamada de la Fronda; guerras en honor de los tres dioses de la Reforma : Lutero, Calvino y Enrique VIII, de cuyos tronos la Gran Plaga del 1665 de Londres, la Gran Plaga de Sevilla del 1649, y la Gran Hambruna de Francia del 1699, con la que se cerró el Siglo, fueron sus frutos más selectos, sus Obras más sagradas.

En los dos siglos de la Reforma fueron sacrificados al Moloc de la Teología de los Ciegos, “La Fe sola y la Biblia sola!”, la terrorífica cifra de docenas de millones de vidas. Sobre aquel cementerio de horror y terror la Revolución Industrial que conduciría a la Burguesía al Poder hizo su andadura hacia las Guerras Mundiales. Los padrinos de aquellos males, mientras nadaban en aquel océano de sangre, se tomaron un respiro para escribir esta Confesión Maligna, que no buscaba ponerle un fin a tanta miseria, sino todo lo contrario: bendecir sus obras infernales antes de lanzarse de nuevo al mar de sangre en creciente que aún se avecinaba. Sin alma ni corazón de ninguna clase aquella banda de criminales se atrevió a decir:

C.W.- Hay un solo Dios, vivo y verdadero, quien es infinito en su ser y perfección, un Espíritu purísimo, invisible, sin cuerpo, partes o pasiones. Es inmutable, inmenso, eterno, incomprensible, todopoderoso, sapientísimo, santísimo, totalmente libre y absolutísimo. Hace todas las cosas según el consejo de su propia inmutable y justísima voluntad para su propia gloria. Es amorosísimo, benigno, misericordioso, paciente, abundante en bondad y verdad. Perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado y es galardonador de aquellos que le buscan diligentemente. Además, es justísimo y terrible en sus juicios, que detesta todo pecado, y que de ninguna manera declarará como inocente al culpable.

C.R.Y&S.- Tal firma el Diablo.

Con el primer párrafo*: Hay un solo Dios, vivo y verdadero, quien es infinito en su ser y perfección, un Espíritu purísimo, invisible, sin cuerpo, partes o pasiones…* El Confesor Niega que el Hijo sea Dios, niega que Dios estuviese en la Tierra, niega que el Jesús sea Cristo de quien dice el Espíritu Santo que es la Cabeza de la Iglesia, su Cuerpo. ¿Puede Dios negarse a sí mismo?

Con el segundo párrafo: *Es inmutable, inmenso, eterno, incomprensible, todopoderoso, sapientísimo, santísimo, totalmente libre y absolutísimo. Hace todas las cosas según el consejo de su propia inmutable y justísima voluntad para su propia gloria…* el Confesor niega al Dios que dijo "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y Semejanza". Y negándole al Hombre la posibilidad de Comprensión de su Creador, niega a Dios y a la Biblia misma, niega a Cristo y niega al cristiano toda posibilidad de ser hijo adoptivo verdadero de Dios. Ergo:

Niega a los Apóstoles Filiación Divina Adoptiva Verdadera;

niega la palabra de Cristo cuando los eleva a su propia Filiación.

Niega que el Espíritu Santo prometido les enseñase todas las cosas, según la Palabra del Señor: "Cuando El venga os lo dará a conocer todo".

Con este segundo Párrafo el Confesor se declara Anticristiano, enemigo declarado de Jesucristo, cuyo Nombre usa exclusivamente para justificar su Confesión monstruosa, cuyo Nombre no ha invocado aún ni ha puesto en su boca.

Con el tercer párrafo*: Es amorosísimo, benigno, misericordioso, paciente, abundante en bondad y verdad…* el Confesor se lava las manos llenas de sangre y se limpia las quijadas llenas de carne humana hablando de Amor quien era Odio puro…

Hablando de benignidad y misericordia quien tenía por norma la Crueldad y la Maldad más absoluta contra el enemigo, con su conducta despreciando al Cristo y al Dios que dijo y dice "Amad a vuestros enemigos" ¿cómo podía casarse la Iglesia Puritana con ese Cristo?..

Hablando de paciencia y abundancia de bondad y verdad ¿se estaba aplicando el hipócrita el cuento?

¡Qué Paciencia tuvo Dios con la Isla de los santos!, ¡con cuánta bondad desplegó sobre Irlanda su verdad.

Pero el Hipócrita no era tonto, por esto con el Cuarto Párrafo se perdona a sí mismo sus crímenes, diciendo*: Perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado y es galardonador de aquellos que le buscan diligentemente*... no duda en calificarse de inicuo, transgresor y pecador, pues es discípulo de la doctrina de aquel Lutero que confesaba a boca llena: "Peca, peca, viola si quieres a la misma Madre de Cristo, que la Fe sola en la sangre de Cristo absuelve todos tus crímenes". Dos siglos llevaban violando a todas las mujeres de Europa, matando a tantos hombres como las fuerzas se lo permitieron.... en el nombre del Dios que perdona toda iniquidad, toda transgresión, todo pecado. Amén.

Con el Quinto Párrafo el Confesor borda la locura genocida más absoluta sin complejos ni prejuicios de ninguna clase: *Además, es justísimo y terrible en sus juicios, que detesta todo pecado, y que de ninguna manera declarará como inocente al culpable*... Ergo, era Dios quien movía su mano para devorar a todos los pecadores y sobre ellos hacer caer sobre sus cabezas su terribilísimo juicio por la mano de Cromwell y su Nuevo Modelo de Ejército de Divinos conjurados en Guerra Santa Mundial contra todo Viviente que se moviese en las Islas y contra todo Católico allá donde se encontrase en el mundo.

En efecto, únicamente desde el Terror a aquella banda de sangrientos Confesores, reeditando los 30 Artículos de la Iglesia Anglicana Terrorista de Isabel I, en suma a la ignorancia absoluta del pueblo británico, que la acogía o era decapitado, puede explicarse que una Negación que el Diablo firmó fuese asumida por Inspiración Divina, pues de esto es de lo que se trata.

Si en el primer Capítulo el Autor de esta Confesión abole toda Autoridad Eclesiástica Católica y proclama la Biblia como Inspirada, negando la Autoría Directa Divina, en este Capítulo invoca esta Autoridad para poner a la altura el Libro de Dios y su Confesión.

¡Horror, el hombre se pone a la altura de Dios! Y amenaza: Dios es Invisible, pero yo soy Visible y tengo la Espada del Terror en mi mano. ¿Quién quiere probar su hoja?

Ignorante, suicida conduciendo su alma al abismo y forzando al pueblo británico a seguirle o perder la vida, vuelve a abrir la boca para echar fuego por su garganta, diciendo:

C.W.- Dios tiene, en sí mismo y por sí mismo, toda vida, gloria, bondad y bienaventuranza. Él es el único todo suficiente, en y por sí mismo, no teniendo necesidad de ninguna de sus criaturas hechas por Él, ni derivando gloria alguna de ellas, sino que manifiesta su propia gloria en ellas, por ellas, hacia ellas y sobre ellas. Él es la única fuente de toda existencia, de quien, por quien y para quien son todas las cosas; teniendo el más soberano dominio sobre ellas para hacer por medio de ellas, para ellas o sobre

ellas todo lo que a Él le plazca. Todas las cosas están abiertas y manifiestas ante su vista; su conocimiento es infinito, infalible, independiente de toda criatura de tal manera que para Él nada es contingente o incierto. Él es santísimo en todos sus consejos, en todas sus obras y en todos sus mandamientos. A Él son debidos toda adoración, servicio y obediencia que a Él le place requerir de los ángeles, de los seres humanos y de toda criatura.

C.R.Y&S.- Aquí el Confesor bendice en su boca lo que Dios maldice por la boca de los Santos desde Orígenes hasta Santo Tomás. Esgrimiendo la espada del Terror, en pleno conocimiento de estar tratando con un pueblo aterrorizado al punto que ni remotamente se le ocurriría levantarle la voz a quien se atrevía a cortarle la cabeza al rey, el Confesor suelta su parrafada sin alma ni corazón ni espíritu como lo haría cualquier pagano hablando de Zeus, de Odín, o de cualquiera de los dioses de la Antigüedad. Y después de repetir la confesión pagana más universal desde los tiempos antiguos sobre la imagen de la Divinidad, el Confesor no tiene reparos en tratar de discapacitados intelectuales a todos los británicos de su época, y de las postreras. Y quienes después de haberle negado cualquier Autoridad a aquel Concilio de Nicea en el que el Espíritu Santo selló el Canon de las Sagradas Escrituras, ahora lo hace suyo en lo que atañe al Misterio de la Santísima Trinidad.

"El ladrón no entra por la Puerta, sino por la Ventana, y viene a robar". En este caso, el alma.

Durante 17 siglos Europa repitió con boca unánime la Declaración de Fe de la Iglesia Católica. En este año del 1647 el Confesor se santifica robándole a la Esposa de Cristo su herencia: La Doctrina Divina sobre la Unidad de Dios Padre y de Dios Hijo en el Espíritu Santo.

C.W.- En la unidad de la Divinidad hay tres personas, de una misma sustancia, poder y eternidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. El Padre no es engendrado ni procede de nadie. El Hijo es eternamente engendrado del Padre, y el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo.

C.R.Y&S.- Pero a diferencia del sonido de la Declaración de la Unidad Divina en boca de los Santos que la Revelaron, en la boca de este Confesor suena a herejía pagana. Un discípulo de Satanás pone en su boca la palabra del Espíritu Santo, se viste de Luz para santificar sus masacres, frutos infernales de la doctrina de la Reforma. ¿A quién le extraña que el Diablo le sacara los ojos y sus adoradores no viesen los frutos de su Reforma?

EL ABOGADO DEL DIABLO

Entramos en la cueva del Abogado del Diablo, del enemigo de Espíritu Santo, de Dios y del Hombre, de Cristo y de la Iglesia, de la Justicia y de la Verdad. Entramos en la mente maligna de un banda de terroristas, genocidas y asesinos que buscaron justificar sus crímenes y su genocidio, su maldad y su perversa conducta homicida en la Voluntad Inmutable, Irresistible y Todopoderosa de un Dios de Terror quien por ese Poder Eterno decide establecer que el Terrorista es un santo y su víctima leña para el fuego del infierno; un Dios de Horror y Muerte que establece que la Vida es un circo, un teatro de terrores, una farsa archicriminal con un guión establecido desde su Irresistible Voluntad Terrorista, la participación en el cual nadie puede dejar de actuar y vivir su parte; ni el elegido para el Genocidio y esparcir el Terror, y reunir la leña para el fuego del inferno, ni la víctima creada para sufrir el horror y vivir en el terror del que en esta vida es torturado hasta la muerte y en la otra es torturado por la eternidad en el infierno.

Aquí el Maligno, según esta Confesión del Abogado de Satanás, queda exculpado de todo delito y es Dios proclamado solemnemente, entre los aullidos de un pueblo de brutos ignorantes, y por universidades tan grandiosas como Cambridge y Oxford jaleados, como el único Culpable y Autor Intelectual verdadero de todo el Terror y el Horror que ha padecido el Género Humano desde la Traición del Judas del Cielo.

Es escandaloso hasta la incredulidad ver cómo grandes intelectuales criados en universidades tan célebres, las estrellas de cuyos discípulos han llenado la Ciencia de gloria universal, a la hora de tocar el Alma del Ser Humano se convierten en los cobardes más abyectos, y eligieron ser brutos y bestias sin cerebro, pero vivos, a sabios muertos. Tal es la estirpe de la raza de los Britones. Gente malvada y bruta que llevaron el Genocidio contra el Irlandés a las Américas y allá donde plantaron sus tiendas no dejaron ser humano vivo. El Robo fue su Bandera. El Delito constante contra la Humanidad, su verdadera patria.

Loco es aquel que ignora que el papado del Siglo XV y de principios del XVI se bañó en el estiércol de la negación de la Doctrina de los Siervos de Cristo. Pero loco hasta la absoluta demencia es quien condena a Cristo por perdonar el pecado de Negación de San Pedro y se levanta contra el Hijo de Dios justificando su Rebelión en la Voluntad Irresistible de su Padre Eterno.

He aquí la Sentencia contra el Dios que es Amor. Donde se escribió Amor el Británon escribió Terror. Dice en su demencia:

C.W.- Dios, desde toda la eternidad, por el sapientísimo y santísimo consejo de su propia voluntad, ordenó libre e inmutablemente todo lo que acontece; pero de tal manera que Él no es el autor del pecado, ni violenta la voluntad de las criaturas, ni quita la libertad o contingencia de las causas secundarias, sino que más bien las establece.

C.R.Y&S.-¿Dónde están los filósofos, los lógicos, los dialécticos, los Retóricos, los Oradores, los cultivadores del Pensamiento y sus leyes; de la Palabra y sus reglas? No los busquéis en Inglaterra, ni en Escocia, allí solo hay ladrones, enemigos de la Verdad y del Amor, planificadores de guerras mundiales en pro de la hegemonía de sus Majestades Satánicas. Dice el confesor que Dios planea hasta el detalle todo lo que va a acontecer, escribe el guión antes de que ni siquiera se levante el escenario; y afirma el Confesor que de lo que sucederá en ese Escenario el Autor Intelectual y productor de todo el guión es inocente.

Ese "Dios Oculto", que es Terror, quien no sólo planea el Guión desde la Eternidad proclamándose su Autor Intelectual, sino que siendo el Creador de todos los actores y del mismo escenario es Autor y Productor al mismo tiempo, (Autor Intelectual y productor de la Tragedia del Género Humano), señoras y señores, según este Confesor, es inocente de toda sangre.

¿Dónde están los jueces, dónde los legisladores, dónde los defensores del Derecho Universal Humano, y amadores de una Justicia Inmarcesible, Incorrupta? No los busquéis en la Isla donde la Justicia bendice el Crimen y sirve a la Casa de sus Majestades Satánicas justificando sus Genocidios y sus Crímenes en la Voluntad Irresistible de un Dios cuyo Terror se extiende por el Infinito y toda criatura tiene en su Eterno Decreto de Terror la plena justificación a todos sus Delitos.

Una vez más: Hijos de gente malvada y perversa que se dio por Oficio la defensa de Satanás, si con los siglos habéis aprendido Justicia y entendéis qué es el Amor, leed la primera premisa en Defensa de Satanás.....

C.W.- Dios, desde toda la eternidad, por el sapientísimo y santísimo consejo de su propia voluntad, ordenó libre e inmutablemente todo lo que acontece; pero de tal manera que Él no es el autor del pecado, ni violenta la voluntad de las criaturas, ni quita la libertad o contingencia de las causas secundarias, sino que más bien las establece.

C.R.Y&S.- Quien establece lo que acontece es el Autor Intelectual de lo acontecido, es la Cabeza del crimen acometido, ¿o la Justicia humana no distingue entre el brazo ejecutor y la cabeza autora intelectual de la acción cometida?

Delante de la Justicia: ¿Quién es más culpable de la acción: el brazo ejecutor que movido por ignorancia o fuerza irresistible la lleva a cabo, o quien movió ese brazo mediante la producción de todas las causas cuyo efecto irresistible fue esa acción llevada a juicio?

Obviamente el brazo ejecutor no puede ser redimido sin sufrir la pena debida al delito consumado. ¿Pero qué justicia es esa que condena al ignorante y absuelve al autor intelectual productor del delito? ¿Ese es el Dios de Jesucristo? ¿Ese es el Dios que es Amor de los Apóstoles?

¿Fuimos enseñados a amar a Dios por su Justicia o en razón del terror que produce su Poder Infinito?

He aquí pues que viene un Nuevo Evangelio:

"Dios es Terror, el Terror a su Poder es la Fuente desde la que mana toda su Justicia".

Después de declarar Autor a Dios de todo el infierno que vive el Género Humano desde que Adán fue asesinado por Satanás, el Confesor llega en su ignorancia sangrienta a justificar a Dios por su Impotencia para contravenir las cosas que van a pasar, Él mismo una marioneta de su Poder Infinito. Pero silencio: Tiene la palabra el Abogado del Diablo:

C.W.- Aunque Dios sabe todo lo que podría o puede acontecer bajo todas las condiciones posibles; sin embargo, no ha decretado nada porque lo previó como futuro, o como aquello que acontecería bajo tales condiciones.

C.R.Y&S.- En su Ignorancia Maligna el Confesor primero declara haber sido ordenado todo desde la Eternidad, y ahora afirma que Dios no tiene necesidad de decretar nada porque conociéndolo todo se limita a ser el espectador de lux a quien le resbala absolutamente todo. Guión, Actores, Escenario, no le importa absolutamente nada ni nadie. Dios no siente pasión, Dios no tiene pasiones. Tiene por Corazón una roca de hielo forjada a temperatura cero absoluto. Por mente tiene una roca de basalto en la que no penetra emoción de clase ninguna. Lo calcula todo sin inmutarse, lo produce todo sin causarle ni alegría ni tristeza. Dios no siente pasión. Dios No es Padre. Dios no es Hijo. Dios no es Espíritu Santo. Dios es Terror. Es la razón por la que se le adora. Lo adoras o mueres. El Confesor tiene la espada para ejecutar tu muerte. ¡De rodillas ante el Dios que es Terror! ¡Muerte al Dios que es Amor! El Amor es para los Débiles, para los Católicos. Todos deben morir. Todos han sido creados para ser ejecutados. Y el Confesor es la espada ejecutora, porque:

C.W.- Aunque Dios sabe todo lo que podría o puede acontecer bajo todas las condiciones posibles; sin embargo, no ha decretado nada porque lo previo como futuro, o como aquello que acontecería bajo tales condiciones.

C.R.Y&S.- Ergo, sin disponer Dios ha dispuesto ser "el Impotente". No puede hacer nada por impedir que las cosas sucedan. No puede dejar que las cosas dejen de suceder, ni tiene tampoco poder para determinar nada; es el propio escenario el que a sí mismo se produce y escribe guión.

Dios no es Creador de nada ni de nadie. Dios se limita a justificar el guión, a observar el escenario en el que los acontecimientos sucederán sin necesidad de su beneplácito y complacencia. Sabe de antemano que dos y dos son cuatro, ve al cazador y ve a la presa, es omnipotente y es todopoderoso para decidir si hay guerra o hay paz, y todo lo que hace Dios es quedarse de brazos cruzados y dejar que los acontecimientos sucedan porque si entra en el escenario Él mismo entrará en el juego y será una pieza más, un peón en el tablero sobre la mesa del Cosmos.

Y Él mismo debería preguntarse ¿quién creó esta mesa, quién ha dispuesto este tablero?

No es su mesa, no es su tablero, como maestro del ajedrez sabe lo que va a pasar dependiendo de los movimientos de su adversario, y se limita a dejar que la partida se juegue sin importarle el final.

La pregunta que viene es letal: ¿Qué hacía su Hijo entrando en el tablero? ¿Todo una mentira? ¿Dios no interviene entre la presa y el cazador porque Dios es Amor? ¿Esto es el Cristianismo?

No, no, por supuesto que no, el Confesor tiene una Respuesta mejor:

C.W.- Por el decreto de Dios, y para la manifestación de su gloria, algunos seres humanos y ángeles son predestinados y pre-ordenados para vida eterna, y otros pre-ordenados para muerte eterna.

C.R.Y&S.- El Confesor afirma de nuevo lo que negara de la primera afirmación. Primero afirma de Dios que Él es el Autor Intelectual y productor Material de todos los Crímenes y Genocidios y Guerras y Enfermedades y Males que ha sufrido el Género Humano desde su Creación. En seguida niega que haya necesidad de decreto eterno alguno porque los acontecimientos que tienen lugar en el Cosmos suceden con Él o sin Él; su Poder se limita a conocer lo que pasará si X vale 3, si Z vale 7 y alfa es igual a pi menos beta.

Su posición es la del observador de un acontecimiento cuántico, si interviene provoca una distorsión de los parámetros naturales, de manera que todo lo que puede hacer para ser infalible es dejar que las leyes naturales sigan su camino. Puede predecir mientras se mantenga en el plano de la observación.

Al final Dios no es Amor ni Terror, es un cero a la izquierda. Su oportunidad para no ser ese cero le es otorgada por una Fuerza Cósmica Superior que le permite -Dios coja confesados a estos Abogados del Diablo cuando sean llamados a Juicio- eligiendo quién vive y quién muere.

C.W.- Por el decreto de Dios, y para la manifestación de su gloria, algunos seres humanos y ángeles son predestinados y pre-ordenados para vida eterna, y otros pre-ordenados para muerte eterna.

C.R.Y&S.-Estáis leyendo el Evangelio del Diablo.

Dios no ordena nada, su relación con el Cosmos es el de un sabio cuya larga experiencia con las leyes de su materia le permite predecir qué pasará si este o el otro movimiento tiene lugar. La Gloria de Dios se limita a usar su Poder para el Terror. Esta es toda su parte en el Cosmos; elegir quien Mata y quién es Asesinado, quién es la presa y quién es el cazador. El Diablo es inocente. Satanás fue elegido para ser el cazador y Cristo para ser la presa.

No hay Justicia, la Redención fue una farsa, la Caída fue un teatro, el Cristianismo es una Mentira. La única verdad es que Dios es Terror en razón de su Omnipotencia al servicio de una Fuerza Cósmica que lo supera y cuenta con su Corazón de Hielo Absoluto para producir sus Obras Universales. Pero no solo Satanás es un peón en el juego de un Poder Infernal al que el mismo Dios se somete como “el que Elige a los actores”:

C.W.- Estos ángeles y seres humanos así predestinados y preordenados, están particular e inmutablemente designados, y su número es tan cierto y definido, que no se puede aumentar ni disminuir.

C.R.Y&S.-¿Dónde queda la persecución de los criminales de Guerra? ¿Qué sentido tiene la justicia y la ley si todos los seres humanos y todas las criaturas del cosmos somos peones en un juego maligno del que nadie puede escapar del rol que se le asigna por nacimiento? Esto, ladies and gentleman, es el Anticristianismo más absoluto conocido: La Libertad de Nacimiento en el Espíritu que Cristo nos predicó y nos metió en el alma es todo una mentira. Según este evangelio maligno todos nacemos para ser marionetas sin voluntad movidas por los hilos de unas fuerzas cósmicas que no podemos comprender.

Todos, ángeles rebeldes y hombres, Caín y Abel, todos tenemos en común ser esclavos. Y no del Dios que es Amor, del Dios de Jesucristo: todos somos esclavos de la

Muerte, unos como cazadores y otros como presas. Y ahora, siguiendo su propósito asesino, el Confesor anticristiano se absuelve de sus genocidios y sus crímenes diciendo:

C.W.- Dios, según su eterno e inmutable propósito, y el consejo secreto y beneplácito de su voluntad, los ha escogido en Cristo para gloria eterna, antes que fueran puestos los fundamentos del mundo, por su pura y libre gracia y amor, sin la previsión de la fe o buenas obras, o la perseverancia en ninguna de ellas, o de cualquier otra cosa que haya en las criaturas, como condiciones o causas que le muevan a ello, y todo para la alabanza de la gloria de su gracia.

C.R.Y&S.-¡Señor! ¿Qué punto de ignorancia puede alcanzar una mente con tal de justificar sus crímenes? ¿Qué nivel de cobardía puede admitir un pueblo para vivir de rodillas delante de semejantes monstruos genocidas?

¿Qué automutilación de la inteligencia pudieron las universidades británicas de aquella época llegar a consumar con tal de conservar la cabeza sobre las espaldas? Respondan: ¿Qué diferencia hay entre aquel Dios Oculto de Lutero, Enrique VIII, Calvino y Cromwell, fundando su religión sobre millones de seres humanos masacrados en nombre de ese Dios de Terror y Muerte, y el Dios de Mahoma que ordenó el exterminio de todos los no creyentes?

Y sin embargo menos culpable fueron éstos por en cuanto no conocieron a Cristo ni fundaron sobre su nombre el Exterminio de los Católicos, sus hermanos que vivían entre ellos.

C.W.- Puesto que Dios ha designado a los elegidos para gloria, así también, por el eterno y más libre propósito de su voluntad, ha ordenado todos los medios para ello. Por lo cual, los que son elegidos, estando caídos en Adán, son redimidos por Cristo, son eficazmente llamados a la fe en Cristo por su Espíritu que obra a su debido tiempo, son justificados, adoptados, santificados y por su poder son guardados para salvación por medio de la fe. No hay otros que sean redimidos por Cristo, eficazmente llamados, justificados, adoptados, santificados, y salvos, sino solamente los elegidos.

C.R.Y&S.- La Ignorancia del Confesor no tiene límites. Dios lo elige para acometer el genocidio y la masacre de los hermanos católicos. Se atreve a compararse a los Apóstoles. Tiene un Nuevo Evangelio. Niega la esencia y la sustancia de la Redención. Condena a Cristo. Se rebela contra el Espíritu Santo, confiesa que Dios es Terror. Niega que Dios sea Amor. La Redención es un Teatro llamando a los cazadores para reunirse y lanzarse contra las presas.

Según esta Confesión, Cristo fue un peón en el tablero de ese Poder Cósmico aliado del propio Dios llamando a los suyos. Y ahora, el Dios de Cristo elegía a Cromwell para ser su espada, su profeta, su mano ejecutora, su brazo asesino.

C.W.- Al resto de la humanidad por su pecado, agradó a Dios pasarla por alto y destinarla a deshonra e ira, según el inescrutable consejo de su propia voluntad, por el cual extiende o retiene misericordia como a Él le place para la gloria de su poder soberano sobre las criaturas, para la alabanza de su gloriosa justicia.

C.R.Y&S.-¿Habla de justicia un genocida, criminal de sus propios hermanos que no tuvo misericordia ni conoció la piedad ni amó la compasión? El Terror era su Dios. Con Lutero el Dios Oculto permaneció Oculto, a Cromwell, como antes a Moisés, el Dios Oculto se le mostraba cara a cara. Cromwell era el Nuevo Josué del Nuevo Pueblo Elegido.

Todo el que no aceptase su Nueva Doctrina quedaba sentenciado a muerte. Su ejército no debía tener remordimiento de conciencia ni padecer dolor moral. Era el brazo ejecutor del Dios de la Eternidad quien disponía la muerte de todos los infieles católicos y de todos los salvajes allá donde existiesen.

En efecto:

C.W.- La doctrina de este alto misterio de la predestinación debe tratarse con especial prudencia y cuidado, para que los seres humanos al prestar atención a la voluntad de Dios revelada en su Palabra, y al rendir obediencia a ella, por la certeza de su vocación eficaz, estén seguros de su elección eterna. Así que esta doctrina debe ser motivo de alabanza, reverencia y admiración a Dios, y de humildad, diligencia y abundante consuelo a todos los que sinceramente obedecen el Evangelio.

C.R.Y&S.- Y a quien no doblase sus rodillas, el profeta y su ejército de elegidos para ser cazadores estaban ahí para, humildemente, cortarles las piernas.

Amen. Amén

SEGUNDA PARTE

LA PROVIDENCIA DE DIOS EN LA CAÍDA Y EN LA IGLESIA ACORDE A LA ASAMBLEA DE LOS DIVINOS

El Problema de las fuerzas que determinaron el Acontecimiento que llamamos la Caída y en los libros de la Historia del Futuro figura como la Guerra de las Primeras Ciudades de Mesopotamia que precedieron a las de los Sumerios está delante de nosotros. Estamos hablando del Quinto Milenio antes de nuestra Era. Sabemos y tenemos por cierto que entre las primeras dinastías del Oriente Próximo Antiguo del Cuarto Milenio y el Fin de la Civilización del Quinto Milenio se produjo un hundimiento que hace imposible registrar los hechos durante ese tiempo. Es un lapsus en la memoria que ha venido a llenar por ambos lados, el profano y el Sagrado, el episodio del Diluvio. Los Sumerios registraron ese Acontecimiento y dieron una línea de reyes desde Adán hasta el Diluvio. Los Hebreos conservaron sucesos específicamente nacionales que tuvieron lugar durante los siglos anteriores a esa Catástrofe. Sucesos que conectan a Cristo con Adán y han venido a formar parte de nuestra Memoria Histórica Universal.

Tenemos que comprender que esta Conexión a doble banda no ha sido posible sino hasta finales del Siglo XIX. Todas las generaciones anteriores a los Hechos finalmente recreados a principios del Siglo XX vivieron bajo la ley de una Amnesia Universal que, por simple ley patológica, las incapacitaron intelectualmente para penetrar en la naturaleza de los actores de aquel acontecimiento que llamamos la Caída y se ha conectado a nuestra Herencia Histórica a través y en la Redención. De manera que sin ser por la carne Hebreos al ser por el espíritu Familiares de Cristo la Historia de la Caída ha venido a ser parte de nuestra Historia.

Quiero decir, desde el punto de vista de la Historia Escrita estamos infinitamente mejor preparados para regresar al Edén y volver a reconstruir el Acontecimiento que diera origen al Primer Reino que el Mundo ha conocido. Y sin embargo sin contar con Dios es imposible, y de hecho lo ha sido hasta Hoy, entrar en las causas psicohistóricas que determinaron la Caída de aquel Reino. Estas causas no están escritas. Pero sí están en la memoria del Dios que viera cómo su hijo Adán fue arrastrado a la Transgresión que devino el Origen de la Tragedia del Género Humano, en lo universal, y del pueblo de Israel, en lo particular.

Rechazar a Dios como Fuente de la Historia y del Pensamiento Humano y abandonarse a las solas fuerzas de la Razón Humana es escribir un Manifiesto de Rechazo a Dios. Esta Confesión Presbiteriana, escrita bajo el Terror la Asamblea de los Divinos, es un Rechazo a Dios y su Providencia desde el Dios que Cristo nos reveló y diciendo: “el que me ve a mí ve al Padre”, nos descubrió lo que sus Discípulos dejaron por escrito “DIOS ES AMOR”.

Es desde esta Clave que debe interpretarse la Providencia, el Ser de Dios y la propia Historia de la Iglesia.

LA ASAMBLEA DE DIVINOS congregada en Westminster escribió esta Confesión bajo la Ley del Terror, y desde esta Ley, reescribieron la Historia de la Fe asumiendo que DIOS ES TERROR.

LA CAÍDA

La astucia del Diablo fue perversa en el caso de la Caída por en cuanto conociendo la Inocencia del Hombre, que su propia Desnudez en las cosas de la Guerra ponía de manifiesto, se atrevió a hincarle en pleno costado el puñal de su Mentira. El Diablo, la Serpiente Antigua, Satán su cabeza, Mató a un Hombre "desnudo" en las cosas de y para la guerra.

El Hombre era una Criatura que acababa de Nacer a la Vida Eterna; Adán y su Generación vivían como hijo de Dios su Infancia, y como Niño vivían en los brazos de la Protección Divina.

La mente, el corazón y el alma del Primer Hombre, del que Adán fue su Cabeza a la manera que Cristo lo es de su Cuerpo, eran una sola cosa con el Corazón, la Mente y el Alma de Dios. ¿Qué temor o miedo a la Vida podía concebir aquel Niño que vivía en Dios como hijo y sentía a Dios como Padre?

Vestirse de ángel de luz, anunciarse como Mensajero de Dios, venir en Su Nombre para comunicarle su Voluntad a aquel Hombre Desnudo, sin defensa para con las cosas de la Ciencia del bien y del mal, y decirle: "el Hombre debe elevarse a la condición de los dioses", qué miserable la astucia.

Adán había superado la Prueba. "No comer" era la Prueba. Vencida por la Fidelidad, su premio era declararse "Divino".

No sólo la astucia era miserable, su autor era un miserable.

Y comenzamos.

C.W. -"Dios, el Gran Creador de todo, sostiene, dirige, dispone, y gobierna a todas las criaturas, acciones y cosas, desde la más grande hasta la más pequeña, por su sabia y santa providencia, conforme a su presciencia infalible y al libre e inmutable consejo de su propia voluntad, para la alabanza de la gloria de su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia".

C.R. -El Dios Déspota de la Filosofía Inglesa de moda en el Siglo XIV regresaba de la tumba, no como ente filosófico ahora, sino como un Ser de Hielo, un Monstruo sin Corazón ni Alma cuya Mente lo hace todo para bañarse en las flores que nacen en el Paraíso del Terror a su Poder Infinito. Y se pregunta uno: ¿Y cómo podía ser descrito de otro modo el terror a Enrique VIII, a su hija Isabel y a Cromwell? ¿No describe esta primera sentencia a su dios, el Tudor?

Veamos:

Desde la Teología Patrística Milenaria, con origen en la Sabiduría Apostólica, sabemos y creemos que la Iglesia es un Cuerpo Divino en razón de quien es su Cabeza. De manera que si Cristo Jesús no fuese su Cabeza la Divinidad que reclama la Iglesia sería una farsa absoluta.

Gracias a esta Obra, en la que unió Dios la Vida de su Hijo a la del Hombre, y se reservó para sí un Cuerpo de Sacerdotes y Pastores, por su Oficio este Cuerpo es investido de la Naturaleza Divina Natural a su Cabeza. Siempre entendiendo que la Divinidad le corresponde a esta Cabeza. Y que sin esta Cabeza ese Cuerpo deja de ser Divino.

Cuando pues los Tudores fueron elevados a la cabeza de la Iglesia Anglicana fue rechazada la Divinidad de Jesucristo. Y el Cuerpo de la Iglesia de la Isla Británica dejó de ser Divino. La Religión Cristiana en la Isla pasó a ser una religión pagana con el nombre de Cristo por tapadera de su rebelión contra Jesús y su Dios, y de aquí la Persecución Neo-Romana Imperial que Enrique VIII, cual Nerón de su Tiempo, declaró contra los Cristianos.

La declaración de los Tudores como Cabeza de la Iglesia de Inglaterra era una Rebelión contra Dios en todo semejante a la que Satanás buscó al pretender sentarse en el trono del Hijo de Dios. En términos coloquiales digamos que la Rebelión Anglicana decapitó a la Iglesia, le cortó la Cabeza y se dio una nueva, la de un Monstruo que solamente por el Terror podía mantener la Ficción Satánica de ser la Iglesia Anglicana la Religión de Cristo.

Esto desde la Patrística de los Santos. Desde el Espíritu Santo que sostuvo a la Iglesia con su Pensamiento a través de Mil Seiscientos Años la relación entre el Hombre y Dios se realiza en este Contexto Sagrado: Cristo es la Cabeza y la Iglesia es su Cuerpo, y a la manera que un Árbol tiene muchas ramas, las iglesias son las ramas del Árbol de la Vida, de cuyo fruto, la Fe, se alimentan las Naciones, y por la Fe su Futuro se abre a la Eternidad.

Observamos que todas las naciones cristianas siguen vivas, excepto aquella que se separó de la Iglesia Universal (Bizancio) y decidió seguir sola su camino, que la condujo al abismo y hoy por hoy su Orgullo es historia en el Libro de nuestra Civilización.

Fuera de esta Doctrina no hay Futuro. El camino al abismo es largo, pero de no haber regreso conduce a un único precipicio. Esta ha sido la Doctrina Patrística de los

Santos desde los Apóstoles hasta nuestros días. Doctrina de la que se apartó la iglesia de Inglaterra forzada por la Ignorancia de sus líderes eclesiásticos y el terror a la doctrina del Rey que ellos mismos entronizaron y se dieron por Dios en lugar de Jesucristo..

Tentado por este Terror sus sucesores, entre la disyuntiva de conservar la vida o perder la cabeza, eligieron lo mejor para ellos, y en recompensa por participar de la Divinidad de su Nuevo Ídolo se les permitió declararse DIVINOS. Y como tales firmaron la Confesión de Westminster, tal cual se ve en la portada de la misma.

Es por tanto desde el Terror de una nación de ignorantes pastoreada por un grupo de cobardes que sale a luz esta Defensa del Diablo.

Para absolverse de su Crimen de Cobardía los Divinos culpan a la Providencia de Dios, dado que si…

C.W.-"Dios, el Gran Creador de todo, sostiene, dirige, dispone, y gobierna a todas las criaturas, acciones y cosas, desde la más grande hasta la más pequeña, por su sabia y santa providencia, conforme a su presciencia infalible y al libre e inmutable consejo de su propia voluntad, para la alabanza de la gloria de su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia"…

C.R.…en efecto, al decir de ellos, no fueron ellos quienes decapitaron a Cristo, Cabeza de la Iglesia de Dios, y resucitaron el cuerpo decapitado poniéndole una cabeza humana, la Corona de Inglaterra, infinitamente más sublime que la del Hijo de Dios, sino que ese Delito de Rebelión contra la Corona del Hijo de Dios fue un acto de la Providencia de Dios.

"The Assembly of DIVINES" se limpiaba las manos. La sangre chorreante que manchaba sus vestidos tras la Persecución Anticristiana del Primer Tudor, y volvió a llenar la Segunda Persecución Isabelina, y por Tercera Vez chorreó por los vestidos de la Persecución Anticristiana Cromwelliana, debía adjudicársele a Dios Padre, que con su Providencia, su sabiduría, poder justicia, bondad y misericordia dispuso que esas Persecuciones "para la alabanza de su gloria".

De nada podían ser acusados quienes asesinaron en razón del Gran Creador que "dispone y gobierna a todas las criaturas, acciones y cosas, desde la más grande hasta la más pequeña, por su sabia y santa providencia, conforme a su presciencia infalible y al libre e inmutable consejo de su propia voluntad".

¡¡Dios lo quiere!! "Deus lo vult! God willing"

El espíritu de las Cruzadas regresaba de la tumba … en esta ocasión contra el propio rey del Cielo, Jesucristo, Único Rey Universal Sempiterno de todas las Naciones y Pueblos

de la Creación de su Padre, y Cabeza de todas las iglesias, que viven de su Espíritu a la manera que el Árbol vive de la savia que alimenta todas sus ramas y unidas a su Tronco crecen como un solo Ser Vivo, cuyas Raíces están en Dios.

Y si Dios lo quiere, hay que matar, matar a destajo, sin misericordia, con el corazón de hielo que el Tudor Omnipotente y su Asamblea de DIVINOS puso sobre la mesa.

C.W.- "Aunque con respecto a la presciencia y decreto de Dios, todas las cosas sucederán inmutable e infaliblemente, sin embargo, la misma providencia las ha ordenado de tal manera, que sucederán conforme a la naturaleza de las causas secundarias, sea necesaria, libre o contingentemente".

C.R.- Aquí tenemos el rechazo Absoluto de la Inteligencia Británica Reformada al Pensamiento de la Naciente Edad Moderna. Los Divinos Rechazaron la Teología Patrística como puerta de acceso al pensamiento de Cristo y se abrazaron a la Filosofía Medieval más retrógrada y absurda.

La necesidad de justificar su Delito contra la Corona Divina los empujó a Acusar a la Providencia Divina de ser la Fuerza Motora de todo lo que pasa en este mundo, y en consecuencia nada se le puede atribuir a los DIVINOS en cuanto siendo títeres sin voluntad propia hicieron lo que hicieron porque la Voluntad de Dios es irresistible y si lo que dispone Dios no se hace por las buenas se hace por las malas, es decir, por medios contingentes. O sea, que si un hombre se resiste a la voluntad maligna de Dios, Dios se encarga por medios ocultos e invisibles de hacer que el Crimen tenga Historia y la sangre chorree por ríos del cuerpo de su Pueblo. ¿O puede ser de otra forma?

¿No es Dios Todopoderoso e Infalible?

La resistencia a su Voluntad de Genocidio contra un pueblo es por consiguiente irresistible. Porque, según los DIVINOS: La Providencia es la autora de todos los crímenes.

Quitando a Cristo Jesús como Cabeza de la iglesia de Inglaterra los DIVINOS se levantan contra Jesucristo, Rey de todos los Cristianos de la Tierra, Único que recibe ADORACIÓN DE DIOS Y POR CUYA DIVINIDAD siendo Cabeza del Árbol de las Iglesias éstas reciben de su Espíritu la Vida. Y Vida Eterna, que les confiere Indestructibilidad Invencible, según se ha visto en la Existencia de la Iglesia Católica.

¿Dónde está la iglesia Bizantina?

En breve se dirá : ¿dónde está la iglesia anglicana, esa que se atrevió a rechazar el Pensamiento de los Santos y se entregó en prostitución a la Filosofía de los herejes ockhamitas?

Pues buena es la Filosofía que se ocupa de las cosas de los Filósofos, como bueno es que los científicos se ocupen de las cosas de la Ciencia y no metan a Dios en sus investigaciones.

Cada cosa tiene su espacio, y cada disciplina del pensamiento tiene su objeto. Querer reducir a Dios a objeto del Pensamiento es un suicidio intelectual. La creación que quiere radiografiar a su Creador acorde a la medida de su naturaleza se hunde en su propia demencia.

Esta caída de la Corona de Inglaterra reproduce en vivo el escenario de causas y efectos que puso en Historia la Traición de Satán a su rey y Señor: Adán se declaró "Dios" y su Corte se declaró una "Asamblea de Divinos".

Desde esta Demencia la Nueva Asamblea de Divinos congregada alrededor de su Nuevo Dios, afirma que

C.W. -"Dios en su providencia ordinaria hace uso de medios; a pesar de esto, Él es libre para obrar sin ellos"

C.R.Y&S.- De donde se ve la irracionalidad intelectual en la que sucumbiera aquella Congregación y el bajo valor de la inteligencia que los DIVINOS le atribuían al pueblo que por el Terror debía cerrar su boca y hacer lo que su Nuevo Dios disponía en este Decreto de Rebelión Abierta contra la Corona de Jesucristo. Porque ¿qué están diciendo?

¿Que Dios debe hacer lo que ellos digan?

¿Que ellos conocían y conocen a Dios mejor que Dios se conoce a sí mismo?

¿Y que aún no siendo ellos partícipes en Dios de su Pensamiento ni de su Inteligencia, cerrado a ellos el acceso a la Memoria Divina de su Creación y al Corazón Sagrado en que se concibió la Redención del Género Humano, a pesar de este destierro del Ser Divino ellos podían y pueden decir qué puede o cómo puede Dios llevar adelante sus crímenes y ordenar genocidios a la manera que dispuso desde la Eternidad la Caída de Adán y el hundimiento del Género Humano en este infierno que llevamos sufriendo durante más de seis mil años?

En cuanto a la ignorancia del pueblo inglés, los DIVINOS sí podían burlarse. Pero en cuanto a esconder la Valentía que no tuvieron para seguir el ejemplo de los Mártires que prefirieron perder la cabeza a firmar esta Entronización de un hombre en el trono que le corresponde sólo al Hijo de Dios, "Ser la Cabeza de todas las iglesias", esta Cobardía está delante de los ojos de la Historia.

Acusar a Dios de ser el Autor Intelectual, con su providencia, de todos los males del Mundo es prestarle la Boca a Satanás, que dice:

C.W.- "El poder todopoderoso, la sabiduría inescrutable y la bondad infinita de Dios se manifiestan en su providencia de tal manera, que esta se extiende aún hasta la primera caída y a todos los otros pecados de los ángeles y de los hombres, y esto no solo por un mero permiso, sino que los ha unido a ella con la más sabia y poderosa atadura, ordenándolos y gobernándolos en una administración múltiple para sus propios fines santos; pero de tal modo, que lo pecaminoso procede solo de la criatura, y no de Dios, quien siendo justísimo y santísimo, no es, ni puede ser autor o aprobador del pecado".

C.R.Y&S.-Primero acusan a Dios de ser el Autor Intelectual de la Caída y luego lo absuelven de todo Crimen porque siendo Todopoderoso ¡quién podrá sentarlo en el banquillo de los acusados y someterlo a juicio!

La Asamblea de Divinos firmantes de esta Confesión y defendida por las iglesias presbiterianas declaran que : "DIOS ES TERROR".

No se ama a DIOS por ser AMOR. Desde esta Confesión la relación con Dios es la del que está aterrorizado por el Poder de un Señor, ajusta su mente para sobrevivir bajo esa Ley y encuentra en su Impotencia para ponerse de pie y mantener una Relación de "padre a hijo", de "Ciudadano a Rey Amadísimo", su único camino de salvación.

Comprendemos:

Westminster tiene el hacha chorreante de sangre. Pone esa sangre en el tintero y bajo la ley del Terror ordena que los DIVINOS escriban esta Confesión mojando la pluma en esa sangre.

Los "Divinos" no tienen carne de héroes, ni de santos. No creían en Dios, porque si hubiesen creído hubiesen seguido la senda al calvario de los obispos que prefirieron morir bajo la Corona del Hijo de Dios que vivir bajo el Trono de un Reino de Terror Anticristiano cuyo Modelo de Corona era la de Nerón.

Traicionando a Inglaterra en lo espiritual como en lo temporal, los Confesores debían firmar una Confesión por la que se declaraban enemigos del Reino de Dios y a la vez justificar su Traición en la Impotencia de toda criatura, sean hombres o ángeles, para resistirse a la Voluntad Maligna de un Dios todopoderoso que mata el tiempo hundiendo a todos los seres en el infierno de la Guerra Fratricida.

¿Cómo resistirse a ese Ser Todopoderoso que la Filosofía Inglesa Medieval separó de Cristo y lo redujo a un objeto de estudio filosófico?

¿Cabía otra cosa que la evolución del pensamiento desde el Dios que es Amor al Dios que es Terror que la sumisión absoluta al Dios británico?

Releed bien la ACUSACIÓN que la Asamblea Presbiteriana de DIVINOS declara:

El poder todopoderoso, la sabiduría inescrutable y la bondad infinita de Dios se manifiestan en su providencia de tal manera, que esta se extiende aún hasta la primera caída y a todos los otros pecados de los ángeles y de los hombres, y esto no solo por un mero permiso, sino que los ha unido a ella con la más sabia y poderosa atadura, ordenándolos y gobernándolos en una administración múltiple para sus propios fines santos

En esta primera parte de la sentencia contra Dios y en Defensa del Diablo, están diciendo que Dios ordenó la Caída y que esta Caída tuvo por principio "un fin santo". Caída que El mismo ordenó desde la eternidad, a la que dio su bendición. Por esta Bendición, "permiso" dice el Confesor, el Traidor y el Transgresor son santificados en razón del "fin santo" que Dios vino buscando, pero...

pero de tal modo, que lo pecaminoso procede solo de la criatura, y no de Dios, quien siendo justísimo y santísimo, no es, ni puede ser autor o aprobador del pecado".

Enseguida niega lo que primero afirmó. Y lo que afirma con su negación es gravísimo.

Afirma que el autor intelectual de un delito no puede ser juzgado por el delito cometido por el brazo que ejecutó ese delito.

En términos de Jurisprudencia y teoría de la Justicia los DIVINOS vienen a decir que Satán no debería ser juzgado por haber tentado a Adán, pues aún siendo el autor intelectual de la Transgresión el que la ejecutó fue Adán, y era éste quien debiera responder de su delito.

Es decir, condenando a Satán por el delito que otro cometió, Dios se mostró injusto. Pues la Transgresión era un acto que podía cometer o no podía cometer Adán. Nadie - dice el Confesor - puede ser juzgado por convencer a otro a tirarse por un puente.

Condenando Dios a Satán por tentar a Adán, Dios se mostró injusto y no le aplicó a su Creación la Justicia que se aplica a sí mismo, pues siendo ÉL el autor intelectual de todos los acontecimientos que se producen en su creación ÉL se declara más allá de la Justicia en razón de la Imposibilidad que supone sentar a un Ser Eterno en el banquillo de los Acusados.

Al afirmar que hacer algo o no hacerlo es responsabilidad de cada criatura, el Confesor miente y se niega a sí mismo cuando dice que, quiera o no lo quiera la criatura, lo que está dispuesto por Dios sucederá a pesar de la oposición de la propia creación a prestarle cuerpo a esa actuación.

Resumiendo, de nuevo, según el Confesor : DIOS ES TERROR.

El Dios del que dice el Hijo y el Espíritu Santo, "DIOS ES AMOR," es desterrado de la iglesia Anglicana y recibido con los brazos abiertos por la iglesia Presbiteriana el Dios que es Terror.

Ahora bien, el Dios que Cristo nos trajo no puede concebir en su Ser semejante Imagen de sí mismo, ésa de un Ser Todopoderoso, Abstracto, Filosófico, sin conexión con el Hombre sino a través del Poder. Esta Imagen es una aberración Anglicana, con origen Calvinista, fruto de la semilla luterana, plantada en Alemania por el Diablo, el Dios Oculto de la Reforma Protestante.

Y ahora, quien ve en Dios el Terror que viene de la Impotencia, quiere hablar de Amor diciendo:

C.W.-"El todo sabio, justo y benigno Dios, a menudo deja por algún tiempo a sus hijos en las tentaciones multiformes y en la corrupción de sus propios corazones, a fin de disciplinarlos por sus pecados anteriores o para descubrirlos la fuerza oculta de la corrupción y el doblez de sus corazones, para que sean humildes; y para infundir en ellos el sentimiento de una dependencia de apoyo más íntima y constante en Él, y para hacerles más precavidos contra todas las ocasiones futuras del pecado, y para otros muchos fines santos y justos".

C.R.Y&S.- No sé quién dijo que Dios no puede tentar ni animar al pecado, ni consentir el pecado, ni permitir el pecado como medio de alcanzar un fin. Creo que debo leer más la Biblia, o dejarme disciplinar por los discípulos de la doctrina de Satanás.

La realidad es que la manipulación de lavado de cerebro que esta Confesión pone en acto es absoluta. El Confesor se pone en lugar de Dios, acoge al pecador, le ofrece en su iglesia misericordia, lo absuelve de sus pecados, y perdona sus pecados futuros a la manera de la Reforma : "Peca, peca, peca, porque incluso violando a la madre de Cristo la 'Fe sola te salva de todos tus crímenes y delitos".

Y aquí el pueblo replica : Aleluya Aleluya, "matemos a todos los Católicos, esos perros rabiosos".

La operación anglicana de lavado de cerebro y esclavización del pueblo británico era filosóficamente hablando muy sencilla.

Primero se decapita a Cristo.

Luego se entroniza al Tudor como Dios de la Iglesia Anglicana siguiendo la teología Patrística de ser Dios la Cabeza de la Iglesia.

Enseguida se rechaza la Teología Patrística y se eleva la Filosofía Inglesa a la condición de Nueva Teología Oficial de la Nueva Religión Inglesa.

Finalmente se eleva al PASTOR a la Divinidad y en cuanto Dioses los DIVINOS ofrecen su infinita misericordia a quien se ponga de rodillas delante de su magisterio, a la par que condena al infierno a quien se niegue a hacerlo.

C.W.- "En cuanto a aquellos hombres malvados e impíos a quienes Dios como juez justo ha cegado y endurecido a causa de sus pecados anteriores, no solo les niega su gracia por la cual podrían haber alumbrado sus entendimientos y obrado en sus corazones, sino también algunas veces les retira los dones que ya tenían, y los expone a cosas como su corrupción, que da ocasión al pecado, y a la vez les entrega a sus propias concupiscencias, a las tentaciones del mundo y al poder de Satanás; por tanto sucede que se endurecen aún bajo los mismos medios que Dios emplea para suavizar a los demás".

C.R.Y&S.- En efecto, la declaración de impiedad contra los Católicos era de necesidad a fin de proceder con conciencia limpia a su exterminio. Entregados al Poder de Satanás, es decir, a la decapitación, a la Persecución, a la Horca y al Fuego, los fieles no debían permitirse remordimiento ni acto de conciencia de debilidad a la hora de enviar al Infierno a quienes, por su pecado de contumacia en su rechazo contra la Confesión Anglicana Presbiteriana de Westminster, Dios entregaba a Satanás.

Hasta entonces contenida por la Teología Oficial, el ataque de la Filosofía Medieval Herética Inglesa contra el Dios que es Amor de los Padres de la Iglesia, triunfó.

Y por su Maldad ellos mismos vinieron a representarnos en sus carnes lo que sucediera en el Edén en los tiempos de la Caída.

El rey, Adán, tentado por aquel ángel de luz que se vistió de monje en esta nueva ocasión, se declaró Dios, su Corte se declaró una Asamblea de Divinos: la Persecución contra el pueblo que no podía aceptar semejante Confesión estalló, y la Guerra Fratricida se hizo.

De esta manera castigó Dios a quien rechazando la Corona de su Hijo prefirió tener por Cabeza de su Iglesia a un Dios que podía tocar y ver, incluso decapitar.

Y así:

C.W.-...como la providencia de Dios alcanza, en general a todas las criaturas, así también de un modo especial cuida a su Iglesia y dispone todas las cosas para el bien de ella...

C.R.Y&S.- En efecto, puesto que Inglaterra rechazó a Jesucristo Dios y Rey de todos los pueblos cristianos, habiéndose entregado por propia voluntad la Corona de Inglaterra a Satanás, quiso Dios recordarle al FUTURO qué sucedió en el PASADO mediante el ACONTECIMIENTO del PRESENTE que esta Confesión vino a escribir en la Historia de la Salvación del Género Humano.

Lección provechosa que debe enseñarnos a todos a diferenciar entre el siervo y el Señor, entre los siervos de la Esposa del Señor y la propia Esposa. Los siervos están sujeto a contrato, pero la Esposa reside por siempre en la Casa de su Esposo y Señor.

Ni se puede olvidar que el propio Pablo se levantó para corregir a Pedro, de esta manera dejándonos Dios en claro que vive en sus Siervos y corrige a los unos y los otros mediante la Voz de quienes Él levanta para impedir que la Infalibilidad que le corresponde exclusivamente a Dios, reclamada por un Siervo, dé lugar a una Teocracia cuyos efectos malignos, como se viera tras el Concilio de Constanza, causaron los males que después el Concilio de Trento vino a cerrar. Males que dieron lugar a la Rebelión Protestante, de la que tendrán que dar cuentas aquellos que despreciando la Sabiduría Divina Manifestada en el Concilio de Jerusalén, reclamaron la Infalibilidad de Dios para sus personas, de esa manera lo siervos encerrando en prisión a la Esposa del Señor.

TERCERA PARTE

DIOS ES EL VENCEDOR

1

EL ARGUMENTO DE LA DEFENSA DEL DIABLO

Dios Venció. Él fue el Vencedor del Dilema en el que por su Amor por la Vida puso contra la pared a la Muerte. El Deseo de ver a la Vida elevarse a la Inmortalidad, de la que por Naturaleza no gozaba ninguna criatura en el Cosmos, marcó un Antes y un Después en la Historia de la Eternidad.

El Reto de ver a todos los seres Vivientes gozar de la Inmortalidad propia a su Ser fue asumido por Dios como Batalla propia.

¡Dios venció!

La elevación de la Vida en el Cosmos a la Inmortalidad, se hizo. Fue una Batalla muy larga y muy dura en cuyo transcurso Dios fue siendo formado en la Ciencia de la Creación - según Él mismo confiesa cuando dice: “YO soy Dios, YO solo he sido formado y no habrá después de Mí otro” (Isaías). Confesión que lejos de Negar la Divinidad Verdadera de su Hijo pone en claro y en alto que su Hijo no vivirá ese Camino que Él vivió y sufrió hasta ser el que Hoy Él es : el Creador del Campo donde el Nuevo Árbol de la Vida Inmortal echa sus Raíces. Su Hijo tiene en Él lo que a Dios le costó hacer suyo una eternidad. La Afirmación

sobre su Formación se refiere al Árbol de la Ciencia de la Creación, una Ciencia que su Hijo no debe descubrir porque la tiene en su Padre. Y todo lo del Padre es suyo.

Pero en fin, esto es la Papilla de la Fe. El que nace de Dios es alimentado de esta Doctrina. Y preparar papilla para alimentar a adultos es un insulto.

La Cristiandad ha alcanzado su Madurez. Y es entre Hombres de verdad que hablamos de lo que cuando siendo Niños sólo veíamos en Futuro, la fe puesta entonces en que una vez hecho Hombres hablaríamos como Adultos. Que es precisamente lo que estamos haciendo.

Así pues, desde aquel Día de Victoria en que Dios superó la Naturaleza del Cosmos Increado trayendo a luz uno Nuevo en el que la Vida es creada a su Imagen y Semejanza, se entiende por Lógica la aspiración del Ser a la Inmortalidad.

No hay proceso esquizoide en el Ser de la Creación. Dios ha vencido a la Muerte. Una Victoria que se nos da a conocer y se celebra en la Resurrección.

Sin embargo, Dios no es hombre que guste de largos discursos. Su Palabra es la Acción. “Dame hechos y déjate de palabras” es el Método del Discurso Divino. En este contexto la Resurrección es el Libro más claro que se pueda escribir sobre la Victoria de Dios en pro de la elevación de la Vida de la Mortalidad a la Inmortalidad.

La Inmortalidad no surge en la Creación como efecto de un deseo patológico, contra natura, de querer seguir viviendo. Es una Aspiración que surge espontáneamente en todas las culturas de todos los tiempos. La forma que se le dé a esta Aspiración no le roba nada a su existencia. Su Negación no es un contraargumento: en todo es caso la respuesta del hombre a una situación de confusión derivada de la estructura racional al dilema de Ser y no ser, de Querer y no poder.

La Resurrección como Discurso Divino es el Acto al que se prestó Jesucristo.

La Inmortalidad del Alma como cuestión filosófica estuvo en el aire antes del su Nacimiento. Desde el Egipto de los Faraones a la India de los Vedas, desde Grecia a España, todos los pueblos aspiraban a una Vida eterna al otro lado de la Muerte. La diversidad en los fundamentos teológicos y mitológicos de las religiones no le sustrae nada al hecho de la existencia de esta Aspiración que en forma de Instinto se transforma en Fuerza y sigue evolucionando hasta devenir Inteligencia. La Fuente de esta Impronta es el Amor del Ser Divino por la Vida, a la que le comunica su Fuerza Vital, que se manifiesta en el Deseo de vivir eternamente a la Imagen y Semejanza de Dios.

En la contienda contra la Imposible, Dios venció. El Reto que su Amor por la Vida puso sobre la mesa implicó una revolución Cosmológica. Esa Victoria implicó levantar el Cosmos sobre un Fundamento Nuevo. Y aquí es donde comenzó la Formación de la que Dios habló antes. Proceder a darle al Cosmos unos Fundamentos Nuevos exigía algo más que Fuerza. Había que cruzar la Puerta de la Ciencia de la Creación. El Tiempo no era importante. Lo importante era la Inteligencia.

Dios conquistó lo que de entrada parecía inconquistable. Su Amor por la Vida devino Amor por la Ciencia. Más conocía, más poderoso su Brazo se hacía. La Fuerza sin la Inteligencia no puede transformar la Realidad, pero la Fuerza crece al ritmo de la Inteligencia y se transforma en Poder. Una Ciencia Infinita significa Omnipotencia y Todopoder. El Tiempo que pasó desde que el Brazo de Dios comenzó a ser Formado hasta que devino el Brazo del Creador está más allá de nuestros cálculos. La Eternidad no entra en nuestro campo de experiencia sino como un ente abstracto.

Así pues, dadas las circunstancias Dios tenía Necesidad de mostrarnos a nosotros, los hombres, que la Inmortalidad a la que el Ser aspira no es una fantasía religiosa. Nuestra Lógica es el fruto de Su Victoria. Él es el Vencedor. Él venció a la Muerte. El Reedificó el Cosmos sobre Fundamentos Nuevos. La Creación engendra Vida a Imagen y Semejanza de su Creador.

La Inmortalidad a la que aspiraron las Familias del Primer Reino Mesopotámico del Edén no estuvo basada en la Mentira de un Ser Psicópata que levantó en el Animal humano una quimera para inmediatamente hundirlo en la Negación. Dios no se sacó de la manga la Caída para disfrutar produciendo y dirigiendo la Historia de la Vida y Muerte del Género Humano.

Había que demostrarle al Hombre nacido en el Infierno que desató la Caída que Dios venció a la Muerte y le conquistó a la Vida el Futuro a su Imagen y Semejanza : Vida Eterna.

El Hijo de Dios entiende a su Padre y se expone como Hombre a la Muerte para con su Resurrección ser el Discurso Vivo sobre la Demostración que de Dios estaba pidiendo la Inteligencia Humana. El Hijo de Dios asume como propia dicha Necesidad y dándole vida al hijo del Hombre con su Resurrección afirma que el Hombre en cuanto Ser ha sido creado para vivir eternamente.

La Muerte entró en la Tierra accidentalmente, pero su imperio es una sombra que oscurece la luz y pasa con el tiempo. Aun estando sujeta nuestras cuerpo a su ley, por el Espíritu debemos vivir y comportarnos como Ciudadanos del Reino Eterno. El viaje de la vida eterna no comienza después, empieza aquí. Caminamos en la Eternidad desde que nacemos.

Tal es la lección filosófica que descarga el Hijo de Dios en sus Discípulos a raíz de la resurrección.

Pero ahora había que llamar a los Testigos de Su resurrección a dar Testimonio.

Después de su Resurrección el hijo del Hombre no se paseó por Jerusalén ni se fue a Roma a cantar la Victoria de Dios delante del César. El Acontecimiento del Discurso Divino se produce a los ojos de unos pocos Testigos. Éstos no esconden lo que vieron, y pusieron por escrito lo que vivieron.

Todo muy bonito. Una Religión Nueva ha nacido. La Idea del Alma Inmortal se hace Carne y demuestra su Indestructibilidad exponiéndose a la Cruz y venciendo con la Resurrección a la Muerte. ¡Genial!

Jerusalén se escandaliza. El Imperio se ríe. ¿Eso es todo? Los filósofos preguntan: Pero… ¿seríais capaces de perder vuestras cabezas en Defensa de vuestro Testimonio?

Filosóficamente hablando la postura del Imperio era clara. Si los Edificadores de esta Nueva Religión eran unos impostores que predicaban la Doctrina de la Resurrección de su Líder por Obra y Gracia del Zeus Júpiter de los Judíos, expuestos ante la Muerte se echarían para atrás. Nadie es tan perfectamente inteligente y al mismo tiempo tan intelectualmente discapacitado como para defender lo que afirma y negar lo que defiende delante del tribunal de la Muerte.

Dios venció, y vuelve a vencer. Engendra a Doce Héroes nacidos para ser Testigos de su Victoria delante del Mundo. Lo que Ellos vivieron ellos no podían negarlo. “El hijo del Hombre resucitó”. Y ponen sus cabezas como testimonio.

El Discurso de los Testigos de Dios es firme: Dios no es un Psicópata engañando a su Creación con la Idea de tener Vida a su Imagen y Semejanza y una vez convencida de esta Esperanza se revuelve contra ella, la hunde en el Abismo de la Ciencia del Bien y del Mal para disfrutar como productor dirigiendo el Espectáculo del Infierno de las Guerra del Fin del Mundo desde el Fratricidio a la Guerra Apocalíptica que reduciría a Polvo todo lo que del polvo fue creado.

¡Para nada!

Filosóficamente hablando, (y sentada esta base regreso a la Confesión de Westminster contra la Unidad de las iglesias en Jesucristo), el Pensamiento Modernista de la escuela de Oxford representada por Ockham, u Occam, al decir que la Libertad de Dios es contingente y lo mismo pudo haber hecho esto como hacer lo contrario, sin por ello dejar de ser Dios, vino a decir contra la Teología Patrística, que la Idea de la Libertad de Dios para hacer o dejar de hacer es un acto en potencia que en cuanto filósofo el ser humano no puede negar. Tanto puede decir hoy Dios que sí cuanto mañana que no. Dios puede afirmar mañana lo que niega hoy. La fe obliga, pero la razón manda. Y es de mandato que siendo indemostrable la existencia de Dios desde la razón, todo lo que existe es contingente, nada existe por necesidad. Pues para que existiera la necesidad en los acontecimientos divinos tendría que suponerse que Dios tiene necesidades, algo imposible de creer desde el concepto de Dios en cuando objeto de estudio de la Razón. Etcétera, etcétera.

Desde el momento en que la Filosofía, en manos cristianas, lo cual hizo sus conclusiones infinitamente más peligrosas para el futuro de la inteligencia, separó la Fe de la Razón el filósofo comenzó a alejarse más y más del Método del Discurso Divino Discurso y se fue acercando más al Argumento de la Defensa del Diablo, a quien acaba defendiendo al decir:

C.W.- "Nuestros primeros padres, seducidos por la sutileza y tentación de Satanás, pecaron al comer del fruto prohibido. Quiso Dios, conforme a su sabio y santo propósito, permitir este pecado habiendo propuesto ordenarlo para su propia gloria".

C.R.Y&S.-La Filosofía Jesucristiana, es decir, el Pensamiento de Cristo, negó la existencia de un "acto en Potencia" por el que Dios puede o no puede hacer lo que hace. Contra este pensamiento irracional, la elevación Jesucristiana de la Santidad Divina a la Naturaleza del Acto Creador, en el que la Mentira y el Engaño no existen como Potencia, ni Filosófica, ni Metafísica, ni Teológica, ni Política, ni de ninguna de las maneras que la psicopatología intelectual de los Filósofos Ingleses y Franceses de los Siglos XIV y XV defendieron e imaginaron como Actos de modernidad, la sola Idea de este Acto en Potencia en la Mente y el Ser del Creador fue catalogada como Anticristiana.

La Confesión Jesucristiana que el hijo del Hombre tradujo en Discurso con su Obediencia hasta la Cruz levantó entre el Creador Divino y el Traidor Maligno un Muro Indestructible contra el que lanzarse era y es, alzarse como Abogado del Diablo, es decir, el Anticristo.

Este espíritu anticristiano que el imperio británico impuso mediante la Ley del Terror en su Isla es el que viajó en forma de Doctrina Presbiteriana al Nuevo Mundo y sigue aún vivo, declarando contra Jesucristo que "*Quiso Dios, conforme a su sabio y santo propósito, permitir este pecado habiendo propuesto ordenarlo para su propia gloria*".

De donde se deduce que siendo Dios el Autor Intelectual y el Productor Material de la Caída : el Diablo es Inocente de todo crimen, y Adán no cometió ninguna Transgresión que no estuviese ya predestinada a ejecutar acorde al Guión del Dios Oculto. La Creación del Hombre a Imagen y Semejanza de Dios, dice el Confesor, es una quimera.

La conclusión de este artículo anticristiano es que el Hombre no existe, el Libre Albedrío es una fantasía. El hombre no es más que una marioneta en las manos de un gran titiritero ante el que hay que arrodillarse en razón del Terror a su Todopoder.

El Dios de esta Confesión Presbiteriana es un Dios de Terror. El Confesor se declara anticristiano, defiende a Satanás y proclama ser el Crimen un Bien, justo y necesario, que el Dios Oculto de la Reforma, ahora visible, le ha concedido a una parte sobre la otra para satisfacer su sed de Gloria.

Ahora bien, todos sabemos que Dios es Amor, y que la Redención fue un Acto de Defensa Jesucristiana de la Inocencia de Dios en el Acontecimiento de una Caída que nunca planeó, ni pensó, ni artículo, ni vio venir Dios por en cuanto Creador del Cosmos no podía concebir ni creer que una criatura que El levantó del polvo para gozar de vida eterna se atreviera a soñar con imponerle a su Creador, ante cuya Voz el Cosmos se espanta y tiembla, su propia visión del Gobierno de su Reino.

Porque en efecto, ¿dónde está la locura, en el elefante que aplasta a la hormiga o en la hormiga que se atreve a declararle la guerra al elefante?

El Edificio Filosófico de la Redención Jesucristiana estuvo basado en la Inocencia de Dios, por activa y por pasiva, en el Acto de la Adhesión del Hombre a la Filosofía Satánica de la necesidad de dejarle el Gobierno de la Creación a los dioses.

Esta Confesión de Westminster se adhiere a la Filosofía Satánica y rechaza los Fundamentos Filosóficos y Teológicos de la Redención Jesucristiana. Sin esconderse ni ocultarse Westminster se declara Anticristiana, y en su demencia dice:

C.W.-"Por este pecado de la Caída cayeron de su rectitud original y perdieron la comunión con Dios, y por tanto quedaron muertos en el pecado, y totalmente corrompidos en todas las facultades y partes del alma y del cuerpo".

C.R.Y&S.-La astucia anticristiana de esta Confesor reproduce en todo la astucia de aquel hijo de Dios que en su malignidad diabólica se vistió de Mensajero del Dios de los dioses, y contando con la Desnudez Intelectual del que no está formado en la Universidad de la Guerra, manipuló su Alma con la Mentira más grotesca. El tentador sabía que tenía delante un hijo de Dios cuyo conocimiento de la Maldad era nulo. Muy diferente el caso con el acontecimiento de su enfrentamiento con Jesucristo, quien nada más verlo lo mira como a la Serpiente que llevaba dentro y le escupe al rostro "Vade retro, Satanás".

Adán, padre de Cristo, el hijo del Hombre, no conocía la Maldad.

En esta Confesión de Westminster, por los Presbiterianos Americanos recogida como propia, vemos cómo al principio, en los primeros artículos, el Dios Oculto que mueve los hilos de la Asamblea de los Divinos se declara más Cristiano que el Papa de Roma. Se mete en el traje de un ángel de luz más devoto de la Confesión de Nicea que el propio Osio de Córdoba, el hombre que expuso la Igualdad en la Naturaleza entre el Padre y el Hijo. Engañado el lector, si bien al día de hoy quien lo lee no puede llamar en su beneficio el terror que la espada de Cromwell contra su cuello obligaba a confesar lo inconfesable para el Espíritu Apostólico: "¡que Dios dispuso la Caída", y lo más demencial y satánico de todo "para su Gloria"; la Mentira asumida, enseguida el Confesor se quita la máscara y se declara el Abogado del Diablo, enemigo de la Humanidad y de Dios, y sin complejos grita "Yo soy el Anticristo".

Pero el Confesor aún quiere mantener la ficción de ser un ángel de luz repitiendo lo que de todos era sabido, que la Caída levantó entre un muro entre Hombre y Dios, entre el Creador y su Creación, efecto del cual fue la carretera cuesta abajo y sin freno hacia el Diluvio que el Mundo de Adán emprendió.

C.W.-"Siendo ellos el tronco de la raza humana, la culpa de este pecado les fue imputada, y la misma muerte en el pecado y la naturaleza corrompida se transmitieron a la posteridad que desciende de ellos según la generación ordinaria".

C.R.Y&S.-Corrupción y pena de muerte de la que el Hombre fue Liberado por la Redención Jesucristiana, de manera que donde hubo Maldición vino a establecerse la Bendición.

Conclusión que Dios en los Apóstoles dejó bien clara y está escrita para todo el que la quiera leer la lea, y si no se tiene ganas de buscar el texto y quiere alguien ahorrarse mover el dedo hasta dar con el texto, basta acudir a la iglesia y pedirle a los sacerdotes de Cristo hablar sobre esto, que para eso están, para aclarar todas las dudas y ser la Voz Viva de la Biblia. Y nadie se atribuye esta Voz si no es contra Jesucristo. Este Jesucristo de cuya Boca jamás salió la sentencia que viene, y sí todo lo contrario, como se verá de su lectura:

C.W.-"De esta corrupción original, por la cual estamos completamente impedidos, incapaces y opuestos a todo bien, y enteramente inclinados a todo mal, proceden todas nuestras transgresiones actuales".

C.R.Y&S.-Falso de la A a la Z.

LA Redención trajo la Bendición en virtud de la cual la Desnudez del Hombre ante la Muerte fue vestida de la Armadura de la Fe, como dice el espíritu de la Biblia, de manera que muertos al Pecado el Nuevo Hombre se nace a la Invencibilidad de quien se ha hecho heredero del Juramento que Dios hizo sobre su Honor y Gloria : a saber. "Tu descendencia se apoderará de las puertas de sus enemigos". Invencibilidad que pasa de padres a hijos, y por el Espíritu: de la Casa de Yavé a la Casa de Cristo, en razón de cuyo Espíritu la respuesta a la tentación de quienes son engendrados para vivir la gloria de la libertad de los hijos de Dios es la de su Padre que está en los cielos es: "Vade retro Satanás".

El Confesor de Westminster niega que la Redención haya tenido efecto alguno en el Hombre, deja a Dios por impotente y lo declara patético por subir a la Cruz a su Hijo para obtener la misma nada que existía ya antes de su Resurrección.

Si al Principio la Imagen y Semejanza que Dios le dio al Hombre fue la de sus hijos, al Final nos dio Dios a su propio Unigénito. Dios apartó a todos sus hijos como Modelo de la Imagen Divina que llevamos dentro. No referimos a ningún dios o a este o aquel otro hijo de Dios la Imagen del Ser Divino que vive en nosotros y mueve nuestro pensamiento. Dios colocó el listín de la Gloria, por decirlo así, hablando entre hombres, en el punto más alto, al que nos llama a subir, y en este orden nos viste para alcanzar la cumbre, que no está lejos de nosotros, porque está en nosotros. El Amor al Hijo de Dios hace el Milagro.

De este Espíritu el Confesor de estos artículos en pro de la defensa del Diablo no sabe nada. Excepto insistir en la Ineficacia Absoluta de la Redención, afirmando:

C.W.-"Esta corrupción de naturaleza permanece durante esta vida en aquellos que son regenerados; y, aun cuando sea perdonada y amortiguada por medio de la fe en Cristo, sin embargo, ella, y todos los efectos de ella, son verdadera y propiamente pecado".

C.R.Y&S.-El Confesor demuestra una vez y otra que es un psicópata. Niega a Dios y sabe que defiende al Diablo pero tiene en su mano la Espada de Cromwell. Está rodeado de una Asamblea de Genocidas y Criminales que no dudaron en arrasar Irlanda y sembrar de cadáveres la Isla que los vio nacer.

En el calor de estas líneas nadie debe olvidar que la Guerra de los 30 Años aún arrasaba en Europa y seguía sumando cientos de miles de muertos a los Millones de vidas que segara la Reforma a la salud y gloria de los reyes protestantes. En el seno de aquella Primera Guerra Mundial Europea surgió la Revolución Inglesa de los Elegidos del Dios Oculto de la Reforma para acometer el Genocidio contra Irlanda y la Gran persecución Final contra los Católicos de Escocia e Inglaterra.

Los Firmantes de Westminster tienen los vestidos cubiertos de sangre. Las manos las tienen callosas de todos los crímenes que cometieron en defensa de la Doctrina Anticristiana del Diablo, en virtud de la cual se le declaraba Inocente y se proclamaba a Dios, en cuanto Autor de la Tragedia de la Caída, único y verdadero Culpable. Tales fueron los hombres que se atrevieron a mantener a viva voz lo que escribieron y seguían negando a Dios, diciendo:

C.W.-"Todo pecado, ya sea original o actual, siendo una transgresión de la justa ley de Dios y contrario a ella, por su propia naturaleza trae culpabilidad sobre el pecador por lo que este queda bajo la ira de Dios, y de la maldición de la ley, y por lo tanto sujeto a la muerte, con todas las miserias espirituales, temporales y eternas".

C.R.Y&S.-La Asamblea de Divinos se limpió las manos y declaró que el Genocidio Irlandés y la Gran persecución Anticatólica fueron la respuesta de Dios a sus pecados, siendo sus brazos la espada de la que Dios se servía para proceder al asesinato en masa de la población pecadora, predestinada desde la Eternidad al Infierno.

Amén, amén.

EL DIOS OCULTO SE DESCUBRE EL ROSTRO

Parece más que evidente ser realmente cierto que Dios en Jesucristo no buscaba ni busca ni buscará la condenación de quienes en su ignorancia y arrastrados por las circunstancias se alejan de su Corazón y enganchados a las pasiones del mundo se olvidan que la única relación posible entre el Creador y la Creación a la Imagen y Semejanza de su Hijo se realiza en el Amor de Dios en cuanto Padre de su Creación.

La Victoria de Dios sobre la Muerte no se produce exclusivamente en el terreno de la Inmortalidad para la Vida. Dios llevó su Victoria hasta la cima más alta que se puede concebir, disfrutar de la Plenitud de su Naturaleza Eterna en el hecho de su Paternidad verdadera.

Su Victoria transformó tanto la realidad de la Creación cuanto la del propio Creador. La Creación deja de ser una simple criatura disfrutando de la Inmortalidad Indestructible Natural al ser Increado Divino, para vivir esta Vida como hijo de Dios. Éste no sólo le da la Vida sino que abre la Puerta de su Casa, y extiende sobre su Creación su Amor de Padre. En resumen esta es la Doctrina que Jesucristo vino a revelarnos.

Transformando la Naturaleza de la Creación el mismo Creador se transfiguró. El Creador asume su realidad de Padre sobre su Creación y hace partícipe de su Espíritu a todos sus hijos, hijos por adopción pero hijos verdaderos en razón de ser Dios su Origen. Y como tales son llamados Hermanos de Aquel Hijo del que se dice “engendrado de la misma Naturaleza Increada del Padre”. Veracidad Filial que este Hijo Todopoderoso asume como propia y movido por el Fuego del Amor hacia sus hermanos se levanta, se hace hombre y le aplasta la cabeza a la Serpiente, cumpliendo así la venganza que Dios le jurara a Satán sobre el cadáver de su hijo Adán.

En fin, estas son cosas que la Esposa del Señor, la Santa Madre Iglesia Católica lleva repitiendo dos mil años. Los Apóstoles se las comunicaron a Ella y Ella ha sido Fiel a la Doctrina de su Esposo, transmitida por sus Hermanos y Apóstoles, que los siglos han conservado, y aunque en el transcurso de ellos durante ellos fueron muchos quienes buscaron cambiarla y adaptarla a las necesidades de sus imperios, la Verdad ha vencido. Dios siempre vence.

La Doctrina que los Apóstoles no se cansaron de repetir, y la Iglesia que Edificaron repite siglo tras siglo, es que Dios es Amor y es desde este Amor que deben recrearse los Acontecimientos expuestos en la Biblia.

La Historia nos dice que la Razón Humana de por sí sola era, es y será siempre impotente a la hora de elevarse y entrar en la Mente de Dios con la naturalidad que un hijo entra en la casa de su padre. Fracasó la Razón Hebrea, fracasó la Razón Helena, fracasó la Razón Romana. Y donde fracasó la Razón, triunfó el Amor. No es por la inteligencia que se

gana a Dios, sino por el Corazón. Y este Camino es el que su Hijo nos descubrió a todos, en unos tiempos, cierto, en que los hombres, judíos y gentiles, tenían por corazón una piedra.

Este es el corazón que la Asamblea de los Divinos tenía. Expertos en asesinatos, genocidio y guerra, eran incapaces de comprender este Camino que acomete el Milagro de levantar un puente en el abismo entre las dos naturalezas, la del Creador y la de la Creación, y uniéndolos a ambos en una Familia cierra la Victoria de Dios contra la Muerte.

Ignorar este Camino y cegar el acceso a esta Puerta no es propio de quien tiene el espíritu de hijo. Quien la cierra, ¿de qué espíritu será hijo?

Habrá que descubrirlo. Dicen los Divinos:

C.W.-"La distancia entre Dios y la criatura es tan grande, que aún cuando las criaturas racionales le deben obediencia como a su Creador, sin embargo, ellas no podrán nunca tener plenitud con Él como su bienaventuranza o galardón, si no es por alguna condescendencia voluntaria por parte de Dios, habiéndole placido a Este expresarla por medio de su pacto".

C.R.Y&S.-¿Y qué significa ser hijos de Dios sino tener la plenitud de dicha bienaventuranza o galardón?

No por alguna condescendencia voluntaria sobre un individuo concreto, como si la Filiación fuera un artículo exclusivo de una raza de elegidos. La Paternidad Divina se extiende a toda su Creación y todos somos dados a vivir esta Plenitud de un hijo que es amado por su Padre y tiene en su Padre absolutamente toda su alegría y gloria.

Independientemente de que la revolución Jesucristiana abriera el Camino y dejase al Futuro lo que le pertenecía al Futuro, nosotros, nuestro Día, que se abre a la Gloria de la Libertad de los hijos de Dios, la Vida a Imagen y Semejanza del Creador implica esa Alegría de quien teniendo su Origen en el Universo es amado como hijo. ¿Desde cuándo el amor de un padre por su hijo es condescendencia?

Evidentemente cuando ese padre tiene por corazón una piedra.

Que las piedras den agua, lo sabemos, pero que hablen, sólo un aterrorizado o un discapacitado de espíritu puede creer que:

"*El primer pacto hecho con el hombre fue un pacto de obras, en el que se prometía la vida a Adán, y en éste a su posteridad, bajo la condición de una obediencia personal perfecta*".

¿Puede hablar la piedra de Amor? ¿Esta Asamblea de Divinos conocía la Biblia, o estaba creando una nueva?

Dios es claro en su Libro : Adán, hijo de Dios, padre de Abraham, padre de David, padre de Jesús, hijo de María.

¿Con quién pactó Dios para tener a su hijo Adán, con el Diablo?

Eres mi hijo si cumples esto, y si no lo cumples ¿no lo eres?

¿Puede ser establecida la Paternidad sobre un pacto?

Una adopción por vía testamentaria sí se puede ajustar a un pacto. Pero en el caso de Adán esto implicaría que Dios puede morir.

Pero Dios no puede morir. El Hombre no es adoptado por un Pacto. Primero es creado a la Imagen y Semejanza de Dios. Adán es hijo de Dios. Y luego más tarde, a la hora de elevarlo al Trono, le da una Ley por la que le prohíbe abandonar el Amor como Camino de Crecimiento de su Reino.

La Paternidad Divina no es un Pacto, es el Fruto que el Creador le ofrece a su Creación. Sin buscarlo ni proponérselo, el Hombre es elevado a la condición de los hijos de Dios. Ese abismo que separa a la Criatura de su Creador desaparece por obra y gracia de Dios. Lo que era Imposible de ser concebido por el Diablo, la Encarnación del Hijo de Dios en la Naturaleza de la Creación, se hace realidad. El deviene la Puerta, el Puente sobre el Abismo, el Camino a la Restauración de todos los Derechos Divinos que el Hombre perdió al ser arrojado de la Presencia de su Creador y abandonado a la Muerte como si Dios no fuera el Vencedor, y su Victoria fuera una farsa.

No hay Pacto entre el Hombre y Dios antes de la Vieja Alianza firmada por Moisés. La Paternidad no es pactada. El Confesor está desheredando al Pueblo Británico de su herencia Divina. Un pacto se puede romper, pero no la paternidad; de manera que cuando Dios declara roto su Pacto con el pueblo de Moisés siguió vigente su Paternidad sobre los hijos de Abraham, padre de Cristo Jesús.

Reescribir el Evangelio desde esta base de la Paternidad por Pacto es Negar a Cristo y preferir por padre el Diablo.

Consecuente con esta elección, la Asamblea de los Divinos, escribe:

C.W.- "El hombre, por su caída, se hizo incapaz para la vida que tenía mediante aquel pacto, por lo que agradó a Dios hacer un segundo pacto, llamado comúnmente el Pacto de gracia, según el cual Dios ofrece libremente a los pecadores vida y salvación por Cristo, exigiéndoles la fe en EL para que puedan ser salvos, y prometiendo dar su Espíritu Santo a todos aquellos que ha ordenado para vida, dándoles así voluntad y capacidad para creer".

C.R.Y&S.-¡Mentira! Este Confesor habla con la voz del Anticristo.

No hubo Pacto con el Pueblo a nacer. Hubo una Nueva Alianza, que el Hijo de Dios nos conquistó para todo el Género Humano, en razón de la cual el Pueblo Cristiano no sería destruido jamás.

En la primera Alianza la existencia del Pueblo hebreo quedaba condicionada a su Obediencia y Fidelidad a la Ley, efecto de la cual quedaba Dos en libertad para darla por concluida.

En la Nueva Alianza que nos conquistó Jesucristo la Vida del cristiano no queda expuesta a ruina, sino que Dios se hace el Aliado Natural del Pueblo de su Hijo sin condiciones ni límites.

Hay una gran diferencia entre ambas Alianzas. La Primera fue firmada entre Moisés y un hijo de Dios, que llevaba el Nombre de la Casa de Dios, con quien Moisés hablaba cara a cara. La Segunda Alianza fue firmada entre el Padre y el Hijo, Alianza que nos ganaba a todos Vida Eterna y Subsistencia sin límites.

El Confesor, se ve, le tenía repugnancia a la Biblia, y la interpretaba sin conocimiento del Espíritu de su Autor, con el que se relacionaba, como hemos visto, en la esfera del Dios que es Terror, delante de quien no cabe otra postura que la del esclavo predispuesto a vivir arrastrado de por vida.

Pero la Redención nos levantó del suelo, nos elevó la cabeza, y nos abrió los ojos a Dios como “Padre Nuestro que estás en los Cielos…… ”

¿Dónde está este Padre en esta Confesión Anticristiana?

Busquemos:

C.W.- “Este pacto de gracia se propone con frecuencia en las Escrituras con el nombre de un testamento, con referencia a la muerte de Jesucristo el testador, y a la herencia eterna con todas las cosas que a ésta pertenecen y están legadas en este pacto”.

C.R.Y&S.-Muy bruto de entendimiento tenía que creer el Confesor de Westminster y debe seguir creyendo el Pastor Presbiteriano a sus lectores cuando dice que con frecuencia se le conoce “AL NUEVO TESTAMENTO” … “como testamento”.

Efectivamente, el Confesor, siguiendo con su técnica de lavado de cerebro debía reducir este Nuevo Testamento a un simple pacto, de manera que la Alianza firmada entre Dios y su Hijo a la salud del Hombre cegase y ciegue al bruto presbiteriano, y haciéndole incapaz de ver con los ojos de su cara al Beneficiario Real y Directo de este Testamento, el Pueblo Cristiano, se instalase en su cerebro animal la idea de que su Destructibilidad era

posible. Y así como la Vieja Alianza dio paso a una Nueva, ahora Dios abandonase a su Aliado Católico y pasase su Alianza al Imperio de Westminster.

La sangre católica derramada, el genocidio contra el pueblo irlandés y las persecuciones incluso contra la oposición a esta locura de Westminster hablan por sí sola.

C.W.-"Este pacto era ministrado de un modo diferente en el tiempo de la ley y en el del Evangelio. Bajo la ley se ministraba por promesas, profecías, sacrificios, la circuncisión, el cordero pascal y otros tipos y ordenanzas entregados al pueblo judío; y todos señalaban al Cristo que había de venir, y eran suficientes y eficaces en aquel tiempo por la operación del Espíritu Santo, para instruir y edificar a los elegidos en fe en el Mesías prometido, por quien tenían plena remisión de pecado y salvación eterna. A este pacto se le llama el Antiguo Testamento".

C.R.Y&S.-Vuelve a mentir y demuestra la irracionalidad de su discurso cuando dice que en la Antigua Alianza y por ella tenían la plena remisión de sus pecados y la salvación eterna. El hecho es que el pacto del Sinaí entregaba al pueblo hebreo al Juicio sobre su Nación, en el que deberían responder todos de sus obras delante del tribunal de Dios. Nadie tenía garantía de salvación sino dentro de la Ley, y esta salvación debería ser sometida al Juicio Final decretado por Dios sobre todos los que vivieron bajo la Ley de Moisés. No hay en el texto de la Alianza de Moisés con Dios una Declaración de Salvación plena que diga :

"Todo el que cree en Mí pasa de la muerte a la vida eterna sin ser juzgado".

Moisés no conquista para su Pueblo esta Plenitud Salvadora. Y en realidad ningún hombre podía hacerlo. ¿Quién podría conquistar el Corazón de Dios hasta ganarle para un tercero semejante Gracia?

El sólo hecho de comparar la naturaleza de una Alianza con la otra es vergonzosa, y reducir el Testamento a una Alianza es indignante y demuestra que el conocimiento de Dios estaba lejos del Confesor. Y si alguien no conoce a Dios, ¿cómo podrá tener su Espíritu?

El resto de este Artículo sigue la misma pauta de repugnancia contra la Biblia y de ignorancia sobre Cristo:

C.W.-"Bajo el Evangelio, cuando Cristo la sustancia fue manifestado, las ordenanzas por las cuales se ministra este pacto son: la predicación de la Palabra, la administración de los sacramentos del Bautismo y de la Cena del Señor; y aún cuando son menos en número y ministradas con más sencillez y menos gloria exterior, sin

embargo, en ellas el pacto se muestra a todas las naciones, así a los judíos como a los gentiles, con más plenitud, evidencia y eficacia espiritual, y se le llama el Nuevo Testamento. Con todo, no hay dos pactos de gracia diferentes en sustancia, sino uno y el mismo bajo diversas dispensaciones".

C.R.Y&S.-¿No hay dos pactos de gracia diferentes en sustancia? ¿Es lo mismo cerrar los ojos en este mundo y abrirlos en el Paraíso de Dios, disfrutando de la plenitud de la Ciudadanía del Reino de Dios, que ser sometido a un juicio en el que hasta tu última palabra, pensamiento y acción serían puestos sobre la mesa?

Muy limpio de todo pecado debía sentirse esta Asamblea de Divinos que después de haber regado de sangre las islas Británicas se sentada a hacer de dioses en la Tierra.

La primera frase de la sentencia, vista la repugnancia que exhala la última contra Cristo, no merece ni la pena discutírsela al Diablo.

EL DIABLO ESCONDE SU ROSTRO

Independientemente de nuestro conocimiento de las crónicas de la Revolución Inglesa hay un hecho en su causa que no debemos pasar por alto y fue el germen en el que creció esta Confesión de Westminster, es decir, esta evolución desde una postura meramente crítica y contra la Pornocracia del Papado del Siglo XV y XVI a una Rebelión Abierta contra la Iglesia fundada por Dios y Vencedora de todas las fuerzas que hasta entonces la Muerte desató contra sus Murallas. Victoria ya cantada desde antes de las guerras del mundo contra el cristianismo en la Promesa de Dios de investir con su Invencibilidad a su Descendencia en la Tierra. Hablando siempre del Espíritu.

Así pues, desde una posición meramente humana contra la conducta de un Papado que se había echado a dormir y abandonado la Vigilancia a la que se veía obligado por su Señor, Inglaterra se pasó al Enemigo y acogió en su reino al Abogado del Diablo parido en Suiza.

La elevación de Enrique VIII a la Cabeza de la Iglesia elevó el trono del Tudor a la condición que sólo el Hijo de Dios ostenta. Enrique VIII transfirió los Poderes legados por el Pueblo de Inglaterra de la Monarquía Constitucional a la Teocracia Absolutista que confería al rey dios inglés poderes absolutos sobre la vida y la muerte de todos sus súbditos.

El hecho de que las grandes escuelas británicas de intelectuales de la ciencia y la filosofía se sacaran los ojos y mantuvieran la ficción de la Monarquía Constitucional cuando el Reino Unido se erigió en Teocracia, y como Teocracia escribió su Historia la

Época de los Tudores, nos descubre la categoría moral e intelectual de los Confesores que escribieron con la punta de sus espadas ensangrentadas en generaciones sujetas al terror estos Artículos que, para su desgracia, encontró en la América Presbiteriana su continuación, y expandiera sobre la Población Nativa Norteamericana el terror que extendiera en las Islas los reyes de los que escaparon los fundadores de la Nación Americana.

La Estructura Espiritual del Cristianismo se basó desde su origen en la Unidad de Dios con el Hombre, en virtud de la cual Dios dio luz y vida a un Cuerpo de Sacerdotes y Pastores unidos al Hijo de Dios como el Cuerpo lo está a la Cabeza. La Obra de Dios era y es clara. Siendo la Cabeza del Cuerpo de Cristo el propio Dios Hijo Unigénito, la Iglesia quedaba y queda investida de la Invencibilidad de su Cabeza.

Lógicamente siendo la Cabeza Divina y siendo el Cuerpo humano se entiende que la tensión del crecimiento de este Organismo en el seno de un mundo sujeto a corrupción y muerte quedase expuesto a las circunstancias de un arbolito plantado bajo un cielo en constante estado de tormenta. El propio San Pedro expuso esta realidad a la que quedó sujeta la Iglesia diciendo “La fe, preciosa como el oro, que se corrompe”.

Pero mejor que abrir la lectura a la Historia de esta Corrupción, ya descrita en las Negaciones de Pedro y la Noche de los Obispos, es más conveniente recordar que la División de las iglesias fue profetizada por el propio Jesucristo hablando de la Siembra que el Diablo se encargaría de llevar a cabo una vez Liberado de su prisión.

Este es un Acontecimiento que ÉL conocía antes de su revelación Apocalíptica. Su Padre no le ocultaba nada y la doctrina del reino de los cielos le fue dada a Él para darle a conocer mediante Parábolas los Acontecimientos por los que su Reino en el Mundo habría de pasar hasta el fin de los tiempos de la Vida sobre la Tierra.

Si en una primera instancia se nos revela que el Diablo fue apresado inmediatamente tras la Resurrección, a renglón seguido se nos dice que Dios ordena su Liberación tras Mil años de encierro, para ser liberado por otros Mil años, en los que, se comprende, tendría lugar esa Siembra del Maligno de la que se habla en la Parábola.

División de las iglesias formalizada a partir del 1054 cuando el Príncipe de las Tinieblas es liberado y siembra su Cizaña Maligna en el Campo que su Madre, la Muerte, había estado cultivando con tanta paciencia. La Revolución Gregoriana despertó demasiado tarde a un Colegio de Obispos que hacía poco había interpretado un episodio de corrupción tan bajo y miserable como para justificar a los ojos de Bizancio el desprecio que los obispos ortodoxos bendijeron, y los condujo a legitimar el darle la espalda a la Unidad Universal de las iglesias que les pidió el Hijo de Dios.

Aun así la Bizancio ortodoxa no cometió el terrible error de declarar al emperador cabeza de la iglesia ortodoxa. La Autocracia Bizantina es hoy leyenda. La teocracia Inglesa, hipócritamente oculta bajo una Monarquía Constitucional Británica que jamás existió, fue el error que condujo a los Tudores a su destrucción.

Desde el momento en que el rey de Inglaterra fue proclamado Cabeza de la Iglesia Británica el Tudor se alzó como Anticristo. El Horror que el reinado del primer Tudor desató contra la población inglesa ha sido igualmente ocultado por los grandes genios de las universidades británicas. Encerradas en el Terror a su rey dios tanto Oxford como Cambridge pusieron en activo el silencio hipócrita que habría de conducir al último de los Tudores a poner su cuello a los pies del hacha homicida.

La evolución de la Teocracia Inglesa creció durante el reinado de la Diosa Reina de Inglaterra, y no dejó de crecer durante el de sus sucesores; de manera que cuando sube Carlos I éste se cree verdadero dios y gobierna como si fuera dios verdadero. La demencia criminal de un asesino en serie de mujeres y santos; de un genocida que condenó a la miseria a una nación ya empobrecida que sobrevivía de la piedad de los monasterios; de una banda de ladrones que se repartieron las propiedades legitimas de la Iglesia de Inglaterra; dio paso a la demencia final de un idiota integral que cegado por los poderes teocráticos recibidos, creyó poder gobernar como Dios y exigió ser respetado como el Único Dios de Inglaterra.

La revolución inglesa estaba legitimada. Pero su Delito contra el rey del Cielo no fue corregido. Los vencedores de la Revoluciona Gloriosa lo llevaron al extremo final del que ya no hay regreso: Declararse el Abogado del Diablo. Reunidos en una Asamblea de Divinos, de manera que donde hubo un dios ahora hubo muchos, escribieron la Confesión que llamaron de Westminster, en la que, como hemos visto, Absolvieron a Satanás de todos sus delitos en el Argumento de haber tenido la Caída en Dios su Autor Intelectual y productor Material.

Pero ser Malo ni implica ser Tonto. De hecho es todo lo contrario, el Tonto es el Bueno. Así que si primero el Confesor abrió su Argumento adhiriéndose al Concilio de Nicea, y enseguida pasó a Acusar a Dios de ser el único y verdadero autor de la Caída, "quien la ordenó desde la eternidad para su propia gloria", ahora la Asamblea de los Divinos vuelve a ponerse la Máscara y poniendo cara de beato supersantísimo a cuyo lado los San Agustines y los Santo Tomases fueron unos cretinos, en su hipocresía sin límites los padres del Presbiterianismo Americano se declaran más papistas que el Papa, e imitando a su príncipe, el Diablo, engañan a todos sus rebaños, diciendo:

C.W.-"Agradó a Dios en su propósito eterno, escoger y ordenar al Señor Jesús, su unigénito Hijo, para que fuera el Mediador entre Dios y el hombre; Profeta, Sacerdote y Rey; el Salvador y Cabeza de su Iglesia; el Heredero de todas las cosas, y Juez de todo el mundo; desde la eternidad le dio Dios un pueblo que fuera su simiente y para que, a debido tiempo, lo redimiera, llamara, justificara, santificara y glorificara".

C.R.Y&S.-¿Dónde está aquí la hipocresía y dónde el error?" me diréis. ¿Acaso no es esta la enseñanza y doctrina de los Padres de la Iglesia desde la Edad Apostólica a nuestros tiempos?

Mi palabra es firme, "NO". Esta no fue nunca la Doctrina de Cristo. La Doctrina de Dios es la opuesta. Y es tan contraria a este Artículo como lo son el Cielo y el Infierno.

¿Desde cuándo le agrada a un padre enviar a su hijo a que se lo maten? Entendemos que en la Inglaterra de estos Confesores condenar a sus hijos a muerte era el pan de cada día, y desde esta crueldad sin límites nada había de verse sospechoso en declarar que le agradó a Dios enviar a su Hijo a la Cruz.

¿No acabó en la Cruz entonces?, en vuestra ignorancia os preguntareis.

Sí, por supuesto, para Resucitar hay que Morir.

Pero esta Resurrección no fue por agrado de Dios, sino que le vino dictada por la Necesidad que tuvo Dios de salvar a su Creación, y no sólo ya al Hombre, sino a toda su Creación, la del Cielo como la de la Tierra, la del Pasado como la del Presente y la del Futuro.

Es Dios claro y firme en su Libro : La Muerte de Cristo no fue capricho. Por esto escribe : LA NECESIDAD DE LA MUERTE DE CRISTO.

Fue por esa Cruz que se operó la reconfiguración Final de la Creación.

La Revolución que se operó al Principio abriendo Dios la Puerta de su Creación a todos sus hijos había sufrido una Caída, el resultado de la cual puso a Dios frente a su Verdadero Enemigo, la Muerte.

Dios había conquistado la Inmortalidad para la Vida. Mas en cuanto Padre de todas las Ciencias su Guerra Personal por la Inmortalidad de la Vida había tratado el Tema de la Muerte desde la Razón Científica. Invistiendo a la Creación de Inmortalidad se acababa el problema.

La Alegría de la Victoria, la Concentración natural al proceso de conquista HABÍA APARTADO DE SU PENSAMIENTO el Hecho de la existencia de estas dos Fuerzas Cósmicas Increadas, la Vida y la Muerte, como entidades reales, tan reales en su existencia como lo es su propia Existencia.

Aun sufriendo su Creación las Guerras que arrastraron su Paraíso al Infierno, Dios creyó ver en su origen la consecuencia directa de su propia Victoria. Creados a su Imagen y Semejanza, los hijos de Dios necesitaban participar de la Vida de su Padre en cuanto Creador.

Dios responde a este Nuevo Reto con la Apertura de la Creación a sus hijos. Y comienza la Creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra según he relatado en la Creación del Universo según el Génesis.

La Creación del Hombre entra dentro de esta Revolución Universal con la que Dios confió en ponerle fin a las guerras entre sus hijos. Pero no era la única medida. Las dos medidas anteriores, apertura a la Participación en el Acto Creador y Formación del Hombre, la cierra Dios con un decreto de Destierro Eterno contra quien ose abrir ese Capítulo cerrado de la Historia de su Creación.

Dios sabía que "aquella bestia", Satanás, "había acorneado antes". Era su responsabilidad evitar que se volviera a producir un ataque de esa Bestia. Mediante el Decreto de Destierro Eterno de su Creación, que le da a conocer a su hijo Adán, y que comprende a todos los hijos de Dios, sin excepción de ninguna clase y justificación en ninguna circunstancia, Dios, en su Amor por la Vida de sus hijos, creyó que aquel episodio de las Guerras entre sus hijos quedaba cerrado.

No fue así. "La bestia que había acornado antes" volvió a acornear. Dios, el Amo de esa bestia, se queda perplejo. No es un hijo al que tiene enfrente, es una Bestia que Él no ha creado ni formado ni alentado ni alimentado. ¿De dónde le viene a esta bestia su locura, su demencia, su creencia en poder poner de rodillas al Dios de la Eternidad y del Infinito? Dios ve cara a cara al Enemigo de su Creación, la Muerte. La Muerte es la Madre de esa Bestia, la Serpiente Antigua, el Dragón, el Diablo, cuya Cabeza es Satanás.

La Batalla Final entre el Dios que soñó un Cosmos en el que el Árbol de la Vida da fruto Inmortal, y la Fuerza Increada que desde el principio de la Increación fue una sola cosa con la Vida, y ambas las dos caras de la misma moneda; esta Batalla Final que Dios, en el uso de la Razón Científica que lo condujo al Descubrimiento de las infinitas ciencias que componen el Árbol de la Ciencia de la Creación de universos, Dios no vio: acababa de empezar.

La Muerte seguía activa. La Muerte seguía actuando en la Creación como antes lo hiciera en la Increación. La Muerte es una Fuerza Increada que actúa según su Naturaleza. Hizo su trabajo en el Cielo y ahora lo hacía en la Tierra.

Dios tenía una disyuntiva. Se encontró ante un dilema. Inmunizar a su Creación frente a esta Fuerza que busca ser parte del Nuevo Cosmos como lo fuera del Antiguo, en su forma de Guerra aportando al Reino de Dios un sistema de gobierno basado en la Divinización de todos los hijos de Dios, que pasarían a disfrutar del status de Inmunidad Absoluta para sus actos, status natural que vimos en el rey dios inglés. Esto, o proceder a aceptar la Declaración de Guerra de la Muerte, vencerla y liberar a su Casa de su Presencia por la Eternidad.

Dios aceptó la Declaración de Guerra, una Guerra que llevaba en vigor desde que El soñó este Nuevo Cosmos en el que la Muerte no tiene parte, y ahora entraba en su Batalla Final. Acorde a esta Necesidad, dicta Sentencia contra todas las partes envueltas en la Caída. A la Bestia "que había acorneado antes" la sentencia a su Destierro Eterno una vez la sangre de su víctima sea vengada por un hijo de la mujer del muerto.

Nace en ese Momento la Necesidad.

Toda la existencia de la Creación está basada sobre un Pilar, el Amor de Dios por su Hijo Unigénito, a quien Él ha hecho el Primogénito de sus hijos, de esta manera extendiendo a sus criaturas la Paternidad Verdadera natural al Mayor de la Casa.

Dios debe abrirle los ojos a su Hijo para que vea al Enemigo Verdadero de su Creación. No es el Diablo, ese Satanás, criatura sacada del polvo: Satanás un simple peón en el juego de una Fuerza, la Muerte, que viene desde la Increación y comparte con el propio Dios su Origen Increado.

Es esta Necesidad la que ordena todos los acontecimientos desde la Caída a la Resurrección. El Hijo que baja del Cielo y encarna al Vengador de la sangre de Adán es el mismo que regresa a su Mundo, pero en su Ser se ha operado una Transfiguración Eterna.

Su Padre ha vencido, su Victoria es Él, su Hijo.

El reino de Dios se inclina ante este Rey Universal, a los pies de cuyo trono todos los Príncipes del Cielo depositan sus coronas. Queda abolido el Imperio, todas las coronas quedan abrogadas. El Reino de Dios es puesto en las manos de su Hijo, quien es Glorificado como Rey Universal Sempiterno, Juez Universal y Sumo Pontífice Universal, Señor de toda la Casa de su Padre.

¿Agradó a Dios enviar a su hijo a la Cruz?

¿Quién es este necio que habla así?

C.W.-"El Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, siendo verdadero y eterno Dios, igual y de una sustancia con el Padre, habiendo llegado la plenitud del tiempo, tomó sobre si la naturaleza humana con todas sus propiedades esenciales y con sus debilidades comunes, pero sin pecado. Fue concebido por el poder del Espíritu Santo en el vientre de la virgen María, de la sustancia de ella. Así que, dos naturalezas completas, perfectas y distintas, la divina y humana, se unieron inseparablemente en una persona, pero sin conversión composición o confusión alguna. Esta persona es verdadero Dios y verdadero hombre, un solo Cristo, el único mediador entre Dios y el hombre".

C.R.Y&S.-El Abogado del Diablo oculta su verdadero rostro tras la máscara de las declaraciones conciliares católicas. Pretende hacer suyo, como buen político este Confesor Divino, la victoria de la Iglesia Católica, contra la que sin embargo lanza a sus hordas asesinas.

Y lo entendemos. Nadie puede robarle a otro lo que le pertenece si antes no lo asesina.

En su demencia victoriosa, la sangre de cientos de miles de hombres en sus manos, la Asamblea de los Divinos olvida que la Iglesia Católica había vencido siglo tras siglo sobre

enemigos infinitamente más poderosos que la corona anticristiana de Inglaterra. La Guerra del Turco Otomano contra el Reino de Dios en la Tierra, que ganan para el Rey del Cielo Carlos I de España y su hijo Felipe II, no le dice nada a un ciego que reclama para sí la divinidad natural a los dioses. Tiene que ocultarle al pueblo que ha sobrevivido a la masacre de la revolución gloriosa su verdadero rostro, y se pone la máscara de los Padres de la iglesia.

Pero el lobo es lobo aunque se ponga la pelliza del cordero.

Sin cortarse las uñas de las patas viene y tira la Gloria de Jesucristo con estas palabras:

C.W.-"El Señor Jesús, en su naturaleza humana unida así a la divina, fue ungido y santificado con el Espíritu Santo sobre toda medida, y posee todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, pues agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, a fin de que siendo santo, inocente, inmaculado, lleno de gracia y de verdad, fuese del todo apto para desempeñar el oficio de un mediador y fiador. Cristo no tomó por sí mismo este oficio, sino que fue llamado para ello por su Padre, quien puso en sus manos todo juicio y poder, y le mandó que desempeñara tal oficio"

C.R.Y&S.-Al pan envenenado le echa la serpiente la miel de los príncipes de las tinieblas a fin de que los ciegos que siguen al ciego caigan con agrado en la misma olla de cuya carne se servirá el Diablo.

Incapaz, quien venía de devorar la carne humana de miles de cuerpos, borracho de sangre de las cubas del genocidio aun fresco, de entender el Amor de Dios a su Hijo, el Confesor arroja la Gloria del Hijo de Dios al barro y convierte ese Amor "en la obediencia debida del siervo a su señor, de la víctima a su depredador, del súbdito aterrorizado a su rey y señor, a quien obedece bajo la ley del terror que el monstruo de su rey le inspira".

Entendemos que a este monstruo homicida, que se viste de Divino en Asamblea, recién venido de las guerras de exterminio que la Revolución Inglesa, esta Palabra : "Amor", le sonara a herejía. Incapaz de entender esta Verdad: "Dios es Amor", el Confesor expulsa de su lado la Vida Bíblica, se arranca los ojos y cierra los oídos a la Palabra de Dios, que escrita, dice: "El Celo por tu Casa me consume" .

Y en otra parte le dice Dios a su Hijo: "No seas como el caballo salvaje al que hay que ponerle la brida".

Y en última instancia lo vemos entrando en la Tierra montado en su Caballo de Guerra, con el Manto del Rey cubierto de a sangre que iba a derramar en su Batalla de Venganza contra el Traidor que se atrevió a declararle la Guerra a su Padre.

El Hijo de Dios no entra en esta Batalla Final como quien es arrojado del Cielo, al estilo que lo fuera el Traidor Maligno. Y una vez obligado a hacerse hombre acaba aceptando la Voluntad de Dios por Terror a su Poder, que es lo que dice el Confesor.

¡Para nada!

Es su Padre quien tiene que contener su Celo, es su Hijo quien le pide ocuparse de aplastarle la Cabeza a la Serpiente, el fuego que lo consume contra "la Bestia que haba acorneado antes" y con su traición acusaba a Dios de ser el responsable de su traición, ¿o acaso no era Dios su Amo, y conociendo que era una Bestia no la dejó suelta exponiendo a su Creación a ser acorneada una vez más?

El Hijo de Dios arde en Fuego. Su Padre tiene que contenerlo. Su Hijo no ha visto aún al verdadero Enemigo de su Reino. Sus ojos están centrados en el peón de su Verdadero Enemigo. La Necesidad de descubrirle a su Hijo el Verdadero rostro tras la Caída y las Guerras del Cielo era trascendental.

Sin esta Visión todo sería para nada.

Exponiéndole a la Cruz le descubriría a su Hijo, en el shock que le produciría este Designio de su Padre, el Verdadero Rostro de su Enemigo. No era ese pobre diablo, Satanás, al que con solo decirle "Vade Retro" le bastaba para enviarlo al Infierno. El Verdadero Enemigo de Dios era la Muerte, esa Fuerza Increada que seguía activa en la Creación y debía ser arrojada de sus términos para siempre.

Todo lo demás, el Hombre, los hijos de Dios, el Universo, el Cosmos, eran nada. Esta Batalla Final era entre Dios y la Muerte. Dios necesitaba a su Hijo. La Victoria era cosa de los Dos. De nada le valdría a Dios vencer a la Muerte en la Tierra, como ya antes la vencieran en el Cielo en su Nombre los hijos de Dios y los Hermanos de Yavé Dios, los Ancianos del Apocalipsis, si su Hijo no veía la Causa que producía estos movimientos particulares de destrucción encaminados a provocar en Dios la Necesidad de una Destrucción Universal a imagen de la que realizara antes de esta Creación.

¿Destruirlo todo y volver a empezar?

Bien conocía Dios a su Hijo. Jesús nunca consentiría semejante Final. Sus Hermanos eran su Casa. Los Dioses del Cielo eran su Familia. No cabía en ese Corazón ni una partícula de Mal. A la luz del sol de ese Amor no podía vivir ni la más infinitesimal pequeña nube.

Y nos vienen los Divinos, con sus manos llenas de sangre inocente y sus almas ahogadas en muerte y destrucción, a decirnos, bajo pena de muerte, que el Hijo de Dios aceptó "ese Oficio":

C.W.-"El Señor Jesús, con la mayor voluntad tomó para si este oficio, y para desempeñarlo, fue puesto bajo la ley, la que cumplió perfectamente; padeció los más crueles tormentos directamente en su alma y los más dolorosos sufrimientos en su cuerpo; fue crucificado y murió, fue sepultado y permaneció bajo el poder de la muerte, aun cuando no vio corrupción. Al tercer día se levantó de entre los muertos con el mismo cuerpo que tenía cuando sufrió, con el cual también ascendió al cielo y allí está sentado a la diestra del padre, interceciendo, y cuando sea el fin del mundo volverá para juzgar a los hombres y a los ángeles".

C.R.Y&S.-¿Qué está diciendo este necio? ¿Esta Asamblea de ignorantes en las cosas del Cielo nos está diciendo que el Hijo de Dios era un ignorante integral a imagen y semejanza de ellos?

Quieren los Divinos hacerse el beato ultrasantísimo repartiendo las papilla católica servida por la Santa Madre Iglesia desde los tiempos postapostólicos, pero como lo que se trataba era de levantar una iglesia sobre fundamentos nuevos, aunque usando ladrillos viejos, reviste el edificio con terminaciones propias. Ocultan en un parafernalia bastarda el robo que de la propiedad doctrinal hace.

Pero lo que es más grave de todo su error es su afirmación *"y allí está sentado a la diestra del Padre*".

"Y allí se quede, que aquí reina nuestra espada" es la coletilla que se priva de escribir el Confesor. Era mostrar la pata por debajo de la puerta.

La Maldad y el tonto no van juntos, ya lo sabemos. Lo hemos aprendido a base de palos, que el tonto y la Bondad van de la mano. La cuestión es, dejar de ser bueno y no ser tontos, o seguir siendo buenos pero vestidos de guerra hasta los dientes.

La respuesta está escrita. Meterse en la armadura de la fe y que el diablo venga cuando quiera. Y cuando vuelva a repetirnos…

C.W.-"El Señor Jesucristo, por su perfecta obediencia y por el sacrificio de sí mismo que ofreció una sola vez por el Espíritu eterno de Dios, ha satisfecho plenamente a la justicia de su Padre, y compró para aquellos que éste le había dado, no solo la reconciliación, sino también una herencia eterna en el reino de los cielos"

C.R.Y&S.-Le responderemos: la papilla para los neonatos, aquí hay hijos de Dios curtidos en la ley de la ciencia del bien y del mal. Coge el biberón con el que quieres reducirnos a la infancia que ya pasamos, y ofréceselo a tu señor, el Diablo, al que tan bien

serviste Abogando por su Absolución. Anda y vete con tu palabra a predicar en el infierno; tal vez allí conviertas a algún demonio. Conocemos tu Discurso contra Dios y su Cristo:

C.W.- "Aún cuando la obra de la redención no fue consumada por Cristo sino hasta después de su encarnación, sin embargo, la virtud, la eficacia y los beneficios de ella, fueron comunicados a los elegidos en todas las épocas transcurridas desde el principio del mundo en y por medio de las promesas, tipos y sacrificios, en los cuales Cristo fue revelado y señalado como la simiente de la mujer que heriría a la serpiente en la cabeza, y como el cordero inmolado desde el principio del mundo, siendo él, el mismo ayer, hoy y siempre".

C.R.Y&S.-Doctrina inmunda, propia de demonios la que este artículo manifiesta. Niega la Redención en Cristo, por Cristo y sólo en Cristo, y la extrapola a todos los tiempos, haciendo innecesario el Sacrificio que el Amo de la Bestia inmoló en cumplimiento de la Ley, a la Salud de la Ignorancia del Hombre.

Es cierto que siendo Dios el Amo de la Bestia le correspondía sacrificarla en demostración visible de su Inocencia en su "acorneamiento" tras haberla atado en corto.

El enigma de cómo esa Bestia fue liberada sin Su consentimiento, por qué y por quién fue liberada marcó a Dios, a su Hijo, y a toda su Casa. ¿Quién inmolaría ese Sacrificio en el que Dios quedaría reivindicado en su Inocencia?

Y lo más vital: ¿de la mano de quién ese Sacrificio sería aceptado firmemente delante de la propia Creación?

Porque si por la mano de una criatura, el Miedo y el Terror a quien es Todopoderoso invalidaría ese Acto Expiatorio de toda Culpa de Dios en la Caída. Únicamente de la mano de quien es Dios como el propio Dios, y por consiguiente no puede ser destruido por el propio Dios, podía esa Inocencia ser asumida como Veraz y Eterna.

Esto en lo que toca a Dios.

En lo que toca al Hombre. Obviamente un hombre justifica a otro hombre. ¿No habrá corrupción en la justificación?

Únicamente quien Inmoló a la Bestia en Declaración de la Inocencia de Dios, ofreciéndose como Cordero de Dios en expiación del pecado de su hermano Adán, podía causar la Redención Inmaculada del Hombre, es decir, libre de toda sospecha. Pues ¿de qué hubiera valido una Redención realizada sobre un amor natural, creando pan para hoy y hambre para mañana?

Poner esta Realidad Sobrenatural en discusión es un ejercicio satánico que se entiende desde la posición de quien está levantando una religión nueva, que utiliza los

principios teológicos católicos como fundamentos ideológicos y desplazando la Teología Cristiana por la Filosofía Racional Política separa el Reino del Cielo del de la Tierra. “Dios está allí” y nosotros aquí. ¿Qué tiene que ver Dios con nosotros?

Leámoslo:

C.W.- “Cristo en la obra de mediación, actúa conforme a ambas naturalezas, haciendo por medio de cada naturaleza lo que es propio de ella; aunque por razón de la unidad de la persona, lo que es propio de una naturaleza, algunas veces se atribuye en la Escritura a la persona dominada por la otra naturaleza”.

C.R.Y&S.-El discurso de los herejes de los primeros siglos sobre las dos naturalezas regresa de la tumba. Mas ahora lo hace con el nuevo ropaje de quien tiene la espada en el cuello del lector y pregunta: ¿Qué, algo que objetar?

Nosotros, ¿vamos a entrar en discusión con el Diablo?

A quienes no discuten su doctrina maligna sino que la aplauden, sobre ellos dispensa la nueva religión sus gracias, diciendo:

C.W.- “A todos aquellos para quienes Cristo compro redención, les aplica y comunica cierta y eficazmente la misma; interceciendo por ellos revelándolos en la palabra y por medio de ella los misterios de la salvación; persuadiéndoles eficazmente por su Espíritu a creer y a obedecer; y gobernando sus corazones por su palabra y Espíritu, venciendo a todos sus enemigos por su gran poder y sabiduría, de tal manera y forma que sea más de acuerdo con su maravillosa e inescrutable dispensación”.

C.R.Y&S.-En el Día del Juicio que caerá sobre las cabezas de esta Asamblea de Divinos se verá la verdad de lo que digo cuando tengan que responder por su Acusación contra Dios como Autor Intelectual de la Caída del Hombre.

Entre tanto, a todos los que caísteis en este error, huid, corred, venid, la Puerta está abierta, el tiempo esta de vuestro lado, la Voluntad de Perdón de Dios está anunciada, entrad en la Iglesia Católica, bautizaos, Convertíos. Vuestro Bautismo es falso, Vuestra religión es falsa, vuestra iglesia es la puerta de la perdición. Sois malos, pero no seáis tontos.

Las espada no está ya sobre vuestros cuellos. Sois libres para pensar y distinguir entre la Verdad y la Mentira. Mis palabras son verdad, las de esta Asamblea de Divinos y sus discípulos presbiterianos, aunque se vistan de santos, son Mentira.

Cada cual es hijo de su padre. Quien es hijo de Dios, habla la Verdad, quien es hijo del Diablo habla la Mentira, y su fruto es la Guerra, el Genocidio y el Crimen. Estos fueron los frutos de la Confesión madre de esta segunda Confesión de Westminster. No os equivoquéis. Esta Confesión de la Asamblea de Divinos fue la que se dieran los Tudores, reeditada con la tinta que viene de la Sangre derramada durante esos reinados. El fruto de esta Nueva Confesión ¿no sería el exterminio de todos los seres humanos allá donde esta nueva religión se estableciese? La Historia está ahí para demostrarlo. Y yo aquí para desenmascarar al Dios Oculto que puso en pie la Reforma.

CUARTA PARTE

LA LIBERTAD DE LOS PREDESTINADOS A LA RAZA SUPERIOR DE LOS ELEGIDOS

Hemos visto cómo y por qué el Proyecto del Reino de Dios en la Tierra no pudo consumar su extensión a la plenitud de las naciones, éstas entonces en las entrañas de la generación de Adán. Se entiende que habiendo transgredido, el transgresor pagase las consecuencias de sus actos.

El entendimiento se enreda en una dificultad compleja cuando Dios extiende la Pena debita al Delito a generaciones no nacidas, cuando es el propio Dios quien en su Justicia impide que los pecados de los padres pasen a los hijos. La contradicción de negación de principio pone al entendimiento delante de un dilema complejo.

El mismo Juez que se niega a hacer responsable a los hijos de los delitos de sus padres y salva la inocencia de los hijos frente a la culpable conducta de sus padres, este mismo Juez Divino se salta el principio moral de jurisprudencia por el que se guía su espíritu y extiende las consecuencias del delito cometido por sus padres tanto a ellos, sus hijos, como a los hijos de sus hijos. No sólo esto. Llamados todos los hombres a devenir Ciudadanos del Reino de Dios, vemos que los pueblos aún no comprendidos en el Reino de la Mesopotamia del Edén fueron privados de la Presencia Divina y entregados a la ley de la ciencia del bien y del mal sin haber sido encontrado culpables de ningún delito.

Esta aparente negación de principio nos pone delante de la gravedad del Acontecimiento de la Caída del Reino de Dios en la Tierra.

Aunque computada a la Tierra, la declaración de Guerra a Muerte sobre la Sangre del Género Humano que una parte de la Casa de los hijos de Dios grita alcanza a toda la Creación. El Hombre no ha sido más que un instrumento, un hacha de guerra.

Dios se enciende. Pero es Dios. Aquellos que se atrevían a declararle la Guerra a su Creador eran sus hijos. Dios entiende. Han amado el infierno. Comieron de la Fruta del Árbol de la Guerra y libremente han elegido vivir en el Destierro, aun siendo eterno, a vivir al sol de una Paz Universal sempiterna administrada por una Justicia Incorruptible a cuya luz todos los Pueblos, independientemente de su origen, son Iguales a los ojos de su Creador.

No hay vuelta atrás. La revolución que Dios pone en marcha abriendo el Acto Creador, no sólo a la Contemplación y disfrute de ver a Dios en Acción, sino tomando parte activa en la Formación de los mundos, dejó atrás una puerta en la que colgaba un cartel diciendo : “No la traspases, no regresarás”.

El shock que nace de esta situación le abre a Dios los ojos sobre la identidad del “Enemigo Oculto” de su Reino. Ahora es la Creación entera la que está en juego.

Dios había vivido un número incontable de veces el nacimiento y destrucción de mundos bajo la ley de la ciencia del bien y del mal. Por esto tiene a su fruto, la Guerra, por una Abominación. Ahora la Guerra le explota en pleno rostro. Su Enemigo es la Muerte. La visión del Reino de la Vida que la Muerte quiere imponerle a Dios es a sus ojos un Infierno.

El Género Humano pasa a un segundo plano. Todo pasa a un segundo plano. Ahora todo pasa por el Hijo de Dios. ¿Será tentado Jesús, Rey de reyes y Señor de señores del Reino de Dios, por el fruto Prohibido? ¿Aceptará su Corona bajo la Ley de la Muerte? ¿Se pondrá de rodillas delante del Enemigo de Dios?

Ya conocemos la Respuesta. Inútil seguir por este Camino. Lo que nos interesa no es poner en juicio los Cimientos del Edificio ya levantado. Sino salir a campo descubierto, mirar lo hecho, y lo que nos queda por hacer.

Dios vuelve a revolucionar su Mundo. Abole toda Corona. Su propio Hijo debe poner la suya a los pies de su Trono.

Dios toma el Gobierno de toda su Creación. Es su Creación la que está en peligro de Total Destrucción.

El conoce perfectamente a Jesús, es el Hijo de sus entrañas. Jesús es el primero que sufre el shock bajo las ondas de la Caída. Las Guerras de los hijos de Dios no le alcanzaron. Dios le ocultó las Dos Guerras de sus hijos la esperanza puesta en que no habría una Tercera Guerra Universal.

Tampoco podía mantener lejos de sus ojos el Libro de las Crónicas de su Reino. Lo que nunca haría Dios sería leérselo utilizando la sangre del Hombre por tinta. La Ley: “No comas, morirás”, escrita en la Portada del Libro de la Vida de la Creación, lo dice todo.

A lo hecho, pecho. Una Nueva Revolución estaba en progreso. Al principio Dios miraba a sus hijos, ahora tenía a la Muerte en frente. La Abolición de todas las coronas y la Fundación de un Reino Universal Único gobernado por el propio Dios es la primera

medida que Dios toma. Sobre quien se rebele a aceptar su status de Ciudadano y se alce contra su Deposición Monárquica extiende Dios un Decreto de Destierro.

Satanás, cabeza del Dragón, junto a sus aliados, es expulsado del Cielo.

El hijo de Eva, mujer de Adán, se levantará para reclamar la Corona de su padre.

Es la expectación del Mesías. Los hijos de Abraham esperaban a un hijo de David que se levantaría contra los poderes de este mundo y pondría a Jerusalén, a semejanza de la Roma Imperial, en el centro del mundo.

El Homicida que derramó la sangre de un Hombre formado por el propio Dios creía que aplastar a su descendiente lejano sería pan comido. La Encarnación del Hijo de las entrañas de Dios no figuraba en los planes de los hijos de Dios liderados por Satán. Este, acostumbrado a comer polvo, se había trasformado finalmente en una bestia. Se movía como una bestia, como un "dios oculto" moviendo los hilos desde la oscuridad, y ahora pensaba como una bestia, como la Bestia que era.

El Hijo de Dios ni lo mira, ni se detiene a contemplarlo. "Vade retro". Jesús pone su Corona a los pies de su Padre.

La Cruz es el Acto de Amor Eterno e Infinito del Hijo de Dios a la Sabiduría de su Padre. Las medidas que Dios ha tomado son la Llave que cerrará la Puerta de la Creación al Infierno que la Muerte lleva en sus entrañas. La Reconfiguración del reino de Dios comienza con la Glorificación de este Hijo al trono de Dios.

Dios sienta a su Hijo como Rey Universal Sempiterno y Único, Juez Universal con Poder Divino sobre toda vida, Señor Todopoderoso sobre todas de Creación. Jesús es Dios Verdadero de Dios Verdadero y como tal recibe la misma Adoración y Gloria que su Padre. Toda la Casa de Dios dobla sus rodillas ante el Rey, Dios Hijo Unigénito, y Este trae a Casa una Nueva Generación de Hijos de Dios, engendrados a su Imagen y Semejanza, herederos de su Espíritu, un Cuerpo de Sacerdotes cuya Cabeza es el propio Cristo, a cuyos ojos, siendo los de Dios, no se oculta pensamiento alguno, y cuyo Poder, como el de su Señor, está en la Palabra. Dios le ha dado un Cuerpo Visible a su Espíritu. El Espíritu Santo se ha hecho Hombre y se le ha dado el Reino para mantenerlo por la Eternidad en la Paz Universal que viene de la Verdad.

Pero aquí abajo se queda el género humano. Dios ha consumado su Obra. La Resurrección consumada, ¿ahora qué?

¿Qué pasa con las naciones de la Tierra? ¿Acaso aquel "Hagamos al Hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza" no comprendía a todas las familias de la Tierra?

Por supuesto que sí. Dios reemprende su Trabajo. Mas en este Nuevo Día las circunstancias de partida no son las mismas. Los hombres han devenido bestias racionales luchando por su supervivencia. El hombre, como al principio, es un animal más. Sin embargo entre aquel Hombre apadrinado por los dioses, antes del Edén, y este Hombre del

tiempo de los Apóstoles existe una diferencia crucial. Aquél estaba desnudo; éste está vestido con la armadura del Espíritu.

La obra más grande que podía concebir el hombre, la cima de la razón humana después de dos mil años pasándose el testigo del imperio de una nación a la otra, fue aquella Roma Imperial en cuya estructura aquél hombre había desaparecido y su lugar había sido ocupado por una bestia.

Restaurar la Imagen de Dios en el Hombre implicaba la Caída de este Imperio, bajo un diluvio de sangre, espejo donde se reflejaría la gravedad de la Caída del reino de Adán. Esa bestia Humana estaba discapacitada espiritualmente para entender las cosas del Cielo. Su Mundo estaba presto a ser ahogado bajo el Nuevo Diluvio.

Dios engendra en su Sabiduría una Nueva Plenitud de Naciones. Y hacia esta Nueva Plenitud de Naciones comienza a hacer su camino la Historia del Hombre, que deviene Historia del Cristianismo.

El Hombre que al Principio concibió Dios no deja de vivir; aquel hombre nacido para ser el Espejo Vivo del Amor de Dios a su Creación, uniendo a todos los Pueblos al mismo Tronco del Árbol de la Vida, todos y cada uno de los Pueblos de su Reino sus Ramas, ése Hombre vive. Pero, ahora este Hombre trae en su seno no ya el conocimiento del Bien y del Mal, como quien lee en un libro las crónicas del infierno, este Hombre Nuevo lleva en su sangre el fuego de quien ha vivido en su carne ese Infierno. Ningún Pueblo de la Creación fue forjado en este Fuego. Tampoco fue de la Voluntad del Creador que el Hombre lo fuera. Las circunstancias decidieron que la cosa fuesen así. Y a lo hecho, pecho.

El Hombre Nuevo que Dios trae a la Vida nace marcado por este Fuego. La Plenitud de las Naciones a ser creada trae al reino de Dios un Ejército Mundial de Sabios al servicio de su Rey, cabeza Política de esta Plenitud de Naciones cuyo Rey Universal Sempiterno es Jesucristo.

Un largo trabajo a realizar tenía Dios por delante desde la Resurrección a la Formación de este Cuerpo de la Plenitud de las Naciones cuya Cabeza Política es su propio Hijo.

Así las cosas, una vez que el Edificio Cristiano fue consolidado y superó las Pruebas de Destrucción a las que estuvo sometido desde su Nacimiento por Romanos, Hunos y Musulmanes, con el propósito de acelerar los tiempos Dios ordena la Liberación del Diablo en el Año Mil.

La Muerte le preparó el terreno a su Príncipe, y, como he dicho antes, mover el peón Celulario para darle el jaque mate a la Contienda entre Bizancio y Roma fue coser y cantar; un triunfo que le sabía a poco al Diablo dado el Decreto que Constantinopla había firmado sobre su cabeza al no separarse del Imperio Romano.

Creer que “iba a comer y no iba a morir porque Cristo lo protegería contra Dios”, fue el delito de la Ortodoxia Bizantina. Este mismo delito arrastró a la Alemania de Lutero a

creer que por la Fe los hombres pueden incluso violar a la madre de Cristo, pues la Fe pone de rodillas a Dios. Este movimiento, la Reforma, sí le supuso al Diablo, el "dios oculto" de Lutero, a mieles.

Desde el comienzo de su Siembra Maligna el Diablo encontró en Alemania un campo bien dispuesto para dar fruto maligno. La Cuestión de las Investiduras dejó esto en claro. Dios respondió con Gregorio VII. El intento del Emperador Alemán de hacer de la Esposa de Cristo su Concubina, no triunfó. Del fracaso se saca lección. En este caso la Esposa del Nuevo Adán no fue engañada y permaneció Fiel a su Esposo.

Pero se comprende que si por la División de las iglesias se quería llegar a la destrucción de ellas siguiendo la Sentencia del decreto Divino, "Todo reino en sí dividido no subsistirá y toda Ciudad o Casa en sí dividida será destruida", había que corromper a los siervos de la Esposa para encadenando a Esta a sus intereses la Siembra de Cizaña condujese a las naciones cristianas a una guerra fratricida.

El Cisma de Occidente abrió la puerta, y el Concilio de Constanza declarando Infalible al Obispo de Roma, es decir, transformando el Papado en una Teocracia, arrojó a la Esposa a las mazmorras del Vaticano, de la que el Concilio de Trento la liberó. Pero en ese entreacto la Rebelión Protestante se hizo. Y no precisamente para Liberar a la Esposa de la Mazmorra en la que el Obispado Italiano la encerró, sino para abrirle el Camino al Abogado del Diablo, quien bajando de las altas cumbres nevadas del Olimpo Suizo vino a tentar a la Corona de Inglaterra, y cayendo ésta en su Discurso se proclamó Cabeza de la Iglesia en la Tierra, es decir, la Teocracia Pontificia fue respondida con la Teocracia Monárquica.

Creyéndose este nuevo cristiano el elegido de Dios para matar a todo el que no quisiese doblar sus rodillas ante su Majestad Satánica, quiso Dios descubrirnos a las claras, mediante Hechos, cuál es el Modelo de Reino que Satán y sus hermanos concibieron como Gobierno de su reino Divino, por el que le declararon la Guerra al propio Dios, y por el que prefirieron ser desterrados por la eternidad a vivir en un Reino en el que todos los Ciudadanos estamos sujetos a un mismo status jurídico y político.

Tras la Rebelión del Diablo no se ocultaba sino la ambición de sentarse en el Trono del Hijo de Dios, desde el que gobernando como si fuera Dios extendería su ley de terror sobre todos los pueblos de la Creación.

De esta manera quienes se creían los Divinos, en su Asamblea representaron para nosotros aquella Asamblea de Malignos que decidieron Traicionar a Dios y sembrar el Infierno en el Paraíso antes que sujetarse a la ley de la Fraternidad entre todos los Pueblos de la Creación.

Y ya los tenemos a todos reunidos en palma de la gloriosa mano de su nuevo Salvador, Oliver Cromwell.

Engañados por el Discurso del Abogado del Diablo de ser ellos los elegidos para Destruir la religión que Fundó Europa, y la salvó de los cascos del Caballo de Atila hasta elevarla a la cabeza del Mundo, estos Divinos vienen y dicen:

C.W.-"Dios ha dotado a la voluntad del hombre con aquella libertad natural, que no es forzada ni determinada hacia el bien o hacia el mal, por ninguna necesidad absoluta de la naturaleza"

C.R.Y&S.-Mayor ignorancia, imposible. Únicamente el Terror a esta Asamblea de Divinos podía ver en esta absoluta nulidad intelectual una inspiración espiritual divina. Vuelve a negar, como ya lo hiciera en los anteriores capítulos, el Hecho de la Formación el Hombre a la Imagen y Semejanza de Cristo. Nacidos a su Imagen y Semejanza nuestra voluntad viene determinada por su Naturaleza, que nos arroja como pan en las manos del Bien y nos convierte en fuego contra los brazos del Mal. La libertad del Hombre es Libertad Divina.

La Vida del Cristiano es la del Ciudadano del Reino de Dios que goza de la Libertad Sobrenatural referida a las realidades eternas, en las que la libertad natural de los animales no tiene arte ni parte. Negar esta Libertad Sobrenatural que traspasa las fronteras de las necesidades carnales y nos levanta la cabeza al Pensamiento de Jesucristo es negar a Dios como Padre del Hombre en razón de que siendo criaturas de carne y hueso nuestra Filiación es una fantasía que Dios ha implantado en la mente humana.

Se dice Anticristo de quien habla contrario a Cristo. ¿Qué más contrario a Cristo que decir que no estamos impulsados al Bien y arrojados contra el Mal por razón de quien nos ha engendrado y cuyo Pensamiento vive en nosotros?

Decir que nos estamos impulsados al Bien es una Negación del Cristianismo. Lo fenomenológico del asunto es cómo siendo de ley diaria lo contrario en el seno del pueblo llamado presbiteriano a la hora del comportamiento doctrinal se rijan ellos por sentencias contrarias en lo absoluto a la conducta que hacia los hombres ellos ponen en práctica. Mas esta es cuestión que no viene a cuento en este capítulo. Que sigue maravillándonos diciendo cosas como esta :

C.W.-"El hombre en su estado de inocencia, tenía libertad y poder para querer y hacer lo que es bueno y agradable a Dios, sin embargo era mutable y podía caer de dicho estado".

C.R.Y&S.-Volvemos a lo mismo. Dios es Padre y siente por su Creación amor de Padre. El Confesor ciega al lector y le impide ver su Relación con Dios en el seno de esta verdad Inmutable.

Por regla general, si nadie objeta lo contrario, árbol bueno produce frutos buenos. Pues teniendo a Dios por Padre la regla dice que sus hijos tendemos por naturaleza al Bien, y por Naturaleza de la Creación somos Inmutables. Caemos, pero nos levantamos. Seguimos siendo el que fuimos, pero con cicatrices adornando la piel de nuestras almas. Dejados en las manos de la Sabiduría que gobierna la Creación entera es la ley del Amor la que impera, y siendo inmutables tanto Ella como Dios, Su Señor, su creación permanece en esta condición natural estable.

¿Puede el soldado en un campo de batalla al rojo vivo vivir bajo la ley de quien está en su casa disfrutando de una cena con su mujer y sus hijos? Cada espacio tiene su ley. Cada momento tiene sus circunstancias. Mutabilidad e inmutabilidad se refieren a los cambios en esos órdenes. No puede mutarse la ley de la guerra estando el soldado en el fragor de la batalla a menos que se busque su destrucción. Prohibir defenderse es un homicidio. Decretar vivir bajo la ley de la guerra en tiempos de paz es un suicidio. Creer que la Naturaleza Divina puede engendrar lo contrario es una demencia, por no hablar de alta traición. Negar esta simple Realidad es Anticristianismo.

Quien niega a Cristo es el Anticristo. No se puede hablar con palabras anticristianas y llamarse divinos a no ser que el Maligno se vista de luz y ocultándose tiente con la divinidad a sus elegidos para sembrar terror en el mundo. La sentencia es, pues, contraria a Cristo al negar que la Naturaleza Humana y la Divina existan en términos de procedencia. Dios crea a su imagen y semejanza, ergo, lo que niegue esto es contrario a Cristo. La máscara es buena, pero el rostro que se oculta no engaña sino a quien se quiere dejar engañar cuando se le dice:

C.W.-"El hombre, por su caída a un estado de pecado, ha perdido absolutamente toda capacidad para querer algún bien espiritual que acompañe a la salvación; por tanto como hombre natural, que está enteramente opuesto a ese bien y muerto en el pecado, no puede por su propia fuerza convertirse a sí mismo o prepararse para la conversión".

C.R.Y&S.-Muy Católico, se diría, y sin embargo, altamente falso. No lo digo yo. Lo dice la Historia de las Religiones. Aunque el fin alcanzado por las religiones fuera falso, el principio fue naturalmente bueno. Todos los pueblos buscaron y siguieron buscando a Dios, bien espiritual sumo al que puede aspirar el ser humano.

El Pecado no apartó al hombre de buscar a Dios; el pecado lo arrastró lejos de la meta que iba buscando. Ya lo dijo Dios en Pablo: "Buscamos el bien pero es el mal el que se nos apega". El hombre natural no sólo buscó el bien supremo, sino que lo alcanzó.

El Pecado trajo la ruptura entre el Hombre y Dios, y su búsqueda fue dirigida al encuentro de imágenes tan opuestas a Dios como es la Imagen del cristiano que dibuja la Asamblea de los Divinos en esta Confesión. Y no sólo en el terreno del espíritu religioso, también en el del pensamiento filosófico mostró el alma humana su tendencia natural al Bien. Que no llegasen los pensadores Helenos a alcanzar la Sabiduría, y lo hiciesen hombres sin cultura ni genio filosófico es el Acontecimiento más sorprendente de la Historia del Mundo. Sin ningún misterio para nosotros. Si a los primeros la Sabiduría les dio la espalda, esta misma Sabiduría le abrió los brazos de Madre a los últimos. Y tuvo a los Padres de la Iglesia para que con su Sabiduría guiase el pensamiento cristiano, poniendo a la Civilización Cristiana en el Camino de la Ciencia.

¿Convertirse a sí mismo? ¿Pero dónde está el discapacitado intelectual que cree que el Hombre es el Creador de sí mismo? ¿Es esta la idea que tiene el Presbiterianismo de sus fieles, la de ser unos discapacitados intelectuales a los que se les echa de comer alfalfa para bestias? ¿Qué Necesidad hubiera habido de la Encarnación si el hombre por sí mismo hubiese podido elevarse a la naturaleza de Cristo?

La negación que viene es aún más fuerte:

C.W:-"Cuando Dios convierte a un pecador y le traslada al estado de gracia, le libra de su estado de servidumbre natural bajo el pecado, y por su sola gracia lo capacita para querer y obrar libremente lo que es espiritualmente bueno; a pesar de eso, sin embargo, por razón de su corrupción que aún queda, el converso no sola ni perfectamente quiere lo que es bueno, sino quiere también lo que es malo"

C.R.Y&S.-Veamos : "Yo soy la Vid y mi padre es el Viñador, vosotros sois los racimos. ¿Puede dar árbol bueno, frutos malos? Si permanecéis en mí daréis fruto y fruto abundante, para que el Hijo del Hombre sea glorificado en vuestras obras". ¿Cómo, pues, siendo la Vid de naturaleza Divina puede su fruto ser Uva Maligna?

Que yo quiera lo bueno pero que el mal se me apegue y queriendo hace el bien haga lo contrario, sin querer hacerlo, aunque no sea justificación de ninguna clase, pues tengo el deber de pensar lo que hago antes de hacerlo; que resulte que queriendo hacer el bien haga el daño que nunca quise hacer, este resultado no significa que yo lo quisiese o lo buscase. El mundo está sujeto a la ley del bien y del mal, y yo vivo en el mundo.

Yo camino, como hijo de Dios, en el Camino de la vida eterna, pero el mundo que me rodea camina sobre la senda de la Muerte. La luz brilla en las tinieblas, pero a veces las tinieblas ahogan la luz. Esto no quiere decir que renuncie a la luz o que ame las tinieblas. La Fuerza del Espíritu que nos ha engendrado es invencible. Tropezar no quiere decir caer. Hundirse en un pozo, atrapado por tu propia palabra, no quiere decir que te hayas sumado a la oscuridad. Para nada. Vivimos en estado de guerra. Nos movemos en un campo de batalla. Aun así nuestra ley surge del espíritu: no es la ley por la que se mueve nuestro enemigo. Aprendemos siendo golpeados. Tocados pero nunca hundidos, tendemos al Bien

invenciblemente con la misma invencibilidad nuestra alma está alejada de querer, desear o soñar el mal.

El Confesor Presbiteriano niega la Creación del cristiano por Dios a la par que niega la Acción de Cristo esté viva en nosotros. Invoca la Teología Católica para echarla al fuego. ¿Quién es el demente que llama a Dios a testificar contra Dios? Este:

C.W.-"La voluntad del hombre es hecha perfecta e inmutablemente libre para hacer tan solo lo que es bueno, únicamente en el estado de la gloria".

C.R.Y&S.-Es decir, mientras vivos, todos malos; una vez muertos todos santos. Así que a seguir pecando.

Somos pecadores irredimibles – dice. La Redención no operó este Milagro de vivir en plena gloria aquí en vida, aquí abajito en la Tierra, a ras de este planeta agobiado por tantos males. Cuando nos muramos seremos angelitos; mientras esteis vivos, pecad, pero venid al confesor a que os consuele de haber hecho el mal y de los males que seguiréis haciendo. ¿Por qué luchar contra lo que siempre te vence?

¿No fue astuto Lutero? Le dio a Alemania lo que quería, absolución de todos sus pecados, delitos y crímenes : en el nombre de la Fe sola.

¿No fue astuta la Asamblea de los Divinos? El pueblo anglosajón a lo largo de su Historia había ya demostrado su apego al pecado. ¿Imposible curarlo? Le damos la absolución formal, el hombre es pecador por naturaleza y mientras viva lo será, no preocuparse más de la cuenta, y ya está.

Cristo está muerto. El muerto al hoyo y el vivo al bollo. Venga, a matar católicos, anglicanos, irlandeses, indios, australianos, negros y todo lo que se oponga a vuestro imperio, sois los elegidos de Dios.

Ciertamente. La Teocracia Tudoriana nos representó en vivo el Imperio que estuvo buscando Satanás y contra el que Dios se alzó. El rey tudoriano: Juez Todopoderoso, Señor Absoluto, Sacerdote Supremo, Rey Universal. En una palabra: Dios. ¿Y se extraña la Inteligencia Británica de que Carlos I reclamase ser obedecido como el tal dios que la propia religión anglicana proclamó?

Y como Satán, acabó perdiendo la cabeza..

LA RAZA SUPERIOR DE LOS ELEGIDOS

C.W.-"A todos aquellos a quienes Dios ha predestinado para vida, y a ellos solamente, le agrada en su tiempo señalado y aceptado, llamar eficazmente por su palabra y Espíritu, fuera del estado de pecado y muerte en que están por naturaleza, a la gracia y salvación por Jesucristo; iluminando espiritual y salvadoramente su entendimiento, a fin de que comprendan las cosas de Dios; quitándoles el corazón de piedra y dándoles uno de carne; renovando sus voluntades y por su potencia todopoderoso, induciéndoles hacia aquello que es bueno, y trayéndoles eficazmente a Jesucristo; de tal manera que ellos vienen con absoluta libertad, habiendo recibido por la gracia de Dios la voluntad de hacerlo."

C.R.Y&S.-Tremenda la declaración de anulación de la Redención Universal realizada en el Cordero de Dios. Increíble la Negación de la Creación Universal abierta a la Ciudadanía de todos los seres humanos. ¿Contradicción? ¡No, en absoluto! El Confesor ha expuesto ya con anterioridad que Dios crea para divertirse, el juego de la Guerra es su deporte favorito, el terror es la luz que procede de su Todopoder y Omnipotencia; a unos los crea para matar y a los otros para morir.

Según Calvino, sus Hugonotes Franceses y sus Puritanos Ingleses, Dios crea dos razas, la del depredador, el fuerte, el rico, el libre: y la de débil, el pobre, el esclavo.

Pero en realidad las dos razas son esclavas de la voluntad de ese Dios Oculto que se esconde tras una máscara de Amor, que no pudo engañar sin embargo a Calvino. Las dos razas son esclavas de ese dios de los Hugonotes Franceses, Puritanos Británicos y Presbiterianos Americanos. Pero hay que reconocer que es más feliz el depredador que la presa. Aunque claro, siguiendo a Descartes, tomando a Calvino por punto de arranque, nunca se puede decir cuándo aquel "Dios Oculto" de Lutero se puede cansar de sus esclavos y haciendo girar la rueda del destino, quien hoy come carne humana y se emborracha con la sangre de la raza inferior mañana podría hacer las delicias del banquete de algún otro demonio. Cierto, a la manera que las religiones antiguas calmaban a sus dioses sacrificando víctimas por miles, la nueva religión calvinista de los puritanos ingleses siempre podrían conservar la gracia de su dios maligno sacrificando vida humana por cientos de miles. Todo, con tal de mantener satisfecha la barriga de ese dios oculto implantado en la cabezas de sus adoradores, los Nuevos Elegidos, la Raza de los Divinos.

Nada puede escribirse más contrario a Cristo que esta declaración de Exclusividad de la Redención a unos "elegidos" y de la Limitación de la Ciudadanía del reino de Dios a unos predestinados desde la eternidad para disfrutar de la vida de los dioses. La Ignorancia sobre la Personalidad Íntima de quien dice " YO SOY EL QUE SOY" es absoluta en el declarante y firmante de esta Confesión. No lo es por no haber escuchado antes decir "DIOS ES AMOR". Para nada. La ignora porque quien tiene el corazón duro como una roca

negra salida de los hornos del infierno de la guerra no puede entender la Naturaleza de la Paternidad Divina. Con todo, y siempre tomando a sus fieles como verdaderos discapacitados intelectuales, los Divinos se declaran perfectos conocedores de Dios como quien habiendo sido llamados a la vida han recibido la gracia de este Conocimiento.

Desmenucemos ese corazón golpe a golpe.

Primero dice: *A todos aquellos a quienes Dios ha predestinado para vida, y a ellos solamente, le agrada en su tiempo señalado y aceptado, llamar eficazmente por su palabra y Espíritu, fuera del estado de pecado y muerte en que están por naturaleza, a la gracia y salvación por Jesucristo;*

De aquí mi afirmación de la negación de la Universalidad de la Redención, de un lado, y de la Universalidad de la Ciudadanía del reino de Dios para todas las Naciones, que esta sentencia encierra.

Acorde a Jesucristo, nuestro Único Maestro Eterno, en quien tenemos la Puerta a la Personalidad Íntima de Aquel Dios que se afirma en su Personalidad diciendo YO SOY EL QUE SOY, Dios no crea Predestinando a nadie. Dios mira a su Creación como un Todo. El Género Humano es el Hombre. El Creador concibe al Hombre en cuanto Género y le da vida en el Universo. El Creador concibe en su Espíritu un Ser Universal y a este Ser en su Plenitud lo crea para la Vida Eterna. No hay Individualidad fuera de este Hombre Universal en el Espíritu del Creador. Es únicamente cuando esta Creación ha sido consumada que Dios se centra en el Individuo. El Universo ha sido levantado. El Hombre existe en cuanto Género. Y llega la Hora de darle forma de Intervenir Personalmente en su Creación. Esta Intervención es para gloria y alegría de todos. Dios se reserva para sí el nacimiento del Individuo que le servirá como rey de los hombres. Esta Intervención Personal Directa en su Creación es Derecho Legítimo de Creador. No se produce una Exclusión de la Llamada que todos hemos recibido; no nos es arrebatada la Vida Eterna para la que hemos sido creados. Evidentemente una Obra implica una personalización de aquellos quienes han de ser parte activa directa en su realización. Dios llama a sus Apóstoles antes de nacer. Esta Llamada es una Predestinación personal que en ningún momento excluye de la vida eterna a los demás hombres. Ni es causa de Desprecio ni de Orgullo. Esa Vida es creación de Dios.

En la Redención de Cristo son llamados todos los hombres, sin distinción de raza a recoger la Ciudadanía del Reino de Dios. Pero la Llamada que se extiende sobre Pedro no es la misma que se extiende sobre el centurión Cornelio. Pedro es llamado a dar con su Vida testimonio de la Resurrección. El Centurión Cornelio es llamado a da testimonio viviendo. En un Mundo que ya ha recibido el Testimonio de Pedro Dios extiende el Testimonio de Cornelio a todos nosotros. El Confesor en su demencia calvinista ignora que este Mundo está ya en activo y que el Testimonio de Pedro fue recibido.

Los Divinos olvidan que aquella Llamada Personal sobre los Apóstoles y su Generación no fue para Matar a quien no creyera en su Testimonio. La Llamada de Dios es la Acción directa del Creador en su Creación para bien de todas sus criaturas.

En aquel momento se habló de Predestinación en la Consciencia Santa del conocimiento que implicaba dicha Predestinación. El Testimonio sobre la Resurrección sería con la sangre. Todos iban a ser objeto de persecución y muerte. Esa era la verdad del Espíritu que habían recibido.

En otros tiempos Dios predestinó a David para ser rey, a Moisés para ser Legislador, a Abraham para ser causa de bendición. Pero Dios no predestinó jamás al Género Humano a la Caída. Esto es Satanismo.

La Predestinación es un Acto Personal de Dios dirigido a una acción individual concreta. Predestina y da la Fuerza para superar todos los obstáculos y vencer. Dio no predestina a nadie a matar. Ni crea para levantar víctimas.

Y de nuevo, el Confesarlo condena al Creador y maldice su creación cuando dice "*fuera del estado de pecado y muerte en que están por naturaleza*". Afirmando esto se afirma que el ser humano es pecador por Naturaleza. Deduciendo de lo cual se entiende que la Creación lleva en su seno el Pecado. Si así fuese, ¿qué necesidad hubiera tendido Adán de ser engañado si el Pecado y la Muerte ya estaban en su carne y su sangre antes de la Caída?

El siguiente razonamiento no es menos falso:

C.W.-"Este llamamiento eficaz es solamente de la libre y especial gracia de Dios y de ninguna otra cosa prevista en el hombre; el cual es en esto enteramente pasivo, hasta que siendo vivificado y renovado por el Espíritu Santo, es capacitado por medio de esto para responder a este llamamiento y para recibir la gracia ofrecida y trasmitida en él".

C.R.Y&S.-Que sepamos, primero es la Fe. Lo contrario, primero Pentecostés y luego la Fe que viene de la Resurrección, es una inversión que condena la Necesidad de la Muerte de Cristo. Pues aunque Jesús desplegó su Todopoder en el área de la Vida a pie de campo, nadie creyó en El. Y los que creyeron no fueron afirmados sino por la Resurrección. Y sólo después de esta Confirmación de la fe vino sobre ellos el Espíritu. Lo cual es lógico: antes de ser hombres hay que ser niños. Si no hay niño, no hay hombre. Puede que en otro mundo el ser adulto salga del huevo ya criado y hecho. En este que vivimos, el único que conocemos, primero es la fe que da a luz a un hijo de Dios y entonces y únicamente entonces este hombre se dirige a Dios como Padre.

Lo que dice el Confesor en esta sentencia es que "primero que me dé Dios y ya responderé yo a su Llamada luego". Ahora bien, quien llama es la Esposa y el Espíritu, pues sin ambos Europa nunca hubiera conocido a Dios, y si no lo hubiesen conocido ¿cómo hubiesen alcanzado los Divinos la fe si por Naturaleza el hombre es pecador y está ordenado a la muerte?

Por esto, Dios engendró primero a la Iglesia y le dio a los Padres de la Iglesia el Espíritu de los Apóstoles para que llamasen a la fe a todos los hombres, y en éstos Dios intervendría personalmente para llevar a todas las naciones a su Conocimiento. Pero predestinar para destruir lo que su Hijo levantó, esto no lo hizo jamás Dios.

Así se verá el Día que Jesucristo juzgue el pensamiento de todos los hombres.

En cuanto a la siguiente sentencia, es para quedarse con la boca abierta ante semejante tejido de palabras sin pies ni cabeza. Dice:

C.W.- "Los niños elegidos que mueren en la infancia, son regenerados y salvados por Cristo por medio del Espíritu, quien obra cuando, donde y como quiere. En la misma condición están todas las personas elegidas que sean incapaces de ser llamadas externamente por el ministerio de la palabra".

C.R.Y&S.-Veamos, ¿Dios elige a niños para morir? ¿Para que los maten los enemigos de sus padres elegidos? ¿Esto quieren decir?

¿O quien decir que entre niños y niños Jesucristo dice "esos sí, dejadlos que se acerquen a mí; esos otros no?

La sangre derramada desde Enrique VIII a la decapitación de Carlos I, había trastornado el juicio de los Ingleses. No sólo a los hombres hacían diana de sus crímenes, ahora eran también los niños. Leed :

C.W.-"Los otros no elegidos, aunque sean llamados por el ministerio de la palabra y tengan algunas de las operaciones comunes del Espíritu, sin embargo nunca vienen verdaderamente a Cristo, y por lo tanto no pueden ser salvos; mucho menos pueden los hombres que no profesan la religión cristiana ser salvos de otra manera, aun cuando sean diligentes en ajustar sus vidas a la luz de la naturaleza y a la ley de la religión que profesan; y el afirmar y sostener que lo pueden lograr así, es muy pernicioso y detestable".

C.R.Y&S.-En un psiquiátrico este Confesor Divino sería el elemento más peligroso.

En resumen, el Confesor declara herejes a Católicos, y a todas las demás confesiones internas de las iglesias. Se proclama el solo Divino, el único Salvado, el santo radiante, la iglesia de los elegidos, el nuevo Israel que afirmará su tierra sobre el exterminio de todos sus enemigos. Hombres y niños por igual. Todos son semillas del Pecado y la Muerte. Nadie debe respetar la vida por la edad. El niño se hace hombre. Mejor matarlo cuando no

es peligroso que esperar que se haga hombre y sea un peligro para el Nuevo Israel Presbiteriano que cruzará el Mar Rojo del Atlántico y extendiendo sus pies sobre América exterminará de demonios salvajes el Nuevo Mundo.

Terrible será el Juicio de Jesucristo sobre toda iglesia y hombre que niega el Amor de Dios por toda su Creación y reduce su Redención a un grupúsculo de malvados con bendición para matar a sus hermanos los hombres.

Exponeos a su Juicio y refregadle por el rostro vuestra Confesión si queréis. Sois unos valientes. Seguramente el Destierro al Infierno al que ha sido condenado el Maligno y sus huestes será carga ligera para semejantes héroes auto-elevados a la condición de los dioses por el Poder de la Espada del dios de Westminster.

Mas si en Algo tenéis vuestras almas, salid corriendo en busca de un sacerdote católico y de rodillas pedidle ser bautizados. Desde el momento que rompisteis con la Esposa de Cristo rompisteis con su Esposo, vuestra bautismo es sólo una parodia. No habéis recibido el bautismo que viene de la fe, sino el de los demonios, quienes creyendo que Jesús es el Hijo de Dios siguen cometiendo sus crímenes como si este conocimiento de la Razón Clara Luterana anulase el Valor Sagrado de la Ignorancia de la fe que procede del Amor a Dios. Conocer a Dios es amarlo. Si conocierais a Dios lo amarías. Si lo amarais, amaríais a vuestros semejantes como a vosotros mismos.

Condenáis a vuestros hermanos porque no conocéis a Dios. Si lo conocierais ante os cortaríais las manos que alzar la espada para cortarle la oreja al siervo de los asesinos de Cristo. En aquellos tiempos cuando decir “Jesús es el Señor” equivalía a pena de muerte, esta declaración hacía al Santo. Querer edificar la santidad retando al hermano a matarte para probar sobre su sangre que Jesús es el Señor, que te ha predestinado para que mates a tu hermano, es negar a Cristo. Vuestra Defensa del Diablo será vuestra condenación. Dios crea para abrirle su Reino a todos, sin distinción. Mas si alguno quiere seguir el ejemplo de Satán, y prefiere vivir como raza superior a ser un igual entre iguales, que no crea que el día del Juicio caerán de los ojos lágrimas a su salud.

Y en fin, baste a cada día su afán.

QUINTA PARTE

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

La verdad es independiente de las circunstancias que la rodean. Subiese o no subiese a la Cruz, la Verdad no podía ser cambiada, ni tocada, ni alterada, ni negada: El Hijo Primogénito y Unigénito de Dios se llama Jesucristo. Este Jesucristo es quien con su Todopoderosa Palabra hizo la Luz, el Firmamento, las aguas, le dio forma a los Cielos, bendijo toda vida sobre la faz de la Tierra, y finalmente invitó a todos sus hermanos, ninguno de este mundo, a formar al Hombre a imagen y semejanza de los hijos de Dios. Que este Jesús subiera o no subiera a la Cruz era intrascendente en el orden de su verdadera Naturaleza Divina. Esta Verdad era antes de Nacer y lo es por la Eternidad. Que un hombre, una nación, un mundo o incluso la creación entera volviéndose loca negase esta Verdad, esta Verdad es un Hecho. Y los Hechos no se pueden alterar. Que nosotros seamos hombres se debe al hecho de la Naturaleza Humana y esta Verdad no depende de una convención asamblearia que a fuego y espada impone su ley. El hecho lo determina la Verdad. Que Jesucristo sea el Hijo de Dios es un Hecho que no depende de una asamblea de divinos conjurados para imponer su visión del Héroe de los Evangelios. Este hecho se basa en la Verdad de ser Dios su Padre, quien engendró a su Igual, este Hijo, en su Naturaleza Increada. Somos humanos porque nuestros padres fueron humanos. Teniendo a Dios por Padre ese Hijo es Dios. Este hecho no lo cambia nadie porque la verdad es eterna y no depende de acciones externas.

Es a este Verdad que debemos remitirnos al poner las palabras de los hombres en la balanza de nuestra inteligencia. Las circunstancias pueden justificar el crimen de Caín por su ignorancia sobre la Naturaleza de la Promesa Divina de elegir a uno de los hijos de Eva para Vengar la muerte de su padre Adán y recoger la corona que le robó su asesino. Pero esta ignorancia no cambia el Hecho del Crimen. El juez puede atenuar la Pena debida al Delito en razón de la fuerza mayor de haber sido el Fratricida víctima de una Fuerza Mayor, pero la Justicia no puede hacer de esta Ignorancia tótem para anular la sentencia estipulada por la Ley. El Hecho existe. La Verdad también. Le corresponde al Juez, en este caso al Juicio Crítico, determinar la Verdad en el Origen del Hecho.

La Verdad es anterior al hecho. El Héroe de los Evangelios no deviene Dios y Señor Nuestro como beneficio de su Cruz. Era Dios y Señor Nuestro antes de su Encarnación. Al recibir de su Padre un Nombre Nuevo, Cristo, el Hecho adquiere una Nueva Gloria : Jesucristo es Dios, Señor y Padre Nuestro. A Él debemos por consiguiente mirar y desde su ojos de su Inteligencia ver todo lo que existe y las circunstancias que lo mueven. Si esta Unidad de Espíritu no existe el valor de las palabras de los hombres se ajusta a las circunstancias y no a la Verdad. Pero la Verdad es Todo. Que nosotros seamos hijos de Dios depende de la Verdad. Si Nuestro Padre no es Dios entonces el Hecho de nuestra Filiación no existe. Si por el contrario somos verdaderos hijos de Dios este Hecho viene

determinado por la Verdad del Hecho ser Jesucristo nuestro Padre, Señor y Dios. Y siéndolos, hijos de Dios, es el Espíritu de la Verdad, es decir, su Espíritu el que nos abstrae del Siglo a fin de que la Mirada de nuestro Pensamiento se centre en la verdad origen de los actos del hombre.

Las Palabras determinan las acciones cuya suma crean los acontecimientos. A su vez la Historia es la suma de una multitud de acontecimientos en acción sobre un mismo espacio-tiempo. Dejarse arrastrar por este movimiento de aguas turbulentas que anegan los siglos y dirigen la barca de las naciones a costas siempre desconocidas, aunque siempre en el horizonte, es un ejercicio de voluntad al alcance de nuestra mano. Las fuerzas que mueven estas aguas actúan desde las profundidades de los siglos. Dominarlas es apartarse de ellas. Navegar hacia aguas abiertas a la luz de un firmamento limpio significa abandonar esas corrientes muertas que se mueven ciegas y golpean el casco de nuestra civilización con la naturalidad con la que las tormentas traen y llevan lluvias de los océanos a los continentes y los volcanes liberan un calor que de ser almacenado reventarían la litosfera. Tenemos pues que dejar de ser animales y comenzar a ser hijos de Dios. Creados a su Imagen y Semejanza nuestra inteligencia tiende a mirar lo universal por razón de quien es nuestro origen, Dios.

Desde este Hecho las palabras quedan desnudas y podemos ver lo que encierran.

Hasta este capítulo se ha visto un Detalle. El Nombre de Jesucristo por la Asamblea de los Divinos no es pronunciado ni un sola vez. Un Lapsus tonto. Lapsus que en el Diablo lo entenderíamos sin más. No habría necesidad de decir nada. ¡Cómo justificar que esta Asamblea de Divinos borre de su Mano, de su Alma, de su Mente, de su Corazón, de su Boca el Nombre en quien toda la Creación tiene su ser! Del Espíritu Santo tienen la boca llena. Y se entiende, afirman tenerlo en el cuerpo. Son Divinos porque tienen el Espíritu Santo. Cristo, el Señor Jesús, son la referencia. Pero Jesucristo, el Nombre en el que Dios Padre tiene toda su Gloria y en el Amor a ese Hijo Suyo, Jesucristo, tiene Dios su Felicidad Perfecta, este Nombre no lo pronuncian, siguen la regla del Diablo. Y uno se pregunta ¿por qué sería? Jesucristo, Dios, Señor, y Padre Nuestro, ¿no se merece una pulgada de espacio en esta Confesión de Sabios que alzándose a la Divinidad quitan a Dios y por la Autoridad que viene del Terror destierran de su Confesión el Nombre ante el que toda la Casa de Dios se abraza?

No importa. ¿Qué es la Verdad?

Ahora mismo nos la dicen:

C.W.-"A quienes Dios llama eficazmente, también los justifica gratuitamente: no mediante la infusión de justicia en ellos, sino que les perdona sus pecados, y cuenta y acepta sus personas como justas, mas no por algo obrado en o hecho por ellos, sino

solamente por causa de Cristo; tampoco les imputa la fe misma, ni el acto de creer o alguna otra obediencia evangélica como su justicia, sino que les imputa la obediencia y satisfacción de Cristo, recibiendo ellos a Cristo y descansando en Él y en su justicia mediante la fe, la cual no la tienen de ellos mismos, pues es don de Dios".

C.R.Y&S.- ¡Cómo no inclinarse ante esta omnisciente sabiduría infusa!

¿Qué lenguaje es este? ¿El Fruto no lleva la naturaleza del árbol? ¿Puede hablar un santo la lengua de los demonios? O viceversa. ¿puede un diablo expresarse como un apóstol?

Dice : "A quienes Dios llama eficazmente…"

O sea, confiesa el firmante, que la Redención fue una farsa y los apóstoles unos farsantes, de donde se infiere que Jesucristo fue Falso, porque muriendo por todos los hombres, cargando con todos los pecados del Mundo a la Cruz, donde los enterró con su Muerte, a fin de que por el Amor a su Nombre todos los crímenes y pecados cometidos hasta entonces por cada hombre quedasen borrados y todo hombre resucite a la vida de un hijo de Dios, esta Universalidad de la Redención, según esta Asamblea de dioses, fue un engaño. Mera política divina. A la hora de los hechos es el propio Dios quien deshoja la margarita y se ríe en las barbas de todos los tontos diciendo Tú, sí; tú, no; tú al Cielo, tú al Infierno. Pero claro, como ese "Tú, al cielo" son ellos, a quien le toca "tú al infierno" que se pudra. No, mejor aún, hay que ayudarle a irse. "*Kill'em all*", que los cuelguen a todos.

Aunque claro, si Dios llama a unos pocos eficazmente será porque su eficacia no es tan omnipotente después de todo.

El lenguaje con el que se expresa en el resto de la sentencia queda tan lejos del Espíritu Santo como lo está el Cielo del Infierno.

La necesidad de escribir lo que los siglos venían repitiendo de manera tal que pueblos altamente brutalizados creyesen escuchar campanas celestes y de la boca de demonios coros de ángeles, puso en un lenguaje vil y bastardo lo que los Apóstoles y los Padres de la Iglesia escribieron y predicaron con voces de quien tienen en Dios su Maestro. Que la Redención es Obra y Gracia de Cristo únicamente un bruto puede traducir a idioma de una bestia de manera que parezca que ni Santo Tomás ni San Agustín oyeron jamás semejante Confesión apta sólo para dioses. Y no la oyeron porque desde antes de la creación del mismo Cosmos ya había predestinado Dios al pueblo Británico a sentarse a su Diestra, apartando a Jesucristo del trono que le correspondía a su Madrina, la Virgen Reina que en sus 39 Artículos ya sentó estas bases impías. Cromwell quitó al rey y los Divinos cerraron filas para ocupar el Trono de Jesucristo.

Las máscaras fuera, insisten:

C.W.- "La fe, que de este modo recibe a Cristo y descansa en Él y en su justicia, es el único instrumento de justificación. Sin embargo, la fe no está sola en la persona justificada, sino que siempre está acompañada de todas las otras gracias salvadoras, y no es una fe muerta, sino que obra por amor".

C.R.Y&S.- Esta sabiduría infusa de los Divinos tampoco la conocieron los Padres de la Teología, ni Católicos ni Ortodoxos. Al parecer de estos "seres divinos" cuando los Apóstoles subieron a los Cielos, los Papas perversos y todos los obispos malignos con sus Sabios y Santos demoníacos enterraron esta Doctrina en las arenas de los siglos, de donde fue a rescatarla ese Glorioso Rey Inglés, Enrique VIII, dios en la Tierra, cuya Divinidad fue traspasada a su Hija la Virgen Reina Madre de los Divinos.

Nunca, ni los Orígenes ni los Ambrosios, ni los Crisóstomos ni los Jerónimos, ni los Tomases oyeron jamás esta Gracia que con su Sangre conquistó para todos los hombres Jesucristo. Que unos rechazan y otros abrazamos con toda nuestra alma. Y todos conservamos la esperanza de que todos la abracen y vengan al reino de Dios. Pero allá cada uno con su cabeza. La Sabiduría de nuestro Dios, Señor y Padre es Inmutable : "¿De qué te vale ganar el mundo si pierdes tu alma?"

La maravilla no es que los lobos aúllen, ni que las serpientes repten. La maravilla que nos abre los ojos es cómo entender que inteligencias tan desarrolladas como las que representan las grandes universidades Británicas y Americanas lean esto y se pongan aún de rodillas delante de esta Manipulación cuya Verdad tiene una sola Naturaleza : El terror.

Y es desde este Terror a aquella Asamblea de Divinos que éstos siguieron escribiendo:

C.W.- "Por medio de su obediencia y muerte, Cristo canceló completamente toda la deuda de todos aquellos que son justificados de este modo, e hizo una adecuada, real y completa satisfacción a la justicia de su Padre, a favor de ellos. Sin embargo, puesto que por ellos, Cristo fue entregado por el Padre y su obediencia y satisfacción fueron aceptadas en lugar de las de ellos, y ambas gratuitamente y no por cosa alguna que haya en ellos; entonces, su justificación es solamente por pura gracia, para que tanto la estricta justicia, como la rica gracia de Dios, sean glorificadas en la justificación de los pecadores.

C.R.Y&S.- La Manipulación no consiste en traducir a lenguaje de las bestias el lenguaje de los hijos de Dios. La Maldad existe en la reducción de la Redención de Jesucristo a una Raza de Elegidos nacidos para disfrutar del status de libertad y de riqueza que los diferencia de quienes, además de nacer para ser esclavos y vivir en pobreza, están predestinados desde antes que Dios creara los Cielos y la Tierra a ser arrojados al Infierno.

¿Tiene algo de extraño que el Diablo no pueda pronunciar el Nombre de nuestro Jesucristo?

¿Miento?

Leed:

C.W.-"Dios, desde la eternidad, decretó justificar a todos los elegidos, y en la plenitud del tiempo, Cristo murió por los pecados de ellos y resucitó para su justificación. Sin embargo, no son justificados hasta que Cristo les es realmente aplicado, por el Espíritu Santo, a su debido tiempo"

C.R.Y&S.- El Nazismo de esta Raza de Elegidos es exhalado por la piel de cada letra, de cada palabra de esta frase lapidaria en la que elevándose ellos al Trono de Dios arrojan a los demás a los pies del trono del Diablo. Pero hay aún más. Los elegidos son los predestinados sólo y únicamente si se ponen de rodillas ante los divinos. De aquí que diga : *Sin embargo, no son justificados hasta que Cristo les es realmente aplicado, por el Espíritu Santo, a su debido tiempo.*

No sólo le dicen a Dios que se aparte a su Hijo Jesucristo de su Isla sino que además le dicen cuándo debe aplicar los beneficios de la Fe a quienes desde la Eternidad ha predestinado a ser siervos de esta Asamblea de dioses escribiendo sus Artículos con la sangre que mana de las espadas de los ejércitos de Cromwell.

No existe una Reforma en la Iglesia, no se computa como Reforma en el Cristianismo. Se produce una Rebelión contra Jesucristo. Se le acusa de no haberle quitado a Pedro su Jefatura tras sus Negaciones. La Rebelión de las naciones contra Jesucristo se formaliza en la Guerra de los 30 Años. El Edificio creado por Jesucristo es atacado desde dentro. La Iglesia que Él levantó con su Palabra Todopoderosa fue expuesta a maremotos, diluvios, terremotos, según ya su Padre se lo había mostrado en su Doctrina del reino de los cielos.

¡Cómo puede ser derribado lo que el Hijo de la Sabiduría levanta!

La cuestión quedaba en el aire : ¿Resistiría esta Obra un terremoto fratricida interno con notas de genocidio sin misericordia?

Dios le dio a sus hijos de los Cielos ver la Divinidad de su Unigénito haciéndole la Estrella de la Creación. A sus hijos de la Tierra verla en el despliegue de Todopoder que sin límites puso delante de sus ojos. A todos los hombres del Futuro nos ha dado a ver esa Divinidad en la Invencibilidad de su Esposa, la Iglesia Católica. Atacada sin descanso externamente por la Muerte superó los primeros Mil años. Romanos, bárbaros, musulmanes, un diluvio de naciones conjuradas a muerte contra el Cristianismo se estrelló

contra los Muros de su Reino en la Tierra. Con el segundo milenio el ataque de destrucción comenzó desde dentro. El Cisma de Bizancio, la Reforma y el Imperio Otomano ambos conjurados a una para destruir el Catolicismo. Guerra Mundial Europea, Revoluciones Ideológicas, Guerras Mundiales, Ateísmo Científico. Mil años de terremotos internos han pasado y el Edificio levantado por Jesucristo sigue de pie. Quien no quiere ver en Él a Dios es un ciego. Y puede firmar esta nueva sentencia:

C.W.-"Dios continúa perdonando los pecados de aquellos que son justificados; y aunque nunca caigan del estado de justificación, sin embargo, por sus pecados, pueden caer bajo el desagrado paternal de Dios, quien no les restaura la luz de su rostro hasta que se humillen, confiesen sus pecados, imploren su perdón y renueven su fe y arrepentimiento".

C.R.Y&S.- Una vez más la astucia de este lobo hambriento de poder quita de en medio a Jesucristo y dirige Sus rebaños a su cueva. Jesucristo confirió al Nuevo Sacerdocio el Poder de perdonar los pecados. ¿por qué no iban ellos a conferirse entre ellos este Poder?

Conocedor de que el rebaño al que se dirige esta Confesión es un rebaño de brutos, cierra este artículo diciendo:

C.W.-"Bajo el Antiguo Testamento, la justificación de los creyentes era, en todos sus aspectos, una y la misma que la justificación de los creyentes bajo el Nuevo Testamento".

C.R.Y&S.- Sólo alguien inspirado por el Diablo e instalado en el Odio a Jesucristo podía y puede repetir y hacer suya esta sentencia. Decir que la Justicia en la Ley del Viejo Templo y la Ley de la Gracia en el Nuevo Templo actúan bajo la misma operación de justicia es una rebelión abierta contra el Hijo de Dios, ergo: contra Dios Padre. Creer que vive en el Espíritu Santo quienes se alzan contra Dios y su Hijo, aun para un bruto es mucho creer.

HIJO DE DIOS

La Creación en cuanto Acto de Revolución, en razón del cual dice Dios de Sí Mismo, "Yo fui formado y no habrá otro después de Mí", determinó el Traspaso del Origen del Movimiento en el Cosmos de las Manos de la Sabiduría Increadora a Sus Manos. Por su Victoria sobre la Mortalidad, Dios devino una sola Realidad con el Infinito y la Eternidad.

Espacio, Tiempo y Materia unieron su Entidad a Dios en cuanto la Fuente de la Energía del Origen del Nuevo Cosmos, en el que la Mortalidad, vencida, no tiene cabida.

Este Traspaso de Origen tuvo su Fuente en el Amor del Ser Divino Increado por la Vida. En este Principio de Pasión y Amor del Creador por su Creación se basa la Existencia de todos los seres.

Cuando Calvino, padre del Presbiterianismo y de las iglesias puritanas, dicen de Dios tener una Voluntad Bipolar, y a unos crea para ser destruidos y a otros para destruir, sus discípulos acusan a este Dios Señor de la Sabiduría Increadora, cuya Mano guió la Formación de Dios en la Ciencia de la Creación, de no tener nada que ver con Jesucristo.

Pero nosotros leemos todo lo contrario, y sólo quienes se sacan los ojos voluntariamente y les sacan los ojos a sus hijos para que no vean lo que es evidente, nosotros leemos con los ojos de nuestra Cara la Declaración de la Unidad Eterna entre Jesucristo y Dios cuando Él dice : “El que me ve a mí, ve al Padre”.

Viendo al Creador en Jesucristo, y de lo que se ve se comprende, al menos quien tiene inteligencia, no que los brutos puedan, la Acusación contra Dios es un boomerang que se revuelve contra la cabeza de quienes para defender sus crímenes y sus genocidios acusan al Creador de ser al mismo tiempo ángel y demonio.

Inútil perderse en largas frases y dialécticas cuando tenemos al Padre en el rostro de Jesucristo, y de lo que leemos podemos comprender lo que existe.

Las preguntas son estrellas saliendo disparadas de una galaxia de inteligencia en expansión. Las respuestas están en la Lectura. La conclusión es firme: ¿Quién volverá a acusar a Jesucristo de ser mitad ángel mitad demonio?

Quien acusa a Dios de Crear para destruir parte de su Creación acusa a Jesucristo de ser ese Ser Maligno que desde Antes del Principio de la Creación conoce a quien va a regalarle el Cielo y a quienes va darle por futuro el Infierno.

Nadie, sino un verdadero bruto, puede sostener esta Acusación contra Dios teniendo delante a Jesucristo si no es prestándole su Voz a su Enemigo.

Siempre se puede rechazar la Palabra de Jesucristo y acusar a la Iglesia Católica de haberse inventado esta Declaración de Unidad Eterna entre Jesucristo y Dios, Señor de la Eternidad y del Infinito, Creador del Nuevo Cosmos, que nos presenta su Verdadero y único Rostro en el de su Hijo.

El problema es que para defenderse de la Acusación contra Jesucristo y Dios llamando a la Iglesia Católica una Farsante, manipuladora de la Biblia, en la que incluye esta Declaración por las que Jesucristo se declara el Igual de Dios; el problema es que el Texto Original escrito por los Evangelistas y preservado para todas las iglesias y naciones por la Iglesia Católica, ese Texto Original existe. Y en ese Texto Original se lee esta declaración de Unidad entre Dios y Jesucristo.

Sin ir más lejos los Judíos se escandalizaron al oír esta Declaración. El hecho de declararse Jesucristo el Igual al Dios Creador fue la base de la Sentencia a Muerte de Jerusalén.

"Quien ve al Hijo ve al Padre", revela que hay un solo Dios y Dos Personas de la Misma Naturaleza.

Quien ve a Jesucristo ve a Dios, Padre e Hijo. ¿Cómo entonces acusar a Dios de ser mitad demonio mitad ángel teniéndole delante?

El Acto de la Creación de la Vida es, como nos lo revelaron los Apóstoles y sus Discípulos los Obispos, una Llamada de Dios al Universo para llenar el Nuevo Cosmos, que Dios transforma en su Paraíso, de toda suerte de seres. No existe en su Corazón ni una partícula infinitesimal de Sentido de Destrucción. La Creación es Universal y absolutamente todas las criaturas son dadas a luz para vivir por la Eternidad en el Paraíso de su Creador. Esta es la Doctrina de Jesucristo, que enciende el espíritu de los Apóstoles e incendia el Mundo Romano hasta su Conquista por la Iglesia. Es esta Visión en Jesucristo de Dios Padre, Señor de la Sabiduría Increadora que revoluciona al Mundo Romano y al Bautizarse según el Sacramento Católico se prepara para el Día Después de su Caída.

La Acusación de Calvino contra Dios Padre justifica al Diablo y condena a Jesucristo por Mentiroso al hacerse Igual a Dios, y decir que viéndole a Él vemos a Dios.

"¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, Pedro, y aún no me habéis visto?".

La Adopción de esta Acusación Maligna, ser Jesucristo un Mentiroso, adoptada por Escocia e Inglaterra las conduce a la Guerra Civil y a declararle la Guerra a la Europa Católica de cuya tierra surgieran los Nuevos Apóstoles que de la Mano de Gregorio Magno cruzaron el Canal para conquistarle a su Señor y Rey, Jesucristo, un Nuevo Pueblo.

Pero seguir escarbando en esta tumba es desenterrar huesos a la espera del Juicio de este Jesucristo que los levantará para que le repitan a la cara que Él es un Mentiroso, que quien le ve a Él no ve al Padre.

Si pues en Jesucristo no existe aquél "dios oculto" de la rebelión Luterana y Calvinista origen de la iglesia anglicana, madre de la Presbiteriana y de la Puritana, la Acusación de esta Asamblea de los Divinos contra Dios, al que acusan de Predestinar desde Antes de la Creación de los Cielos y de la Tierra a unos para el Paraíso y a otros para el Infierno, es una Acusación que pesa sobre sus cabezas y sobre la de todo el que la abraza; quienes no adjuran de esta Acusación y regresan a la Obediencia de la Unidad de Espíritu entre todas las naciones cristianas, se abraza al Diablo.

Que Dios predestina a unos para hacer un trabajo, ¿quién lo duda?

Esta Predestinación se entiende como el padre que tiene muchos hijos y llama a uno para que vaya a hacer un trabajo, y a otro para hacer otro, y a otros los deja en casa. Esta Predestinación actúa siempre en el espíritu jesucristiano.

Dios no envía a sus hijos para su destrucción. Y a quienes Él envía Él mismo dota de toda la fuerza necesaria para cumplir su trabajo. Más grande es ese trabajo más poderosas son las herramientas que le otorga a sus hijos. Es lo que vimos en el hijo del Hombre y después en sus Apóstoles. Según el trabajo así las herramientas; según el fin, así los medios que Dios pone a disposición de sus hijos. Pero en fin, esta es doctrina apostólica, según la cual Dios predestina en esta razón. El trabajo a hacer Dios lo anticipa y en esta razón engendra en el hombre a quien ha de realizarlo.

Cualquier pensamiento más allá de esta Doctrina que el Hijo de Dios encarna es un pensamiento que va del error a la rebelión y de la rebelión a la locura del que para justificar su ignorancia se atreve a defender al Diablo acusando a Dios de ser el Autor Intelectual del Acontecimiento de la Caída.

Dios no predestina al Homicidio. Lo vemos en Jesucristo. Prefiere morir a matar. Para que esta elección no se debilite Dios engendra desde el seno para que las fuerzas no flaqueen y el trabajo para el que se ha nacido, se realice.

La Predestinación es un Acto Particular de Dios sujeto a un trabajo individual específico. Dios no predestina para tocarse la barriga. Lo vemos en los Profetas. Desde el punto de vista del placer la vida de ellos es la vida de un miserable. Siempre expuestos a la ira del Poder.

Los Apóstoles viven esta misma Predestinación Exclusiva. Y son dotados de la fuerza viva que los conducirá a la ira del Poder.

De donde se ve que no existe una Predestinación al Homicidio. Ni existe una Predestinación Masiva sino en el seno de la Creación Universal, y ésta Llamada Universal en el seno de la Naturaleza Jesucristiana, que abre su Corazón a todo el mundo, sin excepción.

La Predestinación en el Sentido Apostólico es un Acto Individual de la naturaleza del padre que manda a un hijo a hacer el trabajo para el que está capacitado mejor que sus hermanos, sin que esta elección suponga en absoluto un desprecio a sus hermanos.

En este Espíritu Jesucristiano no cabe el sentido de la predestinación acorde a estos "Divinos" discípulos de Calvino, que, siguiendo en la demencia de quien se atreve a acusar a Dios de ser el Autor Intelectual de la Caída, dicen:

C.W.- "A todos aquellos que son justificados, Dios se digna en hacer partícipes de la gracia de la adopción en y por su Hijo Unigénito Jesucristo. Mediante esta gracia, los justificados son recibidos en el número de los hijos de Dios y gozan de sus libertades y privilegios, son marcados con el nombre de Cristo y reciben el Espíritu de adopción, tienen libre acceso al trono de la gracia y son capacitados para clamar, Abba, Padre. Son compadecidos, protegidos, cuidados y castigados por Él, como por un Padre, pero nunca

son desechados, sino que son sellados para el día de la redención y heredan las promesas, como herederos de la salvación eterna".

C.R.Y&S.- Nada nuevo bajo el sol. El Confesor repite lo consabido, para enseguida aislarse en su Isla de Terror contra el resto del mundo.

Tampoco nada nuevo en el espíritu de las tinieblas. El Confesor se levanta hasta el Trono de la Gloria de Jesucristo. El Confesor se sienta en el Trono del Hijo de Dios, se cree Igual a Él.

En su Orgullo Sangriento la Criatura se sienta en el trono de su Creador. No le basta la Adopción que viene de la fe, sino que reclama la Igualdad con el Hijo Unigénito de Dios.

Su demencia es fatal. Declara que los hijos de Dios disfrutan de "libertades y privilegios" sobre los demás Ciudadanos del Reino de Dios.

Es un bruto, no tiene inteligencia, no entiende que la Negación de Dios al disfrute de "libertades y privilegios" exclusivas de los dioses fue la Negación contra la que se rebelaron Satanás y sus hermanos rebeldes. Esa Negación de Dios, en cuanto Padre, a separar a sus hijos de los Ciudadanos de su Reino, elevándolos a libertades y privilegios negados a toda su Creación, esta Negación fue la Causa que determinó la Rebelión contra Dios, en los Cielos primero y en la Tierra finalmente.

Hay que repetirlo mil veces, si necesario. El Primer Hombre fue una marioneta en las manos de seres de otros mundos, hijos de Dios, cierto, pero Ciudadanos de un Reino Universal creado por el Dios de los Cielos cuya Ley comprende a todos, sin excepción, en el Marco de un derecho Común y unos Deberes Generales.

Ser hijo de Dios no eleva a una criatura sobre la otra. El propio Dios Hijo Unigénito, en tanto que Rey, es decir, Ciudadano del Reino de su Padre, dobló las rodillas ante esa ley por la que la Paz Universal, establecida sobre la Justicia, hace crecer a todo Ser y lo sostiene para la vida eterna.

En el Orgullo que nace del aplastamiento sangriento de todo el que se opone a su pensamiento, el Confesor se une al Diablo en su "reclamación de disfrute de unas libertades y privilegios que Dios le niega a todos los Ciudadanos de su reino, incluso al Rey, su Siervo".

El Confesor engaña a todo el pueblo y reclama, como recompensa a la adhesión a este Diabólico Manifiesto cuya naturaleza demencial se esconde tras la Celebración de una "Asamblea de Santos", unas libertades y privilegios que Dios negó, niega y negará eternamente.

La Ignorancia salvaje de esta Asamblea de brutos divinos toca su techo cuando afirma que sus adoradores "*son sellados para el día de la redención y heredan las promesas, como herederos de la salvación eterna*".

Afirma esta Asamblea que la Redención no se ha producido. En su animalidad bestial declara la predestinación anterior a la Redención, de manera que haciendo innecesario el Sacrificio del Cordero de Dios, ya operado, en lógica niega la Misa y la declara un acto satánico.

Lógico. Quien tiene en el Diablo la fuente de su pensamiento, lógico que declare la Misa un acto diabólico, y niegue la Redención como Hecho Consumado, hecho que se producirá en el futuro, y entonces en ese futuro esta Asamblea de Divinos Predestinados al Homicidio en masa de todos los Cristianos de las Islas, críticos con esta elevación de "los Divinos" al trono de su rey, serán herederos de las promesas de la Salvación.

Lo cual nos lleva a decir, ¿qué promesas son ésas? Pues de la Mano de su Iglesia la Promesa de Jesucristo a la Fe es la vida eterna. ¿De qué promesas hablan estas bestias?

¿De qué libertades y privilegios quieren gozar "estos divinos" que pueda superar a una vida eterna a la luz de la Ley de un reino cuya Justicia tiene en el Amor del Creador por su Creación su Corazón, su Fuente, su Estrella?

¿Estaban bien de la cabeza los firmantes?

¿Están bien de la cabeza quienes se adhieren a esta Declaración de Rebelión contra la Igualdad de todos los Ciudadanos, con independencia de su situación social en el Reino de Jesucristo?

¿O no escucharon lo que está escrito?: "Mi Reino no es de este Mundo".

En Su Reino no hay libertades exclusivas ni privilegios particulares. Todos, por Derecho de Creación, somos hijos de Dios, y todos, sin excepción, disfrutamos de las mismas libertades en el Marco del Derecho Universal, en el que Privilegios de un Ciudadano sobre los demás no tiene cabida.

Quienes se declaran Divinos debieran saber esto. Pero quienes viendo a Jesucristo no ven a Dios, es natural que busquen en el Diablo la imagen de su padre. De donde debiera cada cual buscar en este Jesucristo qué ven de Mal y en qué pueden acusarle de ser un depravado demonio que eligió a sus Discípulos para predestinarlos al Martirio.

Desde la mentalidad del Diablo, abierta a Calvino y sus discípulos, la Predestinación Jesucristiana Apostólica pudiera compararse a la Caída.

Confiaban los Elegidos por Jesucristo en ser los ministros del rey hijo de David, siguieron al Mesías como los Héroes que acompañan a David a su trono, y cuando fueron a recoger las mieles de la gloria soñada se encontraron en las bocas de los leones, a la vanguardia de un pueblo inocente entregado al matadero.

En definitiva es lo que vino a suceder en el Acontecimiento de la Caída. El primer reino que surge en la Historia avanza hacia una Civilización Mundial que abrazará a todas las familias de la Tierra. No hay nubes en el horizonte. El Futuro es brillante. El Paraíso extenderá a las Cuatro Regiones su Ley. Gloria bendita es lo que le espera a la Casa del rey.

De repente el firmamento se viste de negro. El rey es llevado al calvario como un criminal más. El Elegido es sentenciado a muerte como un traidor más. Las tinieblas cubren el mundo. El sueño se hace pesadilla.

Ya es demasiado tarde para echarse atrás. ¿Qué pasará ahora? La cuestión ronda sus mentes. Lo saben, Dios los ha predestinado para seguir a su Maestro a la Cruz. ¿Irán o no irán?

Aquí nace el pensamiento sobre la Predestinación. ¿Quién quiere ser predestinado?

Los Profetas mueren y llevan vidas miserables. Los Apóstoles viven con la Cruz. No vemos que Dios predestine a nadie para matar a su hermano, ni para acometer el genocidio de sus vecinos. Cuando Dios predestina lo hace al Calvario, a un camino largo y estrecho que nadie excepto al que Él ha predestinado desde el seno de sus padres puede soñar con sufrir. Vencer y levantarse como Vencedor.

Dios no predestina al Diablo a Traicionarle. Satán se predestina a sí mismo al Homicidio desde el momento que se levanta contra la Ley del Creador: “No declararás la guerra contra tu hermano. No le mentirás. No lo engañarás. No lo envidiarás. No cometerás falso testimonio…”. No es la Ley de Moisés, es la Ley del Creador para toda su Creación, que, articulada como Reino, hace de todos los Pueblos sus Ciudadanos.

No hay libertades y privilegios para nadie que no sean las libertades y los privilegios que vienen del Derecho Universal.

El Derecho de Creación es restaurado por la fe en Jesucristo y deviniendo Ciudadanos de su reino disfrutamos de los Derechos Divinos a la Libertad, a la Paz, a la Vida eterna. ¡Qué más puede pedir su Creación!

¿Sentarse en el Trono de la Gloria del Rey?

Esta es la Envidia que movió a Satán, querer sentarse en el trono de Jesús.

Que cada cual se juzgue a sí mismo. El que se sujete a ser juzgado, que tiemble.

El juicio de Dios sobre todos los que siguen a Calvino, sea desde el Presbiterianismo o el del Anglicanismo o el del Puritanismo, que acusan de Predestinación Bipolar Maligna a Dios es: “Destierro Eterno de su Reino y Creación”.

Reconocer el error no es permanecer en la posición conquistada sobre la sangre de los hermanos. Ha querido Dios que su Misericordia sea efectiva en la Unificación de todas las iglesias en el Árbol de la Vida, cuyo Tronco es la Iglesia Católica.

La Iglesia es la Viña, Dios es el Viñador. Este ya tiene en su mano el hacha con el que cortar las ramas muertas.

Cada cual elije su predestinación, quien para la Vida, quien para la Muerte.

Dios llama, El no Predestina sino a quien le sirve de Voz.

LA SANTIFICACION

Todos y cada uno de los hombres y mujeres que participaron en la Reformas, sean Papas Pornócratas, por cuyas culpas fue deshonrado el Nombre de Jesucristo, sean reyes perpetradores de homicidios en serie, sean teólogos llamando a la guerra de exterminio de los cristianos de siempre, sean militares genocidas, todos sin excepción habrán de responder delante del Juez al que despreciaron y cuyo Nombre mancharon con sus guerras, sus prostituciones y sus demenciales pensamientos.

Pero si hay algo que maravilla y es causa suficiente para levantar todo un monumento a la ciencia del comportamiento psicopático del pensamiento religioso es este artículo SOBRE LA SANTIDAD en el que hombres que llevaban medio siglo devorándose entre ellos se atrevieron a llevar su desvergüenza, su hipocresía y su desprecio contra el mismo Jesucristo, contra el que escribieron un artículo pidiendo la Abolición de arrodillarse ante su Nombre.

Cosa curiosa en verdad la Historia de la Revolución Religiosa Inglesa.

Igualmente de curioso es el método de los Historiadores.

Aquellos que vencen escriben la Historia acorde a sus intereses, ocultando sus crímenes en el mérito que supone matar a quienes les pidieron a gritos ser asesinados. Los Verdugos se erigen en la Vara del Poder Divino.

Pero la Historia acaba liberándose de las mazmorras en las que los reyes y sus adoradores la encierran y la Verdad sale a luz para la vergüenza y humillación de quienes llevaron su demencia asesina al punto de santificar sus manos metiéndolas en el plato de Pilatos.

La Historia de los siglos Siglo XVI y XVII Inglés fue un Orgía fratricida que quisieron ocultar las Escuelas de Historiadores Oficiales del Reino Unido en categorías religiosas como si por ser Católico el Inglés perdiese ipso facto la Sangre de sus antepasados. Matar a Católicos no era un acto fratricida. Cuando luego los Católicos abrieron la veda de la venganza sí eran Ingleses los que morían. Cuando los Anglicanos recogieron el hacha de la Sangre contra Católicos y Anabaptistas, y los Presbiterianos contra los Anglicanos y los Católicos, y más tarde Puritanos contra todos, parece que no fueron los Ingleses quienes fueron masacrados una vez y otra por sus propios hermanos.

Debemos reconocer en el Historiador inglés una virtud. Su escuela ha marcado época por ser capaz de borrar de la Memoria del Reino Unido sus Crónicas Fratricidas y saber presentar sus Genocidios como Odiseas Divinas. Pocas Escuelas de Historiadores pueden jactarse de haber alcanzado tal técnica de lavado de cerebro Nacional.

Pero como digo la Historia está ahí para ser leída. Las Revolución de la Comunicación a través de Internet ha desbloqueado el acceso a la Memoria de las Naciones. La lectura de la Memoria de Inglaterra desde Enrique VIII hasta la muerte de Carlos I es una maravilla de manipulación grotesca. La verdadera naturaleza de aquellas hordas religiosas asesinas que Enrique VIII desató en las Islas Británicas se ve en la elección que tantos hicieron de preferir el destierro voluntario al otro lado del Océano a seguir sufriendo el infierno en que la Inglaterra de la Reforma se había convertido.

La maravilla reside en el fenómeno de transformación de un Siglo de Terror Fratricida en Leyenda Épica.

Al final uno se pregunta. ¿Y todo por qué?

La respuesta es clásica: Todo por una mujer.

Aquel asesino en serie que mataba reinas para culpar de su demencia sifilítica a sus víctimas no fue lo bastante hombre para ser un feliz divorciado. Su demencia asesina se corrió como la pólvora y el pueblo Británico hizo bueno el dicho: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”, de manera que quitando a Jesucristo como Modelo y poniendo a un siervo del Diablo, las famosas crónicas de la Revolución Religiosa Inglesa acabaron siendo las hazañas bélicas de hordas de caínes hambrientas de carne y sangre de Abel, sus hermanos. La confesión no era importante, lo importante era la orgía fratricida.

Un siglo de persecuciones constante entre Ingleses de nacimiento y cuna, cuyos padres remontaban sus orígenes cristianos a siglos, trajo a Westminster una Asamblea de pseudoteólogos con los vestidos cubiertos de sangre, para hablar de santidad. Alucinemos:

C.W.- “Los que son eficazmente llamados y regenerados, al tener un nuevo corazón y un nuevo espíritu creado en ellos, son además santificados real y personalmente, en virtud de la muerte y resurrección de Cristo, por su Palabra y su Espíritu que mora en ellos: el dominio de todo el cuerpo de pecado es destruido, y los diversos deseos de éste son debilitados y mortificados más y más. Así, los santificados son vivificados y fortalecidos más y más en todas las gracias salvíficas, para la práctica de la verdadera santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Esta santificación abarca cada parte de la persona total; pero es incompleta en esta vida, pues aún quedan algunos remanentes de corrupción en cada una de sus partes; de donde surge una guerra continua e irreconciliable: los deseos de la carne contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne. En dicha guerra, aunque los restos de la corrupción prevalezcan mucho por algún tiempo; sin embargo, la parte regenerada vence, mediante el continuo suministro de la fuerza del

Espíritu santificador de Cristo; de manera que los santos crecen en gracia, perfeccionando la santidad en el temor de Dios"

C.R.Y&S.-¿No es alucinante que la santificación se base en el número de crímenes que en Nombre de la Iglesia Nacional se realice sobre la sangre de los hermanos?

Venían de devorarse entre ellos. El más santo de entre ellos era el que más carne humana había devorado y más sangre inglesa había bebido.

El Celo por la Religión se manifestaba sobre el crimen fratricida. Expertos hipócritas escudaban sus delitos en la santidad que procede de ese celo por la Religión de la Isla que ordenaba la muerte de todos los enemigos de los que en ese momento se subían al trono de la gloria. Y éstos asesinos de sus hermanos, con el traje chorreando de sangre, la sangre de sus hermanos aun fresca, se atrevían a hablar de Santidad en nombre de la religión nacional.

"*Los que son eficazmente llamados y regenerados…*" dicen. Según esto la Llamada de Dios a la Fe es todopoderosa a medias. No es plenamente eficaz. La eficacia de la llamada Divina es relativa. Su eficacia depende del hombre. No es Gracia Divina. No es el Todopoder de quien llama la que la hace "Eficaz", es la respuesta del hombre la que tiene misericordia de Dios y la hace "eficaz" para que no resulte impotente su Verbo.

Eficacia que, de todas formas, "*es incompleta en esta vida*". De donde se ve que sólo será completa, en opinión de estos Caínes consumados, cuando todos los Abeles sean extirpados. En esta vida esto es imposible. Reconoce el Confesor. En la otra vida esta santificación que procede de la eliminación universal absoluta de los herejes católicos y demás especies cristianas será completa.

¿Pero de verdad tan bruta es la inteligencia presbiteriana para permanecer impotente y arrodillarse ante quien les prohibieron arrodillarse, Jesucristo?

Ciertamente maravilla estas congregaciones presbiteriana en las que todos permanecen sentados y ninguno jamás se arrodilla ante el Rey de los Cielos y Señor del Universo, Jesucristo.

La respuesta está aquí:

In the worship of the Church the usual objections of the Puritan party were put forward. The sign of the Cross was not to be made in the service for Holy Baptism. The reverence at the Name of Jesus was not to be enjoined.

Estas dos medidas esencialísimas, sin las que no existe el Cristiano, ni la Iglesia: Bautizar en el Nombre de la Cruz y doblar las Rodillas ante el Rey de los Cielos, (entre otras tan anticristianas como estas dos), les fueron presentadas a Jacobo I. Tras la Guerra Civil, la religión triunfante de Cromwell bautiza no en el Nombre de la Cruz, y abole la

Adoración del Nombre de Jesús. Las iglesias presbiterianas trasplantadas a las Américas continuaron aquella Actitud Anticristiana en la que se descubre, según tales discípulos del Maligno, la santidad de los santos.

Y estos hipócritas hablan de Santidad en el Artículo Trece de esta Confesión.

Aborrecen la Cruz, Origen del Cristiano, y prohíben la veneración del Nombre del Hijo de Dios, Jesucristo, en quien vive el Espíritu Santo. Y maravilla de maravillas, se declaran más cristianos que Cristo.

La Santidad de la que hablaron estos "divinos" y la Santidad a la que llama Dios cuando dice: ¡"Sed santos porque yo soy santo", son dos mundos tan diferentes como el Cielo lo es del Infierno.

¿Necesario decir algo más sobre el origen de este Capítulo 13?

Veamos el siguiente:

LA FE SALVADORA

C.W.- "La gracia de la fe, por medio de la cual los elegidos son capacitados para creer para la salvación de sus almas, es la obra del Espíritu de Cristo en sus corazones, y es ordinariamente efectuada por el ministerio de la Palabra. Por la cual también y por la administración de los sacramentos y la oración, la gracia de la fe es incrementada y fortalecida.

C.R.Y&S.- Mediante esta fe el cristiano cree que es verdadero todo lo que está revelado en la Palabra, por la autoridad de Dios mismo que habla en ella; y actúa en forma diferente según lo que contiene cada pasaje en particular, produciendo obediencia a sus mandamientos, temblor ante sus amenazas, aceptación de las promesas de Dios para esta vida y para la venidera. Pero los principales actos de la fe salvadora son: aceptar, recibir, y descansar solamente en Cristo para la justificación, santificación y vida eterna, en virtud del pacto de gracia.

Esta fe es diferente en grados, o débil o fuerte. Puede ser atacada y debilitada con frecuencia y de muchas maneras, pero obtiene la victoria; y en muchos, crece hasta la obtención de una completa seguridad a través de Cristo, quien es el autor y consumador de la fe".

Y digo yo: Pues si la Palabra de Dios es Verdadera, ¿cómo se niega la Voluntad del Padre que es que el Hijo sea adorado como lo es Dios?: "El que no adora al Hijo no adora al Padre".

¿Y cómo lo adorará quien prohíbe inclinando sus rodillas ante la Majestad Divina de Jesucristo la veneración de su Nombre?

El hipócrita es aquel que manda hacer lo que dice pero él no hace lo que manda hacer a los otros. Éste en concreto manda creer en la Palabra de Dios y sin embargo se niega a doblar sus rodillas ante el Hijo de Dios, Nuestro Rey Sempiterno, a quien su Padre le ha dado el Poder Absoluto sobre la Vida de su Creación entera.

El Decreto del Señor del Cosmos está escrito: "Toda rodilla se doble ante el Rey, mi Hijo Amado". Decreto del que se entiende que quien no doble sus rodillas delante de su Hijo no entrará en Su Reino.

Esta Negación es la que ha provocado el Destierro de quien fuera creado y formado para ser hijo de Dios, y en su Envidia del Primogénito se negó a someterse a su Corona.

"Nada salva ni nadie tiene salvación sino en el Nombre de Jesucristo, ante el que toda la Creación dobla sus rodillas" dice Dios. Pero esta Asamblea de Hipócritas niega la Adoración del Nombre en el que toda Criatura tiene la vida eterna. De aquí que en el Presbiterianismo nadie doble sus rodillas ante el Hijo de Dios. Y no haciéndolo ni uno solo, ni más santo ni menos santo, entrará en el Reino de Dios.

Analizar la palabra que sale de la boca de Satanás es un ejercicio de orgullo conducente a la perdición, y por esto le dice el Hijo de Dios a Satanás "Vade retro".

Ejemplo que seguiré al pie de la letra cada vez que el Diablo invite a analizar lo que delante de Dios es inconfesable.

Maravilla es que un bruto se crea un dios, pero más maravilla es que toda una nación que se niega a doblar sus rodillas delante del Dios que con su Todopoderosa Palabra creó la Luz, el Firmamento y todo lo que viste la Tierra, las doble ante ese bruto.

En el ejercicio de su brutalidad divina, sigue escribiendo "contra el poder de perdonar los pecados por Jesucristo otorgado a sus Sacerdotes"

EL PECADO CONTRA DIOS

C.W.- "El arrepentimiento para vida es una gracia evangélica, cuya doctrina, así como aquella de la fe en Cristo, debe ser predicada por todo ministro del evangelio. Mediante este arrepentimiento, un pecador, movido no sólo por la visión y sentimiento del peligro, sino también por la inmundicia y odiosidad de sus pecados — ya que son contrarios a la naturaleza santa y justa de la ley de Dios — y al comprender la misericordia de Dios en Cristo para con los arrepentidos, se entristece a causa de sus pecados y los aborrece de tal modo que renuncia a todos ellos y se vuelve hacia Dios, proponiéndose y procurando caminar con Él en todos los caminos de sus mandamientos.

Aunque no se debe confiar en el arrepentimiento, como si fuese una satisfacción por el pecado, o una causa del perdón de éste, pues el perdón es un acto de la libre gracia de Dios en Cristo; sin embargo, el arrepentimiento es de tal necesidad para todos los pecadores, que nadie puede esperar ser perdonado sin él. Así como no hay pecado tan pequeño que no merezca la condenación, de la misma manera, no hay pecado tan grande que pueda traer condenación sobre aquéllos que se arrepienten verdaderamente. El ser humano no debe contentarse con un arrepentimiento general, sino que es deber de cada persona procurar arrepentirse de cada de uno de sus pecados en particular. Así como todo ser humano está obligado a confesar sus pecados a Dios en privado, orando por el perdón de los mismos; pues, al hacer esto y al apartarse de ellos hallará misericordia; del mismo modo, el que escandaliza a su hermano o a la iglesia de Cristo, debe estar dispuesto a declarar su arrepentimiento a quienes ha ofendido, en público o en privado, mediante confesión y muestra de dolor por su pecado, y acto seguido, los ofendidos deben reconciliarse con él y recibirlo con amor".

C.R.Y&S.-¿De qué están hablando "los divinos"? ¿Estaban fuera de su juicio o lo está quien le da oídos?

¿Para arrepentirse de los errores que uno comete, no importa su naturaleza, hay que tener gracia evangélica? ¿Tan brutos eran los Ingleses en aquellos tiempos?

¿Y cuál es esa doctrina de la Fe en Cristo que no es la de Jesús según la cual le otorgó el Poder de perdonar los pecados a sus Sacerdotes?

Escrito está: "a quien le perdonéis los pecados les serán perdonados"

¿Y la Iglesia del Nuevo Sacerdocio, engendrada por Dios, moría con los Discípulos, o fue levantada para vivir hasta el final de los siglos?

¿Cómo se atreve nadie a ponerle el dedo en la boca a Dios? ¿Dónde queda este Poder Sagrado por Dios otorgado a sus Siervos los Sacerdotes del Templo de Cristo en esta doctrina de los "divinos"?

¿Aborrecían a Dios por haberle concedido a los Latinos este Poder Sagrado o por no haber esperado a los Anglosajones al rescate de su Hijo?

Como aquellos Doctores de la Ley que anulaban la Ley de Moisés mediante una centena de rodeos malignos, estos nuevos doctores anulan el Poder de la Ley de Jesucristo empleando un nuevo camino, el del terror a su compromiso santo con el crimen y el exterminio de todo el que se atreva a doblar las rodillas ante Rey de los Cielos y mantenerse de pie ante los reyes de los divinos.

Toda la palabrería de este Artículo 14 de los confesores tiene un solo objetivo, despreciar a Jesucristo, negar el Poder de Perdón de los Pecados concedido por Dios al Nuevo Sacerdocio. Como hipócrita que es el confesor se pierde en palabras necias en el

conocimiento de la alta brutalidad intelectual del pueblo británico de la época. Los Valientes habían sido asesinados. Era la Hora del reino de los cobardes.

Qué sea pecado o qué no lo es, es cosa de la Doctrina de la Iglesia. Negar que la Corrupción sacerdotal usase ese Poder Divino para fines anticristianos como las Indulgencias por Dinero, poniendo precio a una Gracia concedida Gratuitamente, es de cobardes sin cerebro. Pero negar este Poder como Gracia concedida por Dios, Padre e Hijo en Unidad Perfecta, al Sacerdocio Apostólico Cristiano, Herencia del Esposo a su Esposa, la Iglesia Católica, no es de cobardes, es de suicidas altamente peligrosos, el suicida que quiere arrastrar a su horca a todo el mundo.

La doctrina de todos los hijos de Dios, de Ayer y de Hoy, sobre el Pecado es firme. El Pecado, si no es confesado y absuelto por Dios en Cristo, arrastra a la Muerte. Y cuando decimos a la Muerte no nos referimos a la Tumba, sino a la pérdida del alma. Sobre lo cual hay mucho que decir y se dirá a su tiempo. Ahora baste decir que expuestos todos a la ley de este mundo, perseguidos en cuanto hijos de Dios por la Muerte, no quiso Dios abandonarnos a nuestra suerte en el campo de batalla, sino que dispuso que nuestras heridas sanasen y nuestras almas regresasen fuertes al campo de batalla del que fuimos retirados por un tiempo, a fin de ahora con la experiencia del enemigo nuestro grito se vea recompensado con las mieles de la victoria. Este es el Poder del Perdón de los Pecados que Dios dispuso para quienes heridos por el Muerte en el campo de batalla, retirados a recuperar fuerzas, una vez revivificados seamos su gloria delante de todos los hombres. ¿Y en qué casa un hijo se recuperara de sus heridas mejor que en la de su padre, y quién consolará su sufrimiento mejor que su propia madre? Por esto Dios dispuso que la Iglesia sea Madre y sus hijos no se sientan abandonados como efecto de las heridas sufridas por el aguijón de la Muerte.

¿Pero que podían entender de este Amor de Padre quienes contra ese Padre se alzaron para negarle su Divinidad y su Gloria, y contra su Esposa abrieron sus bocas para que el Diablo se expresase su odio contra el Rey delos Cielos?

Grande y terrible será el Juicio contra éstos de perseverar en su Confesión.

Contra ellos y sus discípulos presbiterianos de todo el mundo la Doctrina de Dios y de sus Siervos e hijos permanece invicta : Los pecados contra Dios sólo Dios puede perdonarlos.

La mal llamada Reforma fue, en todos sus apartados, un Delito contra Dios: Delito que sólo la Confesión ante Cristo, es decir, ante el Sacerdote Católico, puede ser perdonado. Quien no doble las rodillas ante Cristo, perecerá. Como se verá el Día en el que mi Padre juzgue “a todos los santos”.

JESUCRISTO

La Reforma trajo al Mundo un Desprecio Absoluto por el Modelo que Dios nos dio, al que Seguir y Edificar en nuestra Vida, para el Bien de nuestra Alma Eterna y de nuestro Ser como Personas.

Si al Principio Dios nos dio por Imagen a sus hijos, una vez la Caída superada y la Redención consumada, nos ha dado un Modelo de Eternidad al que se pliega absolutamente toda Criatura. Pudo habernos dado Dios a otro hijo para que nos sirviese de Modelo, de Maestro, pero siendo su Hijo el Original al que toda su Casa se conforma y tiene por Espejo en el que se contempla y ve a Dios en su Ser, nos lo dio en Carne para que teniéndolo en Nosotros como Hombre tendamos hacia Él y en la medida de nuestras fuerzas, que son todas en el Amor, reconociendo Dios en Nosotros a su Hijo se alce como Padre, y la Adopción sea perfecta, Plena y Eterna.

Nuestras Obra son las Obras del Hijo de Dios, Nuestro Maestro, quien buscando la Salvación de todos los hombres en la Verdad, nos ha hecho herederos de su Doctrina, por la que su Espíritu es el nuestro y su Búsqueda es la nuestra. Fuera de esta Doctrina no hay hijo ni siervo de Dios.

¿Qué mayor Obra Buena hay que hacer la Voluntad de Dios? Y esa Voluntad es que todo el mundo se salve. Y esta Salvación está en que todo el mundo crea en Jesucristo.

Siendo ordenada toda nuestra existencia a este propósito la Vida deviene Ley con la naturalidad del árbol que da su fruto. ¿Quién es Lutero, o Calvino, o cualquier otro hombre para levantar un Muro entre nosotros y la Imagen de la que vivimos, y sujetarnos con argollas y cadenas a convenciones nacionales y confesiones ideológicas aplicadas a cuestiones eclesiásticas? ¿No es todo Cristiano un Ciudadano del Reino de los Cielos? ¿Obedeceremos a los reyes y poderes de la Tierra o al rey de los Cielos?

La Única Obra en la que se gloría Dios en el Hombre es que el Mundo crea en su Hijo. Árbol que da su fruto, el fruto de este Árbol lo tenemos en vivo en el Evangelio del Espíritu Santo. Basta hacer lo que el Héroe de los Evangelios hizo para que seamos de Dios su gloria delante de los hombres. “Dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, consolar al que llora, visitar a los enfermos….” Estas son las Obras por las que el hombre es bueno o malo delante de su Creador. Todo lo demás son doctrinas de hipócritas, como la del héroe aquel de la Reforma que quiso acabar con los pobres encarcelando a todos los pobres.

Así esta Confesión de Divinos se apartó de Jesucristo, al que ya desterraron de su confesión, cuyo Nombre no declararon ni una sola vez, y vistiéndose de espíritus angelicales todo bondadosos les dicen a los brutos lo que es una buena obra y la que no lo es.

Al final esa obra buena era darles el Poder y el Oro.

Pero leamos:

C.W.- "Buenas obras son sólo aquellas que el Señor ha mandado en su santa Palabra, y no aquellas que sin la autoridad de la Palabra, son inventadas por los seres humanos, debido a un ciego entusiasmo, o bajo cualquier pretexto de buena intención. Aquellas buenas obras realizadas en obediencia a los mandamientos de Dios son los frutos y evidencias de una fe viva y verdadera: mediante ellas los creyentes manifiestan su gratitud, fortalecen su confianza, edifican a sus hermanos, adornan la profesión del evangelio tapan la boca de sus adversarios y glorifican a Dios; son hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, para que llevando fruto para santidad, tengan como fin la vida eterna. La capacidad de los creyentes para hacer buenas obras de ninguna manera proviene de ellos mismos, sino totalmente del Espíritu de Cristo. Y para que sean capacitados para buenas obras, además de las gracias que ya han recibido, se requiere la influencia real del mismo Espíritu Santo, que obra en ellos el querer y el hacer por su buena voluntad: sin embargo, no deben volverse negligentes, como si no estuvieran obligados a cumplir con ningún deber, a menos que haya un impulso especial del Espíritu; sino que deben ser diligentes en avivar la gracia de Dios que está en ellos. Aquéllos que por su obediencia alcanzan la altura más grande que sea posible en esta vida, están tan lejos de ser capaces de hacer más de lo que Dios requiere, ya que fallan grandemente en cumplir lo que por deber están obligados a hacer. Mediante nuestras mejores obras, no podemos merecer el perdón del pecado o la vida eterna de parte de Dios, debido a la gran desproporción que hay entre ellas y la gloria venidera; y debido a la infinita distancia que existe entre nosotros y Dios, a quien no podemos beneficiar, ni satisfacer por la deuda de nuestros pecados anteriores, sino que cuando hayamos hecho todo lo que podemos, no habremos hecho sino aquello que es nuestro deber, y seremos siervos inútiles; y porque en la medida que son buenas proceden de su Espíritu, y puesto que son hechas por nosotros, están manchadas y mezcladas con tanta debilidad e imperfección, que no pueden soportar la severidad del juicio de Dios.

No obstante, al ser aceptadas las personas de los creyentes por medio de Cristo, sus buenas obras también son aceptadas en Él no como si sus buenas obras fuesen, en esta vida, enteramente irreprochables e irreprensibles ante los ojos de Dios; sino que Dios mirándolas en su Hijo, se place en aceptar y recompensar aquello que es sincero, aunque esté acompañado de muchas debilidades e imperfecciones. Las obras hechas por personas no regeneradas, aunque por su esencia sean cosas que Dios manda, y sean de buen uso para ellos mismos y para otros; sin embargo, puesto que no proceden de un corazón purificado por medio de la fe, no son hechas de manera correcta de acuerdo con la Palabra ni para un fin correcto, el cual es la gloria de Dios. Por lo tanto estas obras son pecaminosas y no pueden agradar a Dios, ni hacen que una persona sea apta para recibir la gracia de Dios; y no obstante, su descuido de las buenas obras es más pecaminoso y desagradable delante de Dios".

C.R.Y&S.- Palabras de las que se desprende que la Obra de Dios, creer en su Hijo, no tiene ningún valor. La verdadera obra buena que se reclama en la Rebelión Inglesa contra Jesucristo es creer en quien tiene la Espada del terror. Y es a punta de esa espada que dicta lo que son obras buenas, en absoluto s que se hacen a Imagen de Jesucristo, sino las que se hacen a imagen de la Ley de Moisés. De donde se ve que al despreciar la Ley de Cristo y regresar a la Ley de Moisés como Medida del Bien y del Mal la Reforma fue una Rebelión contra Jesús.

La Imagen y Semejanza de Dios a la que toda la Creación es llamada es Jesucristo. Y es esta Imagen la que da su fruto en el Hombre. La naturaleza de la cual no tiene en la Ley de Moisés su raíz.

Moisés basó la relación del hebreo con Dios en el Terror. Jesucristo la basó en el Amor. En el primero el Temor a Dios tiene su origen en el Terror a un Ser Divino al que es imposible de engañar. En el segundo el Temor deviene ese miedo del que ama a perder al ser que ama.

Dos mundos, pues, muy diferentes. La Reforma prefirió el primero y aborreció el segundo.

Desde esta opción dicta la espada del Terror lo que es buena obra y lo que no lo es.

El Pecado es grande. El Juicio sobre él será terrible. El que se atreva a confesar esta opción delante del Juez Universal, que lo haga. El que se arrepienta que siga el ejemplo de todos los corderos del Rebaño de Cristo y acuda al Sacerdote a pedir Perdón por Crimen tan absurdo: despreciar a Jesús y aborrecer a Moisés.

Bueno es amar al hermano, pero más grande es amar al enemigo.

SEXTA PARTE

EL DERECHO DIVINO A LA LIBERTAD

Y

EL DEBER DE LEVANTAMIENTO CONTRA LA TIRANÍA

Del conocimiento de la lectura de esta Confesión se infiere que la Rebelión Presbiteriana impuso un nuevo modelo de Religión según la cual el Judeocristianismo

vencido por la Iglesia Católica fue rescatado bajo la ideología de la superioridad de una Raza Anglosajona que convierte a Cristo en la Fuerza que permite cumplir lo que a los Judíos les fue imposible: vivir bajo la Ley de Moisés.

El Regreso del Puritanismo al Sábado Judío, su rechazo a la Cruz en el Bautismo, su Negación a Venerar el Nombre de Jesucristo, demuestran que la Rebelión Anglicana fue degenerando con el paso de las décadas hasta transformarse en una religión aislacionista de tipo pronazi, que se alzó sobre la Letra de la Biblia como Fundadora de una Nueva Religión, en la que la Ley del decálogo anula la Ley de Cristo, y éste pasa a ser un dios tótem en el que justificar en el Nuevo Templo el Odio como Fundamento de su Existencia.

La Ley del Amor, la Ley de Cristo, es rechazada y reemplazada por la Ley del Odio. El Odio al Católico, el Odio a la Europa Católica, el Odio al Español, al Francés, al Italiano, los tres Pilares de la Civilización Europea durante 1.500 años, es elevado a Artículo de Fe que distingue a los Nuevos Santos y los separa de la Vieja Escuela de los Santos Padres de la Iglesia, a los que condena como a herejes predestinados al infierno.

El Descubrimiento es revolucionario. Calvino descubre que 1,500 años viviendo y muriendo por Jesucristo han sido una burla majestuosa del Dios Oculto de la Reforma. Este le quita la Biblia de las Manos a estas Tres Naciones y se la entrega a sus nuevos adoradores, y que condena al Infierno a sus antiguos portadores.

Calvino y sus adoradores se mueren de risa, y se burlan de los Predestinados al Infierno.

Según Calvino y sus Hugonotes británicos, Dios se burló de los Católicos. Durante 1.500 años les ocultó que el Destino de la Biblia era ser entregada a Lutero. Esto hecho les paga con el Infierno. A su Nuevo Moisés le abre la puerta y lo predestina a sentarse en el trono de la Gloria de su Hijo Unigénito.

Uno siempre encuentra una maravilla en cada día que se levanta y enciende el cerebro. Entender cómo el genio de un Isaac Newton pudo leer esta Confesión y quedarse tan pancho como si fuese otro bruto privado de sesos demuestra que el genio y la inteligencia divina son dos mundos que no se tocan. ¡Se entiende que de ese genio naciera el Ateísmo Científico!

No que debamos culpar a nadie de ser un animal por naturaleza. Pero es de Dios el juicio sobre quien siendo creado para ser su hijo prefiere seguir siendo un bestia.

Juzgar 1.500 años de sacrificios, sufrimientos, lucha contra la Muerte en defensa del Cristianismo; 1.500 años toreando corrupciones papales, guerras de reyes, pestes y epidemias; 1.500 años superando un camino largo y estrecho plagado de obstáculos contra los que la Victoria vino siempre de quien Testó a favor de la Iglesia y de su Pueblo la Invencibilidad natural a los hijos de Dios; juzgar 1.500 años de Historia condenando al Infierno lo que Dios levantó con tanto esmero, trabajo y paciencia, no fue una Reforma, fue una Rebelión Abierta contra Jesucristo, contra su Testamento.

No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados. Esta es la Ley de Cristo.

Que el Presbiterianismo y todos sus adoradores juzguen si esta fue la Ley que legitimó el Odio contra el Pueblo Católico Británico y Europeo.

El juicio sobre uno mismo no entra en esta Ley. Muy al contrario, quien se juzga a sí mismo desde la Ley del Amor, porque cómo podrá amar a su prójimo quien no se ama a sí mismo, aprende a usar esta misericordia consigo mismo hacia los demás, hasta llegar a la perfección que la Ley pide.

Quien no se juzga a sí mismo y se dedica a juzgar al prójimo desde el Odio puede llegar a condenar al Infierno a quien juzga desde fuera de la Ley del Amor. Y este Odio se descubrirá según vayamos llegando al final de estos artículos, escritos por "Divinos" y para "Santos".

Dice en su próximo

EL DERECHO A LA LIBERTAD

C.W.-"Los que han sido aceptados por Dios en su Hijo Amado, eficazmente llamados y santificados por su Espíritu, no pueden caer total ni finalmente del estado de gracia, sino que ciertamente perseverarán en ella hasta el final y serán salvos eternamente.

Esta perseverancia de los santos no depende de su propio libre albedrío, sino de la inmutabilidad del decreto de elección, que fluye del amor gratuito e inmutable de Dios Padre; de la eficacia del mérito e intercesión de Cristo Jesús, de la permanencia del Espíritu y de la simiente de Dios dentro de ellos; y de la naturaleza del Pacto de Gracia. De todo esto, surge también la certeza e infalibilidad de la perseverancia.

Sin embargo, puede ser que los santos caigan en pecados graves, mediante las tentaciones de Satanás y del mundo, el predominio de la corrupción que aún queda en ellos, y el olvido de los medios de su preservación; y que por un tiempo continúen en sus graves pecados: por lo cual incurren en el desagrado de Dios y contristan su Santo Espíritu, llegan a ser, en alguna medida, privados de sus gracias y privilegios, sus corazones pueden endurecerse y sus conciencias pueden herirse, pueden herir y escandalizar a otros y traer juicios temporales sobre ellos mismos".

C.R.Y&S.-El que juzga a los demás mandándolos al Infierno, porque así lo dispuso desde la Eternidad el Dios Oculto que se burló de 1.500 años de Osios, Ambrosios, Agustines, Crisostomos, Tomases y demonios de la Cristiandad Latina Invicta contra

Romanos, Bárbaros y Musulmanes, este juez implacable no se priva de sentarse en el Trono de la Gloria del Juez Universal, y antes incluso de que se celebre el Juicio ya derrama este Nuevo Pueblo, desde la eternidad predestinado a la Gloria del que se sienta en el Trono de Dios, de lanzar sus rayos de condenación para unos, y de mieles para los suyos.

Nada extraño. El Lavado de cerebro tiene muchas técnicas, depende de la lavadora y de los cerebros que necesitan la higiene. El fin es el mismo, el Poder, la Gloria, el Oro.

Aunque la Doctrina de Jesucristo transmitida a sus Apóstoles recalca una vez y otra la Necesidad de Vigilar, de Perseverar, de no dejarse llevar por las modas y pasiones de los siglos, que todos estamos haciendo nuestro camino en la Eternidad, que como nos portemos en la Tierra da la medida de nuestro comportamiento en los Cielos.

Todos venimos y estamos sujetos a un mundo cuya ley es la de que alcancemos siquiera a brillar con un rayito de luz de la Estrella Divina cuya Luz a todos alumbra. Todos estamos expuestos a aprender rompiéndonos la cabeza. Todos hemos nacido para ser eternos y hay que aprender a convivir no ya con nuestros errores sino con los de nuestro prójimo. Ni Dios quiere que aprendamos a base de palos, ni quiere impedir que con cada herida de muerte el regreso al campo de batalla convierta al hombre en un guerrero cada vez más poderoso.

Vivimos en un mundo sujeto a la ley de la ciencia del bien y del mal. Hacerse el santo, ir de santo por la vida, es de locos. Creerse divinos, exigir ser considerados “Divinos”, es de psicópatas peligrosos. El mismo que nos ha creado lo dijo: “Bueno sólo es Dios”.

Entre ellos se superan en brutalidad. Unos reclaman ser llamados “su Santidad”, y otros ser confesados “Divinos”. Y en el fuego cruzado entre quienes aborrecieron la Ley del Amor se encontró Europa conducida a la Primera Guerra Mundial Europea, la Guerra de los 30 Años. Luego vendría la Segunda : La Guerra de los Derechos Humanos. Una vez la puerta abierta el Monstruo del Fratricidio se invitaba sin pedir permiso a la Fiesta de la Orgías Apocalípticas, en las que Alemanes y Británicos sirvieron las mesas. Pero, siempre porque así era de la Voluntad de quien desde la Eternidad nos predestina al Fratricidio y las Guerras Mundiales “Ad Maiorem Dei Gloriam”. ¿De qué se les podrá acusar a quienes fueron los instrumentos del Dios Oculto de la Reforma?

¿Este Artículo sobre la santificación de los santos?

…Una vuelta más de la Lavadora de Cerebros que la Reforma Luterana puso en funcionamiento.

Su continuación “De la seguridad de la gracia y de la salvación”, sigue la misma marcha. Dice:

C.W.-"Aunque los hipócritas y las personas no regeneradas vanamente se engañen con falsas esperanzas, y presunciones carnales de estar en el favor de Dios, y en el estado de salvación (cuya esperanza perecerá); sin embargo, quienes verdaderamente creen en el Señor Jesús y le aman con sinceridad, procurando caminar en buena conciencia delante de Él, en esta vida pueden estar ciertamente seguros que están en el estado de gracia, y pueden regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios, esperanza que nunca los avergonzará.

Esta certeza no es una simple persuasión conjetural y probable, basada en una esperanza falible. Es, más bien, una seguridad infalible de fe, fundada en la verdad divina de las promesas de salvación, en la evidencia interna de aquellas gracias a las cuales estas promesas se refieren, 3en el testimonio del Espíritu de adopción que testifica a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios: Espíritu que es las arras de nuestra herencia y con el cual somos sellados para el día de la redención.

Esta seguridad infalible no pertenece a la esencia de la fe. Así, pues, puede ser que un verdadero creyente tenga que esperar por mucho tiempo y luchar con muchas dificultades antes de ser partícipe de esta seguridad. Sin embargo, estando capacitado por el Espíritu Santo para conocer las cosas que Dios le da gratuitamente, el creyente puede obtenerlas por el uso correcto de los medios ordinarios, sin una revelación extraordinaria. Por lo tanto es deber de cada uno poner toda diligencia para asegurar su llamamiento y elección, para que así su corazón se ensanche de gozo y paz en el Espíritu Santo, en amor y gratitud a Dios, y en fortaleza y alegría en los deberes de la obediencia, que son los frutos propios de esta seguridad; pues está muy lejos de inducir a los seres humanos a la negligencia.

La seguridad de la salvación de los verdaderos creyentes puede ser sacudida de diferentes maneras, disminuida e interrumpida debido a la negligencia para preservarla, por caer en algún pecado específico que hiere la conciencia y contrista al Espíritu; o por una tentación repentina y vehemente, porque Dios les retira la luz de su rostro, permitiendo, inclusive, que los que le temen caminen en tinieblas y no tengan luz. Sin embargo, los verdaderos creyentes nunca son totalmente destituidos de la simiente de Dios, y de la vida de la fe, de aquel amor de Cristo y de los hermanos, de aquella sinceridad de corazón y conciencia del deber, de las cuales, esta seguridad puede ser revivida a su debido tiempo, por medio de la operación del Espíritu que, mientras tanto, sostiene a los verdaderos creyentes para no caer en total desesperación".

C.R.Y&S.-La Ley del Odio de la que nació la Reforma rompe su silencio, se quita la máscara y no se corta ni un pelo de la lengua. Desde la primera palabra declara al Mundo Europeo Cristiano con 1.500 años de Historia un mundo de hipócritas condenados al Infierno por obra y burla del Dios Oculto de Lutero y Calvino.

¿La Ley del Amor, "No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados"?

Según estos Divinos, Jesucristo no estuvo bien de la cabeza. ¿Quién con su Poder se hubiera dejado conducir al Calvario por una legión de bestias que se hubiese quitado de encima simplemente con decirle a la tierra “Ábrete y trágatelos”?

Los judíos creyeron que el Poder demenció al Mesías. Cromwell y sus Divinos convinieron en Santa Asamblea que no fue el Poder el que lo volvió loco, fue el Amor. El Amor lo volvió loco. Y ellos no iban a caer en esa trampa.

El Odio era la Respuesta. Odio al Católico. Odio a la Europa Católica Invicta durante 1500 años. No pudieron los Romanos, ni los Bárbaros, ni los Musulmanes. Ellos sí lo iban a conseguir, mandar a ese mundo de Hipócritas del otro lado del Canal al Infierno. Ellos sí amaban sinceramente a Dios.

Se negaban a bautizar a sus hijos delante de la Cruz y doblar sus rodillas en Acto de Adoración delante de su Hijo, pero la sinceridad con la que amaban a Dios, su Padre, era indiscutible, y ese “Hijito Amado” tendría que comerse con patatas inglesas y hamburguesas americanas esta Condenación contra su Esposa, una “Hipócrita” rechazada por su Suegro Eterno, quien le quitaba las Arras de su Matrimonio con Cristo y se las daba a esta Nueva Iglesia fundada sobre la Roca Indestructible del Odio “en el testimonio del Espíritu de adopción que testifica a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios: Espíritu que es las arras de nuestra herencia y con el cual somos sellados para el día de la redención”.

Traduciendo, que las arras no se da entre Esposos, sino que se les da a los hijos. La pregunta es obvia: ¿para cometer incesto?

Afirma el Confesor que Dios abole el Matrimonio de su Hijo con la Iglesia Católica Invicta, la Celebración de cuya Boda para la Eternidad fue firmada con las Arras de la Sangre Latina, sobre la cual todo está escrito, tanto en el Evangelio como en la Historia de Europa. Y aboliendo Dios el Matrimonio de su Hijo con su Esposa Legítima le entrega las Arras a una nueva Esposa, que a su vez se declara hija de aquella Boda de Sangre. ¿Demencia? ¿Los hijos se levantan contra su Madre y le condenan a muerte?

Llevan su brutalidad esquizoide ¡a exigir acostarse con Dios en virtud detener las Arras de la Esposa de Cristo!

¿Qué discurso es este? ¿De quienes tienen el espíritu : del hijo del Hombre o el del espíritu del Abogado del Diablo?

Pero no queda aquí la cosa La lavadora sigue dando vueltas. Y grita: “Esta seguridad infalible en la salvación no pertenece a la esencia de la fe”. Dice el Confesor presbiteriano.

Jesucristo dice: “Todo el que cree en el Hijo no es juzgado, sino que pasa de la Muerte a la Vida eterna”.

¿Quién es el Cristo y quién el Anticristo? ¿Quién habla en Nombre de Dios y quien no : Jesucristo o el Confesor?

La Seguridad Infalible en la Salvación del que cree en el Hijo, y confiesa el Credo de Nicea sin cambiar ni una tilde, ni quitando ni añadiendo, es Veraz, Todopoderosa e Irreversible.

Tal vez habrá que enseñarles a leer a los rebaños presbiterianos, y pasarles el Credo en su Naturaleza íntegra. Es muy de creer que de la misma manera que los Católicos hemos estado apartados durante siglos de los Textos Originales de las Confesiones Protestantes, los pueblos protestantes hayan sido educados en un Credo Niceano falso, censurado, recortado y recompuesto para ser consumido por Cerebros discapacitados para entrar en posesión de sus facultades de auto juicio pero todopoderosamente perfeccionados para juzgar al resto del mundo.

Es de imaginar que saben leer, pero la tara sufrida por sus cerebros durante el lavado no parece dejarles ver la Veracidad del Hijo de Dios, cuya Palabra ponen en Duda y niegan que su Poder sea la Fuente de la Seguridad en la Salvación que reside en la Fe. "El que cree en Mí, no es juzgado, sino que pasará de esta vida a la otra".

Y punto. Cualquier añadidura es un acto maligno, cualquier supresión es una traición a la Fe. ¿Quién es el tonto que se traiciona a sí mismo?

Hay que ser "Divino" para ser tan tonto. Cosa que se ve en el último párrafo de este artículo, cuando confiesa: "*La seguridad de la salvación de los verdaderos creyentes puede ser sacudida de diferentes maneras*"... Eureka. He aquí uno que ha descubierto la piedra filosofal. Estamos en Guerra contra el Diablo, el Infierno y la Muerte y este "divino", ponedle vosotros el calificativo, viene diciendo que en el campo de batalla de la Fe no todos son rosas y aleluyas. 1.500 años de lucha a brazo partido contra la Muerte, el Infierno y el Diablo y viene este bruto a decirnos que ahí fuera lo que nos espera no es precisamente miel, pan y mantequilla.

¿Y...? Hay que preguntarse.

Y responder: "Al que viene a Mí yo no le echaré".

La Fe lleva en su naturaleza la esencia misma de la Vida eterna. Negar esto, es lo que el Confesor Presbiteriano afirma.

Y se queda tan tranquilo.

En el siguiente artículo de su Confesión, el Presbiteriano sigue sin saltar de la Ley del Terror a la del Amor. Y dice "De la Ley de" Dios:

C.W.-"Dios le dio a Adán una ley, como un pacto de obras, por la cual lo comprometió a él, y a toda su posteridad, a una obediencia personal, completa, exacta y perpetua. Le prometió la vida si es que la cumplía, y le amenazó con la muerte si es que la quebrantaba, y lo dotó del poder y la capacidad para guardarla".

C.R.Y&S.-Primera falsedad.

La interpretación que hace del Paraíso Bíblico es una negación de la Verdad. Dios no sujetó la Vida a no comer, sino la Muerte a la transgresión.

Ante el Hombre estaba el árbol de la Vida y el Árbol de la Muerte. El Hombre Tenía acceso libre al primero, y acceso negado al segundo. Comer del árbol de la Vida no fue el fruto de ningún Pacto de Obra. El Hombre era hijo de Dios y como hijo de Dios disfrutaba del Derecho Divino inherente a su condición. No sabemos si en la Cultura Británica, se debe suponer que los padres aman a su hijo como fruto de un Pacto de Obras: "Si eres bueno te querré, y si eres malo te odiaré".

En el Mundo Latino Católico el Amor no se firma ni procede de un Pacto de Obras. Los hijos tienen el Amor de sus padres por el sencillo hecho natural de ser sus hijos. Habiendo Dios formado al Hombre a su imagen y semejanza no se debe entender que este Amor de los padres Católicos sea una acto revolucionario.

Para nada.

El Fruto tiene la Naturaleza del Árbol al que pertenece. Por consiguiente, Adán no Vive en el Amor de Dios, su Padre, en recompensa a las obras derivadas de un Pacto de Nacimiento.

Dios es Padre y como todo padre el nacimiento es un acto de correspondencia natural que va del padre al hijo y del hijo al padre. Dios le da a su hijo Adán la vida sin éste tener que pedirle nada. ¿Tiene que pedirle un hijo a su padre que lo abrace? Hombre, si es un padre que mira a su hijo recién nacido como a un bicho, pudiera ser. Acusar a Dios de esto, no me atreveré.

No sabemos, cómo se pudo atrever este Confesor a decir que, en efecto, Dios es un mal padre y sujetó su amor a su hijo a ser buen chico. Y esto lo dice cuando se lee con los ojos de la cara que Dios puso delante de Adán el Árbol de la vida, de cuyo fruto se hartaba y de no haber metido la pata los siglos que hubiera vivido los contaríamos por milenios. No fue así.

Meas culpas.

Aceptadas.

Y con la suya la nuestra y la de todo el mundo. Ahora el Árbol de la Vida es la fe. Y el que come de su fruto no muere sino que vive eternamente.

El Perdón se consumó. La Redención tuvo lugar

Esto no viene de un Pacto de Obras, sino del Amor de Dios por sus hijos.

Negar esto es mantenerse en el territorio Judeocristiano invertido. Desde esta posición ahora, dicen:

C.W.-"Después de la caída de Adán, esta ley continuó siendo la regla perfecta de justicia, y como tal, fue dada por Dios en el Monte Sinaí en diez mandamientos y escrita en dos tablas: los primeros cuatro mandamientos que contienen nuestros deberes para con Dios, y los otros seis que contienen nuestros deberes para con el hombre".

C.R.Y&S.-Falso el punto de partida, no puede ser verdadero el punto de llegada ni ningún punto intermedio.

Después de la Caída no hubo ninguna Ley, excepto la ley de las bestias. Abandonado el género humano bajo las ruedas del Imperio de la Muerte, la única Ley que conocieron todos los pueblos nacidos de la generación de Adán fue la de matar o morir. Matas o te matan. Punto.

La Imagen del Ser Divino, que vimos hecha carne en el hijo del Hombre, se desintegró en la memoria. La Evolución Creadora de las bestias al Hombre se hundió en su origen, pero ahora esta bestia humana tenía por enemigo a su propia especie. La Involución comenzó y andando el tiempo condujo a todas las familias de la Tierra al Abismo del Siglo XX.

Esa Bestia nacida de la Involución que abrió la Caída sigue viva. Y es el enemigo de nuestro Siglo.

Así pues, liderando el camino al Abismo, el Confesor sigue su hoja de ruta, diciendo:

C.W.-"Además de esta ley, comúnmente llamada ley moral, agradó a Dios dar al pueblo de Israel, como a una iglesia de menor edad, leyes ceremoniales, que contenían varias ordenanzas típicas, en parte de adoración, prefigurando a Cristo, sus gracias, acciones, sufrimientos y beneficios; y en parte expresando ampliamente diversas instrucciones sobre deberes morales. En la actualidad, bajo el Nuevo Testamento, todas estas leyes ceremoniales están abrogadas".

C.R.Y&S.-La Reducción del Código Eterno de Conducta a simples leyes morales es patética. Si no fuera porque conocemos los antecedentes criminales de los Confesores levantaríamos el hacha de guerra. La Sabiduría nos libera de estos movimientos de Odio en el conocimiento de haber sido toda la generación de aquel siglo encerrada en la Trampa de la Siembra Maligna, hecha durante el Sueño de aquellos Obispos de Roma entregados a la pesadilla de la Pornocracia de la que tendrán que responder delante del Señor en el Día del Juicio. Pues nadie olvide que aunque la Fe es Vida Eterna quien desde la Fe expone a

blasfemia el Nombre de Dios se expone a Condenación. A no ser que alguien niegue la Escritura que dice que Satán era hijo de Dios.

La Fe, infaliblemente, ofrece la Vida eterna, pero una vez en esta Vida cada cual es Libre para seguir a Jesucristo o a Satanás. "Perdonad y seréis perdonados," no es una entelequia. ¡Si no sabemos perdonar aquí en la Tierra cómo podremos vivir sin perdón allí en los Cielos!

Mas si alguno piensa como estos Confesores que están limpios de todo pecado y pueden tirar la primera piedra, no se prive. Los "santos" deben hacer su oficio aun cuando sea el propio Jesucristo el que les reprenda.

Hablan éstos, Palabra de Divinos:

C.W.-"A los Israelitas, como una entidad política, Dios les dio también diferentes leyes judiciales, las cuales expiraron junto con el Estado de aquel pueblo. Por lo tanto, no obligan ahora a ningún otro pueblo, más de lo que la equidad general de ellas lo requiera".

C.R.Y&S.-¿Es por consiguiente Dios un juez inicuo?

Que sepamos, y su Hijo lo dejó clarísimo, esa leyes judiciales permanecen eternamente. Pero sus consecuencias penales, dadas para un pueblo que existía en medio de pueblos brutalizados hasta lo increíble, fue acompañada de medidas penales correspondientes a la mentalidad de los tiempos. La ley contra el Adulterio no dejó de ser ley, fue sujetada a la Ley de la Libertad. "Vete y no peques más" abolió la pena de lapidación contra el adulterio. Pero no el carácter de delito del adulterio delante de Dios. Y así con las otras leyes dispuestas en el código de Moisés; pasaron de ser penalizadas acorde a los tiempos a ser actualizadas acorde al espíritu del Hijo de Dios, quien sin abrogarlas las elevó a la Ley de la Libertad por la que sabiendo nosotros lo que es bueno y lo que es malo rechazamos el delito a la vez que su correspondencia penal acorde a los tiempos antiguos.

La Perfección No está en el Temor a la Ley, y Sí en el Amor a la Justicia.

"No matarás" deviene Ley Penal en razón de quien hace de sus brazos un templo para el crimen. Pero en quien el Espíritu de Dios ha hecho su Fortaleza la Tentación no tiene fuerza y la Ley deviene Naturaleza. De esta forma la Ley de la Libertad perfecciona a la Creación y es Gloria de su Creador.

Frente a esta Creación no hay Ley ni Penal ni Moral que pueda Tentar a Dios, quien como Creador viste de Invencibilidad a su Criatura.

Hablar de ley moral es un sinsentido. La Moral no tiene fuerza penal. Y no obliga a quienes no comparten su edificio:

C.W.-"La ley moral obliga por siempre a todos, tanto a los justificados como a los que no lo son, a que se le obedezca. Esto no sólo con respecto al contenido, sino también con respecto a la autoridad de Dios el Creador quien la dio. En el Evangelio, Cristo en ninguna manera disolvió esta ley, sino que más bien reforzó la obligación de cumplirla".

C.R.Y&S.-Yerra el Confesor haciendo de la ley moral un edificio universal que sujeta a todos los que no viven en ella. La Moral extiende sus máximas sobre desconocedores de la Ley de la Libertad Cristiana. El Ciudadano del Reino de Dios se rige por la Ley Cristiana, tanto en la vida personal como en la familiar y en la social.

La Ética y la Moral existen como rechazo a una Ley Divina que hace innecesario sujetar nuestra Convivencia a un Marco Jurídico siempre tiranizado por el Cambio.

Las realidades morales son circunstanciales; la existencia cristiana es eterna. Regular la Vida eterna mediante principios circunstanciales es otra entelequia.

Hacer pasar por leyes morales lo que es Ley Eterna, con el propósito de la salvación del prójimo, no es malo. Siempre que se traduzca este Código de leyes orales en una puerta hacia la Verdadera Ley de la Libertad:

C.W.-."Aunque los verdaderos creyentes no están bajo la ley, como un pacto de obras, para ser justificados o condenados por ella; sin embargo, es de gran utilidad para ellos como también para otros; en cuanto a que la ley, como una regla de vida que les informa acerca de la voluntad de Dios y de su deber, les dirige y les obliga a caminar de acuerdo con ella, descubriéndoles también las contaminaciones pecaminosas de su naturaleza, de sus corazones y de sus vidas. De manera que, examinándose mediante la Ley, lleguen a una más completa convicción de humillación y aborrecimiento debido a sus pecados, junto con una visión más clara de la necesidad que tienen de Cristo y de la perfección de Su obediencia".

C.R.Y&S.-Mantener esto sobre el Genocidio Irlandés, el de la Población Nativa Norteamericana, las guerras civiles isleñas y la Guerra Mundial Europea, es sencillamente ser "el hipócrita" con el que se abre este Artículo. Analizarlo más allá de este hecho es dejarse arrastrar por el Diablo a una discusión sin futuro. En el siguiente párrafo se descubre este paso involutivo británico del cristianismo al judaísmo, siguiendo el camino inverso del Judaísmo al Cristianismo que cerraron los Apóstoles.

C.W.-"Es igualmente de utilidad a los regenerados para restringir sus corrupciones, ya que prohíbe el pecado; y sus amenazas sirven para mostrarles lo que aun merecen sus pecados, y cuáles son las aflicciones que les esperan por causa de ellos en esta vida, pese a que están libres de la maldición con que les amenaza la Ley. De la misma manera, las promesas de la Ley les muestra la aprobación de la obediencia y qué bendiciones pueden esperar cuando la cumplen; pero no como debido a ellos por la Ley como pacto de obras. De manera que, si una persona hace lo bueno y deja de hacer lo malo, porque la Ley lo alienta a lo uno y lo desalienta de lo otro, ello no es evidencia de que está bajo la Ley y no bajo la gracia".

C.R.Y&S.-Reducir, una vez más, la Ley de la Libertad a un código Moral es rechazar el Espíritu de Cristo.

Los usos de la Ley, mencionados anteriormente, no son contrarios a la gracia del evangelio, sino que concuerdan dulcemente con ella. Pues el Espíritu de Cristo subyuga y capacita la voluntad del ser humano para hacer libre y alegremente lo que la voluntad de Dios revelada en la Ley requiere que se haga.

EL DEBER DE LEVANTAMIENTO CONTRA LA TIRANÍA

La Historia del Cristianismo en cuanto Reino de Dios en la Tierra no puede entenderse sin Dios. Parece evidente. La reducción de los acontecimientos revolucionarios vividos por la Europa Cristiana y Moderna a simpes factores humanos desligados de la Acción Constante del Creador en su Creación supone una auto-discapacitación intelectual a la hora de ver el Movimiento de esos Acontecimientos en el Marco de la Historia Universal del Género Humano. Es evidente.

Se entiende que en tiempos antiguos durante los cuales las naciones vivieron en condiciones de destierro las unas respecto a las otras y sus relaciones se realizasen exclusivamente mediante las acciones de las Hazañas Bélicas de sus reyes y emperadores, la visión del desarrollo de las Civilizaciones al encuentro de una Civilización Universal integrante de la plenitud de las naciones de nuestro Mundo, en razón de esa misma alienación fuese imposible seguir la conexión en el Tiempo de la evolución de este Movimiento. Es más que evidente. Mientras sigamos adoptando este método de desconexión el camino hacia este horizonte será penoso. Debemos despojarnos de nuestra herencia animal y comenzar a contemplarnos, en cuanto Creación Universal desde los ojos de nuestro Creador.

La Guerra entre Dios y la Muerte que descendió del Cielo a la Tierra no terminó con la Resurrección. Basta mirar a nuestro alrededor para comprenderlo. Dios refundó su Reino, los pilares de su Creación, el edificio entero de su Universo. Pero su Palabra estaba

en el aire. Dios creó el Género Humano para formar parte de su Mundo. Y la Palabra de Dios es Dios. Ergo, la Caída no podía bajo ningún concepto apartar eternamente al Género Humano de este Horizonte sin causar la Abrogación de la Palabra de Dios en cuanto Ley, del Verbo en tanto que Dios.

Pretender redefinir la Palabra de Dios a una realidad mutable, de manera que nadie debe tomarse en serio Su Palabra, hoy la da y mañana la caquita, objetivo buscado por el Diablo, la Serpiente Antigua, es pura demencia.

Ciertamente, la Transgresión liberaba a Dios de esta realidad; el Hombre ya había sido formado a la Imagen y semejanza de sus hijos. Mas la Ignorancia que fue hallada en el Transgresor y la Maldad que fue descubierta en el Traidor determinó que Dios recogiese su Obra una vez la Libertad que vendría de la Redención.

Sobre la Naturaleza de la Redención ya se ha dicho todo lo que es necesario decirse. La Teología del Cordero de Dios como Sacrificio Expiatorio por el pecado del Príncipe, Adán, y de su Pueblo, todo el Género Humano, ya tiene autor. Toca hablar sobre Nosotros.

Impregnar a sus hijos del Odio de Dios hacia la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal, es decir, hacerles comprender por qué su Ser no puede soportar la Ley de la Muerte, no es algo que pudiera hacerse sino dándonos a vivir ese fruto en toda la extensión y profundidad de su Abominable Maldad. Dios, como Padre, nunca quiso que esta Acción fuese necesaria. Sus hijos, de las Creaciones que precedieron a la Nuestra, ya habían conocido la Guerra, y se habían levantado contra su ley. Pero jamás habían vivido el efecto de esta Ley sobre un Mundo absolutamente Desnudo contra sus efectos. La Caída ya consumada, dispuesto Dios a que jamás en la Eternidad volviese a tener lugar un Acontecimiento de esta Naturaleza, quiso que esta Lección fuese llevada al extremo a fin de que jamás se borrase de la mente y del espíritu de su Casa esta visión del Infierno sobre la Tierra.

En este contexto sin arrancarle páginas al Libro de la Historia, con objeto de que el sufrimiento del Género Humano no se extremase hasta hacer imposible su Regreso a su Creador, quiso igualmente Dios acelerar los tiempos, acortar esta Tragedia. La Liberación Apocalíptica del Diablo entra en esta Sabiduría Paterna. No podemos olvidar que siendo nosotros hijos de dios, siendo en nuestra carne y ser que esta Tragedia tiene lugar, tanto más profunda e imborrable es grabada a fuego en nuestra Alma y Espíritu esta Lección.

Es necesario despojarnos de nuestra cubierta carnal y abrir los ojos al Espíritu, que siendo de Dios nos permite contemplar la Flecha de la Historia volando de siglo en siglo.

Si al principio el Traidor utilizó al Hombre como Hacha de Guerra el pensamiento puesto en enfrentar al Padre con el Juez en Dios, al final la destrucción del Género Humano devino su objetivo. Este movimiento preparatorio es el que observamos a lo largo del Siglo XV y en el siglo XVI entró en su fase activa. Por la parte de la Muerte.

Por la parte de Dios observamos cómo Él preparó para la Batalla que habría de celebrarse en Europa, y de la que dependería el Futuro del Género Humano, levantando sucesos menores hasta dirigirlos al gran Acontecimiento del Descubrimiento de América. De esta América vino el Oro necesario para financiar la Guerra de los Imperios.

Ahora había que conducir este Oro a las fronteras con el Imperio del Turco. La Unión de un Príncipe Elector Alemán a la Corona del Imperio Español unió a ambos Imperios en Uno, haciendo así que el rio del Oro llegase a su destino.

Por la parte de los Recursos Humanos, la elección del Pueblo Español para ser el Puente de acceso de este Oro a las Fronteras con el Imperio Turco- Otomano, no fue accidental. El Vencedor del Imperio del Islam, el primer pueblo en la Historia del Mundo que vencía a los ejércitos de la Muerte, fue conducido por Dios a esas fronteras. Una Nación Invicta puso el mejor ejército del mundo en ese momento en primera línea de combate.

Por la parte del Diablo, brazo de la Muerte en la Historia, la victoria que buscaba, la Destrucción de la Europa Cristiana a manos del Turco Otomano, un Genocidio Absoluto alimentado por el Odio hacia la Europa Cristiana de las masas islámicas expulsadas de la España Católica; esta victoria en el horizonte debía contar en el campo del Enemigo con un aliado interno que causando una guerra civil fratricida le abriese las puertas a sus ejércitos, y llegando a Roma ejecutase en vivo el sueño de Mahoma: sentarse en el Trono de San Pedro.

El Resultado de la Gran Batalla entre Dios y la Muerte o Guerra de los de los Imperios, está escrita. La interpretación sobre la naturaleza de estos Acontecimientos de la parte que se puso al servicio de la Muerte no debe sorprendernos. Los Hechos son los hechos y no debemos darles más vueltas.

La llamada de Lutero y sus apóstoles a ponerse al servicio del Islam con tal de ver destruida a la Iglesia Católica consta en los anales de la Historia de Alemania y de la Reforma.

La naturaleza del espíritu del que se alimentaba Lutero y su reforma están registrados en su Sentencia a Muerte Total contra los Campesinos de la época.

La conexión salvaje de Lutero como padre espiritual de Hitler está escrita en su juicio contra los Judíos atrapados en aquella guerra fratricida.

El Odio fue la fuente de la que bebía el alma de aquel necio que corrió a un convento huyendo de un rayo en una tormenta que, según su mente retorcida, lo acusaba de estar beneficiándose a la viudita alegre en cuya casa pasó el tunante sus años de estudiante.

El Lenguaje de Lutero y de sus Apóstoles distaron del de Jesucristo y los suyos como distan el Cielo y el Infierno. No menos que el de los “divinos puritanos de Cromwell”. Diciendo acogerse a la Ley de Moisés y tener en ella su santificación, se burlaban de sus Mandatos a boca llena. Quienes decían venerar esos Mandatos, “el “NO MATARÁS”,

(ignoro si uno de ellos, por los hechos se puede decir que no), su Obediencia causa de su Santificación, no dudaban en bañarse en un mar de sangre. El Genocidio Irlandés, la Guerra Fratricida que iba para un siglo ya, y las muertes con las que aun deberían llenar sus copas, no entraban en ese "NO MATARÁS"; y lo que es más santificante, seguían el ejemplo de Jesucristo.

Era desde esta Imitación de Cristo que santificados por la sangre de todos quienes no pensaron como ellos, siguieron escribiendo De la libertad cristiana y la libertad de conciencia:

C.W.-"La libertad que Cristo ha comprado para los creyentes que están bajo el evangelio consiste en su libertad de la culpa del pecado, de la ira condenatoria de Dios, de la maldición de la Ley moral; y en ser liberados de la maldad del presente mundo, de la esclavitud a Satanás y del dominio del pecado; del mal de las aflicciones, del aguijón de la muerte, de la victoria del sepulcro y de la condenación eterna. Su libertad consiste también en su libre acceso a Dios y en rendirle obediencia, no por temor servil sino por amor filial y una mente voluntaria. Todas estas libertades fueron también comunes a los creyentes que estaban bajo la Ley. Pero bajo el Nuevo Testamento, la libertad de los cristianos se ha ampliado mucho más, pues están libres del yugo de la Ley ceremonial, a la cual fue sujetada la iglesia judaica; y en mayor confianza para acceder al trono de la gracia, y en participaciones más plenas del libre Espíritu de Dios, que aquellas de las cuales ordinariamente participaron los creyentes bajo la Ley.

Dios es el único Señor de la conciencia, por tanto, en asuntos de fe y adoración, la ha dejado libre de doctrinas y mandamientos humanos, que sean contrarios a su Palabra o añadidos a ella. De manera que creer u obedecer de conciencia tales doctrinas o mandamientos, es traicionar la verdadera libertad de conciencia; y el requerimiento de una fe implícita y de una obediencia absoluta y ciega, es destruir la libertad de conciencia y también la razón.

Aquellos que bajo el pretexto de la libertad cristiana, cometen y practican algún pecado, o abrigan algún deseo impuro, destruyen de este modo el propósito de la libertad cristiana, el cual consiste en que, siendo librados de las manos de nuestros enemigos, sirvamos al Señor sin miedo, en santidad y rectitud delante de Él, todos los días de nuestra vida.

Aquellos que bajo el pretexto de la libertad cristiana se opongan a cualquier poder legítimo, o al legítimo ejercicio del mismo, ya sea civil o eclesiástico, resisten a la ordenanza de Dios. Pues los poderes que Dios ha establecido, y la libertad que Cristo ha comprado, no han sido destinados por Dios para destruirse sino para sostenerse y preservarse mutuamente el uno al otro. Además, los que publican tales opiniones, o mantienen tales prácticas, puesto que son contrarias a la luz de la naturaleza, o a los principios conocidos del cristianismo (ya sean tocantes a la fe, a la adoración o a la conducta), o al poder de la piedad; o a tales prácticas u opiniones erróneas, ya sea según

su propia naturaleza, o en la manera de publicarlas o mantenerlas, son destructores de la paz externa y del orden que Cristo ha establecido en la iglesia, los tales pueden ser legítimamente llamados a dar cuentas, y procederse contra ellos mediante la censura de la iglesia y mediante el poder del magistrado civil."

C.R.Y&S.-La brutalidad intelectual que esta Asamblea agrupa se manifiesta en este artículo, como en el de todos los demás que configuran esta Confesión, pero en este artículo se superan a sí mismos y se descubren tan obcecadamente asnos que se condenan a sí mismos, y lo hacen tan alegremente que no pueden sino inspirarnos otros sentimientos que los de la piedad y la misericordia.

Los mismos que se levantaron contra el Poder Establecido de la Corona de Inglaterra y condenaron a muerte al rey, que supuestamente Dios les había dado, juran sobre el Evangelio que quienes se rebelan contra los Poderes establecidos son demonios y tienen la condenación eterna.

Difícil conjugar esta Declaración Presbiteriana Inglesa con la Declaración de independencia de los Estados Unidos de América, donde se bendice el levantamiento contra quienes usando los Poderes por Dios establecidos los convierten en instrumentos de tiranía, contra quienes el Pueblo tiene, no sólo el Derecho sino también, el Deber Divino de Levantamiento.

Un pueblo que ante el Tirano prefiere vivir de rodillas a morir de pie, es una nación de cobardes sin futuro. La Historia Universal está aquí para confirmarlo. Quien no se opone al Poder convertido al Diablo, es decir, al Poder de un Tirano gobernando por Decreto como si fuese un dios, es una Nación que se condena a su destrucción.

Esta es la Gran Lección que la Historia Universal de la Creación de Dios nos pone delante de los ojos. El Hombre, creado a su Imagen y Semejanza, no debe bajo ningún concepto tenerle Miedo a la Muerte ni someterse a sus Tiranos. El derecho a ser Gobernado en Justicia y Libertad viene con el Deber de Levantarse contra quienes usan los Poderes Establecidos para edificarse una Tiranía.

La Grandeza del Nacimiento de los Estados Unidos de América procede de este Deber elevado a Declaración Constitucional. Su Anulación por los Tiranos en proceso de Edificación de su Orden Nacional y Mundial obliga a Revolución. Y en toda Revolución corre la sangre. Pero esta Necesidad es superior a su efecto. Y Siendo Dios quien se levanta contra quienes usan lo que El crea para crearle a su Pueblo un infierno, el Hombre y la Nación que no se levantan contra su Enemigo se condenan a vivir en ese infierno, del que sólo se verán libres por la destrucción.

En el caso de la Reforma la sucesión de Acontecimientos determinantes del efecto Final, la Guerra Mundial Europea de los 30 Años, su preparación la vemos en los siglos inmediatamente anteriores, especialmente desde el año 1000 de nuestra Era. La victoria

del Cisma de Oriente en el 1054 hubiera debido despertar a todos los obispos y ponerlos al corriente de la Profecía de su Señor.

Era más fácil echarse a dormir.

Alemania se niega a sí misma. Se entiende. Quien sirvió con tanta fidelidad, y tantas veces al Diablo, se entiende que quiera enterrar su nacimiento en el olvido.

Alemania nació el día en que Carlo Magno dividió su Imperio en dos Naciones, Francia y Alemania, que cuales Caín y Abel registrarían a lo largo de los próximos siglos una guerra fratricida que duraría hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Quién fue Caín quién fue Abel se ve de los acontecimientos. No que Francia fuera santa, a pesar de ser Cristianísimo su Reino. Ni que Alemania fuera Malignísima en sus comienzos.

El final demuestra que sí, que la parte de Caín le tocó a Alemania.

Desde su inicio como Nación, Alemania intentó hacer de la Iglesia Católica su Concubina Imperial. La Guerra de las Investiduras la perdió Alemania. Dios levantó a un Siervo suyo, Gregorio VII, para decirle al emperador alemán “Vade Retro Satanás”.

Los siglos pone a cada cual en su sitio. Lo que Enrique IV no pudo con todos sus ejércitos lo pudo un Cobarde que metido a Fraile puso las iglesias de Alemania a los pies de los poderes públicos.

El ejemplo se corrió como la pólvora y el sueño de Satán, ser Anticristo coronado sobre toda la Tierra, se hizo. Bueno, al menos sobre aquellas Islas, en otros tiempos llamadas Felices. Para realizarlo en su plenitud tendría que derribar los dos Pilares Fundamentales de la Iglesia Católica, España y Francia.

Ya conocemos la Historia. No vamos a repetirnos. Los Estados Unidos de América se levantaron contra el Sueño Británico y su Imperio tuvo que conformarse con ser un Imperio de Ladrones expoliando, de seres humanos y recursos metálicos, todas las tierras donde sus plantas pusieron sus zapatos imperiales.

Nadie pues es predestinado al Mal sino el que ama el Mal y se entrega libremente al Maligno a cambio de las 30 Monedas de plata del Poder. El Deber de todo hijo de Dios es levantarse contra toda Tiranía y no permitir que el Monstruo crezca hasta hacer necesaria la Guerra Civil.

SÉPTIMA PARTE

VADE RETRO SATANÁS

Los siguientes y últimos Artículos de esta Confesión Prehistórica presbiteriana se limitan a ejercer, una vez sacada de la lavadora el cerebro de los brutos, a asentar la tiranía de los lavanderos. Después de haber negado que la luz de la naturaleza no es suficiente para conocer a Dios, dice ahora:

Primer Amén

C.W.-"La luz de la naturaleza demuestra que hay un Dios, que tiene señorío y soberanía sobre todo, que es bueno y que hace bien a todos, y por lo tanto, debe ser temido, amado, alabado, invocado, creído, servido y en quien se debe confiar, con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas. Sin embargo, la forma aceptable de adoración al Dios verdadero, está instituida por Él mismo, y está de tal manera limitada por su propia voluntad revelada, que no debe ser adorado según las imaginaciones e invenciones de los hombres, o según las sugerencias de Satanás; bajo ninguna representación visible, o en alguna otra forma que no esté prescrita en la Biblia".

C.R.Y&S.-Al tirano le incumbe regular hasta la forma de acostarse y levantarse de sus esclavos. No ha parado de confesar que Dios es un demonio repartiendo infiernos a diestro y siniestro, excepto a la Nueva Raza Superior de los Elegidos del Norte y Centro de Europa, a los que le regala el caramelo del Paraíso por sus bellas caras, y ahora nos viene diciendo que Dios es bueno y que hace el bien a todos. ¿Se ha se suponer que crear para mandar al infierno es un bien? De camino niega que Jesucristo fuera la Imagen Visible de Dios, condena la Adoración de su Imagen y la declara producto de Satanás. De lo cual se entiende que quien tiene fotos de sus seres queridos es un discípulo del Diablo. Pero los hombres no teniendo cámaras hasta hace muy poco suplieron esta carencia mediante la representación Ideal que permite el Genio de la Pintura. ¿Justificación? Ninguna. Es obra del Diablo. Amén.

Segundo Amén

C.W.-"La adoración religiosa debe ser dada a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y solamente a Él; no a los ángeles, ni a los santos, ni a ninguna otra criatura. Desde la caída, la adoración es a través de un Mediador, pero por la mediación de ningún otro, sino solamente por la de Cristo".

C.R.Y&S.-Parece decir el Abogado del Diablo que antes de la Caída, y debe inferirse que el Confesor estuvo allí en ese tiempo, que antes de la Caída los hombres adoraban a otros seres. No es fácil saberlo. El Confesor padece de la locura de quienes sin haber salido jamás de su planeta se atreven a hablar de mundos desconocidos, y a hacerlo con el absolutismo de quien o escuchas y asientes o te corta la cabeza.

De camino el Confesor condena el Amor y la Adoración por la persona amada.

Natural. De un soldado sangriento para el que el odio es la fuente de su fuerza no debe esperarse que ensalce las virtudes del Amor. Todo debe hacerse según su el Pensamiento de su Espada.

¿Hay algo más natural que adorar a la persona que se ama? Esto hablando a lo humano. Invocando a Dios la malignidad del artículo es procedente.

¿Ignora acaso que el Espíritu Santo se hizo hombre? Y haciéndose hombre y teniendo un nombre ¿hay algo más natural que adorar este Nombre?

Si la Santidad es cosa de Dios y se llama a "santos" a Pedro y a Pablo, ¿se quiere decir que la Adoración debida al Amor debe negársele a estos Hombres que son al Espíritu Santo lo que los miembros a nuestro cuerpo? ¿Entonces adorar a Cristo, la Cabeza del Espíritu Santo, no es un acto del Diablo, pero adorar a su Cuerpo, sí lo es?

La esquizofrenia homicida de este Confesor Prehistórico es un fenómeno psicopatológico único en la Historia de Europa. Un Guerrero Sangriento con las vestiduras llenas de sangre se sienta a hacer de Teólogo, y lo hace a sabiendas que todo el mundo ve la sangre chorreándole por la espada, con la que escribe esta Confesión en al que se afirma en la declaración de guerra contra el Mundo Católico Latino a las vísperas del Tratado de Westfalia que cerraría la Guerra de los Treinta Años. Europa daría por terminada esa Guerra, pero el Reino Unido mantendría por la eternidad su Guerra contra Europa. La Historia de Europa demuestra con Hechos lo que las Palabras pusieron en activo.

Amén Tercero

C.W.-"Siendo la oración, con acción de gracias, una parte especial de la adoración religiosa, Dios la demanda de parte de todos los seres humanos. Pero para que sea aceptada debe hacerse en el nombre del Hijo, con la ayuda de su Espíritu, conforme a su voluntad, con entendimiento, reverencia, humildad, fervor, fe, amor y perseverancia; y cuando la oración se hace en forma oral, debe ser en un idioma conocido".

C.R.Y&S.-El Puritano se declara ultra-beato. Y como buen hipócrita no tiene reparos en acusar de beato a su enemigo católico. Pareciera que toda la contienda anglicana se refiriera a ver quién era más beato. Lo más alucinante es la referencia a la oración oral; ¿en

qué parte del cuerpo estaría pensando? Pudiera ser que los Britones hubiesen descubierto como orar con la punta de los dedos de dos pies. Y claro, como a las pulgas, había que amaestrarlos. Por otra parte el Confesor da por status quo de facto que los britones hablaban lenguas desconocidas, cuyo ejercicio bueno fuera que se privasen a fin de que todos pudiesen decir el Padre Nuestro pero no el de Ellos, en la Lengua Común de los Anglo Sajones.

¡Qué más dulce que el Odio! ¿La venganza?

Cuarto Amén

C.W.-"La oración debe hacerse por cosas lícitas, y por toda clase de personas que están con vida y por quienes vivirán más adelante, pero no por los muertos, ni por aquellos de quienes se sepa que han cometido el pecado de muerte".

C.R.Y&S.-El Odio a los Vivos debe ser acompañado del Olvido de los Muertos. Padres, madres, abuelos, hijos, hermanos, todos deben ser enterrados en la tierra y una vez enterrado deben ser enterrados en la memoria. Desterrados del mundo y de los corazones. Sea maldito, dice el Confesor, quien ore por el alma de sus padres, de sus hermanos, de sus hijos.

El espíritu de la tiranía le sale por los poros a este Confesor sangriento. Si se limitase a decir que no es conveniente que se ore por el alma de los padres, ni se tenga viva su memoria en los corazones, pues venga, un pase. Pero el tirano maldice el amor por los padres, por los hermanos, por los hijos. ¿Es demoníaco orar por el alma de los padres?

Cuál sea ése "pecado de muerte" se sobrentiende. Negarse a ponerse de rodillas ante los divinos, por supuesto. Atentos pues a las normas de los nuevos dioses:

Amén Quinto

C.W.- "Son partes de la normal adoración religiosa a Dios: La lectura de la Biblia con temor piadoso, la sana predicación, y el escuchar la Palabra conscientemente, en obediencia a Dios, con entendimiento, fe y reverencia; el canto de los salmos con gracia en el corazón; así como también la debida administración y digna recepción de los sacramentos instituidos por Cristo. Además, deben usarse, de una manera santa y religiosa, en sus diferentes tiempos y oportunidades: los juramentos religiosos, los votos, los ayunos solemnes y acciones de gracias en ocasiones especiales".

C.R.Y&S.-Y ay de aquellos que abran la boca para decir esta boca es mía:

Sexto Amén

C.W.-"Actualmente, bajo el Evangelio, ni la oración, ni ninguna otra parte de la adoración religiosa están atadas a algún lugar, ni son más aceptables según el lugar donde se realizan, o hacia el cual se dirigen. Pues, Dios debe ser adorado en todo lugar, en espíritu y en verdad, diariamente; tanto privadamente en las familias, y en lo secreto cada uno por sí mismo. Así, también, mucho más solemnemente, en las reuniones públicas, las cuales no deben abandonarse u olvidarse voluntariamente o por descuido, pues Dios por medio de su Palabra o providencia nos llama a ellas".

C.R.Y&S.-Hay que ser un burro para creer que Jesucristo cambió el último día de la semana por el primero.

Amén Séptimo

C.W.-"Así como es ley de la naturaleza que, en general, una debida proporción de tiempo sea separada para la adoración a Dios; así también, en su Palabra, mediante un mandamiento positivo, moral y perpetuo, que obliga a todo ser humano, en todos los tiempos, Dios ha establecido específicamente un día de cada siete, como un reposo, para ser guardado santo para Él. Desde el principio del mundo hasta la resurrección de Cristo, este día era el último de la semana, pero desde la resurrección de Cristo, fue cambiado al primer día de la semana, el mismo que en la Biblia se llama Día del Señor, el cual debe continuar hasta el fin del mundo como el Sábado cristiano".

C.R.Y&S.-El Judeo-Cristianismo a la inversa, el cristiano se hace judío. Todos beatos, todos santísimos. La Hipocresía elevada a la Trono de Dios. Quitan Papa para ponerse ellos. Y seguir el ejemplo del hijo de Salomón, "Mi padre os gobernó con puño de hierro, mi dedo gordo es más grueso que el puño de mi padre".

Y Amén Octavo

C.W.-"El Sábado Cristiano es, pues, guardado santo para el Señor, cuando los seres humanos, después de una debida preparación de sus corazones y arreglando con anticipación sus asuntos comunes, no solamente observan todo el día un santo reposo de sus propias labores, palabras y pensamientos acerca de sus empleos y recreaciones seculares, sino que también se ocupan, todo el tiempo, en el ejercicio de la adoración pública y privada, y en los deberes de necesidad y misericordia".

C.R.Y&S.-Ahora viene el Aleluya.

Jesucristo dijo “Pero yo os digo que no juréis de ninguna manera: ni por el cielo, pues es el trono de Dios; ni por la tierra, pues es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, pues es la ciudad del gran Rey, Ni por tu cabeza jures tampoco, porque no está en ti volver uno de tus cabellos blanco o negro. Sea vuestra palabra: Sí, sí; no, no; todo lo que pasa de esto, de mal procede”. Estos santísimos divinos abolen las Palabra de Dios y declaran la suya Divina.

Primer Aleluya

CV.W.-“Un juramento lícito es parte de la adoración religiosa. Por medio del él, una persona, en una ocasión justa, al jurar solemnemente, invoca a Dios como testigo de lo que afirma o promete; y para que le juzgue según la verdad o falsedad de lo que jura.

Las personas deben jurar únicamente por el nombre de Dios, el cual debe ser usado con toda reverencia y santo temor. Por lo tanto, jurar en vano o precipitadamente por este nombre glorioso y terrible, o jurar en alguna manera por cualquier otra cosa, es pecaminoso y debe ser detestado. Además, así como en asuntos de peso y de importancia, un juramento está autorizado por la Palabra de Dios, tanto bajo el Nuevo Testamento como bajo el Antiguo; de modo que, cuando una autoridad legítima demanda un juramento lícito para tales asuntos, dicho juramento deberá hacerse.

Cualquiera que hace un juramento, debe considerar debidamente la importancia de tan solemne acto, y por lo tanto, no deberá afirmar nada más que aquello de lo cual está plenamente persuadido ser la verdad. Tampoco, debe persona alguna, obligarse mediante juramento a cosa alguna, sino solamente a lo que es bueno y justo, y a lo que cree que lo es, y a lo que es capaz y está decidido a cumplir. Además, es pecado rehusar un juramento tocante a algo bueno y justo cuando es requerido por una autoridad legítima.

Un juramento debe hacerse en el sentido claro y común de las palabras, sin ambigüedad o reservas mentales. Dicho juramento no puede obligar a pecar; pero en todo lo que no sea pecaminoso, habiéndolo hecho, su cumplimiento es obligatorio, aun cuando sea en perjuicio propio, tampoco debe violarse aunque se haya hecho a herejes.

El voto es de naturaleza semejante a la del juramento promisorio, y debe hacerse con el mismo cuidado religioso y cumplirse con la misma fidelidad.

El voto no debe hacerse a criatura alguna sino únicamente a Dios. Por lo tanto, para que sea acepto, debe hacerse voluntariamente, con fe y conciencia del deber, de manera grata por la misericordia recibida, o para la obtención de lo que queremos. Por medio de aquel voto nos obligamos más estrictamente a cumplir los deberes necesarios, u otras cosas en tanto y cuanto nos conduzcan al adecuado cumplimiento de ellas.

Nadie deberá jurar que realizará cosa alguna prohibida por la Palabra de Dios, o que impida algún deber mandado en ella, o a lo que no está en su capacidad y para cuyo cumplimiento no tenga promesa alguna o talento de parte de Dios. En este sentido, los votos monásticos papistas referentes a la perpetua vida célibe, de pobreza profesa y de obediencia regular, están tan lejos de ser grados de perfección superior, y son más bien lazos supersticiosos y pecaminosos en los cuales ningún cristiano debe enredarse".

C.R.Y&S.-Palabra de Dios: "También habéis oído que se dijo a los antiguos: No perjurarás, antes cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo que no juréis de ninguna manera: ni por el cielo, pues es el trono de Dios; ni por la tierra, pues es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, pues es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jures tampoco, porque no está en ti volver uno de tus cabellos blanco o negro. Sea vuestra palabra: Sí, sí; no, no; todo lo que pasa de esto, de mal procede"

Entre la Palabra de Dios o la de estos sangrientos confesores, cada cual elija su posición. La mía, no discutir con el Abogado del Diablo. Sigo la Ley: "Vade retro Satanás"

Segundo Aleluya:

C.W.-"Dios, el supremo Señor y Rey de todo el mundo, ha instituido a los magistrados civiles, para estar, bajo Él, sobre el pueblo, para su propia gloria y para el bien público. Para dicho fin los ha armado con el poder de la espada, para la defensa y estímulo de los que son buenos, y para castigo de los malhechores.

Es lícito que los cristianos acepten y desempeñen el oficio de magistrado cuando son llamados para ello. En la administración de este oficio, ellos deberán mantener especialmente la piedad, la justicia y la paz, de acuerdo a las leyes sanas de cada Estado; así que para tal fin, pueden legalmente ahora, bajo el Nuevo Testamento, hacer guerra en ocasiones justas y necesarias.

El magistrado civil no debe arrogarse la administración de la Palabra y de los sacramentos, o el poder de las llaves del reino de los cielos. Sin embargo, tiene la autoridad, y es su deber, velar para que la unidad y la paz sean preservadas en la iglesia, para que la verdad de Dios se conserve pura y completa, para suprimir todas las herejías y blasfemias, para impedir o para reformar todas las corrupciones y abusos en la adoración y disciplina, y para que todas las ordenanzas de Dios sean debidamente establecidas, administradas y cumplidas. Para el mejor cumplimiento de todo lo anterior, el magistrado civil tiene el poder de convocar Sínodos, y estar presente en ellos, y asegurar que todo lo que en éstos se acuerde, esté conforme con la mente de Dios.

El pueblo tiene el deber de orar por los magistrados, honrar sus personas, pagarles tributos y otros derechos, obedecer sus mandatos legítimos y estar sujetos a su autoridad por causa de la conciencia. La infidelidad o la diferencia de religión no

invalida la justa y legítima autoridad del magistrado, ni exime al pueblo de debida obediencia a él; de la cual las personas eclesiásticas no están exentos, y mucho menos tiene el Papa poder alguno o jurisdicción sobre los magistrados, sobre sus dominios o sobre alguno de los de su pueblo; y aún menos para privarlos de sus dominios, o sus vidas, ya sea porque los juzgue que son herejes, o por cualquier otro pretexto".

C.R.Y&S.-Todos de rodillas. Al tirano le conviene la tiranía. Así que todos a callar.

Tercer Aleluya

C.W.-"El matrimonio ha de ser entre un hombre y una mujer. No le es lícito a ningún hombre tener más de una esposa, ni a una mujer tener más de un esposo, al mismo tiempo.. El matrimonio fue instituido para la mutua ayuda entre el esposo y la esposa, para la multiplicación de la humanidad por generación legítima, y de la iglesia con una simiente santa; y para la prevención de la impureza. Es lícito para toda clase de personas que poseen la capacidad de entendimiento dar su consentimiento para casarse. Sin embargo, es deber de los cristianos casarse solamente en el Señor; y por lo tanto, los que profesan la verdadera religión reformada no deben casarse con infieles, ni con católicos romanos u otros idólatras. Los que son piadosos, tampoco deben unirse en yugos desiguales casándose con quienes sean notoriamente malvados en su vida, o sostengan herejías detestables.

El matrimonio no debe contraerse dentro de los grados de consanguinidad o afinidad prohibidos en la Palabra de Dios. Ni pueden, tales matrimonios incestuosos, legitimarse jamás por ninguna ley humana ni por el consentimiento de las partes, para que tales personas vivan juntas como esposo y esposa. [El hombre no debe casarse con ningún familiar de propia sangre, ni con un familiar de su esposa que sea la más cercana en sangre. La mujer tampoco debe casarse con sus familiares de su propia sangre, ni algún familiar de su esposo que sea el más cercano en sangre.]

El adulterio o la fornicación cometidos después del compromiso, si son descubiertos antes del matrimonio, dan ocasión justa a la parte inocente para disolver el compromiso. En el caso de adulterio después del matrimonio, es lícito para la parte inocente presentar demanda de divorcio, y después del divorcio casarse con otra persona como si la parte ofensora estuviese muerta.

Aunque la corrupción del ser humano sea tal, que le dé aptitud para estudiar argumentos para separar indebidamente a aquellos que Dios ha unido en matrimonio; sin embargo, nada excepto el adulterio, o la deserción obstinada que no pueda ser remediada por la iglesia o el magistrado civil, es causa suficiente para la disolución del lazo matrimonial. Si este fuese el caso, debe observarse un procedimiento público y

ordenado, y las personas involucradas en éste no deben ser dejadas a su propia voluntad y discreción en su propio"

C.R.Y&S.-Más papistas que el Papa. Más racistas que Hitler. Natural que ordenasen la Muerte de la Iglesia Católica. El Tirano no puede aceptar vivir a la sombra de nadie.

Aleluya Cuarto:

C.W.- "La iglesia católica o universal, la cual es invisible, consiste en el número total de los elegidos que han sido, son, y serán reunidos en uno, bajo Cristo su cabeza; y es la esposa, el cuerpo, la plenitud de Aquél que lo llena todo en todo. La iglesia visible, que bajo el evangelio también es católica o universal (no está confinada a un país, como lo estaba bajo la ley), consiste de todos aquellos, en todo el mundo, que profesan la verdadera religión, juntamente con sus hijos; y es el reino del Señor Jesucristo, la casa y familia de Dios, fuera de la cual no hay posibilidad ordinaria de salvación. A esta iglesia universal visible, Cristo le ha dado el ministerio, los oráculos y las ordenanzas de Dios, para la reunión y perfección de los santos en esta vida y hasta el fin del mundo; y por su presencia y Espíritu, según su promesa, los hace eficaces para ello.

La iglesia universal ha sido algunas veces más y otras veces menos visible. Las iglesias locales, las cuales son parte de la iglesia universal, son más puras o menos puras, según como sea enseñada y abrazada la doctrina del Evangelio, se administren los sacramentos, y se celebre en ellos con mayor o menor pureza la adoración

Las iglesias más puras bajo el cielo están sujetas tanto al error como a la impureza, y algunas se han degenerado tanto que han llegado a ser, no iglesias de Cristo, sino sinagogas de Satanás. Sin embargo, siempre habrá una iglesia en la tierra, para adorar a Dios conforme a su voluntad.

No hay otra cabeza de la iglesia excepto el Señor Jesucristo; ni puede el Papa de Roma, en ningún sentido, ser cabeza de ella. [..., sino que es aquel anticristo, aquel hombre de pecado, e hijo de perdición, que se exalta así mismo en la iglesia contra Cristo, y contra todo lo que es]"

C.R.Y&S.- "Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será el varón prudente, que edifica su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre roca. Pero el que me escucha estas palabras y no las pone por obra, será semejante al necio, que edificó su

casa sobre arena. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, que se derrumbó estrepitosamente."

1.500 años arrojados a la basura.

Nada pudo destruir la Obra del Sabio, la Iglesia Católica. Pero nadie pido porque no habían nacido Lutero, Calvino y Cromwell.

Quinto Aleluya:

C.W.- "Todos los santos que están unidos a Jesucristo, su Cabeza, por medio del Espíritu, y por medio de la fe, tienen comunión con Él en sus gracias, sufrimientos, muerte, resurrección y gloria. Y estando unidos unos con otros en amor, tienen comunión unos con otros, en los dones y gracias, y están obligados al cumplimiento de tales deberes, públicos y privados, que conducen a su bien mutuo, tanto en el hombre interior como en el exterior.

Los santos, por su profesión, están obligados a sostener un compañerismo santo y comunión en la adoración a Dios, y a cumplir los otros servicios espirituales que sirvan a su edificación mutua; como también a socorrerse unos a otros en las cosas externas, de acuerdo a sus diversas capacidades y necesidades. Esta comunión debe extenderse, según se ofrezca la oportunidad, a todos aquellos que, en todo lugar, invocan el nombre del Señor Jesús.

Esta comunión que los santos tienen con Cristo, de ninguna manera los hace partícipes de la sustancia de su divinidad, ni los hace iguales a Cristo en modo alguno, y el afirmar cualquiera de estas dos cosas es impío y blasfemo. Tampoco su comunión mutua, como santos, quita o infringe el título o propiedad que cada uno tiene sobre sus bienes y posesiones".

C.R.Y&S.-El cuerpo no participa de la naturaleza de la cabeza. Tenemos la cabeza de un hombre y el cuerpo de una bestia. Natural. En el caso de la Reforma, a la inversa: cabeza de bruto y cuerpo de humano.

Sexto Aleluya:

C.W.-"Los sacramentos son signos y sellos santos del pacto de gracia, directamente instituidos por Dios, con el propósito de representar a Cristo y sus beneficios, y para confirmar nuestra participación en Él: y también para establecer una diferencia visible entre los que pertenecen a la iglesia y el resto del mundo; y para comprometerlos solemnemente en el servicio a Dios en Cristo, en conformidad con su Palabra.

En cada sacramento hay una relación espiritual, o unión sacramental, entre el signo y la cosa significada, de manera que los nombres y los efectos del uno, se le atribuyen también al otro.

La gracia que se manifiesta en y por medio de los sacramentos, correctamente usados, no se confiere por algún poder que haya en ellos; la eficacia del sacramento tampoco depende de la piedad o la intención del que lo administra; sino de la obra del Espíritu y de la palabra de la institución, la cual contiene, junto con un precepto que autoriza su uso, una promesa de beneficio a los que lo reciben dignamente.

En el evangelio hay sólo dos sacramentos instituidos por Cristo nuestro Señor, que son el bautismo y la Santa Cena. Ninguno de ellos debe ser administrado por alguien que no sea un ministro de la Palabra legítimamente que se refiere a las cosas espirituales significadas y manifestadas, eran, en esencia, los mismos que los del Nuevo Testamento".

C.R.Y&S.-Heil, morituri te salutant.

Entre cinco y seis millones los asesinados en la Guerra de los 30 años. Plus los crímenes cometidos desde el 1517 al 1617. Y estos Divinos hablan de Oración, Santidad, Sacramentos. Ahora viene la Gloria.

La cáliz de la Misa Presbiteriana se llena con la Sangre de esos millones de muertos. Salud y larga vida.

Primera Gloria

C.W.-"El bautismo es un sacramento del Nuevo Testamento, instituido por Jesucristo, no sólo para admitir solemnemente a la persona bautizada en la iglesia visible, sino también para que sea para ella un signo y un sello del pacto de gracia, de haber sido injertado en Cristo, de la regeneración, de la remisión de pecados y de su entrega a Dios mediante Cristo Jesús, para andar en vida nueva. Este sacramento, por institución del propio Jesucristo, debe continuar en su iglesia hasta el fin del mundo.

El elemento externo que debe usarse en este sacramento es el agua, con la cual la persona debe ser bautizada, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, por un ministro del Evangelio legítimamente llamado para ello. La inmersión de la persona en el agua no es necesaria, pues, el bautismo es correctamente administrado mediante la aspersión o efusión del agua sobre la persona.

No sólo deben ser bautizados los que realmente profesan fe en, y obediencia a Cristo, sino también los infantes, hijos de uno, o de ambos padres creyentes.

Aunque el menosprecio o descuido de este sacramento sea un gran pecado, sin embargo, la gracia y la salvación no están tan inseparablemente unidas al bautismo,

como para que ninguna persona sea regenerada o salvada sin el bautismo, o como para que todos los que son bautizados sean indudablemente regenerados.

La eficacia del bautismo no está ligada al momento preciso en que se administra. No obstante, mediante el uso correcto de esta ordenanza, la gracia prometida no sólo es ofrecida, sino que realmente es manifestada y conferida por el Espíritu Santo, a aquellos (ya sean adultos o infantes) a quienes pertenece aquella gracia, según el consejo de la propia voluntad de Dios, en el tiempo establecido por Él. El sacramento del bautismo se administra una sola vez a cada persona".

C.R.Y&S.-El Bautismo es Innecesario para la Salvación. La Redención fue inútil.

Segunda Gloria

C.W.-"Nuestro Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre, llamado la Santa Cena. Este sacramento debe ser observado en su iglesia hasta el fin del mundo con el propósito de conmemorar perpetuamente el sacrificio de sí mismo en su muerte, para sellar en los verdaderos creyentes todos los beneficios de la misma, para su nutrición espiritual y crecimiento en Él, para mayor compromiso en y hacia todas las obligaciones que a Él le deben, y para ser un lazo y una garantía de su comunión con Él, y de los unos con los otros, como miembros de su cuerpo místico.

En este sacramento, Cristo no es ofrecido a su Padre, ni se hace un sacrificio real por la remisión de pecados de los vivos o de los muertos. Es solamente una conmemoración de aquel único ofrecimiento de sí mismo y por sí mismo en la cruz, una sola vez para siempre, y es una ofrenda espiritual a Dios de la mayor alabanza posible por tal sacrificio. De manera que el sacrificio papal de la misa (como ellos la llaman), es la injuria más abominable al único sacrificio de Cristo, que es la única propiciación por todos los pecados de sus elegidos.

En este sacramento, el Señor Jesucristo, ha ordenado a sus ministros que declaren al pueblo su Palabra de institución, que oren, que bendigan los elementos del pan y del vino, y que los aparten así del uso común para un uso santo; que tomen y partan el pan, que tomen la copa y que (comulgando ellos mismos) ambos sean dados a los comulgantes; pero a ninguno que no esté presente en ese momento en la congregación.

Las misas privadas, o el recibir a solas este sacramento, de un sacerdote o por cualquier otro, así como la negación de la copa al pueblo, la adoración de los elementos, el elevarlos, o el llevarlos de un lugar a otro para adoración, y el reservarlos para cualquier pretendido uso religioso, es contrario a la naturaleza de este sacramento y a la institución de Cristo.

En este sacramento, los elementos externos, debidamente separados para los usos instituidos por Cristo, tienen tal relación con Cristo crucificado, como si verdaderamente fuesen el cuerpo y la sangre de Cristo, aunque lo son sólo sacramentalmente y se les llaman, a veces, por el nombre de lo que representan. No obstante, en sustancia y naturaleza, estos elementos siguen siendo, verdadera y solamente, pan y vino, tal como eran antes.

La doctrina llamada comúnmente transubstanciación, la cual sostiene que la sustancia del pan y del vino se convierte en la sustancia del cuerpo y de la sangre de Cristo, por la consagración del sacerdote, crucificado y de todos los beneficios de su muerte. Por lo tanto, el cuerpo y la sangre de Cristo no están carnal y corporalmente en, con, o bajo el pan y el vino; sino que están real pero espiritualmente presentes en aquella ordenanza para la fe de los creyentes, tal como los elementos lo están para sus sentidos externos.

Aunque los ignorantes y los malvados reciban los elementos externos de este sacramento; sin embargo, no reciben la cosa significada por medio de éstos. Más bien, al participar de ellos indignamente, son culpables del cuerpo y de la sangre del Señor para su propia condenación. Por esta razón, todas las personas ignorantes e impías, puesto que no son aptas para gozar de la comunión con Él, son también indignas de la mesa del Señor, y mientras permanezcan en tal condición, no deben, sin cometer un gran pecado contra Cristo, participar de estos santos misterios, ni deben ser admitidos a ellos.

C.R.Y&S.-Todos los Católicos son hijos de Satanás. Es deber asesinarlos para gloria del Señor de los Divinos.

Tercera Gloria:

C.W.- "El Señor Jesús, como Rey y Cabeza de su iglesia, ha designado en ella, un gobierno en mano de los oficiales eclesiásticos, distintos del magistrado civil. A estos oficiales se les ha encargado las llaves del Reino de los Cielos, en virtud de lo cual, tienen poder, respectivamente, para retener y remitir los pecados, para cerrar aquel Reino a los que no se arrepienten, tanto por la Palabra como por las censuras; y para abrirlo a los pecadores arrepentidos, por medio del ministerio del Evangelio, y mediante la absolución de las censuras, según lo requieran las circunstancias.

Las censuras eclesiásticas son necesarias, para rescatar y ganar a los hermanos ofensores, para disuadir a otros de ofensas similares, para purificar de aquella levadura que puede infectar a toda la masa, para vindicar el honor de Cristo y la santa profesión del Evangelio; y prevenir la ira de Dios, que con justicia podría caer sobre la iglesia, si ésta consintiera que el Pacto del Señor y sus sellos sean profanados por ofensores notorios.

Para el mejor logro de estos fines, los oficiales de la iglesia deben proceder mediante la amonestación, a la suspensión del sacramento de la Santa Cena por un tiempo, y mediante la excomunión de la iglesia, según sea la naturaleza del crimen y el desmerecimiento de la persona"

C.R.Y&S.-Hay que matar a la Iglesia Católica para ocupar su lugar. ¿O alguien cree que se puede ser reina mientras la reina legítima esté viva? El ejemplo del Asesino en serie, Enrique VIII, aplicado a la Esposa de Cristo.

Cuarta Gloria

C.W.-"Para el mejor gobierno, y para la mayor edificación de la iglesia, deben haber asambleas tales como las que son comúnmente llamadas Sínodos o concilios. Así como los magistrados pueden legítimamente convocar a un Sínodo de ministros y otras personas idóneas, para consultar y recibir consejo sobre asuntos religiosos de la misma manera, cuando los magistrados son enemigos declarados de la iglesia, los ministros de Cristo, por sí mismos, en virtud de su oficio, pueden reunirse en asambleas con otras personas idóneas delegadas por sus iglesias.

Corresponde a los sínodos y concilios, resolver ministerialmente las controversias sobre fe y casos de conciencia; establecer reglas e instrucciones para el mejor orden de la adoración pública y gobierno de su iglesia; recibir reclamos en casos de mala administración y resolverlos autoritativamente. Estos decretos y determinaciones, si están de acuerdo con la Palabra, deben ser recibidos con reverencia y sumisión, no sólo por estar de acuerdo con la Palabra, sino también por el poder con el cual son hechos, como ordenanza de Dios instituida en su Palabra para este fin.

Todos los sínodos y concilios, desde el tiempo de los apóstoles, ya sean generales o particulares, pueden errar; y muchos han errado. Por lo tanto, no debe hacerse de ellos la regla de fe, o de práctica, sino que deben usarse como una ayuda para ambas.

Los sínodos y concilios deben tratar y decidir solamente asuntos eclesiásticos; y no deben entrometerse en asuntos civiles que conciernen al Estado, a no ser por medio de humilde petición, en casos extraordinarios, o por medio de consejo para la satisfacción de la conciencia, si les es solicitado por el magistrado civil".

C.R.Y&S.-Sin comentarios. El lector presbiteriano es tan bruto que discutir con él sobre el origen maligno de la semilla de la que nació la Reforma es hacer de Jesucristo dialogando con el Diablo. "Vade retro Satanás"

Quinta Gloria:

C.W.-"Después de la muerte, los cuerpos de los seres humanos vuelven al polvo y experimentan putrefacción; pero sus almas (que no mueren ni duermen), al tener una subsistencia inmortal, inmediatamente vuelven a Dios quien las dio. Las almas de los justos, siendo entonces hechas perfectas en santidad, son recibidas en los más altos cielos, donde contemplan el rostro de Dios, en luz y gloria, esperando la plena redención de sus cuerpos. Las almas de los malvados son arrojadas al infierno, donde permanecen en tormentos y en tenebrosidad totales, reservadas para el juicio del gran día. Aparte de estos dos lugares para las almas separadas de sus cuerpos, la Biblia no reconoce ningún otro. Los que aún vivan en el día final, no morirán, sino que serán transformados, y todos los muertos resucitarán con sus mismos cuerpos, y no con otros, pero con diferentes cualidades, y estos cuerpos serán unidos otra vez con sus almas para siempre. Los cuerpos de los injustos, por el poder de Cristo, serán resucitados para deshonra; los cuerpos de los justos, por el Espíritu de Cristo, serán resucitados para honra; y serán hechos semejantes a Su propio cuerpo".

C.R.Y&S.-Al demente su locura. Del Diablo la negación de la doctrina de Dios.

Y Gloria Sexta:

C.W.-"Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por medio de Jesucristo, a quien todo poder y juicio es dado por el Padre. En aquel día no solamente los ángeles apóstatas serán juzgados, sino que de igual manera todas las personas que han vivido sobre la tierra se presentarán ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de sus pensamientos, palabras y obras, y para recibir conforme a lo que hayan hecho mientras estaban en el cuerpo, sea bueno o malo.

El propósito por el cual Dios ha establecido este día es para la manifestación de la gloria de su misericordia, en la eterna salvación de los elegidos; y la de su justicia, en la condenación de los reprobados que son malvados y desobedientes. En aquel entonces los justos entrarán en la vida eterna, y recibirán aquella plenitud de gozo y reposo, que procede de la presencia del Señor; pero los malvados que no conocen a Dios, ni obedecen el Evangelio de Jesucristo, serán arrojados de la presencia de la gloria del Señor, y de la gloria de su poder, al tormento eterno, y serán castigados con perdición eterna.

Así como Cristo quiso que estuviésemos ciertamente persuadidos de que habrá un día de juicio, tanto para disuadir de pecar, a todo ser humano, como para el mayor consuelo de los piadosos en tiempos de adversidad; del mismo modo ha querido mantener ese día desconocido, para que los seres humanos dejen toda seguridad carnal y estén siempre vigilantes, porque no saben a qué hora vendrá el Señor, y para que estén siempre listos para decir: Ven, Señor Jesús, ven pronto. Amén."

C.R.Y&S.-Ese Día, temblaréis de espanto.

CONCLUSIÓN

"Todo Reino en sí dividido será desolado y toda casa o ciudad en sí dividida no subsistirá"

LIBRO TERCERO

LA INTERPRETACIÓN SOLA

CONTRA ZWINGLIO

EL VENENO DE LA SERPIENTE

ANÁLISIS Y REFUTACIÓN DE LAS 67 TESIS DE ULRICO ZWINGLIO

En el nombre de Jesucristo:

Con el fin de que todos los hombres conozcan a su Creador la inteligencia es el Poder con el que Dios ha vestido a su Creación, de manera que no pueda el Hombre volver a ser engañado ni la Tentación tenga Poder sobre la voluntad de sus hijos.

Desgraciadamente este Poder Divino con el que el Creador ha vestido a su Creación es usado por muchos para hacer todo lo contrario; en lugar de rechazar la Mentira se sirven de este Poder para hacer de la Mentira el medio por excelencia para esclavizar la voluntad de sus congéneres. Siguen el camino de Satanás, quien conociendo las leyes de la Ciencia del Bien y el Mal usó su inteligencia para arrastrar al Género Humano lejos de su Creador; y lo que es más monstruoso, para hacer del Hombre un enemigo de Dios, y declararle la Guerra a su Reino.

Arrastradas a este campo de batalla las naciones de todas las épocas hemos estado luchando, desde la Caída y Ruina del Primer Reino del Mundo, cuyo rey fue Adán, padre de Noé, padre de Abraham, padre de David, padre de Jesús, hijo de María de Nazaret, hija de Sara, hija de Eva, en el ejército equivocado.

El Poder Divino que nos fue dado para crear un Mundo establecido sobre la Verdad, la Justicia y la Paz, por el Odio y la Envidia de Satán hacia el Rey de los Cielos, cuyo Trono deseaba hacer suyo: ese Poder Divino vino a transformarse en nuestros padres antiguos en lo que las garras y la fuerza bruta les son a las bestias. En nuestros padres la Inteligencia dejó de ser un Poder Creador para transformarse en un Poder Destructor. El ser humano vino a emparentarse con las bestias, ente ellas la más letal, la más peligrosa, para sí mismo, para todas ellas, y para la propia Tierra.

A la altura del Segundo Milenio de nuestra Era, en especial en el Siglo XVI, la Inteligencia buscó liberarse de la Ley por la que ese Poder Creador había estado buscando su Camino hacia su verdadera Naturaleza. La Civilización Cristiana, una vez descubierto el Nuevo Mundo, se halló al borde de dar un gran salto cualitativo en la Historia. Así que no

miento diciendo que a principios del Siglo XVI el Mundo Cristiano Europeo se halló en la misma posición, aunque las circunstancias fuesen distintas, en las que se halló el Reino Mesopotámico bajo Adán, su primer Rey, el Alulim de la Lista Real Sumeria. Aquel Primer Rey de los hombres se halló al borde de dar un Salto Histórico Maravilloso: la Proyección de las fronteras geográficas naturales de su Reino a las Cuatro Regiones de la Tierra. Es decir, extender su Civilización a la plenitud de las familias del mundo.

No pudo ser. Intervino en aquel Proyecto un factor antinatural, extraño, que se había mantenido en el alma de un "Dios Oculto", quien manipulando las circunstancias de la Adolescencia Ontogénica que vivía el Hombre se aprovechó de su Inocencia para conquistar su Pensamiento y emparentarlo con el del Príncipe de las Tinieblas, ese mismo "Dios Oculto" que sobreviviendo a su propia decadencia hizo suya la Mente de otro hombre, Lutero por nombre. Esclavizado por este "Dios Oculto" se vino a imponer en el Siglo XVI no la Ley de la Fraternidad Universal en Dios Creador, sino la Ley de la Dictadura de los príncipes elevada a condición divina como camino a la Civilización de la Plenitud de las Naciones.

Para ganarse la Voluntad de aquel Primer Rey, hijo de Dios, Adán, otro hijo de Dios, Satán, se enfundó las vestiduras de un ángel Enviado por Dios para abrirle al Reino de Adán la puerta de la Guerra Santa. No por el Amor sino por la Guerra el Primer Rey extendería las fronteras de su Reino a todas las familias de la Tierra. Acorde a aquel "Dios Oculto" que vive en Satanás tal era la Voluntad de Dios, y así debía cumplirse.

Miles de años después, la Redención ya acometida, la Europa Cristiana ya afirmada, aunque bajo ataque mortal, y habiendo puesto sus pies en la otra orilla del Océano, cumplida la Profecía del Señor y Rey Jesucristo: sus piernas a ambas orillas del Océano, Satanás volvió a la carga, y vistiendo a su siervo de enviado de Dios sembró en el Reino Cristiano Europeo la Semilla de la Guerra Civil Fratricida que, si todo le saliera bien al Enemigo del Rey Divino y del Hombre, desde dentro le abriría al enemigo la puerta a Roma. Una vez destruido el Reino de Jesucristo en Europa el trabajo de miles de años sería reducido a polvo, y la Civilización, hundida para siempre jamás en el bestialismo, ya nunca volvería a renacer. Dios, Creador del Género Humano, habría perdido la Batalla por la Salvación del Hombre, y el Rey de los Cielos, Jesucristo, tendría que arrodillarse delante de Satán, su Enemigo.

Sobra decir que un Plan de Destrucción de esa magnitud no fue planeado de la noche a la mañana. Satanás llevaba siglos planeando esa Batalla. El Sueño de los Obispos Católicos tras la Victoria sobre las convulsiones medievales de los dos siglos precedentes relajó la Vigilancia de los Cardenales, y regalándose la confianza de la Invencibilidad se entregaron a todos los vicios y perversiones contra los que Cristo entregó su Vida. La perversión del pensamiento en que se establecieron, que mientras permaneciesen dentro de la sotana ni el mismo Juez Todopoderoso podría pedirles cuentas de sus delitos, pensamiento que fue el Origen de la Reforma cuando fue usado precisamente contra ellos, fue la causa del grito de Guerra contra la Iglesia que se oyó lo mismo en Alemania que en Italia e Inglaterra.

Pero si los Siervos de la Iglesia fueron perversos y en el convencimiento de que ni aunque violaran a la Madre de Cristo podrían ser juzgados por Cristo mientras cometiesen sus crímenes *ad maioren dei gloriam*; la maldad en la que se establecieron los Rebeldes Protestantes fue confundir a los siervos con la Esposa del Señor.

Los siervos del Señor son los siervos de su Esposa. El Sacerdote es Siervo de la Iglesia; pero la Iglesia es la Esposa del Señor. ¿Y desde cuándo el Señor y su Esposa pueden ser condenados por la perversión de sus siervos?

Los siervos responderán ante su Señor de los delitos por los que la Gloria de su Santa Esposa fue manchada. Los siervos, no la Esposa, es la que se sentará ante el Tribunal del Señor para responder de sus crímenes y delitos.

Esta Realidad diferencial entre el sacerdote y la Iglesia fue la que cegados por Satanás los Rebeldes Protestantes no supieron comprender. Ya se lo dijo el Señor y Rey a su Pueblo: "Si tu brazo o tu ojo te escandaliza, sácatelo, córtatelo, que mejor te será entrar en el Reino de Dios manco o tuerto que con el brazo y el ojo enfermo ser arrojado al Infierno".

Desde el Obispo de Roma al sacerdote más humilde todos son sacerdotes, y como tales sacerdotes todos son siervos de la Iglesia, y en cuanto tales forman parte de su Cuerpo, pero mientras que el Sacerdote está bajo la Ley del Señor, y si enfermo con malignidad debe ser amputado del Cuerpo, la Iglesia es la Esposa del Rey de los Cielos y como tal permanece por la Eternidad al lado de su Señor, de quien es su Cuerpo Visible delante de su Reino Universal Sempiterno.

No decimos nada más. Ni digo nada menos. La Pornocracia maligna en la que los siervos de la Iglesia cayeron mientras el Rey de los Cielos le abría a su Reino en la Tierra las fronteras al Nuevo Mundo, es conocida de todos.

El historiador que pasa por alto la inmundicia que aquellos siervos arrojaron sobre la Gloria de la Esposa del Señor no es un historiador, es un miserable. Pretender anular la Ley del Señor sobre su Cuerpo en razón del servicio a siervos instalados en el delito, haciendo de la Sotana un Exorcismo contra el Propio Señor y Juez de toda su Casa, no es de historiadores, es de esclavos sin moral, sin ley, ni honor ni dignidad.

El Dilema en que el Dios Oculto de la llamada Reforma Protestante encerró a unos y otros tiene su Reflejo Original en la Caída de Adán y Eva, y en el consecuente Fratricidio entre sus hijos. ¡Recuérdese la Guerra de los Treinta Años!

Obviamente si los siervos fueron delincuentes y sirvieron al Diablo en la creencia de servir a Cristo, los otros creyendo servir a Cristo sirvieron al Diablo al ofrecerle la Cabeza de la Esposa de Cristo en una bandeja a los príncipes de este mundo.

Ciertamente Dios Padre previno esta Contienda desde antes de Liberar al Diablo de su Prisión a principios del Segundo Milenio de nuestra Era. Su Hijo conoció esta Contienda interna y la profetizó en la Parábola de la Siembra Maligna. Recordémosla:

"Les propuso el Hijo de Dios otra parábola, diciendo: Es semejante el reino de los cielos a uno que sembró en su campo semilla buena. Pero, mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue. Cuando creció la hierba y dio fruto, entonces apareció la cizaña. Acercándose los criados al amo, le dijeron:

Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que haya cizaña?

Y el Hijo de Dios les contestó: Eso es obra de un enemigo.

Dijéronle:

¿Quieres que vayamos y la arranquemos?

Y el Hijo de Dios les dijo: No, no sea que, al querer arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo. Dejad que ambos crezcan hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Tomad primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo recogedlo para encerrarlo en el granero".

Complementando esta Doctrina el propio Hijo de Dios envió a uno de sus ministros para anunciarle a su Iglesia el Decreto de Liberación del Sembrador Maligno, el Diablo, pasado un Milenio, en la Tierra. Pues se entiende que la parábola viene de Dios, y siendo el espíritu de Jesús el espíritu de la Profecía, en la Parábola Dios anunciaba SU Sentencia *ad eternum* contra Satanás en el Juicio Final del Mundo Antiguo, que sería seguida por un Decreto de Liberación temporal hasta su Destierro de la Creación. Cuando es dada la Parábola el C ampo Cristiano aún no existía, de manera que la Siembra del Maligno no podría realizarse sino cuando ese Campo incluyese en sus límites al Cristianismo, y de aquí que conociendo el Hijo por la Profecía en la Parábola el Decreto del Padre continuamente le pidiese a sus siervos los Obispos de la cristiandad que se mantuviesen vigilantes. Vigilancia que a la vez no podría impedir su caída en ese Sueño que sería aprovechado por el Sembrador Maligno para sembrar su Cizaña Fratricida.

Ahora bien, la Profecía siendo verdadera, cual se ve en los acontecimientos de la División de las iglesias, nosotros comprendemos que como Dios no hace nada en el mundo sin los hombres, y todo lo hace en los hombres, el Diablo no podría hacer su Siembra Maligna sino en los hombres. Para lo cual, como ya lo hiciera en el Edén, tendría que tentar y conquistar para su proyecto de destrucción de la Cristianismo, destrucción necesaria para destruir al Género Humano, como se ve que estuvo a punto en el Siglo XX durante la Segunda Guerra Mundial, donde de nuevo volvió Alemania a prestarle su cuerpo para que obrase esa destrucción; en orden a realizar su Siembra Maligna durante la Noche de los Obispos tendría Satán que ganarse para su Siembra a un puñado de hombres.

La Cuestión es porqué Dios liberó al Diablo, cuestión que ya he respondido *en La Historia Divina de Jesucristo*. Regresando a la respuesta, digo que dadas las circunstancias de la Liberación y estando en el Horizonte la Bandera de la Salvación de la Plenitud de las naciones, Dios vio necesario, de un sitio, recrear en el Siglo de Lutero el acontecimiento que tuvo lugar en el Siglo de Adán, a fin de que el Futuro pudiese liberarse y vestido del Poder de la Inteligencia Jesucristiana nuestro Siglo blindase la Voluntad del Género Humano con el Pensamiento de Dios; y del otro sitio, mostrarle al Cielo y a la Tierra el porqué de la Sentencia *ad eternum* contra Satán y sus generación de rebeldes a la Ley de la del Creador, quienes ni habiendo sido condenados y teniendo la Oportunidad de pedir Misericordia a su Juez delante de la Creación entera prefirieron una vez más ser desterrado al Infierno de las Tinieblas Exteriores a seguir viviendo en un Mundo donde la Luz de la Verdad es el sol que le da Vida a todos los seres.

El juicio que a los hombres les merezca esta Libertad de YAVÉ DIOS PADRE para hacer según su Sabiduría lo que le es mejor al universo de los pueblos que, como hijos de su Brazo y Ciudadanos del reino de su Hijo, vivimos de su Amor por la Vida no tiene respaldo por la Inteligencia. Dios, en Jesucristo, juzgará a todos, siervos de la Iglesia y siervos del Diablo. Nosotros no somos nadie para juzgar a los hombres que protagonizaron los acontecimientos del Pasado. Pero la Inteligencia nos ha sido dada para descubrir la Mentira y deshacer esas cadenas pintadas de oro por el Diablo y la Muerte para atraer a

todos los ignorantes a la misma prisión en la que será encerrado por la Eternidad el autor y "Dios Oculto" de la Reforma, Satanás por nombre.

Las 67 tesis de Zwinglio acompañaron a las de Lutero en el esquema general que el Diablo se hizo mirando a la Destrucción de la Iglesia Católica y la Conquista de Roma por el Imperio Otomano. Ya conocemos en qué quedó ese Plan Maligno. El Imperio Otomano ha desaparecido de la Tierra. La Esposa del Señor y Madre de su Descendencia está más viva que nunca, y, aunque en su Vejez, le ha engendrado Descendencia a su Señor.

Lo que pasó, pasado está. No somos quienes para juzgar a nadie, pero sí que somos quienes para combatir las Mentiras que les han sido legadas a las naciones cristianas, a fin de que liberadas de ellas encuentren abierta la Puerta a la Fraternidad Universal perdida. Y en la Unidad descubran las naciones la Imagen del Hombre en Dios que de sus almas fue borrada por la Caída de Adán y la Traición de Satán.

Zwinglio, siervo del Diablo, aunque en su ignorancia, pues tanto él como sus hermanos de armas contra la Iglesia creyeron estar sirviendo a Dios; Zwinglio basó su Pensamiento anticatólico (y por tanto anticristiano como demostraré en el análisis de las tesis que publicó y defendió pisando sobre el cadáver de todo el que se le opuso) en las 67 frases lapidarias que siguen y que abriré en canal para que arrancada la máscara se le vea el rostro al verdadero autor y productor de la Rebelión Protestante contra la Esposa del Señor, su Esposo Jesucristo y Dios, Padre de ambos Esposos.

PRIMERA PARTE

"LA ESPADA Y LA PALABRA"

CAPÍTULO UNO

1.-Yerran y ofenden a Dios todos los que dicen que nada vale el Evangelio si no es confirmado por la Iglesia.

Comenzamos.

Y pregunto: ¿De qué evangelio está hablando el autor de esta tesis? ¿Ha existido acaso algún otro evangelio fuera del que selló con su Sangre el Espíritu Santo, y que, legado por Cristo a su Esposa Católica en herencia sempiterna, Ella defendió durante los XVI siglos que transcurrieron desde el Nacimiento a la Reforma, ha seguido defendiendo en su

Pureza Original desde el Siglo XVI a nuestros días, y seguirá defendiendo con su Existencia por la Eternidad?

Porque el Evangelio de la Iglesia Católica tiene un único Espíritu: A saber: el Hijo Primogénito de Dios es el Unigénito de YAVÉ DIOS PADRE, engendrado de su Naturaleza Increada, Dios Verdadero de Dios Verdadero, es ese mismo Jesús que se encarnó en María, esposa de José, y quien recibiendo de su Padre Divino un Nombre Nuevo, Cristo, subió a los Cielos para sentarse en el Trono del Rey Universal con el nombre Sagrado de JESUCRISTO.

Este es el Evangelio de Dios, que habiendo sido negado desde el principio por muchos, fue atajado en el Concilio de Nicea con el Santo Creado Católico. Victoria Eterna que más tarde volverían a negar los hombres, incluso salidos de la Fe, no frontalmente para no ser acusados de herejes, pero sí subliminalmente, hasta que con la Reforma Arrio volvió a salir de la Tumba para infectar la mente cristiana con su Negación de ser Jesucristo Dios Hijo Unigénito.

La Historia y los hijos de Dios sabemos que Evangelio que el Señor Jesús en su Testamento le legó a su Esposa, la Iglesia Católica, fue confirmado por YAVÉ DIOS PADRE en el Concilio de Nicea, reunido por el Espíritu Santo en el Nombre del Hijo de Dios para ser proclamado el CREDO ROMANO el Signo de la Confesión Cristiana Universal. Y quien no lo Confiesa niega a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Así pues, habiendo quedado en ese Concilio establecido por YAVÉ DIOS PADRE: que el Evangelio Verdadero y Único que descendió del Cielo y se hizo Carne: es el que recibió en Herencia la Esposa de Cristo de la mano de los Apóstoles: ¿Cómo entonces puede existir otro evangelio que el confirmado por Dios en el Concilio de Nicea en propiedad exclusiva y sempiterna de la Santa Madre Iglesia Católica Romana y Apostólica?

Pregunto: ¿Cuántos evangelios conocieron su edad de oro desde que fue escrito el primero de todos por el Espíritu Santo?

Los llamaron los Apócrifos. Éstos fueron escritos por magos y judeocristianos que buscaron, unos manipular a las masas, y los otros confundir a los verdaderos cristianos. La lectura de tales panfletos anticristianos no dio fruto más allá de permanecer en círculos gnósticos sin futuro. En el Concilio de Nicea el Espíritu Santo que vive en la Esposa del Señor echó al fuego esos evangelios de la infancia y de los seudoapóstoles, confirmó como Verdadero y Único Evangelio de Dios el Canon Bíblico Católico, Herencia de la Iglesia, según el Testamento de su Esposo y Señor

Igualmente el evangelio de Arrio fue echado al fuego por Dios. Y con ese evangelio arriano lo fueron los distintos evangelios que envueltos en sotanas pretendieron venir de Dios. De tal forma y manera que una vez entrada en su Herencia, “pues donde hubo Testamento era necesaria la muerte del Testador”, la Iglesia recibió de Dios la Confirmación del Evangelio que le fue legado por su Esposo, y nadie puede venir con otro evangelio que el que posee en Herencia la Esposa del Señor y Madre de su Descendencia: a no ser que venga del Diablo, el Enemigo de la Corona de Jesucristo: Esposo de la Iglesia y su Cabeza Espiritual sempiterna. De manera que cuando Ella dice: “El Cuerpo de Cristo”, y el Pueblo responde “Amén,” el Pueblo cree y vive que Ella es ese Cuerpo, del que el Sacerdote es parte viva.

Por consiguiente ¿Quién y quiénes fueron esos ladrones que pretendieron levantar a los hombres para desheredar a la Esposa de quien al Señor Dios, nuestro Rey Jesucristo, le debía Descendencia?

¿Acaso le dio Dios al Hijo de su Corazón una Esposa con entrañas estériles como tierra seca que nunca dará fruto? Entonces ¿por qué el Espíritu Santo dijo?: "La Creación entera aguarda con el corazón en un puño el nacimiento de los hijos del Señor, la Gloria de la Libertad de los hijos de Dios por Herencia".

De nuevo: ¿De quiénes fue la sangre que se vertió en Italia, España, Francia y Grecia durante los tres siglos que fueron desde la Resurrección al Concilio de Nicea? ¿No fue ese el precio que la Iglesia Católica y sus pueblos pagaron por el evangelio en propiedad sempiterna? Pues aunque recibido en propiedad por el Testamento de su Señor, el precio de conservarlo en sus manos y preservarlo hasta el fin de los tiempos en su Poder fue pagado con la sangre italiana, española, francesa y griega. Así que habiendo Confirmado el Evangelio al precio de la Sangre Católica Romana, ¿quién era ese ladrón que vino a robarle a la Iglesia su Herencia?

No ofende quien dice la verdad. La verdad ofende a quien ama la mentira. No yerra Dios, yerra quien cree que puede enfrentarse a Dios y poner de rodillas al Creador del Universo.

En esta Primera Tesis el ladrón de almas que la firmó descubrió sus cartas, sus intenciones. La magnitud de la hipocresía con la que firmó sus tesis se descubre en la que sigue:

2.-He aquí resumido el Evangelio: Nuestro Señor Cristo Jesús, el verdadero Hijo de Dios, nos ha dado a conocer la voluntad de su Padre celestial y con su muerte inocente nos ha redimido y reconciliado con Dios.

La hipocresía del lobo bajo la piel del cordero no puede ser más transparente. La bestialidad de la inteligencia del pueblo al que se dirige, no es menos cristalina.

El que escribe presenta la tesis como si durante 16 siglos ninguna nación ni ningún hombre hubiesen escuchado semejantes palabras, como si el Espíritu Santo en los Apóstoles no hubiese regado las naciones de la Europa Romana con este evangelio.

El que escribe, Zwinglio, tuvo al que leía por un animal incapaz de comprender una sola letra, y que prefería justificar su discapacidad intelectual sacándose voluntariamente los ojos. El lector no quería ver que quien firmaba era un ladrón de almas que para bendecir su robo se apropiaba del evangelio confirmado por la Iglesia Católica en el Concilio de Nicea, recibido de las manos del Espíritu Santo, quien a su vez lo recibió de las manos del Hijo de Dios, a quien le fue confiado por Dios, su Padre, y por ambos, Hijo y Espíritu Santo sellado con Sangre y entregado en heredad a la Esposa del Señor Jesús, de quien tendría su Descendencia, a la espera de la cual la creación entera mantendría su corazón en un puño: el Puño de Dios.

Hipocresía que el Suizo vestía de sabiduría y contando con el analfabetismo y la ignorancia del lector al que escribía, el Suizo, afirmando lo que sabía ocultaba lo que no

decía. Porque si de verdad Zwinglio hubiese creído en lo que afirmaba y hubiese conocido el origen de la Semilla Fratricida que estaba sembrando, antes se hubiera cortado las manos que seguir esparciendo la Semilla del Diablo en Suiza.

Cristo Jesús es el Modero de Sacerdocio que bajó de Dios para abolir el sacerdocio aaronita y llevar a su Perfección eterna la Adoración. De aquí que sea llamado o la Iglesia "El Señor", pues en Ella se cumplió la Escritura que desde la Caída fue anunciada con la Redención: "Buscarás con ardor a tu Esposo, que te dominará", Y encontrado, celebrada la Boda Eterna, se consumó la Palabra del Creador en la Unidad de las dos personas en el Matrimonio, deviniendo una sola cosa, en este caso, siendo un Matrimonio Espiritual: Cabeza y Cuerpo. Y de aquí que el Espíritu Santo no se cansara de repetir que "Cristo Jesús es la Cabeza de la Iglesia", y el Colegio de los Sacerdotes, la Iglesia, su Cuerpo.

Mas los hijos tenemos en el Hijo de Dios a nuestro Rey, de manera que para su Esposa es Cristo Jesús: "el Señor", y para sus hijos, nacidos de este Matrimonio Espiritual Eterno, es Jesucristo; "el Rey".

Este es el Fruto del Evangelio del Espíritu. Y no sólo no hay otro "evangelio" sino el Confirmado por Dios y por Él testado a la Esposa de su Hijo, nuestro Rey Jesucristo, sino que quien predica otro evangelio viene del Diablo, y su rey y señor es Satanás, bajo cuya bandera, como se verá durante este análisis, cabalgó el firmante de este evangelio anticatólico. Su anticristianismo es flagrante cuando dice:

3.-Por eso es Cristo el único camino de salvación para todos los hombres que fueron, son y serán.

Declaración tras la que ocultó el Suizo su verdadero rostro. Zwinglio no anunciaba al Cristo de Dios, de quien el Espíritu Santo, firmando su Declaración con su Sangre, dijo una vez y otra que Cristo Jesús es la Cabeza de la Iglesia, Su Cuerpo, según el Decreto Omnisciente y Todopoderoso de YAVÉ DIOS PADRE: "Serán los dos un solo Ser, una única Realidad: Cristo".

De manera que siendo el Esposo el Camino no puede haber Camino fuera de la Iglesia Católica, Su Esposa. ¿O se puede seguir a la Cabeza pero no al Cuerpo de Aquel a quien se sigue? ¿Acaso los Apóstoles no sellaron la Unidad sempiterna entre Cristo y su Esposa, a cuya Boda fueron invitados estando el Señor entre Ellos? ¿No le dieron Ellos a la Esposa el Testamento de su Esposo, cuyo Evangelio ha sido el de Ella desde ese Día hasta el Nuestro?

¿Lo que Dios unió con la Sangre del Espíritu Santo puede ser separado por el Diablo?

¿Una Criatura se atreve a retar a su Creador a un duelo a muerte y cree en su demencia poder vencer al Señor del Infinito y de la Eternidad, YAVÉ DIOS, Padre de Jesucristo?

La hipocresía del firmante es la de aquella Serpiente Maligna que se acercó a Eva con palabras envenenadas encerradas en una botella dorada. Zwinglio escribe: "Cristo es el único camino de salvación". ¡Aleluya! Palabras jamás oídas en las montañas de los cantones helvéticos, palabras que jamás conocieron eco entre las grandes cimas de los

Alpes suizos. “Señoras y señores: El Camino es Cristo, ayer, hoy y siempre”, y el pueblo salvaje de las montañas dobla sus rodillas y dice:

“Amén amén amén,

Lutero es Dios, y Zwinglio su profeta”.

4.-Cualquiera que busque o indique otra puerta yerra e incluso es un asesino de las almas y un ladrón.

En efecto, el mismo Zwinglio al cerrar la Puerta de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo Jesús, se denuncia a sí *mismo como asesino de almas y un ladrón*. Porque ¿de quién está hablando y a quién está denunciando al decir eso?

¿No está escrito en el Evangelio confirmado por la Iglesia que la Puerta es Jesús, y que Jesús es el Cristo de Dios?

¿Estaba acusando el ponente a la Iglesia por haberle mentido al mundo y decirle que la Puerta a Dios, y por consiguiente a la Vida eterna, era y es su Esposo, Jesucristo? ¿O lo que pretendía este Zwinglio era poner otra puerta a la vida eterna que no era ni podía ser otra que él mismo?

Pues sabemos que la Puerta es el Verbo, que bajó del Cielo y se hizo Hombre, Obra Maravillosa de Dios, que en sus Profeta ya la anunciara diciendo: “Haré una Obra Maravillosa tal que si os la contara no os la creeríais”. En efecto, la vieron y no la creyeron.

En lugar de hablar, Dios le dio a su Doctrina un Cuerpo que se podía tocar, ver, hablar con Él. Cristo Jesús era esa Obra Maravillosa anunciada en sus Profetas. La Doctrina era Él. Él era la Puerta. Una Puerta Viva, Divina. Y quien trae otra doctrina y separa a la Esposa del Esposo, es un asesino de almas, un ladrón al servicio del Infierno. Lógico por tanto que el ladrón denuncie a su enemigo de lo que precisamente él es con el fin de confundir a quien lee y alejándole de la Puerta del Paraíso, que es Cristo Jesús, lo conduzca a la puerta del Infierno.

La fuente de la astucia de aquel siervo del Sembrador Maligno se descubre en la siguiente tesis.

5.-Por consiguiente, todos cuantos enseñan falsas doctrinas diciendo que son iguales al Evangelio o que valen más que éste ignoran lo que es el Evangelio.

¿Y qué es lo que estaba haciendo este siervo del Sembrador Maligno si no enseñar una falsa doctrina según la cual Dios no le dio Esposa a su Hijo?

¿Acaso incluso en las traducciones de estos siervos malignos no se lee que el Esposo estaba entre los Invitados, sus Discípulos? ¿Quién era su Esposa?

¿No lo dijo el Espíritu Santo? : “Cristo es la Cabeza de la Iglesia”. Y si Cabeza de la Iglesia, la Iglesia es ese Cuerpo en el que se cumple la Palabra del Todopoderoso y Omnisciente Creador del Cosmos: “Buscarás con ardor a tu Esposo, que te dominará”, es decir, “será tu Señor”. En cuya Unión cobra Vida la Todopoderosa Palabra de YAVÉ DIOS PADRE cuando dice: “Serán los dos, Esposa y Esposa, una sola cosa: un Ser Único, una Realidad Indivisible Sempiterna”.

¿No fue ésta la Doctrina del Espíritu Santo que haciéndose Apóstol a la Imagen y Semejanza del Señor sembró la Semilla de la Vida eterna en las naciones romanas? ¿Qué falsedad enseñó la Esposa de Cristo a las naciones europeas? ¿Qué Evangelio distinto al que le fue Testado por su Esposo defendió Ella durante los 16 siglos transcurridos desde Su Resurrección? ¿De qué estaba acusando este siervo del Sembrador Maligno a la Esposa del Señor? ¿Estaba manipulando la pornocracia de los siervos para matar a la Esposa del Señor?

En verdad esos siervos responderán de sus conductas, por cuyos actos fue blasfemado el Nombre de la Esposa, y el Juicio del Señor será acorde a Justicia. Pero el Juicio sobre quienes usaron esa perversión de los siervos para entrar en la Casa del Señor buscando Matar a su Esposa, ¿cómo será?

Que Dios los coja confesados ese Día, porque es de justicia que el amo y sus siervos sean sujetos de la misma condenación.

¿Quién es pues el *que ignora lo que es el evangelio* sino quien no entiende que Cristo es la Doctrina de Dios Hecha Carne, cuya Carne es la Iglesia Católica?, su Santa Esposa y Madre de su Descendencia, según lo dispuesto por Dios Padre desde antes de ser ambos concebidos, según lo escrito: “Tu Descendencia se apoderará de las puertas de sus Enemigos”.

Evidentemente esa Descendencia no se refería a la Casa de Abraham, pues su nación fue destruida por sus enemigos. Pero Sí a la Casa de Cristo, a Cuya Descendencia Legó en su Testamento la Victoria sobre los Enemigos de su Reino.

Este es el Evangelio de Dios por el que su Hijo entregó su Vida. Y siendo Todopoderoso dobló sus Rodillas ante la Sabiduría de su YAVÉ DIOS, su Padre, en cuyo Corazón la Esperanza de Salvación de la plenitud del Género Humano le fue confiada en Testamento a su Esposa, la Iglesia, de quien le vendría, como a Sara en su Vejez, esa Descendencia engendrada para Vencer.

Obra Maravillosa desde el principio al Fin es la de Dios en su Hijo. Obra contra la que el Sembrador Maligno se levantó y contratando a siervos, a los que escondió bajo sotana, puso en sus bocas el veneno del Odio con el que conducirían a las naciones cristianas a la Guerra Civil Fratricida en la que han vivido desde la Rebelión Protestante hasta finales del Siglo XX.

Si Zwinglio y sus hermanos en el Anticristo hubiesen conocido la Sabiduría de Dios se hubiesen cortado la lengua antes de proferir una sola palabra contra la Iglesia Católica, la Esposa del Señor, Cristo Jesús: el Verbo hecho carne, el Evangelio, la Doctrina Viva de Dios en Cuerpo de Hombre.

6.-Porque Cristo Jesús es el jefe y capitán por Dios prometido a los hombres y por Dios enviado

Los siervos del Sembrador Maligno hacían suya la Cristología de la Iglesia para lanzándola contra la propia Iglesia levantarse como héroes delante de un pueblo de ignorantes y brutos, discapacitados intelectuales en las cosas del Cielo y de Dios.

La sotana fue la máscara que el Diablo les dio a sus siervos para Ocultar el origen de la luz que iluminaba sus rostros. Y aun así en sus palabras se descubre el desprecio al Hijo de Dios, cuya Gloria Divina reducen a ser un mero *capitán y jefe* de los ejércitos de Dios.

La Gloria del Rey Todopoderoso que Dios le ha dado a su Reino, a cuyos pies ha puesto toda su Creación y en cuyas Manos ha depositado YAVÉ DIOS PADRE la vida y la muerte de todos los pueblos de Su Creación, Jesucristo: Dios Hijo Unigénito, el Señor que con su Omnipotente Palabra le ordenó a las infinita estrellas de los Cielos que ocupasen sus lugares en las Constelaciones del Firmamento… la Gloria del Señor de todo lo que existe en la Tierra reducida a la de un mero *jefe y capitán*. La Gloria del Todopoderoso Hijo de Dios que con su Brazo le aplastó la Cabeza al Príncipe de las Tinieblas y nos abrió el Camino al Árbol de la Vida Eterna, cuyo Fruto es el AMOR, la Gloria del Hijo por el que el Corazón de Dios Padre late, y su Espíritu vive en la Felicidad… reducida a la mera gloria de un *capitán y jefe*.

He aquí el evangelio del Zwinglio. A todo esto y a nada más que esto se redujo el nuevo evangelio de este siervo del Sembrador Maligno. El orgullo de los brutos y salvaje montañeses alpinos fue salvado, ensalzado, y glorificado gracias a este apóstol de este nuevo evangelio que bajó de su Trono al Hijo de Dios y lo rebajó a la altura de cualquier otro hombre, un *mero capitán y jefe* … Eso sí, *prometido a los hombres y enviado por Dios* …

7.-… para que él fuese la salvación eterna y la cabeza de todos los creyentes. Estos son su cuerpo que, sin Él, sería un cuerpo muerto, incapaz de emprender nada.

En verdad únicamente quien jamás leyó a los Padres de la Iglesia podía asumir una sola palabra de este mensajero de las tinieblas como si este apóstol maligno estuviese predicando una doctrina jamás oída. Visto esto no es de extrañar que estos mensajeros cegasen a todos los pueblos que les siguieron cerrando la Puerta a los Padres de la Iglesia mediante el subterfugio de “la Sola Biblia”.

Evidentemente la Prensa apenas si se había inventado, y apenas un 1% de la población europea del momento sabía leer y escribir. Este detalle es ocultado por todos los historiadores del Siglo XVI. El analfabetismo de la población europea del siglo XVI era cuasi absoluto. Y no solo en las clases sociales bajas, sino que muchas de las casas pertenecientes a las clases aristocráticas firmaban con una X.

El Renacimiento, hoy tan célebre, fue un fenómeno de élites. Hoy nos maravillamos de los Miguel Ángel, Rafael, Galileo, y congéneres, pero en aquellos días, sobre el

terreno, el Renacimiento como el Humanismo fueron movimientos elitistas. La inmensa mayoría de la población europea era analfabeta, ignorante y, en consecuencia, bruta.

La Rebelión Anticatólica le cerró las puertas al Renacimiento en las naciones que aplastadas por el Puritanismo Protestante cegaron las vías a la Difusión del Conocimiento de los Padres de la Iglesia, de un sitio, y del otro a la Herencia Filosófica y Científica Clásica. Tenían la Biblia, ya no necesitaban leer ningún libro otro.

El Delito contra la Civilización que, una vez la Imprenta descubierta, cometió la Rebelión Protestante cegando esas vías y reduciéndolo todo a la Biblia, como si la Biblia hubiese sido descubierta y nunca antes conocida, es un delito contra Humanidad que dando por fruto la Guerra de los Treinta Años pesa sobre la Conciencia de las naciones que cultivando en el futuro aquella ceguera y el odio correspondiente pusieron las bases de las Guerras Mundiales del Siglo XX.

El Cultivo de las Lenguas Clásicas que el Renacimiento con tanto esmero entregó al Humanismo, cultivo del que se esperaba producir una elevación de la Inteligencia Europea mediante el acceso de las naciones a la Herencia de los Padres y Ciencias Clásicas, fue traicionado por una Rebelión Anticristiana que se sirvió de la inmoralidad de unos siervos blasfemos para seguir encerrando a los pueblos cristianos en la brutalidad que procede de la ignorancia.

La manipulación contra Humanidad de quien tiene por Guerra Santa la destrucción del enemigo que se crea en su cabeza, y hace depender la vida de todo el universo de la suya propia, sembró en el Odio a las Naciones Católicas aquel Fanatismo que andando el tiempo las conduciría a todas al campo de batalla de Gog y Magog, en el que el Amo de tales Rebeldes confió destruir la Civilización Cristiana bajo las botas de Stalin e Hitler.

Parece natural que unos listos se aprovechen de la ignorancia de tanto analfabeto para montarse un sistema de vida en el que ellos serán los nuevos dioses, vivirán como tales y como tales matarán a todo el que se levante para arruinarles el negocio. Esto ha sido siempre así.

Los Elegidos del "Dios Oculto" de la Reforma Protestante mataron a muchos, y murieron descansando sobre las olas del mar de sangre que derramaron a la salud de sus egos psicópatas. Psicopatología que no admitía que nadie les dijera qué es la verdad y qué es la mentira. Psicopatología por la que ellos estaban en comunicación directa con Dios y de Dios recibían la orden de matar a todo el que se opusiera a sus designios de destruir a la Iglesia Católica.

Del Diablo no se podía esperar otra cosa, pero de hombres criados por esa Iglesia…

El que nace de un Traidor se convierte en traidor. El Amo traicionó a Dios, sus siervos traicionaron a la Esposa del Señor. Como dijo el sabio: "Nada nuevo bajo el sol". Porque decir que sin Jesucristo todo hombre está muerto, y pretender hacer creer que se dice algo nuevo diciendo "*para que él fuese la salvación eterna y la cabeza de todos los creyentes. Estos son su cuerpo que, sin Él, sería un cuerpo muerto, incapaz de emprender nada*"… suena a imbecilidad tan enorme que derivando de ella comprendemos la enormidad de la ignorancia en la que vivieron los pueblos del Siglo XVI.

En verdad Jesucristo es la Cabeza de toda la Creación por Disposición de su Padre. Él es Rey Sempiterno Todopoderoso, Juez Universal Omnisciente, Señor Omnipotente y

Sumo Sacerdote Universal, Cabeza de la Casa de los hijos de Dios, de manera que todo lo que existe tiene vida por Amor a Él.

En fin, esta es la Doctrina del Espíritu Santo de "los Padres de la Iglesia". Antes de que la Siembra Maligna comenzara en Alemania esta Doctrina ya estaba escrita; era el Legado de los llamados "Padres de la Iglesia".

Sin embargo esta Tesis no está refiriéndose a esta Doctrina. Para nada. El ponente está desafiando al Espíritu Santo. Zwinglio no se refiere a la Gloria del Hijo de Dios, sino a la de Cristo, Cabeza de la Iglesia, Iglesia de la que adjura, y negando a Dios afirma que todos los hombres, siguiendo la demencia de Lutero y de sus discípulos, todos los hombres son sacerdotes.

¿Perdone?, ¿quiere decir que todos los Israelitas eran sacerdotes?

El Antiguo Templo de Jerusalén dio lugar a uno Nuevo, que bajó del Cielo. Cristo es este Templo. El Nuevo sigue recibiendo el Nombre del Antiguo, "la Jerusalén que bajó del Cielo" porque ese Antiguo fue el Prototipo del Nuevo.

El Antiguo Templo de Jerusalén fue el Corazón y el Alma de una Religión. Dios le dio forma a fin de que el Prototipo fuese el Original a cuya Imagen se levantaría el Nuevo.

Y así se hizo. El Servicio Aaronita pasó y cedió su Lugar al Sacerdocio Católico, es decir Universal Pues sabemos que el sacerdocio Aaronita se limitaba al pueblo de Israel; pero el Cristiano se refiere al Universo de las naciones, tanto de este mundo como del mundo del que bajó el Hijo de Dios, y de aquí que dado a conocer el Evangelio a los hijos de Dios de la Tierra subiese a su Mundo a predicarlo a los hijos de Dios del Cielo, en sus Palabras: "Tengo otros Rebaños que es necesario que vengan a mí".

Siguiendo con el hilo, en el Antiguo Templo el Sumo Pontificado pasaba de padres a hijos. En el Nuevo Sacerdocio Dios instaura un Sumo Sacerdote Eterno, que no pasando deviene Sumo Sacerdote Universal, Cabeza de todos los Sacerdotes Cristianos, todos siervos de Dios, un Cuerpo Santo al Servicio del Nuevo Templo, Templo Vivo, Eterno, en el que se adora a Dios y ante el cual únicamente el Sumo Sacerdote Divino puede mantenerse de pie ante Su Presencia.

Es este Nuevo Templo del que Cristo Jesús es la Cabeza de todos los sacerdotes que suceden al sacerdocio aaronita por Disposición Divina: y este Templo es el Templo que el Sembrador Maligno se dispuso a echar abajo. Y contrató "al hijo de la perdición" a fin de que atacando su Edificio desde distintos puntos echasen abajo sus muros, abriesen puertas por donde entrar y acabaran con la Esposa de Cristo.

Muerto al Cuerpo, acabada la Cabeza.

Muerto el Cuerpo, Cristo quedaría impotente para seguir obrando en el mundo. En palabras de este discípulo del hijo de la perdición: *Dios, sería un cuerpo muerto, incapaz de emprender nada*. Que es lo que precisamente estaba buscando el "Dios Oculto" de la reforma, amo y señor de este siervo, tanto del Suizo como del Alemán, del Inglés cuanto de sus otros hermanos de armas en el Anticristo.

La demencia consiste en echarle un pulso a Dios. Retar a Dios fue la perdición de aquel quien un día fue llamado hijo de Dios, por nombre Satán.

CAPÍTULO DOS

Es lo propio de las serpientes escupir su veneno. No en vano Dios llamó Serpiente a quien hasta entonces llamó hijo, y a quien vemos más tarde, aun habiendo soltado su veneno, presentándose ante Dios como si nada hubiese pasado.

Los sabios de todos los tiempos en su ignorancia tomaron la palabra de la Escritura al pie de la letra y donde Dios llamó "Serpiente" a Satán ellos vieron "una serpiente". Y aun cuando está demostrado por los milenios vividos que las bestias no hablan, los sabios de todos los tiempos para salvar su ignorancia afirmaron que todo fue una mentira, que jamás existió un sitio llamado el Edén… ni Dios existe… ni existe el Diablo.

Mas los hijos de Dios sabemos que la condición natural de los elegidos según el mundo es ponerse aquella máscara del Diablo que ocultó su verdadero rostro para presentarse como ángel que viene en nombre de Dios. Siguiendo esta política maligna, los apóstoles del evangelio del Odio incapaces para ver su verdadero rostro en el Espejo del Hijo de Dios, que el Diablo escondió tras la máscara de sabiduría bajo la que "ocultó" sus ignorancias, estos elegidos del Sembrador Maligno para llevar a cabo su Siembra de la División de las iglesias, medio para conducir a las naciones a las Guerras Mundiales de Gog y Magog, no reconocieron nunca más Verdad que la propia y por ella se juraron meterle fuego al mundo, siguiendo en todo el ejemplo de Satanás, "su maestro, rey y señor".

Zwinglio fue otro más entre los muchos que por su conducta fueron la antítesis de Cristo. Donde Cristo puso su vida antes que tomar la de sus enemigos, ellos pisaron el cadáver de sus críticos; donde Cristo puso Misericordia con el pecador, ellos pusieron la pena de muerte para todos los pecadores… Y basta: "Por su obras los conoceréis". Y por sus obras digo que fueron miembros del Anticristo, su Señor y Amo. Y en obediencia a su Amo éste siervo del Sembrador Maligno escribió lo que sigue:

8.-De aquí se colige: Primero: Todos los que viven en Cristo como cabeza son sus miembros e hijos de Dios, o sea, la Iglesia o comunión de los santos, la esposa de Cristo, la «Ecclesia Catholica», es decir, universal.

La Doctrina del Dios es esta: Su Hijo es la Cabeza de todos los Poderes de su Reino. Jesucristo es la Cabeza de los ejércitos de YAVÉ DIOS PADRE; Jesucristo es la Cabeza del Tribunal de Justicia de Dios; Jesucristo es la Cabeza del Sacerdocio del Templo Universal en el que se Adora a Dios. Jesucristo es Rey, Juez y Señor. Unos son sacerdotes, otros son soldados, otros son ministros, otros somos Ciudadanos de su Reino. Así que ¿de dónde procede este veneno por el que cada hombre es un dios, a la vez soldado, ministro, sacerdote y ciudadano del su Reino? ¿Cada hombre es rey, señor y sumo sacerdote de la Casa de Dios? ¿Es esto lo que significa ser hijo de Dios?

Necios, sabios de infinita ignorancia a quienes vuestro Amo y Señor OS VISTIÓ DE ENVIADOS DE DIOS, eso mismo que decís que sois es lo que pidió Satanás y le negó Dios,

y en rebelión, Satán, esa Serpiente Maligna, le declaró la Guerra a su Reino. ¿En qué cabeza cabe que YAVÉ DIOS PADRE, Creador del COSMOS, cuya Perfección supera la imaginación y la ciencia de todo hombre, conciba un Edificio Social sobre las bases de un Individuo que al mismo tiempo es rey, juez, sacerdote, ministro, pastor, y ciudadano? ¿Habéis perdido el juicio? ¿Acaso merece la pena discutir semejante tesis?

Si estuviésemos entre aquella masa de bestias brutas que llenaron los Alpes suizos en el siglo XVI ciertamente la pena de muerte sería nuestra condena. Es el pago del Diablo contra sus enemigos. Que pagaríamos con gusto, pues la gloria de los santos es el Paraíso; pero el pago del Diablo a sus siervos es el Infierno. Así que si aún hay algún demente que se crea rey, señor, juez, sacerdote, ministro y ciudadano, es decir, un clon del Hijo de Dios en persona, que dé un paso adelante.

Discutir esta tesis es hablar con un demente. Sigamos analizando su demencia:

9.- Segundo: Así como los miembros corporales nada pueden si no son regidos por la cabeza, tampoco puede nadie nada si está en el cuerpo de Cristo sin su cabeza, que es Cristo.

En efecto, por esto la Destrucción de la Iglesia, del Sacerdocio Católico, del Cuerpo de Cristo: fue la prioridad del Diablo, matando al Cuerpo hacía de su Cabeza, Dios Hijo Unigénito, un Poder sin fuerza en la Tierra.

Y aquéllos enviados del Infierno cumplieron a la perfección con su trabajo al servicio del Sembrador Maligno, su Amo.

Si no consiguieron su objetivo no fue por las ganas que pusieron los esclavos de la Serpiente, por cuyas bocas el Veneno se esparció en abundancia por toda Europa, conducida como una bestia a la Guerra Fratricida de los Treinta Años.

¿Necios de infinita sabiduría, cuál será sobre vosotros el Juicio del Todopoderoso y Omnisciente Jesucristo en el Día de vuestro Juicio?

Necios enviados del Diablo que os hicisteis pasar por Enviados del Señor Jesucristo, ese Enemigo al que pretendisteis destruir destruyendo su Cuerpo en la Tierra, queriendo salvar el Honor de Cristo os comportasteis como el loco que para acabar con su dolor de cabeza se decapita.

Yo digo que temblareis de espanto cuando el Señor cuya Esposa buscasteis destruir, y a cuyo pueblo condujisteis a la Guerra Civil, os despierte de los muertos y os llame a responder de vuestro servicio al Diablo.

Y ay de vosotros todos los que acogisteis en vuestros pueblos el Veneno de la Serpiente como Miel bajada del Cielo. Si a vuestros descendientes les queda aún un gramo de inteligencia os arrancarán de la lista de sus ancestros.

Pero el delito de los siervos del Sembrador Maligno, dando por muerto el Cuerpo descolgada de la Cabeza, se consumó cuando en su locura se plantearon crear un nuevo cuerpo a la medida de cada uno, de los que ellos serían sus cabezas... Y la cabeza de ellos

sería Cristo, elevándose de esta manera a la condición de los dioses a la manera que la Serpiente le dijo a Adán: "Serás como los dioses".

Adán lloró en gritos que subieron al Cielo cuando comprendió el Engaño y la Traición de la que fue sujeto. Aquellos siervos del Diablo no lloraron sino que bailaron el baile del Infierno sobre los millones de cadáveres de Cristianos sobre los se edificaron cuerpos, y sobre los que ellos serían sus cabezas ... y las cabezas de ellos serían Cristo, y la Cabeza de Cristo es Dios... Ergo, ellos eran dioses y como tales tenían en sus manos el Poder de la Vida y de la Muerte. Y en ejercicio de esta divinidad alcanzada en vida este siervo de Satanás hablaba así:

10.-Si ya actúan los hombres neciamente cuando sus miembros obran sin contar con la cabeza y en consecuencia se hieren entre sí y salen perjudicados, igualmente obran neciamente los miembros de Cristo si intentan emprender algo sin su cabeza: Cristo. Lo que hacen es herirse a sí mismos y sobrecargarse con leyes imprudentes.

¿Quién es este que sujeta el Comportamiento de quien es Dios Hijo Unigénito a la conducta de seres que no somos más que un pedazo de barro cuya existencia depende de la Palabra de Dios?

¿Quién es este necio que habla de Dios como si fuese un simple mortal al que se le puede encadenar y poner de rodilla?

En lugar de seguir el ejemplo del Cristo del que habla, en lugar de gritar VADE RETRO SATANÁS, este necio, como Lutero, como Enrique VIII, como Calvino, se puso de rodillas al precio de ser dios por un día. En su vanidad exenta del poder de la cabeza, escribió:

11.-*De aquí procede el que veamos cómo los preceptos promulgados por gente que llamamos «clérigos», referentes a su boato, sus riquezas, su rango, sus títulos y leyes son la causa de toda necedad; porque no concuerdan con la cabeza.*

De la serpiente el veneno en verdad.

CAPÍTULO TRES

No es un fenómeno de hoy el que la Fuerza de la Opinión Pública ejerza una influencia decisiva en el comportamiento de los individuos, las naciones y el mundo. A lo

largo de los siglos de la Europa Moderna la Fuerza de la Opinión Pública ha sido una realidad tan importante como para llegar a ser incluso determinante en nuestros días.

Tiempo atrás hubiera sido difícil descubrir la fuente de dónde comenzó a surgir este fenómeno, al día de hoy el mejor aliado de los Poderes Privados y Públicos.

El estudio de la psicología de los pueblos nos conduce a creer que la Opinión Pública como Fuerza al servicio de los Individuos y Estados es un producto peculiar inherente a la naturaleza de la génesis de la Sociedad. El sistema social creado se ha basado de siempre en una expresión inmediata explicativa de los movimientos internos y de las expectativas que nuestra inteligencia levanta a raíz de nuestra comprensión de la naturaleza del Tiempo.

Podemos creer, y no nos equivocaríamos, que la Opinión Pública brotó de fuentes antisociales ligadas a los intereses ocultos de los Individuos y Grupos a cargo de la Administración de los Poderes del Estado. Con el fin de identificar su Gobierno con el Estado Creado por todos y ligar el Futuro de la Sociedad al futuro de la relación con el Poder que se les ha confiado para su Administración, los Partidos Políticos y Organizaciones Privadas sobre las que se sostienen esos Partidos, en defensa de su status quo alimentan y siembran ideas que se apoderan de los corazones, nublan el pensamiento, esclavizan a los espíritus y los transforman en medios anónimos sobre cuyas cabezas alcanzar esos fines privados que los Administradores escriben para ser su historia, su epopeya, su odisea, su épica.

Creada la semilla de la Opinión Pública sus propiedades y características tienen relación exclusivamente con sus creadores, quienes sirviéndose de los Poderes del Estado expanden su creación hasta alcanzar círculos cada vez mayores. La magnificencia de su fuerza se medirá por su victoria sobre la oposición que habrá de vencer la Opinión Pública hasta arrastrar a las masas al punto de ponerse de rodilla ante la Imagen Artificial sobre la realidad creada en beneficio de sus autores. La realidad de la imagen que inyectan en los pueblos no necesita tener una concordancia con la Realidad que esconden de nuestros ojos aquéllos que le dieron forma para de conseguir por todos los medios el fin que buscan. Una vez la bomba desatada su Fuerza se extiende sobre infinitos círculos hasta moldear el comportamiento de un modo planificado y exponencialmente teledirigido hasta alcanzar el fin deseado.

Aunque el Poder se enriquece a medida que va creciendo y se alimenta constantemente de la experiencia de mentes cada vez más libres y fuertes, que, si bien a su vez son permeables al bombardeo de las transformaciones de los tiempos, la existencia de espíritus independientes le permite a la Sociedad contar con hombres que no sólo no se dejan influir por esas bombas sin núcleo natural, sino que además por la propia fuerza de sus inteligencias reaccionan contra ellas con invencible energía. Gracias a su batalla contra los intereses privados de esos grupos de Poder que hacen de los Estados palancas a su servicio para alcanzar el olimpo de sus utopías egocéntricas, la Civilización se mueve sobre un campo de acción en metamorfosis incesante. Gracias a ellos lo que en un principio fue creado y lanzado para moldear el comportamiento de pueblos y naciones aborta como doctrina para convertirse en burbujas sin consistencia histórica.

Siendo la Opinión la razón de los ignorantes el fenómeno de su manipulación, en lugar de combatirla y elevar la razón al estadio de la Inteligencia, no puede suponer ni deja

de ser un delito de los Poderes Privados y Públicos contra el Futuro de la Civilización y el Bienestar de la Sociedad.

Obviamente la Fuerza de la Sociedad para enfrentarse a la deriva de la Civilización en manos de Grupos de Poder estacionados en egos ajenos al Tiempo Universal ha ido creciendo en la medida que lo ha ido haciendo ese Poder. La Historia de la Civilización es un libro abierto del que aprender cómo se ha ido formando este Fenómeno que llamamos la Opinión Pública. Pero es en el Siglo XVI, con la ayuda de la Imprenta, recién salida de la fragua de Prometeo, que con más potencia y claridad podemos detectar la influencia y el uso de esta Fuerza.

Innecesario es afirmar que la Imprenta fue el Motor sin el cual lo que hubiera podido quedarse en la rabieta de un abogado frustrado metido a fraile se transformó en una verdadera Rebelión de Masas. Y aunque personalmente yo dude mucho de la Opinión de las Universidades sobre haber sido la rebelión Luterana el Principio de la Edad Moderna, que, pinchando esa burbuja debe verse y veo en el Descubrimiento de América, no deja de ser cierto que la Edad Moderna, centrada en el Nuevo Mundo, al enajenar de los acontecimientos europeos la Plenitud de la Fuerza del Ejército y Estado más Poderoso del momento, el Estado y Ejército Español, hizo posible lo imposible, que una rebelión aislada se convirtiera en un maremoto de proporciones fratricidas colosales.

El Descubrimiento de la Imprenta al servicio de la Opinión Pública Europea, y el Descubrimiento de las Américas al servicio de la Civilización, privando a Europa de los mejores teólogos y capitanes del momento, fueron los brazos que le abrieron las puertas a una Europa sin Núcleo Divino.

Ahora bien, quien impone su idea, sea por las buenas o por las malas, es quien escribe la Historia de los acontecimientos vividos. Y así fue que una Opinión Pública basada en una reacción sangrienta contra la Curia Vaticana desencadenase un Mal Mayor que el Mal que pretendió curar.

Pero independientemente de estas fuerzas naturales los historiadores de la Reforma cerraron los ojos a la Gran Verdad en juego. La Reforma Protestante se trataba de la Ruptura y Destrucción de una Civilización fundada sobre una Religión Universal que durante quince siglos moldeó el pensamiento de las naciones europeas. Éste y no otro fue el fin hacia el que fue puesto en movimiento la Rebelión Protestante del Siglo XVI.

Y al cerrar los ojos a la Gran Verdad, que el Movimiento teledirigido hacia la Guerra Fratricida de los 30 Años, tuvo al Cristianismo por Castillo a derribar, los historiadores, tanto Católicos como de las iglesias nacidas de aquella Rebelión contra la Civilización Católico-Europea, se olvidan de un detalle fundamental, de primerísimo orden: El Cristianismo fue fundado por Dios y su Hijo, así que la pregunta es de Necesidad: ¿Cómo pudieron unos y otros alienar a Dios de la Contienda? ¿Cómo se ha podido escribir una Historia del Siglo XVI sin comenzar su Viaje contando con la Presencia del Dios Creador de la Civilización Cristiana, y tratar los acontecimientos como si el Hijo de Dios estuviese muerto y su Resurrección hubiese sido sólo eso, una leyenda?

Ergo, asumida como Realidad la Historia del Género Humano en cuanto que un Capítulo en la Historia de la Creación del Universo, y la Fundación del Cristianismo y de la Iglesia en tanto que un Capítulo en la Historia de la Vida del Hijo de Dios, ¿bajo qué

presupuestos se puede penetrar en el misterio del Origen de la Reforma alienando de sus fuentes la existencia del Enemigo de Dios y de su Reino?

¿Después de la Resurrección dejó de existir el Enemigo contra quien se escribieron estas palabras? : "VADE RETRO SATANÁS".

Infiriendo: ¿Mintió el Hijo de Dios en su Revelación Final, ese librito apocalíptico con el que cerró Dios su Libro, profetizando la Liberación de ese Satanás en forma de Sembrador Maligno?

¿Mintió YAVÉ DIOS PADRE en su Hijo profetizando la Siembra Maligna?

Recuérdese que "el espíritu de Jesús es el espíritu de la profecía? Y después de Él no ha conocido el mundo más profeta.

La Profecía es un Atributo del Ser de Dios. Ningún profeta habló jamás en nombre propio. Hablar en nombre propio hubiese sido una acción esquizofrénica egolatrizante maligna. El Profeta fue y es YAVÉ DIOS PADRE. ÉL fue el Señor de los Profetas. Sea porque siendo Todopoderoso y Omnipotente puede anunciar lo futuro en presente, sea porque siendo Omnisciente e infinitamente Sabio conoce los efectos en el futuro de las causas presentes, no existe Profeta fuera de YAVÉ DIOS PADRE. La profecía es un Atributo de su Espíritu. De aquí que cuando con toda Naturalidad el Siervo de Dios escriba: "El espíritu de Jesús es el espíritu de la profecía", no esté hablando de un profeta por encargo, sino de un Profeta por Espíritu, es decir, de la misma Naturaleza de YAVÉ DIOS, su Padre.

Con "Jesús" los Profetas pasan a la Historia.

No será la profecía lo que distinguirá a la Nueva Religión; serás el espíritu de Inteligencia, que comienza inmediatamente a manifestarse y alcanza su status natural cristiano en San Agustín. La propiedad, el atributo que le será la esencia y sustancia al Cristianismo será el espíritu de inteligencia. No en vano todas las ciencias y las artes, el derecho y la jurisprudencia encontraron en la Civilización cristiana campo fertilísimo, hasta el punto que podemos decir, sin complejo de ningún tipo, que sin el Cristianismo el mundo no hubiera superado la Caída y Destrucción de la Civilización Romana.

Sin la Iglesia el Viaje de la Civilización desde Egipto, Sumeria, Babilonia e Israel al Renacimiento Europeo nunca se hubiese producido.

Sin el Cristianismo aquella Carrera de Relevos en el que la República Romana recogiera de la Democracia Griega el Testigo de la Civilización, sin la Intervención de la Iglesia Católica en la Historia del Mundo la Civilización nunca hubiese superado la Caída del Imperio. El Género Humano hubiese sido enterrado definitivamente bajo la piel de una bestia suicida que no dejaría de matar hasta devorarse a sí misma.

Resulta pues un fenómeno sorprendente que los actores de los acontecimientos religiosos del Siglo XVI y sus historiadores, tanto de uno como de otro bando, dejasen de lado, alienasen de la Contienda lo que hace del Cristianismo la Única Religión Verdadera del Universo: La Presencia de Jesucristo a la Diestra de YAVÉ DIOS PADRE, y de SU Imperio sobre el desarrollo de los acontecimientos que el Diablo, el Enemigo del Hombre y de Cristo, estaba dirigiendo hacia el fin en su cabeza forjado : La destrucción de la Casa que

el Hijo de Dios fundó en la Tierra y sus Hermanos en el Espíritu edificaron… hablo de la Iglesia Católica.

Iglesia contra la que Ulrico Zwinglio se levantó, y dirigiéndose a sus paisanos con la misma astucia de aquella Serpiente que se acercó a Eva afirmando venir en nombre de Dios, curiosamente venía para destruir lo que Dios creó.

Porque en la cabeza de aquellos enviados del Enemigo de Cristo estaba que Dios había decretado la destrucción de la Casa Fundada por el Hijo de sus entrañas increadas, y elegía para que le edificaran casa acorde a sus mentes y naciones a estos nuevos apóstoles, quienes declaraban falso el Evangelio del Espíritu Santo, según el cual la Iglesia Católica es la Esposa del Señor Jesús, ese mismo Jesús del que se lee que su Espíritu es el de la Profecía, de manera que no hay Profeta después de Él, y siendo el Hijo de Dios por su Palabra el Futuro deviene Presente. De aquí que cuando se diga "Dijo Dios", se escriba inmediatamente, "y así se hizo", sin importar el viaje de la Palabra a la Acción Consumada. Y aquí es donde está la Fe: NO en el Conocimiento de cómo se hacen las cosas sino en la Creencia todopoderosa de que la Palabra de Dios es Dios.

El Conocimiento que conduce a la Vida Eterna es el Conocimiento perfecto del Hijo de Dios. Que se hizo carne para que el Evangelio no fuese una doctrina religioso-filosófica y sí una contemplación en vivo de sus fundamentos. Este es el Evangelio del Espíritu Santo que el Testador legó a su Esposa y sin cuya firma no puede haber otro, ni lo hubo ni lo habrá.

Saltándose este Conocimiento tanto Lutero como Zwinglio y Calvino trajeron otros evangelios en lo que ellos vinieron a ser la cabeza de sus iglesias, y quien tuviese la propia, es decir, no pensase como ellos, eran *ipso facto* condenados a muerte.

La inteligencia de las naciones europeas en aquel siglo no era precisamente muy elevada. El Renacimiento fue un movimiento típico Latino que no llegó a Alemania. De haber seguido la Historia su curso natural también hubiese llegado. El Odio contra la Civilización Católica exorcizó esa influencia.

La Imprenta al servicio de la Reforma, en razón del analfabetismo y la ignorancia de las masas hizo del evangelio del Odio Protestante la Fuerza creadora de una Opinión Pública descarnadamente expuesta a los bulos contra el Evangelio del Espíritu Católico; fuerza y opinión que le sirvieron a Lutero y sus consiervos de caballo de Troya.

Siguiendo con su ataque de Separación de Cristo Jesús de su Iglesia, habiendo visto en las tesis anteriores que el fin buscado por los Reformadores no era otro que crearse una iglesia propia sobre la que erigirse cabezas de ellas, sueño que Enrique VIII realizó, Zwinglio siguió escribiendo:

12.-*Por eso obran neciamente, aunque no por causa de la cabeza (ya se realizan esfuerzos, mediante la gracia divina, para restablecer el valor de la cabeza), sino que decimos del obrar necio porque ya no estamos dispuestos a soportarlo, sino que deseamos escuchar solamente lo que la cabeza dice. (*Hablando de*: los preceptos promulgados por gente que llamamos «clérigos», referentes a su boato, sus riquezas, su rango, sus títulos y leyes, causa de toda necedad)*

La egolatría que expone en esta tesis el Suizo no tiene desperdicio. La intención subliminal oculta que descubre, no lo tiene menos.

Zwinglio sólo quiere escuchar *lo que la cabeza le dice,* pero no esa Cabeza del sacerdote, que él lo era, sacerdote, y que es Cristo Jesús; Zwinglio sólo escuchaba lo que su propia cabeza le decía porque él daba por supuesto que su Cabeza era Cristo, y en definitiva él era Cristo; y siendo su cabeza la del Cristo todo el mundo debía escucharle a él, porque cual Cristo lo estuvo y él también estaba en comunicación directa con Dios. No sabemos por cuál línea, pero se entiende que Zwinglio sólo quería escuchar *lo que su cabeza tenía que decirle* porque su cabeza era Cristo, y Cristo le decía que tenía que destruir a la Iglesia Católica y condenar a muerte a todos los católicos… si no se ponían de rodillas ante él. Al final de sus tesis, ya lo veremos, el "divino Cristo Suizo" rebaja la pena de muerte a la condena de ser reducidos los católicos a la condición de perros abandonados en las calles… en ejercicio de caridad cristiana hacia esos herejes irreciclables.

De donde se ve que el Sembrador Maligno Suizo daba por supuesto o bien que su cabeza era la de un dios, ergo: infalible y omnisciente, o bien que alguien le hablaba a su cabeza y él escuchaba y seguía la palabra de la Voz que le entraba por esa cabeza. Según su parecer el *obrar neciamente* de la Curia procedía de no escuchar la voz de quien le hablaba a su cabeza y le decía lo que debía hacer. Esa Voz era la única que él quería escuchar, y siendo él el mensajero de esa "Voz Oculta" que a nadie más que a él le hablaba, todo el mundo debía escucharle a él para obrar rectamente. Porque:

13.-*Oyéndola, se aprende a conocer la voluntad de Dios en forma clara y precisa, y gracias al Espíritu de Dios el hombre es atraído hacia Dios y transformado en ÉL.*

Observemos que no dice "leyéndola". Zwinglio insiste: "oyéndola".

Oyendo la Voz que le hablaba a su cabeza Zwinglio se sentía en comunicación directa y viva con Dios, quien le daba a conocer su voluntad, que era destruir la Fe Católica y ese Evangelio de la Iglesia Romana que durante 16 siglos, comenzando su Viaje desde y por el propio Jesucristo, se había extendido por todas las naciones del Viejo Mundo y en esos días ponía sus pies en el Nuevo.

Los pies de la Iglesia son los pies de Jesucristo, y en aquel Siglo por fin los ponía en el Nuevo Mundo, de cuyas plantas nacieron las iglesias de la América Latina.

¿Acaso estaban ciegos aquéllos Reformadores, o no querían ver el Milagro del Descubrimiento del Nuevo Mundo?

¿Pero de qué evangelio estaban hablando aquéllos siervos del Enemigo de Cristo? ¿De verdad creyeron que mientras el Señor hacía suyo el Nuevo Mundo Dios entregaba a su destrucción el Mundo que tanto trabajo le costara levantar de las ruinas del Imperio Romano?

La Voz que les hablaba directamente a los Reformadores y Divinos y los ponía en comunicación directa con ese "Dios Oculto" del que recibían la Voluntad de Dios: destruir

la Casa de Cristo en la Tierra, ¿no era la Voz de aquella Serpiente que con su veneno convenció a Eva a declararse por la Guerra una vez disfrutado del Amor?

14.- *Por esta razón todos los cristianos deberían poner su máxima atención en que en todo el mundo sea predicado únicamente el Evangelio.*

En el Evangelio está escrito que la Iglesia edificada por el Espíritu Santo de los Apóstoles es la Esposa del Señor, Ese Jesús del que se dice que su Espíritu es el de la Profecía y cerrando Dios su Libro una vez revelado que el Hijo de Dios es Dios Verdadero de Dios Verdadero: se cerró la Edad de los Profetas. Ya nunca jamás conocería el Mundo otro Profeta.

Este es el Evangelio de los Apóstoles que la Iglesia heredó. Y vivió en el conocimiento de que los Milagros y los Profetas pertenecían a la Biblia. En adelante era el espíritu de inteligencia en el Hombre el que debía luchar por la Civilización y la salvación del género humano. Lucha que no estaría exenta de tensiones y revoluciones, que ya se manifestaron en la Edad de los Apóstoles. San Pedro el primero en manifestarlo cuando dejó escrito "vuestra Fe probada, más preciosa que el oro, que se corrompe aunque acrisolada por el fuego". Corrupción de la que la Historia de las Iglesias hace maravilla por su continuidad "para alabanza, gloria y honor de Jesucristo" su Fundador, el mismo que abriendo su Fundación profetizó que su Casa sería expuesta a la prueba de maremotos, terremotos, tormentas, diluvios y toda suerte de tragedias, en cuya Victoria celebrarían en alabanza su gloria y su honor.

¿Acaso no sabían esto quienes tenían, como el Suizo, comunicación directa con Dios?

Declarándose Infalibles y Omniscientes, pues si su Cabeza era Cristo y Cristo es Dios, siendo ellos su cuerpo participaban de su Infalibilidad y Omnisciencia, según lo dice la lógica, ¿no sabían Ellos leer con "la razón clara" lo que le había sido dado a conocer Dios Padre a su Hijo, y para los Oyentes devenía en Profecía, a saber, que su Iglesia, su Casa en la Tierra, la que ÉL construiría, sería expuesta a toda clase de enemigos que se alzarían a muerte para echar abajo sus muros, saquear sus tesoros y reducir a escombros el Edificio del Nuevo Templo?

La Historia del Cristianismo, de la Civilización Cristiana, de Europa y del Mundo estaba escrita. La Memoria de los 16 siglos pasados desde la Encarnación y la Resurrección hasta los días de la Siembra Maligna estaban registradas y abiertas su lectura a todas las universidades europeas. Bastaba abrir esos libros para ver en qué manera y de qué forma la Casa fundada por Jesucristo había sido expuesta hasta entonces a ataques mortales de necesidad. Todos los estudiantes de Teología del momento estaban al corriente de la Historia de la Iglesia y de la Civilización Europea desde el Siglo de Cristo al Siglo de los Reyes Católicos. Creer que lo que no consiguiera el Imperio Romano ni el Imperio Musulmán durante siglos pudiera conseguirlo la Liga de las Naciones Protestantes sólo le cabía en la cabeza al Diablo. Obviamente por necesidad el Príncipe de la Muerte debía hacer lo que le era natural, destruir la Casa de su Enemigo, Jesucristo. Su Demencia no tenía cura. Creyó que podría poner de rodillas a Dios sobre el cadáver de su hijo Adán, después creyó que podría poner de rodillas a su Hijo delante de los reinos de este mundo, y seguía creyendo que podría destruir la Casa der Dios en la Tierra mediante la División

Fratricida de las naciones europeas gracias a la Reforma. Todo natural en quien había elegido por voluntad propia ser príncipe en el Infierno que Ciudadano en el Reino de dios, como todos los hijos de Dios hicieron al poner sus coronas a los pies del trono de Dios, abdicando en Honor de la Gloria del Hijo Unigénito y Primogénito de YAVÉ DIOS PADRE, Nuestro Rey Jesucristo; pero absolutamente antinatural en quienes siendo hijos de hombres y mujeres se pusieron como objetivo de sus existencias destruir lo indestructible: La Casa que el Hijo de Dios le edificó a su Padre en la Tierra. Esta demencia, creer que podrían retar a Dios y a su Hijo, fue la que el "Dios Oculto" de Lutero le comunico a sus apóstoles del Odio a Muerte. Demencia contagiosa que se expandió por todas las naciones europeas. La Semilla dio su fruto, y produjo la Guerra de los 30 Años, herida incurable que siempre abierta acabaría conduciendo al Mundo a la Guerra Mundial Absoluta de la que esperaba obtener el Príncipe del Infierno la destrucción del Género Humano.

El "Dios Oculto" necesitaba mantener escondida su verdadera naturaleza a los ojos de sus siervos. Cegados éstos por la gloria de quienes conseguirían vencer al Hijo de Dios, destruyendo lo que Él creó, siguieron adelante sin pararse a comprender que Caín era el Modelo de cristiano que estaban implementando a medida que desplazaban más y más a Cristo de la conciencia de Europa.

Buscando la salvación de unos pocos, la de los Elegidos por Dios para el Cielo, predestinados DESDE ANTES DE LA ETERNIDAD PARA LA VIDA ETERNA en el Paraíso, trabajaron para la destrucción de muchos.

15.- *Porque nuestra salvación consiste en creer en el Evangelio y, por el contrario, nuestra condenación consiste en la incredulidad. Y es que el Evangelio contiene claramente toda la verdad.*

Y la Verdad, toda la Verdad y nada más que la Verdad es ésta: Que el Señor, Cristo Jesús, es el Esposo de la Iglesia Católica. Y quien se alza contra la Esposa se alza contra su Esposo.

¿Acaso no está esto escrito? ¿O será que el Suizo no sabía leer? Porque escrito está: "Donde hay Testamento es necesaria la muerte del Testador". De donde la pregunta siguiente: Quién no tiene Esposa ni Hijos ni familiares a los que dejar Herencia ¿qué Testamento debiera firmar?

Luego si hay Testamento y Muerte del Testador, hay Esposa y Descendencia. La primera a la manera que estuvo Cristo en Eva, y la segunda a la manera que lo estuvo Isaac en Sara.

Sobre la primera dijo Dios: "No prevalecerán contra Ella las puertas del Infierno", y sobre el segundo: "Se adueñarán de las puertas de sus enemigos".

Quien testa es Dios, y como desde el Principio existe el Fin, la Esposa como la Descendencia estaban en Presente en el Ser del Esposo aunque en el Tiempo fuese Futuro.

Destruir a la Madre en la Esposa era destruir a su Descendencia. El fuego de la Voz del "Dios Oculto" que les hablaba a los Reformadores en sus cabezas tenía este destino:

Matando a la Esposa el Diablo mataría en las entrañas a esa Descendencia nacida para vencer a todos sus enemigos, y cuyo Nacimiento "la creación entera aguardaba expectante"

Lejos estaban los Reformadores de este Evangelio del Espíritu Santo "hablado en privado entre los perfectos".

16.-*En el Evangelio y del Evangelio se aprende que las doctrinas y los preceptos humanos no ayudan en absoluto para salvación.*

Contra esta Voz del "Dios Oculto" de los Reformadores basta traer al frente la Voz del Dios Visible, cuando dijo y dice: "Si no vierais las Obras que hago en nombre de mi Padre no creeríais".

¿Veis en qué manera las obras son necesarias para la Salvación de las almas?

Cristo no vino a salvarse a sí mismo, sino a salvar a los demás. Cristiano es aquel que sigue su Ejemplo y acorde a su Evangelio realiza obras a Imagen y semejanza de las del hijo del Hombre en beneficio de la salvación de las almas de quienes no lo han conocido o de quienes aún no creen. Quien niega el Valor de las obras realizadas en Cristo para la Salvación del Género Humano niega a Dios, rechaza a Cristo y se convierte en un Anticristo.

Cristo no necesitó de obra alguna para ser salvado. El Cristiano no necesita de las obras propias para ser salvado, ha sido salvado por las obras de Jesucristo. Siendo Su proyección en la carne, el Cristiano vive según el mismo Principio de la salvación por las obras realizadas por el Hijo de Dios en el Hombre. Este es el Evangelio del Espíritu Santo. Es el Evangelio de la Iglesia desde su Nacimiento. Y será su Evangelio por la eternidad.

Dicho esto: ¿Cómo podía al anticristo sonarle a Palabra de Dios la Carta de Santiago Apóstol? : "La Fe sin las obras de Cristo es fe muerta".

¿Qué obras son esas sino? : "Dad de comer al hambriento, vestid al desnudo, cuidad a los enfermos, socorred a los huérfanos y viudas, no matéis, no adulterareis, no envidiéis, no juzguéis a vuestro prójimo, perdonad, amad a vuestros enemigos, no robes, no testifiques en falso, ama la paz y la justicia, sed misericordiosos, amad a Dios sobre todas las cosas y a vuestro prójimo como a vosotros mismo, honra a tu padre y a tu madre, santifica el domingo, ama a tus hermanos, conduce a la Fe a tus hijos…"

Este es el Evangelio de la Iglesia, heredado de su Esposo y defendido y expandido por las cuatro regiones de la Tierra. Cada cual responde de sus obras.

Si por ellas se pierden las almas, por ese delito serán juzgados, sean papas, cardenales u obispos.

Si por tus obras salvas el alma de tu prójimo, por su alma serás honrado y alabado delante de Dios.

Y si por la salvación de un alma son borrados los muchos pecados de un hombre, así está escrito, y acorde a esta Palabra seremos juzgados todos los hombres, Siervos como pueblo de Dios, la realidad es obvia: Por la condenación de tu prójimo a causa de tus obras,

pensamientos y palabras serás condenado tú. La sentencia contra ésos que pierden a los demás y se creen blindados por la Fe está escrita: “Apartaos de mí obradores de iniquidad”. Que cada cual pues se juzgue a sí mismo antes de ser levantado de entre los muertos.

Y bienaventurado aquel a quien el Señor no le imputa delito.

CAPÍTULO CUATRO

Zwinglio dixit:

a) son las autoridades civiles y no el obispo quienes deben detentar el poder aun en materias espirituales; y la Biblia, y sola ella, ha de trazar la pauta de la reorganización de toda la vida ciudadana.

Tras leer esta programa lapidario contra la Libertad Social, el Crecimiento de la Civilización y el derecho del Creador a dirigir su Creación en el Tiempo acorde a su Sabiduría y Amor por la Vida que Él mismo crea, todo lo que queda es quemar las 67 Tesis de este autor demente que quiso encerrar al Género Humano entre las pastas de un Libro cuyo Fin Sagrado es levantarle la cabeza al Hombre, dirigirlo a su Creador, y ahí cumple y consuma la Biblia su función Divina.

Una vez el Creador y su Creación unidos por el Amor a la Vida de ambos, la Biblia alcanza su Gloria, su Maravilla, su Divinidad. Porque no es sólo Dios quien ama la Vida del Hombre, sino el Hombre quien ama la Vida de Dios. El Amor del Creador a su Creación y de la Creación a su Creador es una Fuerza Viva de Poder eterno e infinito. Quien ama al Creador y odia su Creación es enemigo de ambos. Una persona que pretende levantar un Muro intraspasable entre Creador y Creación, haciendo de la Biblia ese Muro, ese hombre no viene de Dios, ni habla en nombre de nuestro Creador, ese hombre es un pobre diablo que en alguna parte de su recorrido existencial perdió los papeles y para compensarlo reclamó Poder Absoluto, pidiendo para él ese Poder que le corresponde a la Iglesia en el terreno del Espíritu.

“*A las autoridades civiles, dice, les corresponde la Autoridad sobre el Espíritu*”. Este pobre diablo, consciente de que nunca podría detentar ese Poder Espiritual que le pertenece a Cristo y sólo a Cristo, siendo Jesús su Cabeza y la Iglesia Católica su Cuerpo, quiere alzarse con ese Poder mediante un golpe de estado religioso contra la Autoridad Civil. Y una vez encumbrado en ella reclamar la Autoridad de Cristo para desde el Poder de la espada condenar a muerte a todo el que se oponga a su Teocracia.

Esta es la Lectura del Programa del Reformador Suizo. No hay otra. Lo dice letra por letra, su Intención era ser un dios, y conocedor del bien y del mal, ser igual a los dioses de los que hablándole a Eva quiso la Serpiente que Adán fuese.

El Suizo no se corta un pelo, pero lo que más admira es ver la brutalidad de sus paisanos alpinos quienes teniendo este programa anticristiano delante de sus ojos se pasaron a su bando y se entregaron a la guerra civil, emulando a Caín.

Se entiende que para alcanzar este poder, ser un dios, el Suizo debiera lanzar un ataque frontal contra quien recibió de Dios la Autoridad en el terreno religioso en el seno del mundo cristiano. Su siguiente tesis lo confirma:

17.- *Cristo es el eterno y único Sumo Sacerdote. De esto colegimos que quienes se han proclamado «Sumos Sacerdotes» no solamente se oponen a la gloria y el poder de Cristo, sino que incluso le desechan.*

Volvemos a lo mismo. ¿Si el Sumo Sacerdocio, su propiedad existencial, cual se ve en el Templo del Jerusalén Bíblico, se basa en ser el único sacerdote que se acerca a Dios, a quién otro le podía corresponder este Sumo Sacerdocio Eterno sino a quien está en Dios, su Hijo Amado?

Por Naturaleza Divina Jesucristo es, en este orden, Sumo Pontífice Eterno. Pero los hombres, creemos, tal vez los Protestantes no lo son, somos mortales. No que nuestro espíritu pueda morir, pues habiendo sido Creados a la Imagen y Semejanza del Hijo de Dios participamos en su Inmortalidad mediante la Vida Eterna. De haber sido Aarón de la misma Naturaleza Divina que Jesucristo el sumo sacerdocio hubiese sido suyo *forever*. Pero, siendo la Religión una Adoración perpetua de Dios, a sumo sacerdote muerto, sumo sacerdote puesto por el Templo. O en caso contrario la Adoración Perpetua de la Creación a su Creador sería liquidada, y el pueblo se hundiría en la condición de las bestias. Con el traspaso del Templo de Jerusalén a Roma la Naturaleza Sagrada de la Religión permanece, y la Adoración Perpetua, por la Naturaleza del Sumo Pontífice, Jesucristo, adquiere la propiedad de la Vida eterna.

Este Sucesión de Jesús a San Pedro y de San Pedro al Obispo de Roma no anula ni le roba al Hijo de Dios su Naturaleza de Sumo Pontífice Eterno, porque esto sería afirmar que el Hijo de Dios ya no podría presentarse ante su Padre, un argumento satánico en el que ni siquiera me detendré. Siendo Cristo Jesús el Sumo Pontífice del Nuevo Templo, su Naturaleza Divina se abre al Sacerdocio Universal Cristiano, de manera que todos los Obispos, lo mismo el de Roma que sus hermanos en el Templo, forman parte de su Cuerpo, y en razón de la Visibilidad de esta Naturaleza Universal de su Sumo Pontificado Eterno el hijo de Dios levanta a Pedro como Sucesor en el Cargo de “Sumo Sacerdote” que ostentó Aarón delante de Israel a fin de que la Renovación del Género Humano sea Visible ante las naciones de la Tierra y del Cielo por la Redención de Cristo.

Zwinglio habló mentira porque venía del padre de todas las mentiras para hablar en su nombre y destruyendo la Sucesión atacar el Templo de Dios al dejarlo sin Sumo Sacerdote de la Adoración Perpetua del Hijo de Dios. Pues en efecto, Aarón se presentaba delante de Dios en persona, pero San Pedro su Sucesor en la Adoración de Dios se presenta delante del Hijo de Dios, de donde se ve que la Gloria de Jesucristo no sólo no es disminuida sino ensalzada delante de toda la Creación. Por eso todos los Poderes del Cielo,

como vemos en el Epílogo del Libro de Dios, la Biblia, proclaman la Gloria del Cordero de Dios, es decir de su Hijo.

Cuando el Suizo dice que desechan la gloria de Cristo quienes son llamados "sumos sacerdotes" por los Poderes de la Iglesia, el Suizo habló mentira, estaba mintiendo, y habló mentira porque su fuente fue el padre de toda mentira.

San Pedro y sus sucesores (Sumos Sacerdotes) responden ante Jesucristo (Sumo Pontífice Universal Eterno), y nadie sino Jesucristo permanece de pie delante de YAVÉ DIOS PADRE.

La Adoración del Hijo por el Padre deviene en el Templo Católico: Adoración por el Hijo y el Padre. Como Jesucristo ama a Dios con Amor de Hijo, la Iglesia ama a Jesucristo con Amor de Esposa, de esta forma el Amor es el Vínculo Todopoderoso y Eterno que engendra el Misterio de la Trinidad, donde el Padre es YAVÉ DIOS, Señor de los Profetas de Israel, el Hijo es Jesús, Señor de la Iglesia, y el Espíritu Santo es Cristo, cuyo Cuerpo es la Iglesia. Y siendo Jesús y Cristo la misma Persona, que todos conocemos como Dios Hijo Unigénito, el Sacerdocio Católico se levanta en la Eternidad para la Adoración Perpetua del Hijo de Dios, pues "quien no adora al Hijo no adora al Padre que le envió".

Una mentira no puede sostenerse en pie sino es apoyándose en otras mentiras. La siguiente lo demuestra:

18.- *Cristo se sacrificó a sí mismo una vez y su sacrificio vale eternamente como actuante y expiatorio y acontecido por los pecados de todos los creyentes. Esto permite reconocer que la misma misa no es ningún sacrificio, sino un memorial del sacrificio y, a la vez, la confirmación de la redención que Cristo ha realizado en bien nuestro.*

Cristo fue sacrificado por Dios, su Cordero Expiatorio: y fue ofrecido por los pecados del Mundo cometidos en la Ignorancia de la Naturaleza Íntima de los Acontecimientos anteriores a la Creación de nuestro Universo que desencadenaron, la Traición de Satán mediante, la Caída del Primer Hombre.

¿Acaso un Cordero puede sacrificarse a sí mismo? ¿No le corresponde a su Señor y Dueño realizar ese Sacrificio?

Evidentemente, siendo un Cordero Espiritual, Jesús hubiese podido negarse a ser ese Cordero ofrecido por Dios en expiación de los pecados del Mundo cometidos en la Ignorancia. Que tuvo este Poder de Libre Albedrío lo vemos en el Huerto de Getsemaní, donde Jesús abre su Corazón y le pide a su Padre que si podía pasar de aquella Copa, que se lo permitiese. Mas en su Adoración Eterna de Dios se inclina delante de su Padre y ofrece su Sangre para que por su Sangre sea consumada la Redención de la Transgresión de Adán, acometida en su Ignorancia, pues de no haber habido Ignorancia no hablara el Espíritu Santo de Transgresión sino de Traición a la manera de la de Satán.

No ofreció Cristo su Sangre por los creyentes y sólo y únicamente POR LOS CREYENTES. Esto sí es "*desechar la Gloria de Jesucristo*". Dios ofreció su Cordero por los pecados de todo el mundo, pues todos los hombres fueron encerrados en el Pecado por la Ignorancia, y en razón de esta Ignorancia todos son redimidos.

Así que miente el autor suizo cuando afirma que Dios sacrificó Su Cordero en bien de los creyentes. Esta mentira Desecha el Poder Universal de la Redención de Dios, quien comprendió en su Gloria a todo el mundo. El Espíritu Santo lo afirma a pecho descubierto: "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Amado para que se salve". El Espíritu Santo no miente. El reformador sí miente cuando afirma que la redención por la Sangre del Cordero de Dios se derramó exclusivamente a la salud de los elegidos protestantes. Diciendo esto el Reformador desprecia a Dios, desecha la Gloria de su Hijo y ataca frontalmente al Espíritu Santo.

Pero rápidamente la serpiente oculta en el Reformador se pone la máscara, y dice:

19.*Cristo es el único Mediador entre Dios y nosotros.*

¡Aleluya! Europa descubría las Américas, el Cuarto de los Nuevos Apóstoles encargados de sembrar el nuevo evangelio descubría la piedra filosofal que le permitiría a su "Dios Oculto" destruir la Casa que Jesucristo y sus Hermanos Edificaron.

El Orgullo dice Dios es el principio del pecado. Los reformadores eran dioses y se presentaban delante de Dios sin pedir permiso ni llamar a la puerta. Según su doctrina Cristo es una Persona y Jesús es otra. Cristo no es Jesús, afirman. Cristo no es Dios, dicen. Así que no siendo Jesús el Cristo no necesitaban de Jesús para llegar a Dios. Así, afirmando a Cristo negaban a Jesús, a quien apartan de en medio en su camino a Dios.

Mas por el Espíritu Santo sabemos esto:

El Hijo es Dios,

el Hijo es Jesús,

y Jesús es el Cristo.

Cristo es Dios.

¿En qué demencia argumentativa estaba atrapando este siervo del Sembrador Maligno al pueblo suizo? ¿Acaso alguien cree que la Semilla del Sembrador Maligno sería un grano se cizaña diferente a la Mentira?

Dios estableció a su Sumo Sacerdote, primero Aarón, hasta que llegase Cristo, y después a Jesús, para permanecer por la Eternidad en su Presencia, y éstos apóstoles del evangelio de la Mentira dicen que no necesitan a nadie para presentarse delante de Dios. ¡¡Qué orgullo infernal, tener en la sangre de Satán el corazón!!

Pretenden presentarse delante de Dios de igual a igual, usar a Cristo como portero encargado de anunciar su entrada en el Santuario Santísimo, en el Tabernáculo del Todopoderoso Señor del Infinito y de la Eternidad, Creador del Cosmos y de todos los Mundos que llenan su Reino del Cielo. ¡Cómo se puede ser tan bruto!

En fin:

20.- *Dios quiere concedernos todas las cosas en el nombre de Cristo y de esto se deduce que tampoco necesitamos de otro Mediador en el Más Allá.*

Del bruto es la brutalidad. El Reino de Dios, dice este bruto, no está basado en un Edificio Social cuya Núcleo de Poder Universal es la Corona de su Hijo. Para nada, dice este cuarto apóstol del evangelio de la Mentira. El Creyente Suizo y sus colegas protestantes entrarán en el Templo del Altísimo delante de cuya Presencia el mismo Cosmos dobla rodillas, y charla que te charla con el propio Dios Hijo Unigénito chocarán la mano del Creador del Universo.

La demencia se seguía poniendo nombres. En esta ocasión se dio el de Zwinglio. Y con este nombre firma que "Cristo no vive en Nosotros", Cristo es un Mediador en cuyo Nombre nos es concedido absolutamente todo. Y si todo, que Jesús se quite de en medio, todos a invadir Su Ciudad, y a bajarlo de su Trono. No hay más autoridad que la del Pueblo.

Amén.

Con su aleluya:

21.*Si aquí, en este mundo, oramos los unos por los otros, lo hacemos confiando en que solamente por Cristo todo nos será concedido.*

No oréis por los enemigos, (están todos predestinados a la hoguera del infierno), ni por los pecadores (lo están porque son unos pecadores), ni por los que no creen para que crean (no creen porque así lo ha establecido Dios desde la eternidad y no vais a ir en contra del decreto del Todopoderoso); orad por los unos por los otros, todos santos, todos maravillosos, todos dioses.

"Hipócritas, si no superáis la justicia de los fariseos no entrareis en el reino de Dios". La Sangre de Cristo no fue derramada por todos los hombres, sólo por vosotros, los Creyentes, pues antes de que existiera el Pecador de Adán ya estaba predispuesta la Sangre del Cordero de Dios para que en ella cocinaseis la carne de vuestros enemigos. ¡Esos papistas inmundos!

22.- *Cristo es nuestra justicia y de ello colegimos que nuestras obras, siempre que sean buenas, es decir, realizadas en Cristo, son buenas obras; pero no lo son si las realizamos por cuenta propia.*

¿Cristo es vuestra justicia? ¿Vosotros sacrificasteis al Cordero de Dios? ¿Vosotros lo enviasteis del Cielo para que en su Sangre el amor de Dios por el Mundo entero se manifestase? ¿Y cómo es que siendo vosotros ese Dios que es Amor en vosotros el Amor se convirtió en Odio?

La Historia de los crímenes de los Reformadores está escrita. Que Dios creó al Hombre a la imagen y semejanza de su Hijo, también. ¿Quién fue el Original a cuya imagen y semejanza los Reformadores cometieron sus matanzas, sus genocidios contra los campesinos, sus crímenes contra sus oponentes? ¿Fue Jesucristo ese Original? ¿O lo fue Satán, padre de toda mentira y de los Homicidios cometidos en la Tierra desde la Caída a nuestros días?

La hipocresía de los reformadores fue absoluta. Afirmaron que sus crímenes y homicidios estaban hechos en Cristo. Afirmaron que Cristo asesinó a sus enemigos, mató a sus oponentes, derramó sangre a raudales y siguiendo Su Ejemplo ellos fielmente le dieron gloria sobre los cadáveres de sus enemigos papistas.

Pero en la tesis siguiente la hipocresía se hace divina:

23. *Cristo dejó a un lado el provecho y las glorias de este mundo y de ello deducimos que aquellos que en nombre de Cristo atesoran riquezas, le perjudican sobremanera; porque le invocan como pretexto de su avaricia y arbitrariedad.*

¿Estaba hablando de Suiza?

Y a la hipocresía se le suma la imbecilidad más patológica cuando escribe:

24.- *Como ningún cristiano está obligado a hacer obras no ordenadas por Dios, puede tomar en cualquier tiempo los alimentos que le plazcan. Y de esto deducimos que el permiso del gustar del queso y la mantequilla son un engaño papista.*

No sé por qué cuerno agarrar a este toro. Si hubiese sido Minotauro, merecería la pena la aventura. Pero era cabra, de las que dan queso y mantequilla. Hasta en la sopa veían al diablo, pero no era el diablo, era el Papa.

¡Qué locura!

25.- *El cristiano no depende de fechas o lugares determinados, sino al contrario. Por consiguiente, quienes señalan fechas y lugares privan al cristiano de su libertad.*

Tanta estupidez puede conmigo. Baste a cada día su afán. La moraleja de esta tesis: Todos a trabajar los siete días de la semana, los 354 días del año, y maldito el que se mueva de su lugar y se regale una peregrinación a Santiago, a Jerusalén, a Roma, a la China. Y maldito el que descanse en Navidad, Semana Santa, y fiestas religiosas de guardar. Todos esclavos, hasta la muerte.

Aleluya.

CAPÍTULO CINCO

El Pensamiento es la fuente de la que procede la energía que mueve los labios para producir eso que llamamos "la Palabra". Todos los mamíferos tienen boca y garganta, pero el único mamífero en el que se manifiesta este Poder, "la Palabra", es en el ser humano. Quiero decir, la existencia de la Palabra no tiene que ver tanto con el hecho de tener boca y garganta, y sí tiene que verlo todo con el cerebro del Mamífero Sapiens, en el que las cuerdas vocales se desarrollan con un solo fin, darle al Pensamiento "poder de manifestación". Este Poder es "la Palabra".

Este "hecho", la Palabra como Poder Natural del Ser Humano es el Verdadero Descubrimiento del Mundo Griego Clásico. Desde Solón a Aristóteles la Palabra experimenta una evolución maravillosa, única en la Historia del Mundo Antiguo, en la que el Poder del Pensamiento se hace Realidad y conforma la estructura de la Sociedad y del Estado. La base de aquel Acto Histórico que le marcó a la Civilización su rumbo en dirección al Nacimiento del Cristianismo basó su Potencia en lo que hoy llamamos *Real Politik*. O lo que es lo mismo, el Pensamiento Individual y del Cuerpo Social Clásico no estaban encajonados entre las los Muros de una Ideología. Esa Libertad les permitía a los pensadores abrirle horizonte a su Pensamiento y entre todos determinar la dirección de los acontecimientos que a ellos les tocaba vivir y poner en activo, fuese una invasión de sus fronteras o a una proyección de su acción hacia el exterior de los límites del Estado.

El Mundo Griego fue una Sociedad creada por y para Políticos Filósofos. Por el contrario el Mundo Romano basó su Poder no tanto en el Pensamiento cuanto en la Fuerza de la Espada. Donde el Mundo griego puso el Pensamiento el Mundo Romano puso la Espada, la Palabra tenía que servir a la Espada.

Observando la evolución desde la Roma Antigua a la República observamos que el Crecimiento del Estado Romano se basó en la lucha por el Derecho. Todas las revoluciones de la Edad Medieval Romana se basaron en la conquista de la Igualdad de Derechos entre las clases sociales. A la altura de la Edad Moderna Romana la Palabra se limitó a servir al *Imperium* de la Espada.

Con el Cristianismo renace el Pensamiento como fuente de la Palabra. "La Palabra es Dios". Dios se hace la Fuente de la que procede el Pensamiento. Se me dirá que este Renacimiento fue de necesidad. Contra la Espada desenvainada en la mano del César, el Cristiano tuvo que hacer de la Palabra su "espada".

Esta Revolución fue la que activó el Hijo de Dios. El Poder del Hombre no está en la espada, está en su Palabra. La palabra es lo que define al Hombre. Y fue por esto que los Padres de la Iglesia y los Historiadores del Cristianismo vieron en la Victoria de la Civilización Clásica la Preparación del Advenimiento de Cristo.

En adelante en la Guerra entre el Paganismo y el Cristianismo éste le opondría a la Fuerza de la Espada el Poder de la Palabra. Los Padres de la Iglesia Católica no cejaron hasta que el Paganismo cayó a sus pies, y Dios, como Fuente del Pensamiento

Humano, fue reconocido por la Civilización como la Fuente Única que le abre al Pensamiento del Hombre un Horizonte sin límites.

Esta fue la Esperanza que animó el espíritu Cristiano y en San Agustín encontró la manifestación más visible del Pensamiento Cristiano para sin la espada vencer a todos los sistemas ideológicos que bajo una máscara religiosa pretendieron encadenar el pensamiento de los hombres a los muros de sus intereses privados. En términos literarios se conoce más las *Confesiones* y la *Ciudad de Dios* que los escritos de guerra contra el paganismo en los que basó su gloria esta Columna del Templo Cristiano.

Vinieron las Invasiones y la Caída de la Civilización a los pies del caballo de Atila. La Civilización encontró su refugio en los brazos de la Iglesia. El Derecho, la Teología, el Estado, encontraron en Ella su Cueva de Invierno donde pasar la Larga Noche que se avecinaba hasta su Renacimiento. El advenimiento de Santo Tomás fue el canto del Gallo de la Mañana que anuncia el nuevo Día. Desde las cumbres del Cielo, Dios había abierto su Pensamiento con la Fuerza de un río que bajando de altas cumbres al tocar el valle extiende majestuoso su caudal, vivificando campos secos y baldíos. La Palabra y Dios se hicieron Hombre una vez y para siempre. Había que seguir bebiendo de ese Río de la Vida de la Inteligencia Divina, porque en sus aguas tiene el Pensamiento toda Ciencia y Sabiduría.

Ésta es la Doctrina Cristiana por excelencia: "Dios es la Fuente, Principio y Origen del Pensamiento Cristiano". "La Palabra y sólo la Palabra es la esencia y la sustancia del Ser Humano". "El recurso a la espada es un acto de Negación de Dios, por el que se niega que el Hombre haya sido creado a su Imagen y Semejanza".

La cuestión que aquí nos llama a refutar las tesis de este apóstol del Evangelio de la Mentira, que el Protestantismo hizo suyo, es la siguiente: ¿Qué "Dios" fue la Fuente del Pensamiento Protestante?

Desde el primer momento el primero de los Cuatro Apóstoles del Evangelio de la Reforma le reveló al mundo que su Fuente era un "Dios Oculto". Ahora bien, vemos que Dios no se oculta jamás del Hombre sino que se descubre en la Plenitud de su Amor y Poder a quien le busca.

¿Quién fue ese "Dios Oculto" de los Apóstoles del Evangelio de la Reforma? ¿En cuáles de los hijos de Dios, tanto Apóstoles como Padres de la Iglesia, leemos que Dios Padre sea un "Dios Oculto"? ¿En cuáles de los hijos de Dios en los que el Verdadero Espíritu del Hijo de Dios vivió leemos que Ellos llamasen a la Espada para vencer al anticristianismo en el que se encerró el Paganismo?

Si pues Dios engendra a todos sus hijos acorde a la Imagen y Semejanza de su Unigénito ¿cómo es que los Apóstoles del Evangelio de la Iglesia Católica prefirieron morir a matar, y en cambio los Apóstoles del Evangelio de la Reforma eligieron matar a morir?

"Por sus Obras los conoceréis". Y éstas se refieren a la Palabra. Porque si la Palabra es la Manifestación mediata del Pensamiento, las Obras son el resultado final de su existencia. De manera que quien no vive como Cristo, no es de Cristo, y quien mata, como el Diablo mató a Adán, es de Satán. En esto no hay términos medios. Entre morir o matar la elección es la de Cristo.

Como dije antes, la historia de los homicidios de los Apóstoles del Evangelio de la Reforma están escritos. Sabemos que sus discípulos usando las Universidades intentaron borrarlos y justificarlos en la identificación de la Iglesia con el Anticristo, la Babilonia del Apocalipsis, etcétera, palabras muy propias del Sembrador Maligno, fuente de Odio sin límites de cuyas aguas bebieron sus siervos como si leche fuese. Si había que prenderle fuego al mundo, adelante.

Entrando ya en materia, observamos además que todos los Apóstoles del Evangelio de la Reforma fueron hijos de la burguesía del momento. Sin ser la élite del Renacimiento, que ninguno de ellos conoció, ni tampoco del Humanismo, aunque el Humanismo los jaleara, los Cuatro Apóstoles de la Reforma Maligna se alimentaron de la inteligencia más actual del momento, pan reservado para los poderosa naciente clase burguesa. Engordados con ese pan manipularon a las masas analfabetas del momento. La ignorancia, en este caso de los pueblos alpinos, se nos descubre en su discapacidad intelectual para analizar unas tesis en las que Zwinglio desplegó su Odio contra la Iglesia fundada por Cristo, de cuyo análisis hubiesen podido descubrir la identidad del Dios Oculto al que tanto el Suizo como el Alemán sirvieron.

Es de retórica acusar al enemigo de los males en los que el acusador se gloría. La mejor defensa ha sido de siempre el contraataque acusando al enemigo de padecer los males de los se le acusan. Puesto que nadie mejor que el propio acusado conoce la intimidad de los males de los que se le acusa nadie mejor que él para desplegar esos males en toda su virulencia contra quien se siente escandalizado.

Zwinglio, lo mismo que Lutero, hizo de esta regla su altar mayor. Leamos su Vigésimo Sexta Oración Sagrada:

26.- *Lo que más desagrada a Dios es la hipocresía. Por lo tanto, todo cuanto el hombre haga para aparentar ser mejor que los demás es pura hipocresía y merece ser puesto en entredicho. En esto van incluidos los hábitos o ropajes, los signos (cruces, etcétera) cosidos a la vestimenta, la tonsura, etc.*

¿Ser mejor que los demás es ser hipócrita? ¿El corredor que corre, en cualquier rama de las ciencias, de las artes, del derecho, de la Religión, para ser el mejor delante de los tribunales de los hombres y de Dios, es un hipócrita?

Ya con estas dos cuestiones no merece la pena siquiera seguir comentando la hipocresía que extiende Zwinglio. Pero concedamos. ¿Qué es la Creación y la Civilización sino un movimiento de superación constante en el Tiempo y el Espacio? Ser mejor cuando lo que se ve es malo o peor, es un Deber Sagrado.

Nadie puede ser mejor que Dios pero todos tenemos el deber de ser mejor que quienes nos precedieron porque todos estuvieron encadenados a la Mentira, a la Corrupción y a la Ignorancia. “Ser mejor” en el campo del Bien es un Deber Cristiano. Hay que ser mejor Papa, mejor Obispo, mejor Creyente, mejor Pensador, mejor Político, mejor Científico, mejor Defensor de los derechos del Hombre, de la Vida. ¿Es esto ser hipócrita?

El hipócrita de Zwinglio blinda su hipocresía tras la máscara de las vestimentas. Bien sabemos que a nadie le deseamos la suerte del Diablo, pero no podemos permitir que la Semilla de los Apóstoles del Evangelio de la Reforma siga en activo. Este es el Día en el que se hará Viva la Profecía: "El Señor le dirá a sus siervos: Recoged la Cizaña y reunidlas en haces para quemarla".

Ser mejor "en el campo del Bien" es el Motor de la Civilización. Esta Tesis no sólo va contra Cristo y la Iglesia sino que ataca a la propia Civilización. No menos que la siguiente proclama anticristiana:

27.- *Todos los cristianos son hermanos de Cristo y hermanos entre sí y ninguno debe considerarse superior a otros delante de Dios. Esto quiere decir que las Órdenes Religiosas, las sectas y los movimientos revolucionarios cristianos no tienen razón de ser.*

Mentira. El Evangelio del Espíritu Santo es que todos los Cristianos somos hijos de Dios, de donde la segunda parte de la primera frase no tiene sentido, pues Dios ama a todos sus hijos con amor de Padre. Pero Dios a unos los engendró para ser los Hermanos de Cristo, (sus Apóstoles) y a Ellos los sentó a su lado como los Ministros Todopoderosos de su Reino; a otros los hace sacerdotes y les da el espíritu de Esposa para que vivan sempiternamente en la Adoración a Dios, a otros los hace hijos del Rey para trabajar en su Casa en la Libertad que viene del Amor a su Padre, y a todos nos hace Ciudadanos de su Reino para disfrutar y gozar de la Libertad sin límites de quienes vivimos para disfrutar de la vida de los hijos de Dios.

En cuanto a la segunda frase, vuelve a repetir su ataque contra la Civilización. El Cristianismo es Revolución en esencia y sustancia. En el seno de la Historia de la Civilización Jesucristo es la Revolución. Condenados a vivir por la Espada el ser humano fue rescatado para la Palabra que viene del Pensamiento de Dios. La Inteligencia Divina se derrama en el Hombre y lo dirige hacia las Ciencias, las Artes, el Derecho, siempre en avance, siempre en lucha, siempre victorioso. Es en la Era de Cristo donde tienen lugar todas las revoluciones que han hecho del Mundo Contemporáneo el que es y es en este Campo donde sigue viviendo el Espíritu de la Revolución Cristiana que marcó un Antes y un Después. Todos, incluso los enemigos, han sido vencidos por la Era de Cristo. ¿De qué estaba hablando entonces este Apóstol de la Mentira?

¿Innecesarias, dice, que fueron las Órdenes religiosas Medievales en las que el Tesoro de las Letras encontró Refugio?

¿No fueron ellas las que recogieron el testigo del Apostolado y llevaron el Evangelio a las regiones europeas aún salvajes? Los Anskar, Bonifacio, Francisco de Asís, etcétera, ¿fueron innecesarios? ¿Lo serían los que le sucedieron y llevaron el Evangelio a las Américas y al Lejano Oriente?

¿Quién se creyó ser este Zwinglio para decirle a Dios lo que era o no era necesario para el Bien de la Salvación del Género Humano?

Y sin embargo, en su siguiente oración, diciendo "*justo es todo lo que Dios ha permitido y no ha prohibido*", el hipócrita se niega a sí mismo: niega enseguida lo que acaba de negar.

28.-*Justo es todo lo que Dios ha permitido y no ha prohibido. Por consiguiente, el matrimonio es cosa lícita para todos los hombres.*

Pues si Dios permitió la creación y existencia de las órdenes religiosas, de las que se sirvió para expandir su Evangelio, hechos escritos en los libros de Historia, ¿quién es quién, llámese como se llame, para abolir lo que Dios bendijo?

Y es que cuando la Hipocresía y el Orgullo van juntos de la mano no se puede esperar nada bueno. A quien bendice le toca dar por finalizada la ocasión, y quien quita a Dios y maldice lo que Él bendijo, lo hace a nombre propio y deberá responder delante de Dios de su maldición contra lo que Dios puso en Movimiento. En la Civilización dos son las Fuerzas Motoras que actúan en su seno, Dios y el Diablo.

Quien ama a Dios, ama su Creación; quien odia su Creación, ama al Diablo. No hay otra regla, "con Dios o contra Dios".

En cuanto al Matrimonio de los Sacerdotes la controversia vino de un alma hipócrita: Dios bendijo la Procreación y la Multiplicación de las familias humanas antes de llamar a Adán y Eva. Primero Bendice y luego Produce. Adán fue el Primer Hombre que llamó Padre a Dios, el Primer Hombre al que Dios llamó "hijo mío". Su Nacimiento no se produjo por Encarnación sino por la Bendición. El Sexo Reproductor fue bendición para todas las familias humanas. Así que el Primer Hombre, contrariamente al Evangelio de la Reforma, que recogió del Judaísmo contra el que Jesucristo se levantó, no cayó por la Concupiscencia. Estando bendito el Acto Sexual reproductor no podía ser la Carne bajo la Ley de la bendición la causante de la Maldición. Hacer de la Concupiscencia, que surge tras la Caída, la raíz del Pecado que se mereció la Maldición, doctrina judía que la Reforma hizo suya, es Negar a Cristo y rechazar a Jesús.

Observamos que siendo la Muerte de Jesucristo Prototipo de la Muerte de Adán, por proyección divina vemos en la Virginidad del Hijo de María el Discurso de Dios sobre la Causa de la Caída de Adán, su hijo menor, que en nada y para nada tuvo que ver con esa Concupiscencia que hallando campo en los Reformadores los arrastró en este terreno a resucitar de su tumba la doctrina judía sobre el Origen del Pecado de Adán. Si el Amor era y es el fruto del Árbol de la Vida, la Guerra es y era el fruto del Árbol de la ciencia del bien y del mal, del que comiendo, siendo natural a la Guerra la Muerte, moriría el que comiese; hecho que el Hijo de Dios dejó claro cuando le dice a Pedro "El que a hierro mata, a hierro muere".

El matrimonio le es cosa lícita a todos los hombres y mujeres en razón de la Bendición de Dios: "Procread y multiplicaos y henchid la Tierra". Si alguno sabe cómo podía operarse esta Multiplicación sin el concurso del Acto Sexual reproductor, que lo diga.

Nacidos Adán y Eva de sus padres vivieron bajo la Ley de la Bendición, no de la Concupiscencia. Ésta entra en el mundo como efecto de la Caída.

Ahora bien, ¿condenaban los Reformadores a Jesucristo por su Virginidad Sagrada y lo despreciaban por no acogerse a la Ley de la Bendición?

Parece más que evidente que en Jesucristo tiene el Género Humano ese Modelo Original Divino en el que se cumple "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza": Sin embargo en Jesucristo tenemos al Todopoderoso Dios Hijo Unigénito. Y únicamente a un demente puede ocurrírsele ser quien ÉL es: Sacerdote, Rey, Señor, y Juez Universal. Desde el principio el Espíritu Santo dijo que Dios a unos los hace sacerdotes, a otros maestros, sabios, etcétera. Y en ser lo que es cada cual encuentra su felicidad. El Sacerdote tiene en la Virginidad de Cristo su Modelo. El Sacerdocio Católico es un Pueblo aparte, como lo fuera la Casa de Aarón entre las Tribus de Israel; Dios aparta y reserva el Sacerdocio Cristiano para la Adoración de su Hijo, y por este deviene Inmaculado a la Imagen y Semejanza de su Señor.

No menos verdad es que el Espíritu Santo dijo: "Quien se abrase, que se case". Mas hacer de esta Ley de Misericordia una Ley de Maldición contra el Sacerdocio Católico es Maldecir al Señor a cuya Imagen y semejanza engendró Dios a la Iglesia Sacerdotal. Ergo, los Apóstoles del evangelio de la reforma odiaron a Cristo y amaron al Diablo, su verdadero señor, cuya única meta es la destrucción de la Casa de quien le aplastó la cabeza, nuestro Rey y Padre Jesucristo.

29.-... *y de aquí colegimos que aquellos que se denominan «clérigos» pecan si habiendo advertido que Dios no admite su continencia no la remedian casándose.*

El hipócrita tiene en la hipocresía su gloria, y habla del Dios al que no ama, y porque no LE ama descubre que no LE conoce, pues quien conoce a Dios LE ama por razón natural de su alma. Y desde su maldad, (pues nadie que se llame cristiano puede justificar sus pecados en la ignorancia una vez producida la Redención), y pretendiendo darse de sabio da por maligno a Dios al acusarle de llamar al Sacerdocio para después despreciar a quien llama en razón de la Virginidad a que fue llamado.

Incontinencia se refiere al estado civil o casado del que teniendo libre acceso a la acción natural se mantiene por voluntad -o por circunstancias- ajeno al contacto con el otro sexo. Llamar a la Virginidad Consagrada de Cristo "incontinencia" es poner en boca propia las palabras del Diablo y maldecir a Dios por haberle dado al Hombre el Poder y la Fuerza de ser Semejante a Cristo en el Sacerdocio Divino al que se consagró libremente y en el uso de la plenitud de sus facultades físicas y mentales.

Mas quien no es nacido de este Espíritu y se declara sacerdote opera como aquel maldito hijo de Dios que haciéndose pasar por Enviado de Dios Padre arrastró al Primer Hombre a la Muerte.

La Virginidad de Cristo es de sus Sacerdotes, pues siendo ÉL su Cabeza y Ellos su Cuerpo, en todo son Una sola cosa, la Esposa y el Esposa, unidos en Santo Matrimonio sempiterno por Dios. Tal fue la Doctrina del Espíritu Santo. Así que ¿de qué estaba hablando este necio? cuando escribía:

30.- *Quienes hacen voto de castidad realizan una promesa ingenua o neciamente. Y por eso los que tales votos hacen obran alevosamente para con los hombres piadosos.*

¿Quién se creía ser este necio para entrar en el reino de Dios, callar al Rey y a Dios su Padre y decirles a la cara lo que debe ser y lo que no debe ser, lo que es bueno o lo que es malo, lo que es pecado o lo que es cristiano? ¿Cómo aquella nación de guerreros admirados en toda Europa pudieron llegar a ser tan cobardes como para ponerse de rodillas delante de un hipócrita de esta especie?

Todos los historiadores que merecieron ser llamados maestros en esta Ciencia han observado la Incontinencia Concupiscente de los Reformadores. Lutero, Enrique VIII, Calvino, Zwinglio, fueron invenciblemente dominados por la fuerza sexual, que ellos levantaron hasta el extremo de convertirla en la razón de sus vidas, la causa por la que prenderle fuego al mundo entero.

El Voto de Castidad es un acto de renuncia temporal que puede ser terminado a voluntad en bien de la salvación del alma. Cualquiera puede hacer un Voto de Castidad en razón de una causa humana o sagrada. Nada hay de malo en ello. Ni por contraerlo ni por superarlo, *cum laude* o sin *cum laude*. "El que se abrase, que se case", que su miedo a reconocer su debilidad no se lleve su alma por delante. Dios ama a todos sus criaturas, unas son más fuertes y otras más débiles, *lo que cuenta es su Amor de Padre*.

El Voto de Castidad es un Acto que se contrae voluntariamente y queda sujeto a la razón natural. La Virginidad del Sacerdote es un Acto de Llamada de Dios por el que el Hombre nace del Espíritu de Santidad de su Señor para vencer y ser invencible.

Desgraciadamente el Sacerdocio Medieval arrastró a la Aristocracia a apoderarse de la Casa del Señor, encerrar a la Esposa de Cristo en las mazmorras de sus maldades, y no pararon hasta expulsarlas de su Casa y apropiarse de sus bienes. Los Apóstoles del Evangelio de la Reforma se unieron a aquella Aristocracia Malvada y sirviendo al Enemigo de Cristo les abrieron la puerta a aquella banda de ladrones que no dudaron en levantar el hacha de Guerra y sacrificar en el campo de batalla los millones de seres sepultados a sus Credos Malignos desde aquel 1517 al 1647.

La fama de violador que persiguió a Zwinglio se merecía bien la muerte de todos los testigos que pudieran levantar su voz contra su conducta perversa y malvada.

SEGUNDA PARTE

LA DOCTRINA DE LA EXCOMUNICACIÓN JESUCRISTIANA

Dice el Evangelio del Espíritu Santo que a la edad de 12 años Jesús se presentó en el Templo con la sana intención de descubrirse y ser investido como rey acorde a su herencia Davídica. Sigue el Espíritu Santo escribiendo posteriormente sobre la Necesidad de la Muerte de Cristo, ya profetizada por Dios desde los días de ese mismo rey David cuya Corona fue a reclamar el Niño Jesús al Templo. La conclusión de ambos Capítulos nos conduce a la Palabra que Dios le dirige a su Hijo desde su Libro, cuando escribe: "No seas como caballo sin brida", de donde se ve que antes que su Hijo viniese del Cielo ese Padre ya había visto esta irrupción en el Templo de su Hijo Jesús. Hasta ese punto conocía Dios a su Hijo. Y porque le conocía ÉL podía predecir que Su irrupción en la Historia de nuestro Mundo se realizaría bajo el signo de la Cólera contra el enemigo del Hombre. Jesús entraría en nuestro mundo, acorde a lo Escrito, como Rey de reyes y Señor de señores, sobre su Caballo de Guerra y dispuesto a lanzarse contra los ejércitos del Enemigo de su Padre. No era ése el Plan de Salvación Universal que Dios concibió tras la Caída.

Pero más allá de este detalle el punto en el que debemos fijarnos tratando el Capítulo del Niño en el Templo se refiere a su Edad. El Niño tenía 12 años. Ya de por sí un fenómeno extraño, que los niños abriesen la boca delante de los Ancianos, y más extraño aún que se le permitiese hablar entre los Ancianos del Templo, el punto sobre el que debemos centrar nuestra inteligencia es en esa Edad. Ciertamente a partir de los 14 años los hijos de Israel eran considerados adultos. Y como adultos se les permitía hablar delante de los Adultos. Estamos hablando en caso de que a los 14 años, la edad legal en la que el Israelita adquiría su mayoría de edad delante de su pueblo, tuviese algo que decir. No se registró jamás caso semejante y precisamente esta excepcionalidad fue la que le permitió hacer uso de la Palabra al hijo de José y María.

De esta Libertad que Jesús hizo uso entendemos dos cosas:

La primera que por su físico todos los Ancianos y presentes dieron por descontado que ese Niño había cumplido los 14 años.

La Segunda: que se le permitiese seguir hablando nos descubre el Hecho que el hijo de María y José fue a revelarles, que Él era el Mesías, EL venía de Dios, su Padre, y conocía todas las cosas. Y acorde a su Inteligencia hablándoles de las cosas del Cielo y de la Tierra los dejó a todos boquiabiertos hasta el punto de permitirle un Tercer Día, en el que habiéndoles demostrado que Él era el hijo de David de las Escrituras, debían tomar la Decisión Final de investirle como el Heredero Legítimo del Reino de Israel.

Ya conté en *La Historia Divina de Jesucristo* en qué manera aquél Fenómeno llamó la atención del mismo Simeón que le tuvo en sus brazos apenas recién nacido, y lleno del Espíritu Santo vino al Templo a decirle al Hijo de Dios que tal, proclamarse rey de Israel acorde a las leyes de los hombres, no era la Voluntad de Dios, su Padre. Era El, el Hijo de Dios, quien debía retirarse hasta que la Plenitud de los tiempos llegase, pues la Necesidad de la Muerte del Cordero de Dios era de Ley.

Quiero decir, durante la Gran Batalla que la Esposa del Señor, de ese mismo Niño que fue discurseado por el Espíritu Santo en el Templo, y ante el que se inclinó Jesús en Obediencia a Dios Padre, de cuyas cosas fuera a ocuparse; los teólogos de los primeros siglos cayeron en la herejía porque quisieron poner a Jesús en un sitio y a Cristo en otro: olvidando que no hay dos personas, un Cristo por aquí y un Jesús por allá, y mientras afirmaban que las Escrituras son la Fuente única del Pensamiento Cristiano, se sacaron los ojos y donde se está escrito y se lee que Cristo es el Nuevo Nombre de Jesús, y de aquí que hablemos de Jesucristo, y el Espíritu Santo para reafirmar este Nombre Nuevo dado por Dios a su Hijo le llama Cristo Jesús; contra la Escritura que levantaban contra la Esposa del Señor, y contra el Espíritu Santo seguían viendo en el Mesías y Redentor dos personas, Cristo por un lado y Jesús por el otro. Esta Razón Herética es la que rescató el Diablo de la tumba en la que la enterrara la Iglesia por Designio del Espíritu Santo, y acorde a esta fuente anticristiana observamos en todas las tesis de los Apóstoles del Evangelio Maligno de la Reforma Protestante que todos ellos hablaban siempre de Cristo, pero que de Jesús se servían sólo de referencia, olvidando que Cristo es el Nombre Nuevo que le dio Dios a su Hijo Jesús, de manera que de no haber habido Jesús no hubiera podido nacer el Cristo.

Sabemos por la Doctrina de nuestra Santa Madre Iglesia Católica que el Hijo y el Espíritu Santo se hicieron un único Ser. Porque antes de su Encarnación se puso en Duda que el Espíritu Santo del Padre viviera en el Hijo. Más aún, toda la Tama de la Caída, la Traición de Satán y sus aliados en el Homicidio de Adán, hijo de Dios, tuvo en esta Duda su fuente. ¿Cuál sería la respuesta del Hijo Amado de su Padre a la Prohibición y Pena de Muerte correspondiente contra todo el que hiciese de la Guerra, Fruto del Árbol Prohibido, su pan de cada día?

La Creación entera mantuvo durante los próximos milenios su corazón en un puño, el aliento contraído hasta ahogársele el pulso, a la espera de la respuesta del Hijo Amado de su Padre. La RESPUESTA de Jesús la conocemos, y fue decir delante de Cielo y Tierra: “YO SOY JESUCRISTO, quien me ve a mí ve al Padre”. De aquí que la Iglesia escribiese: El Espíritu Santo es Dios. Ergo: El Hijo es Dios, el Padre es Dios; dos Personas, un Único Dios Verdadero.

Borrando esta Unidad Perfecta entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo, en razón de lo cual todo lo que viene de Dios viene del Hijo, Unidad cuya Inteligencia no fue entendida por la Iglesia de Bizancio, que quiso en su orgullo para llegar a Dios quitar de en medio a su Hijo, siguiendo cuya regla herética, que le costara a la Iglesia ortodoxa Bizantina su Destrucción, el nuevo evangelio protestante, más sutil en su potencia retórica repitió el mismo argumento pero separando a Jesús de Cristo, de tal forma que el hombre tiene por Modelo a Cristo, el hombre, pero no a Jesús, el Hijo de Dios, olvidando de esa manera maligna que no hay división en el Hijo, pues ÉL es Jesucristo.

Es por esto que en sus Tesis se habla siempre de Cristo, pero nunca o lo menos posible de Jesucristo. Esta razón herética la hemos visto en las Tesis precedentes del apóstol protestante suizo, y la seguiremos encontrando en nuestro camino como piedra maligna cuya naturaleza es hacernos caer a los pies del Sembrador Maligno.

Siguiendo con su evangelio herético el sembrador suizo de la Cizaña del Odio en cuyas ramas permanecería Europa hasta la Segunda Guerra Mundial, escribe en su 31 tesis:

31.-*La excomunión no puede ser dictada por una sola persona, sino por la Iglesia, es decir, por la comunión de aquellos con quienes convive el posible excomulgado juntamente con el que vigila, o sea, el pastor.*

El Origen de la Excomunión reside en el Testamento del Señor a su Esposa, a quien le da el Poder de "perdonar los Pecados". Las palabras son: "Lo que ates en la Tierra será atado en el Cielo, y lo que desates en la Tierra será desatado en el Cielo". De donde se ve la Unidad que Dios engendra entre Esposo y Esposa, que los Apóstoles del Evangelio de los Santos traducirá en la Unidad entre Cuerpo y Cabeza. Cual Cuerpo y Cabeza son una sola realidad, así entre el Señor y su Casa.

Este Poder Supremo le es dado al Jefe de los Pastores de sus Rebaños, San Pedro. No sin antes Unir a todos sus Hermanos en el Sacerdocio a Él, Cabeza de todos. Y será por esto que la Excomunión en la Historia es firmada y sellada por el Sucesor de San Pedro pero en la Unidad con todos sus Hermanos en el Sacerdocio Pastoral. Y solamente es firmada contra quien haciendo del Poder del Perdón de los pecados su panacea cae en el delito del templo que Dios destruyó. A saber, "pago el precio del delito antes de cometerlo y con el precio compro el perdón".

La Hipocresía Maligna en la que se instaló el Templo Antiguo no podía ser más escandalosa. No sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres, como se ve en el episodio de Antíoco IV Epífanes. Porque independientemente de la malignidad en la reacción del Seleúcida, la repugnancia que a los pueblos gentiles le provocó la existencia de un sacerdocio que se proclamaba santo y único verdadero entre las naciones, y ver que entre esos santos se devoraban vivos por ser el administrador del tesoro del Templo…

Luego el Poder de Atar y Desatar, es decir, de la Excomunión, siendo Sentencia que liga al Cielo con la Tierra, al Señor con el Jefe de sus Pastores, pues es a San Pedro y a sus Hermanos en la Jefatura del Cuerpo Pastoral a quien se le Lega este Poder Infinito, de ser puesto en las manos de cada pastor daría como efecto la desintegración absoluta de ese Cuerpo, pues una vez que cada uno se sirviera de un Poder que ata a la Eternidad cada cual lo usaría acorde a sus intereses y nunca a los de Dios, que es la Salvación del Género Hmano.

De otro lado observamos que al Legarle este Poder a Pedro lo hace el Señor en cuanto Jefe de sus Pastores, es decir, este Poder de Atar y Desatar, la Excomunión, se refiere exclusivamente a la Actividad Pastoral, es decir, a la Unidad de la Doctrina del Evangelio que bajó del Cielo para la Salvación de la Tierra. De donde se ve que la siguiente tesis no bajó de Jesucristo, quien en ningún caso fue el "Dios Oculto" de la Reforma. Leamos

32.- *Solamente puede ser castigado con la excomunión quien cause escándalo pública y notoriamente.*

El Despotismo tiránico que reclama para sí el autor de estas tesis no tiene límites. Pretende hacer del pecado de los hombres causa de Condenación Eterna. Pide para sí este apóstol de la Cizaña maligna el Poder de condenar a muerte aquí en la Tierra por pecados

que el Sacerdote de Cristo tiene el Poder de absolver, y quiere condenar al Infierno a quien por pecados de conducta, que no se refieren a la doctrina pastoral, por la Absolución sacerdotal son perdonados.

Zwinglio aleja al rebaño de Jesucristo de sus Pastores legítimos y le niega al Hijo de Dios el Poder de Absolver o Condenar a los hombres en razón de sus pecados cometidos no contra la Doctrina que vino del Cielo sino contra sus propias almas.

La Excomunión se refiere a la Sentencia de Dios contra Satán y sus hermanos en la rebelión contra el Espíritu de la Doctrina Divina sobre la Igualdad en la Fraternidad de todos sus hijos. El Perdón de los pecados se refiere a las ofensas que por nuestra conducta nos causamos un mal contra nosotros mismos. Y por esto vemos que la Excomunión en la Historia de la Iglesia se produce siempre en respuesta a las doctrinas teológicas que pretendieron suplantar o modificar la Doctrina del Cielo. Jamás se firmó contra los pecados a los que todos estamos sometidos por las circunstancias del mundo. Estos pecados dependen de la absolución del pastor de casa. La Excomunión sólo puede venir del Pastor de los pastores en comunión con sus hermanos en la Preservación Apostólica sempiterna de la Doctrina de Jesucristo. De manera que quien sea levantado en el Día del Juicio bajo esa Sentencia será sentenciado por ella a la sentencia contra Satanás.

Innecesario decir que un Poder tan infinito que implica a la Eternidad no podía ser dejado en las manos de un Individuo y de aquí que el Señor ligara a San Pedro como Jefe de sus Hermanos en el Espíritu a la vez que a todos les daba por Comunicación ese Poder que los une a Jesucristo y hacen de Ellos en ÉL un Único Ser con Dios.

Para desgracia de los suizos el Poder Absoluto de un Tirano le fue otorgado a Zwinglio y Calvino, quienes no dudaron en condenar a muerte a todos los que se opusieron a su Siembra Maligna, por cuya doctrina anticristiana se merecieron la Excomunión que el Espíritu Santo lanzó contra los Enemigos de la Doctrina de Jesucristo

TERCERA PARTE
LA SEGUNDA MUERTE: INFIERNO Y PURGATORIO

57. *La verdadera Sagrada Escritura nada sabe de un Purgatorio después de la muerte.*
58. *El juzgar sobre los muertos le corresponde exclusivamente a Dios.****59.*** *Cuanto menos Dios nos ha dado a conocer de estas cosas tanto más hemos de guardarnos de intentar saber algo acerca de ellas"…*

La Tragedia que la Caída del primero de los hijos de Dios nacidos en la Tierra exportó a todos los hombres, con su Transgresión abriéndole a la Muerte la puerta del Futuro de las naciones, en las mitologías de nuestros antiguos recogido este acontecimiento como

Caja de Pandora, fue una tragedia de enormidad tan absoluta que el Cosmos entero se vio arrastrado al filo del Abismo de su Destrucción. La elevación del Homo Sapiens a la Filiación Divina se hizo desde un estado natural de alta dimensión sobre cuyo terreno el Hombre plantó sus pies como señor entre y sobre todas las bestias y todas las especies vivas. Su corazón y su mente tocaban las estrellas cuando los hijos de Dios "no de esta creación" (en términos modernos científicos: seres inteligentes de otros mundo), bajaron del Cielo, se acercaron a los Hombres y sembraron en sus alma la Semilla de la Inmortalidad. Nada había que hacer para recibir la Inmortalidad de la que ellos mismos ya disfrutaban, era un Regalo de Dios a sus hijos, del Creador de los Cielos a los hijos de la Tierra. Estas palabras: Infierno, Purgatorio, no entraban en el Vocabulario de aquellos hijos de Dios, ni en el Diccionario de los hijos de los hombres.

Con la Coronación del Primer Hombre que llamó Padre a Dios y quien de Dios recibió su Nombre Nuevo: Adán, la Muerte quedó atrás. La Inmortalidad era un Hecho. No había marcha atrás. La pérdida de la Inmortalidad sólo podía venir como efecto de una Rebelión contra la Ley del Reino de Dios. Obviamente en el corazón y la mente de la Generación de Adán, hijo de Dios, rey, semejante Transgresión no le entraba en la cabeza, su Mundo era una Creación Maravillosa y el Futuro de su Reino era Divino.

Pero no sólo en el Vocabulario y el Diccionario de los hijos de Dios, incluyendo a nuestro Adán, las palabras Purgatorio e Infierno no cabían: en el Ser de uno de entre todos ellos, cuyo Nombre era Jesús, y cuya Cabeza vestía la Corona del Rey de reyes y Señor de señores de todos los hijos de Dios, cada uno rey de su Mundo, semejantes Palabras no existían siquiera en gestación.

¿El Infierno, qué era eso? Y sin embargo en la Sentencia que Su Padre Amado firmó contra Satán, la cabeza de la Serpiente, se dicta el Destierro por la Eternidad de la Creación de Dios. ¿Adónde iría este Condenado? ¿A qué lugar de las Tinieblas Exteriores que rodean al Cosmos sería desterrada la Serpiente Satánica por siempre jamás? ¿Por qué esa Sentencia tan dura? ¿Qué estaba sucediendo? ¿Qué había sucedido? ¿Por qué no tenía Perdón haber tentado a Adán? ¿Qué evento se había producido para ser comprendido en el término de Imperdonable por la Eternidad ante los ojos de Dios, que es Amor? ¿Qué había hecho Satán para merecer del Padre Amado semejante Condena de Destierro por la Eternidad de los términos del Cosmos?

En La Historia Divina de Jesucristo, Libro Segundo, narré la Historia de las Guerras de los hijos de Dios durante los Días de la Creación y cómo queriendo Dios Padre darle un Fin a aquella Situación revolucionó el Acto Creador mirando a la Participación de todos sus hijos en el Espíritu del Creador. No fue en vano que los condujo a todos al otro lado de las Fronteras del Campo de las Galaxias y les descubrió el Abismo cubierto por las Tinieblas producto de su destrucción del Cosmos Increado por ÉL mismo. Estas Tinieblas cubren el Infinito en las tres dimensiones naturales. En su Centro el Cosmos Creado por Dios se expande como un océano animado de existencia propia duplicando sus dimensiones por la Eternidad. En el Exterior a estas Costas la materia está muerta, un cosmos reducido a escombros extiende su cementerio hasta el infinito. ¿Cómo sería ser arrojado a ese Abismo cubierto por las Tinieblas, cayendo eternamente hasta poner los pies en el Infinito?

El Terror se apoderó de los hijos de Dios. La palabra Infierno entró en el Diccionario de aquéllos por cuya causa se vio obligado Dios Padre a enfrentarles a una Condena de Destierro de esa Naturaleza. En la del Primogénito de todos el Hijo de su Padre, esta

palabra no halló casa; Su Corazón y su Mente estaba en la Creación de la Tierra, y diciendo "HAYA LUZ", la luz se hizo, acontecimiento que he narrado en el *Libro Tercero de la Historia Divina de Jesucristo*.

Una vez separada la Tierra de las Tinieblas y creada la Bóveda de las Constelaciones, Dios cerró la Historia de las Guerras de sus hijos levantando la Ley de la Prohibición, bajo Pena de Muerte, es decir, de Destierro Eterno de su Creación, contra quien se levantase contra su Imperio y se atreviese a comer de la Fruta del Árbol de la Ciencia del bien y del mal, esto es, hacer de la Guerra un *modus vivendi*.

Pasó lo que pasó. Y todos sabemos lo que pasó. Creyendo aquellos hijos rebeldes (sobre quienes le dijo Dios a Moisés que se acostaron con las hijas de los hombres y de ellas parieron a los héroes de muy antiguo, produciendo del cruce de razas de distintas creaciones los consiguientes males correspondientes); en la creencia de que el Amor de Padre en Dios sería más fuerte en el Creador que el Juez en Dios, se alzaron contra la Ley del Imperio , y usaron al primer Hombre como hacha declaratoria de guerra. Cuando el Hombre comprende esto, su manipulación, en su desesperación implora Venganza a Dios, y Dios, como Padre y como Juez, no sólo la concede sino que jura Sentencia de Destierro Eterno contra "aquella generación de hijos rebeldes".

El Antiguo Testamente registra los Acontecimientos de la Guerra entre Dios y sus hijos rebeldes por evitar que llegase a reunirse ese Tribunal en el que la Sentencia sería Firmada Oficialmente. La salvación del Homicida y Fratricida Satanás estaba en vencer al hijo de Eva por cuya mano Dios satisfaciría la Venganza clamada por Adán.

Ya sabemos lo que pasó. La Venganza se consumó. El Tribunal del Cielo, bajo la Presidencia del Juez, Dios Padre, se reunió, como vemos en el Apocalipsis, y la Sentencia fue firmada. El Mundo Antiguo fue juzgado. La Palabras que a través de sus profetas fue escribiendo Dios se realizó. El Primer Juicio y la Primera Muerte alcanzaron a las naciones del mundo antiguo.

Pero la Sentencia Final de ese Mundo fue dejada en las Manos del Hijo de Dios, Jesucristo.

Luego, cerrando la cuestión del Purgatorio, las Naciones del Mundo Antiguo juzgadas por aquel Tribunal presidido por Dios Padre, duermen en su temblor a la espera de la Celebración del Juicio Final, en el que la Segunda Muerte les alcanzará o….

Tremenda Responsabilidad la que Dios depositó en su Hijo Amado: Condenar a Destierro Eterno a un Mundo cuyo Pecado fue por Herencia y arrojado a los pies de los caballos de la Muerte vio su alma transformada en campo maldito en cuyo suelo la Cizaña Maligna del Odio encontró suelo bendito y parió el árbol de la Guerra.

Sin embargo Su Padre no podía ni quería dejarle de dar a conocer a su Hijo Amado la verdadera Dimensión Monstruosa de la Prisión en la que serían encerrados en el Infinito por la Eternidad los hijos de la Tierra que fuesen condenados a la Segunda Muerte. Este Juicio Final sería Suyo.

El Juicio celebrado contra los hijos "no de esta creación" ya estaba sellado. Y aunque liberado el Maligno durante un tiempo en la Tierra, la Sentencia de Destierro Eterno era Irrevocable y se cumpliría a su tiempo.

Esto dicho, ¿puede un Juez ser Perfecto si no conoce la naturaleza de la Condena que dicta?

He aquí por tanto que quiso Dios conducir de la Mano a su Hijo Amado para que conociese la Naturaleza de ese Infierno, natural al Destierro de la Creación por la Eternidad. Y he aquí por lo que el Espíritu Santo que vino del Hijo, en Nombre de Dios, bajó como Lengua de Fuego y les comunicó a sus hermanos, nuestros Apóstoles, el Conocimiento Vivo que vive en su Espíritu, y viviendo desde entonces en Ellos los condujo a vivir y morir por la Salvación del Género Humano.

Al irse Ellos su Sabiduría, hablada en privado entre los perfectos, permaneció en sus últimos discípulos, y engendró en la Iglesia el Concepto de Infierno y Purgatorio, sobre los cuales no teniendo Imagen Perfecta, pero siendo su Raíz de naturaleza Divina, permanece a través de las generaciones para que todos luchemos por conquistar el Corazón de este Juez Universal, pues la Vida en la Inmortalidad está en las Manos de nuestro Salvador, Señor, Rey y Padre, y las almas de nuestro prójimo en las nuestras, con nuestras obras, de pensamiento, palabra y acción, buscando conquistarlas para el Amor de Dios.

Cuando dice la Reforma y sus insensatos apóstoles que…

"La verdadera Sagrada Escritura nada sabe de un Purgatorio después de la muerte. El juzgar sobre los muertos le corresponde exclusivamente a Dios. Cuanto menos Dios nos ha dado a conocer de estas cosas tanto más hemos de guardarnos de intentar saber algo acerca de ellas"…

… no hablaba en ellos el Espíritu que descendió de Dios, Padre e Hijo, y desde Pentecostés extendió su Mensaje de Salvación Universal por toda la Tierra.

El Mundo Antiguo, en la dimensión de la Primera Muerte aguarda el Juicio Final en el que se decidirá su Absolución o su Segunda Muerte: reunirse con el Maligno en el Infierno. Hasta este Juicio ha querido Dios que la Plenitud de las Naciones se levante e inclinando su Rodilla ante el Juez Universal implore Misericordia para un Mundo arrojado al Imperio de la Muerte por la Maldad de quienes habiendo alcanzado la Vida Eterna prefirieron vivirla sin Dios a vivirla a la Luz de su Ley.

Que siervos corruptos y malvados usasen sus obispados y papados para comprar esa salvación con metal, aprovechándose de la ignorancia de los pueblos, no le quita ni le añade nada al Acontecimiento del Sueño en que esperan la Segunda Muerte quienes vivieron el Primer Juicio. No conocieron al Redentor y durmieron en sus faltas. Este mismo Redentor será quien los levante para dar a conocer su Sentencia Final.

Quiera Dios que hallemos Gracia a sus ojos y la Plenitud de las Naciones vengamos a ser Un solo Pueblo, y Unidos en un solo Reino Divino alcancemos la Victoria más Maravillosa a que podemos aspirar: Conquistar el Corazón de nuestro Creador para que su Palabra, origen de la Vida del Ser Humano, en su Misericordia le dé al Género Humano, su Creación, la Vida Eterna en su Absolución.

CUARTA PARTE.

EL CONFLICTO DE LAS DOS AUTORIDADES : LA CIVIL Y LA ECLESIÁSTICA

I

Delante de Dios no hay necesidad de abrir el libro de la vida de quienes diciendo venir en Su Nombre con los frutos de sus obras demuestran la falsedad de su pretendido origen. Desde que la Inteligencia en su forma primaria de Filosofía se elevó el pensamiento analítico, los pensadores fuimos potenciados por el espíritu cristiano para concentrar nuestra fuerza en las palabras y sin necesidad de penetrar en la vida íntima de sus autores, resolver la Verdad que proyectaron sobre la Historia.

Nadie debe olvidar que todo lo que se hace en el Presente repercute en el Futuro. Caminamos y vivimos en la Dimensión de la Historia Universal. Una obra escrita permanece dando su fruto en el Tiempo. A la Inteligencia que mana de Dios le toca entrar en su núcleo y ver su naturaleza. Si su fruto es el Odio y la Guerra, esa obra no viene de Dios; si es de Paz y Fraternidad, su Origen está en el Creador de toda Vida.

Así pues, y aunque en la cuestión de la vida íntima de Zwinglio, como en las vidas de los demás apóstoles de la Rebelión Protestante, los intereses de sus herederos predominasen sobre la Verdad, transmitiendo al mundo unas biografías en las que la paja fue arrojada y se nos presentó a los sembradores de los Odio y de las Guerras que sembraron Europa en los siglos XVI y XVII como mensajeros del Amor Divino; esta manipulación perversa de la verdad Histórica dejada por ahora de lado, el hecho fundamental sobre el Origen de sus Declaraciones Históricas, si de Jesucristo o del Maligno, sin necesidad de echar mano de esos cuentos para discapacitados intelectuales que son las biografías oficiales de Martín Lutero, Enrique VIII, Calvino y Zwinglio, por las palabras solas podemos abrirnos paso hasta ese núcleo y determinar la verdadera fuente de la que manaron.

Los frutos están contenidos en las semillas. Las semillas son el origen de dichos frutos. Independientemente de la mano que firme sus declaraciones llevan en su seno una realidad histórica propia: abrir la cáscara y ver el núcleo que hace de esa semilla un germen maligno o divino es la función de todo espíritu de Inteligencia.

Fuese Zwinglio o cualquier otro sujeto quien firmase las palabras que siguen, siendo la autoría un asunto intrascendente en la relación a sus frutos, basta confrontarlas con la Sabiduría por Dios desplegada en su Hijo para quitarle la máscara al cordero y ver en su monstruosa realidad al lobo.

Leamos:

34. *El boato que ostentan las «autoridades eclesiásticas», como suele decirse, no tiene ningún fundamento en la doctrina de Cristo;* ***35****. pero, por el contrario, las autoridades civiles y seculares tienen poder y fundamento en la doctrina y los hechos de*

Cristo. ***36.*** *Ese poder autoritativo que pretende ejercer la autoridad eclesiástica le pertenece, en realidad, a las autoridades seculares, siempre que éstas sean cristianas.*

En la primera frase, la 34, el autor se viste de beato invocando la sencillez de los Apóstoles. Innecesario decir que la Rebelión Protestante se basó en una Corrupción de los Siervos de la Esposa del Señor, corrupción visible a todos los ojos y expuesta al escándalo en la contiende de Savonarola contra Alejandro VI. De tontos es decir que de haberse el Colegio de los Pastores Romanos sometido a la Reforma que el Espíritu Santo le pidió en los Concilios de Basilea y Constanza dicha situación de corrupción perversa no hubiese degenerado en la Pornocracia de los Obispos de finales del XV y principios del XVI. Más de necios es todavía creer que aquella Pornocracia fue exclusiva de la Curia Italiana. La Pornocracia de los Obispos Alemanes superó con creces a la de los Obispos Italianos. Lutero hubiera debido quitarse la Viga del ojo antes de escandalizarse por la paja en el ojo ajeno. Pero nadie es perfecto cuando el verdadero motor de su vida es la ambición. Ambición de ir a más que en Lutero tocó techo con su puesto de Profesor Universitario, y en el caso de Zwinglio con su puesto de párroco alpino. ¡Demasiada estrecha la camisa para tanto músculo!

El boato de las «autoridades eclesiásticas», no fue en absoluto un invento del Obispado. Vino con la propia Civilización Medieval. El Vestido y sus adornos descubría la posición de cada cual en una Sociedad Medieval estructurada en tres clases perfectamente delimitadas, a las que luego se uniría la Burguesía, viniendo con ella a luz la Edad Moderna. Cada cual se metía en el corsé natural que le correspondía a la posición social propia de la época. Un rey sin su corona no era un rey; un obispo sin su mitra no era un obispo. Los gremios obreros tenían igualmente su propia parafernalia. La única clase social exenta de todo boato externo era la clase pobre; es decir, la inmensa mayoría.

Aun en nuestros días la vestimenta marca la posición social. Un militar sin su gorro no se entiende. Un juez sin su toga no es de justicia. Un Papa sin su anillo no es Obispo de Roma.

Sobra decirlo pero hay que decirlo: De aquella disposición contra natura a hacer del oro y la plata el fundamento de la posición social vino la corrupción en todas las clases sociales del Medioevo. Los hombres perdieron el sentido divino de su existencia. Despreciaron la función providencial de su Labor en la Sociedad, donde nadie es más que su prójimo porque cada cual tiene su labor providencial gracias a la cual la Sociedad entera crece como árbol, fuerte, sano y robusto.

El mal no nació en las *autoridades eclesiásticas;* se impuso en la Civilización durante la última etapa del Imperio Romano, y fue recogido por el Imperio Bizantino, que cultivó este boato en la Corte Constantinopolitana hasta hacer de él una ciencia, la más sagrada de las artes.

No observamos en la época del Obispado Romano de Gregorio I el Grande semejante boato a la Bizantina. El rastreo de la caída del Obispado Italiano en esa curva de corrupción se detecta en el Siglo X cuando las Familias Aristocráticas Italianas hicieron suyo el Obispado; acción que más tarde las grandes familias alemanas imitarían y conducirían al grado de perversión que descubrimos en la Alemania de Lutero.

Protesta, por consiguiente, muy loable contra *el boato de las autoridades eclesiásticas* por Mandato Divino obligadas a la Sencillez Apostólica, para la cual no existe el oro sino Jesucristo, su Señor, de quien le viene la Grandeza y la Autoridad.

Pero si a esta protesta contra *el boato de las autoridades eclesiásticas* se hubiese cernido esta tesis nada podría decirse contra su autor. Desgraciadamente el autor suizo utilizó este defecto, natural a todas las clases altas de su tiempo, para enseguida lanzar un ataque frontal contra la Iglesia. Y decir contra la Esposa es decir contra Su Esposo, Cristo Jesús, su Cabeza, ¿o es que se le puede romper a una persona una pierna y no ofender a su cabeza?

Habló el cordero, enseguida habló el lobo, diciendo:

pero, por el contrario, las autoridades civiles y seculares tienen poder y fundamento en la doctrina y los hechos de Cristo.

La astucia de la Serpiente es venenosa. Quiere hacer creer que la autoridad eclesiástica tiene su *Poder y Fundamento* en el boato de la Vestimenta y no en Cristo, y que habiendo despreciado este Fundamento Divino las autoridades eclesiásticas pasaron a basar su Poder y fundamento en ese *boato*. Lo cual es una falsedad absoluta.

El *fundamento y poder* de la Autoridad Eclesiástica es Cristo. Que el obispo lleve oro o no lleve ni le añade ni le quita nada a la Autoridad que recibe de Cristo, y solamente un bárbaro y un ignorante pueden creer que una mano con Anillo es más preciosa que la Mano Desnuda de Cristo.

La causa de la Rebelión legítima contra el boato de los Siervos de Cristo tuvo lugar cuando ellos mismos dieron de lado la Mano Desnuda de Cristo y prefirieron la mano con anillo. Aquí sí hubo legitimidad para una Protesta. Pero usar esta legitimidad para cortarle la Mano a Cristo únicamente podía tener Fuente en el Maligno.

La segunda parte de la Sentencia, *las autoridades civiles y seculares tienen poder y fundamento en la doctrina y los hechos de Cristo,* es de niños de teta. Basta recordar lo escrito: “Dad al César lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios”

Mas lo que este Rebelde pretendió fue quitarle a Dios lo suyo, y en consecuencia escribió inmediatamente:

Ese poder autoritativo que pretende ejercer la autoridad eclesiástica le pertenece, en realidad, a las autoridades seculares, siempre que éstas sean cristianas.

Ignoro si quien lee esta Tesis tiene inteligencia o es simplemente un repetidor de doctrinas que le llegan y toda su existencia se reduce a servir de esclavo a un poder cuyo *fundamento* es la destrucción de la Edificación por Dios de un Templo para la Adoración de su Hijo.

La Negación de la Doctrina de Cristo que Zwinglio hace es Absoluta. El Rechazo a la Palabra Divina que ordena la existencia de ambos poderes, el Civil y el Eclesiástico, en Coexistencia Cristiana Pacífica, es Total.

Zwinglio estaba llamando a la Teocracia, y aunque se negó a que se refiriera su doctrina a la de Lutero, en este Capítulo ambos fueron hermanos de armas al servicio del Sembrador Maligno. Únicamente al Maligno podía ser el Origen de una Doctrina por la que se Niega el Evangelio de Jesucristo, que ordena la Coexistencia de ambos Poderes.

Observamos que si bien al principio en Israel existieron ambos poderes, Rey y Sacerdote, al final de su historia el pueblo Judío no reconoció más que una Autoridad : la Teocracia del Templo, en cuya Autoridad se delegó el Poder Civil y el Poder Religioso. Esa Teocracia fue la que causó el enfrentamiento a muerte con el Poder Seleúcida, y determinó la Independencia con los Macabeos, para regresar a la Teocracia en su forma Monárquica con los Asmoneos.

Dios no podía permitir semejante invasión de un Poder por el otro, y decretó la destrucción del Templo de Jerusalén.

Con el Advenimiento de Jesucristo se procede a la Separación de ambos Poderes, que para siempre permanecerán en Coexistencia en el seno del Reino de Dios, hablando para la Eternidad, y quedaría sujeto en la Tierra a los conflictos naturales hasta que finalmente se llegase a esa Coexistencia, enriquecedora para ambos Poderes, el Civil y el Eclesiástico.

Vemos cómo la Historia de estos Dos Milenios pasados ha sido una Transcripción de estas luchas anunciadas en la Doctrina de Jesucristo. El Capítulo de la Reforma Protestante significó una Negación de la Doctrina Jesucristiana a favor del Poder Civil, y queriendo hacer de la Esposa de Cristo una esclava al servicio de los príncipes de este mundo, y porque lo hizo, la Reforma degeneró inmediatamente en una Rebelión contra Dios: Padre e Hijo.

Los genocidios contra los Católicos acometidos por las teocracias monárquicas protestantes, una imitación de la Teocracia Asmonea elevada al modelo imperial, están escritos; su *delirium tremens* final fue la Guerra de los Treinta Años; sin embargo la Apoteosis Suprema Protestante no se realizaría sino en el siglo XX, en el que los Odios sembrados en aquellos dos siglos protestantes dieron por fin su fruto maligno infernal: las Guerras Mundiales.

A estas alturas de la Historia cualquier lector ve que la Separación de los dos Poderes, el Civil y el Eclesiástico, y su Coexistencia Pacífica al Servicio de las Naciones son la Base y el Fundamento de nuestra Civilización Cristiana. La Historia les ha demostrado a las naciones de Origen Teocrático Protestante que aquella Aniquilación de los Dos Poderes Divinos, el Civil y el Eclesiástico, ni tiene ni tuvo ni tendrá más sentido que la Destrucción de la Civilización.

La ambición de Zwinglio y sus hermanos de armas por ser algo más que un profesor de teología y un sacerdote de parroquia los condujo a la perdición.

II

Hablar de Poder Civil o Secular y del Poder Eclesiástico nos implica en el Conocimiento Verdadero de la Estructura del Reino de Dios en la Eternidad, Modelo de toda estructura social en el Universo. Pero registremos su negación antes de proceder. Escribió Zwinglio:

37.- *Todos los cristianos sin excepción deben obediencia a la autoridad secular,* ***38.-*** *mientras ella no ordene cosas que vayan contra Dios.* ***39.-*** *Por eso, las leyes de la autoridad secular en su totalidad han de estar en conformidad con la voluntad de Dios, de modo que protejan al oprimido, aunque éste no levante la voz.*

Resolviendo en positivo lo negativo podemos decir:

"Todo cristiano le debe obediencia a la autoridad eclesiástica... siempre que no vaya contra la Autoridad Civil creada por Dios... de manera que procediendo ambas de Dios y estando ordenadas para la coexistencia fraterna para la Paz de las Naciones ambas están sujetas al mismo Espíritu Social Creador de la Civilización... que delega en la Autoridad Civil la Administración de la Justicia y en la Autoridad Eclesiástica la defensa de la Verdad Divina".

Lo contrario, anular una de las dos Autoridades levantadas por Dios para el Bien de Su Reino es un acto maligno cuyo fruto es la Guerra.

Evidentemente todo hombre es ciudadano del reino de Dios y como tal, independientemente de su posición social, pertenezca a la autoridad civil o eclesiástica, toda conducta está sujeta a la Justicia, y viceversa, el pensamiento de todos está sujeto a la Verdad Divina, de manera que quien se cree más allá de la Justicia por pertenecer al cuerpo eclesiástico como quien se cree no sujeto a la Verdad Divina por pertenecer al cuerpo civil: ambos son reos de delito delante de Dios. Pues la Justicia sin la Verdad es una quimera, la puerta a la corrupción, a la dictadura y finalmente a la guerra civil. Y la Verdad sin la Justicia conduce al despotismo teocrático de quien se sitúa más allá del bien y del mal y creyéndose igual a Dios con su patología maligna pervierte la Imagen de Dios en el Hombre.

Que a la autoridad civil o secular le corresponda ordenar las leyes acorde a la Voluntad de Dios, como dice el Rebelde suizo, cuando ha sido abolida la Autoridad eclesiástica en la que esa Verdad Divina vive y se manifiesta, y esto independientemente de la conducta de sus representantes, en esto siguiendo siempre la Sabiduría Jesucristiana: "Haz lo que dicen, pero no imites lo que hagan"; seguir esta tesis de concentración de las dos Autoridades Divinas por anulación de una es levantar la Bandera de la Rebelión contra el Creador del Reino de su Hijo, quien ha dispuesto una Autoridad Religiosa Universal o Católica y una Autoridad Secular o Civil haciendo descansar en una la Verdad y en otra la Justicia. El fruto de la Coexistencia de ambas es la Paz Jesucristiana, es decir, sostenida por el Rey y Sumo Pontífice Universal: Jesucristo, en quien ambas Autoridades se sustentan.

Por consiguiente, reducir ambas Autoridades a Una, es alzarse en Rebelión Abierta contra la Corona del Hijo de Dios, el Único en quien ambas Autoridades pueden existir y teniendo en EL su Tronco y su Fuente ambas disfruten de la Vitalidad de su Naturaleza Divina.

La malignidad del Rebelde suizo se descubre en su siguiente e tesis, cuando escribe:

40. *Solamente la autoridad civil tiene el derecho de condenar a muerte sin provocar la ira de Dios. Pero puede sentenciar a muerte únicamente a aquellos que pública y notoriamente escandalicen contra lo que Dios ha ordenado.*

Tesis en la que se ve la Abolición de la Doctrina de Jesucristo, quien abrogó la Pena de Muerte diciendo:

"Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás; el que matare será reo de juicio". Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio, el que le dijere "raca" será reo ante el sanedrín y el que le dijere "loco" será reo de la gehenna de fuego. Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda. Muéstrate, conciliador con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas puesto en prisión. Que en verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo".

Doctrina en la que se ve cómo la Justicia es levantada entre hombre y hombre, y se deja la Pena de Muerte al Tribunal de Dios, de manera que aquí en la Tierra el espíritu de la Fraternidad sea el tribunal entre el ofendido y ofensor, y el tribunal de justicia el que determine la causa dada la imposibilidad de reconciliación. Tribunal Civil que es desposeído del Poder sobre la Vida, que únicamente le corresponde a Dios, por cuya desposesión y reversión al Creador de la Vida la Condena de Muerte queda abolida.

Restableciendo la Pena de Muerte como Poder Divino en las manos de la Autoridad Secular los rebeldes protestantes jurando venir de Dios se levantaron contra la Doctrina de su Hijo, quedando así condenados ante Dios al seguir el ejemplo de Satanás, cuya Rebelión tuvo por causa el rechazo de la Corona de Jesucristo.

No es en vano observar que en las naciones europeas finalmente ganadas para la doctrina católica la Pena de muerte viniese a ser abolida y permaneciese en las naciones donde la Rebelión Protestante se erigió en Templo de la Autoridad Secular.

Mas lo que realmente descubre el espíritu maligno que en Zwinglio fue su fuente es en la segunda parte de su tesis, en la que dice que la Autoridad Secular debe alzarse como brazo armado contra quienes se opongan a su doctrina rebelde. Recopiemos:

... Pero puede sentenciar a muerte únicamente a aquellos que pública y notoriamente escandalicen contra lo que Dios ha ordenado.

Primero dice que únicamente la Autoridad Civil tiene el Poder Legítimo paras condenar a muerte, con lo que rechaza cualquier juicio contra él por *hereje*; e

inmediatamente dice que ese Poder Civil debe ser usado contra los *herejes* que rechacen su Reforma Protestante. De donde se entiende que quien dictará qué sea o no sea escándalo contra lo que Dios ha ordenado será él; él Zwinglio, será Dios en la Tierra por un día, y será él, el Dios suizo, quien decretará quien debe morir y quien debe vivir acorde a su doctrina de lo que sea o no escándalo para Dios, ergo, para él.

El techo que Zwinglio le puso el techo a su ambición fue el trono de Dios. Él y sólo él decretaba la Abolición de la Iglesia Milenaria Cristiana y se erigía como el Dios cuya Palabra sería la Fuente sobre la que descansaría la Vida y la Muerte en los territorios idólatras que le proclamarían su dios en la Tierra.

En este espíritu maligno seguía avanzando hacia la suplantación del Hijo de Dios en el Trono de su reino, diciendo:

41.- *Si en forma justa la autoridad civil aconseja y ayuda, consejo y ayuda de que rendirá cuentas ante Dios, está también obligada a proporcionar el sustento corporal de quienes hayan sido por ella juzgados.* ***42.-*** *Mas si, por el contrario, las autoridades civiles actúan al margen de la regla de Cristo es la voluntad de Dios que sean destituidas.* ***43.-*** *Resumiendo: El mejor y más firme gobierno legislativo es el que rige conforme a la voluntad de Dios, mientras que el peor y más débil gobierno es el que actúa sólo conforme a su propio arbitrio.*

Siendo la pretensión de su ambición ser ese que dictaría qué es la voluntad de Dios o qué no es la voluntad de Dios, tras echar mano de su veneno amable y generoso que cuida de los condenados, inmediatamente levanta la bandera de la rebelión a muerte contra quienes se opusiesen a su doctrina divina; caso de dejarse destituir voluntariamente todos tan amigos, caso contrario hierro y fuego, que si el Alemán estuvo dispuesto a prenderle fuego al mundo entero en defensa de su verdad, el Suizo no lo iba a estar menos.

La tercera proposición permanece en la misma onda maligna. El, Zwinglio, es el intérprete de la voluntad de Dios, ergo, el mejor gobierno será el que se administre de acuerdo a su criterio, y el que no, al infierno. ¡Un santo el hombre! Y cual santo, siguió:

44.- *Los verdaderos adoradores invocan a Dios en espíritu y en verdad sin jactarse delante de los hombres.****45.-*** *Los hipócritas realizan sus obras para que los hombres las vean; pero ahora ya reciben su recompensa.* ***46-.*** *Así pues, los cánticos en el templo y el predicar mucho, pero sin devoción y solamente para ganar dinero, son cosas hechas buscando la alabanza de los hombres o por mero afán de lucro.*

Quien pretendía ser un dios, para hacerlo debería robarle al Hijo de Dios sus palabras. Lo cual nos dice que habiendo sido esas palabras repetidas durante 1.600 años hasta hacerse aburrido el oírlas, que sonasen nuevas en las orejas suizas, no queriendo calificarlas de orejas de burro, sí que nos descubre el nivel de analfabetismo en que los Alpes vivían en aquellos días. Analfabetismo que de un lado nos explica la discapacidad intelectual necesaria para que esta semilla maligna encontrase tierra fértil. Y del otro lado

nos afirma en la naturaleza de la cama de corrupción sobre cuyo colchón se había echado a dormir el Colegio de los Pastores del Rebaño del Señor. De no haber dejado de cumplir con sus obligaciones de Vigilancia estos sembradores del evangelio del Odio no hubiesen encontrado terreno donde plantar sus Guerras de Religión.

Pero ese Sueño de los Obispos fue ya anunciado por el Hijo de Dios Jesucristo en la Parábola de la Cizaña Maligna y luego confirmado por ÉL mismo como Profeta Divino en su Apocalipsis, avisándoles que el Diablo sería Liberado en el Segundo Milenio.

Mas el Tiempo para los mortales tiene un valor distinto al valor que se sostiene por la Eternidad. Si para Dios un siglo es un día, para nosotros un siglo es una vida. Y si para aquel que es Indestructible los avatares de las guerras de los siglos son episodios cortos, a quien le basta un virus para ser destruido: una sola línea de ese episodio puede ser una eternidad sufrida. Fue por esto que quiso Dios que su Hijo viese esta realidad humana sujeta a la Ley de la Muerte. Pues ¿cómo poder depositar en las manos de quien no ha sufrido en su propio Ser esta Realidad el Poder del Juicio Universal Final?

En esto sucede lo que con todas las cosas y todos sabemos por experiencia. Ya lo decimos todos, no sabemos lo que es el dolor de la pérdida de un ser queridísimo hasta que la padecemos nosotros mismos; hasta entonces observamos a los que la sufren como si fuesen seres de otro mundo; de repente la muerte pega en tu puerta y se te cae ese mundo tuyo tan perfectamente blindado contra el dolor de los otros.

No quiso Dios que su Hijo se sentase en el Tribunal del Juicio Universal sin conocer qué es la Vida del Hombre sujeto a la Ley de la Muerte. Y de aquí que el Espíritu Santo dijese que “quiso Dios perfeccionar a su Hijo”, llevarlo a la Perfección. Pues si antes dice Dios: “YO SOY DIOS y no será Formado otro después de Mí”, revelando así como Padre que su Hijo no pasará por el Camino que Él vivió hasta SER EL QUE ES, esta Determinación Eterna no implica que su Formación como Rey, Señor y Juez fuese a quedar fuera del Amor del Padre que educa a su Hijo para su propio Bien y el Bien de todo su Reino.

Y a la vez haciéndole Hombre nos encarnó en vivo al Hombre que El creó al Principio y en orden a cuya Existencia creó los Cielos y la Tierra. De manera que no puede haber Hombre si no es a la Imagen y Semejanza de su Hijo, y en este orden la Educación de todos los pueblos debe dirigir su Edificio a la Formación de este Hombre, Imagen y Semejanza del Hijo de Dios, en cada uno de nosotros. Pues en quien Dios ve a su Hijo, Dios ve a un hijo, y por este Amor disfruta de la Naturaleza de quien es hijo de Dios a la Imagen que lo es su Hijo, por quien y en quien participa de la Vida según su Naturaleza Indestructible.

Esta es la Doctrina con la que el Espíritu Santo revolucionó la Historia, echó las bases de nuestra Civilización, la impregnó de su Indestructibilidad y le comunicó su Invencibilidad. Si nosotros no podemos ver la Imagen del Hijo de Dos en este Zwinglio, ¡cómo podrá ver Dios en él a su Hijo Amado!

Basta leer la siguiente tesis para verlo así:

47. *Todo hombre debe preferir dejarse matar antes que escandalizar al cristiano o hacerle caer en desgracia.*

De donde uno se pregunta: Pues que él escandalizó a la cristiandad entera, ¿por qué no se dejó matar y en vez de sacrificarse, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, prefirió matar a todo el que se le opusiese?

¿Eso es lo que hizo Jesucristo: matar a sus enemigos?

Los crímenes de los Suizos están escritos, y aunque justificados en que ésa era la Voluntad de Dios, matar a todo el que se opusiese a sus ambiciones de ser "como los dioses", el Día en que sean llamados ante el Tribunal de su Hijo responderán de sus delitos. Porque "Pedro, el que a hierro mata, a hierro muere".

QUINTA PARTE

LA INSTITUCION DIVINA DE LA CENA SAGRADA DEL SEÑOR

Pues si tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna en el Amor a su Hijo; tanto amó el Hijo a Dios y al mundo que no dudó en sacrificarse como Cordero para que en su Sangre todos hallasen en Él la Puerta a la Vida Eterna abierta.

Y de no haberse Sacrificado como Cordero nadie hubiese sido salvado. De no haber amado ese Hijo a Dios con fuerza infinita su Juicio caería sobre todos los hombres sin ofrecer misericordia ni tener piedad en razón de la ausencia total y absoluta de Esperanza de hallar en Dios un Corazón Tierno y un Espíritu lleno de Compasión por la Tragedia del Género Humano.

Este Corazón y este Espíritu es el que el Hijo de Dios descubrió en su Padre y conquistado por su Ternura y Compasión le glorificó delante del Cielo y de la Tierra poniendo su Vida en sus Brazos.

Por esto dice el Salvador abriendo la Sagrada Cena:

Padre, llegó la hora; glorifica a tu Hijo,

para que el Hijo te glorifique,

según el poder que le diste sobre toda carne,

para que a todos los que tú le diste les dé El la vida eterna.

Esta es la vida eterna,

que te conozcan a ti, único Dios verdadero,

y a tu enviado Jesucristo.

Y en verdad la Imagen que se tenía de Dios en el mundo de los Hebreos era la de un Legislador Todopoderoso y Duro la Transgresión de cuya Palabra acarreaba la correspondiente Pena. El Poder de Dios, no su Amor, era la pantalla que les cegaba los ojos.

La experiencia milenaria les había endurecido a los hijos de Abraham el corazón y la mente haciéndoles imposible a Judíos y Paganos ver en Dios a ese Maravilloso Creador de Cielos y Tierra; Cielos y Tierra en los que la Manifestación de su Amor por la Creación se hace visible y llama a todas las Criaturas a su Paraíso.

Para esto, para descubrirnos ese Corazón Divino en el Todopoderoso Creador del Cosmos, nos envió Dios a su Hijo, quien siendo el Hijo de sus entrañas conocía esas entrañas como propias. Fue por ello que Judíos y Paganos, ambos forjados en el fuego de los milenios de las Guerras de los imperios, teniendo todos una piedra por corazón, el Amor de Dios no podía penetrar en ese escudo sangriento detrás del que todos se protegían de la Maldición, que sobre todas las naciones pesaba desde los días de la Caída del primero de los reinos que conociera la Tierra.

Romper ese escudo, echar abajo ese Muro, hacer que la Verdadera Luz del Conocimiento Verdadero del Creador Divino llenase el vacío y exterminase las tinieblas de la ignorancia que la Muerte había sembrado en todos los corazones del mundo, esta Victoria únicamente el Hijo de Dios podía entregársela a ese Padre Amadísimo Suyo, por Amor al cual ponía en sus Brazos su Gloria, la Gloria del Rey de reyes y Señor de señores de su Imperio.

No es en vano pues que conociendo este Amor Todopoderoso, de Hijo a Padre, Jesucristo dijera:

Ahora tú, Padre, glorifícame cerca de ti mismo

con la gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese.

Gloria, en efecto, que vemos restituida y multiplicada delante del Cielo cuando todos los Poderes de la Casa del Creador del Universo y del Cosmos proclamaron con una sola Voz:

Al que está sentado en el Trono y al Cordero,

la bendición, el honor, la gloria y el imperio

por los siglos de los siglos

Así pues, El Padre sienta al Hijo en su trono como Dios y Señor, de manera que la Adoración debida al Padre sea la debida al Hijo, y quien no adora al Hijo no adora a ese Padre que le sentó a su Diestra para recibir la Misma Adoración y Gloria que el Dios Creador de los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra, Señor del Infinito y de la Eternidad.

Es pues la Cena del Señor la Conmemoración de la Victoria que revolucionó y reestructuró el Universo tal cual si a partir de Su Victoria hubiese sido fundado de nuevo y desde ella reconfigurada en un Espíritu Maravilloso la Creación: Hacer del Amor del Creador a su Hijo Jesucristo el Fundamento de la existencia de todas las cosas.

Y quien no ama al Hijo de Dios no ama a su Padre, y no entrará en su Paraíso, pues solamente los Ciudadanos de su Reino, cuyo Rey Universal Sempiterno es ese Hijo, Jesucristo, entrarán en el Paraíso de Dios y disfrutarán de la Vida eterna.

Aquellos pues que abominaron y abominan de la Cena del Señor, la MISA CATÓLICA, y declararon y declaran la Misa ser una Abominación se Rebelan contra esta Victoria, y porque condujeron a los Creyentes a las puertas del Infierno por esta Rebelión responderán ante el Juez Universal, ese Jesucristo en cuyo nombre, según ellos, abolieron la Misa y la declararon un Invento de su Esposa, la Santa Iglesia Católica.

La MISA CATÓLICA fue inaugurada como Institución Sagrada por el Hijo Todopoderoso de Dios, Jesucristo, cuya Voz Omnipotente fue obedecida por los Cielos y la Tierra, y siendo reconocida por la Palabra del Hijo del Señor: Espacio, Tiempo y Materia se ordenaron según su Palabra acorde a la Sabiduría Omnisciente de su Padre.

La Cena Sagrada fue el Canto de una Victoria Eterna que la Creación entera celebró con Alegría infinita y será Celebrada por la Eternidad por todos los que le aman. Quien no celebra esta Victoria no entrará en el Paraíso de Dios. Porque aunque la Esperanza de Salvación Universal es la Gracia del Padre al Género Humano, el Espíritu Santo no dudó en decir: "Esperanza que se ve no es Esperanza". Palabra que los Enemigos de la Esposa del Señor conjuraron y se rebelaron contra su Sabiduría sembrando en los corazones y las mentes la Cizaña de la "Salvación por Predestinación" y por la "Fe sola", tal cual aunque siendo discípulos del Diablo por el conocimiento racional de ser Cristo hijo de Dios, Jesús debe quitarse de en medio y dejar pasar al Paraíso incluso a los "que violen a la Madre de la Iglesia, Santísima Virgen María".

Contra la Sabiduría de Dios que nos llama a mantenernos en lucha constante por la salvación propia y de todos, creyéndose vencedores del Diablo y la Muerte esos rebeldes que se levantan contra el Hijo de Dios invocando a Cristo, conducen a los que le siguen a las puertas de su Condenación eterna. Pero la Puerta a la Vida eterna del Paraíso es la Victoria de Jesucristo, cuya Gloria se celebra en el Acto Sagrado de La Misa Católica, y el que abomina de este Acto de Alegría abomina de Dios.

El Juicio del Rey sobre todos los que fuisteis y permanecéis desligados de esta Victoria es de Condenación. Cada hijo conoce a su padre, y como tal os digo que si no aborrecéis a quienes os condujeron a las puertas del infierno, y permanecéis declarando ser la Misa una abominación, no entraréis en el Reino de mi Padre. El Reino del Hijo de Dios es reino de Alegría y Honor, Dignidad, Fuerza y Sabiduría, en palabras de Dios:

de poder, riqueza, sabiduría, fortaleza, honor, gloria y bendición.

Teniendo pues en el Tesoro de la Palabra Escrita, que nos ha legado por Revelación la Joya del Conocimiento Pleno de la Naturaleza de Aquel que se sienta a la Diestra de Dios como Rey Todopoderoso, ¿quiénes fueron ésos y quiénes son éstos los que aún, sabiendo que Dios ha glorificado a su Hijo Amado hasta sentarlo en su trono, se atrevieron a confesar y confiesan para su Condenación Eterna y de los que les siguen a las Puertas del Infierno, las siguientes palabras?:

50.- *Sola y exclusivamente Dios mismo perdona los pecados por Cristo Jesús, nuestro Señor.* ***51.-*** *Quien permita a la criatura humana perdonar pecados despoja a*

Dios de su gloria para dársela a lo que no es Dios. Esto es en el fondo pura idolatría. ***52.-*** *De aquí que la confesión de los pecados hecha ante un sacerdote o simplemente ante el prójimo no deba considerarse como perdón de los pecados, sino como solicitar prudente y buen consejo.*

Necios, hijos de una piedra, de inteligencia pervertida que sólo reconocéis ser verdad lo que brilla con el color de las piedras, hijos de bárbaros sin amor a la Civilización ni a vuestro prójimo, menos que vuestros padres de las cavernas y más animales que los salvajes contra los que decretasteis exterminio en nombre de vuestras confesiones malignas, puesto que como esos animales que repiten mecánicamente las palabras que se les enseñan así vosotros los versículos de la Biblia, sin entendimiento para comprender lo que con vuestros labrios pronunciáis, ¿no habéis leído nunca lo que está escrito? :

Lo que atéis en la Tierra será atado en el Cielo.

¿Acaso por unos siervos indignos, que serán juzgados por sus delitos, puede ser abolido el Poder del Hijo de Dios? ¿Queréis destronar al Todopoderoso Hijo del Creador del Cosmos en base a vuestra perversa adoración sin límites hacia las piedras?

¿No sabéis que el Perdón de los pecados le fue dado por Dios a Aarón y sus hermanos y sólo ellos podían perdonar las ofensas contra el Cielo y la Tierra mediante un sacrificio sangriento, y que ese Poder no podía ser abolido por la indignidad de los siervos sino sólo por Dios?

¿En qué entonces revolucionó el Hijo de Dios la Religión sino en que mediante el Sacrificio de un Cordero Divino: permaneciendo el Poder se abolió la Necesidad de sangre animal?

¿Acaso sois bestias sin inteligencia? ¿No leísteis nunca lo que está escrito? :

"A quien le falte sabiduría pídasela a Dios".

Pero vosotros ya erais sabios, y para alcanzar la suprema felicidad sólo os faltaba el Poder, ¿y de quién obtenerlo sino quitándoselo al Todopoderoso Hijo de Dios?

Vuestra locura corría pareja con vuestra ambición, así os lo hará saber mi Padre el día que os llame a juicio para escándalo de esos apóstoles vuestros que pretendieron abolir la Gloria de Dios cruzándole la cara a su Hijo con el guante de la Fe Predestinada desde la Eternidad para vuestra salvación y condenación de los demás.

Como bestias sin inteligencia esta osadía maligna os alucinó el cerebro sin sesos que heredasteis de vuestros padres, y aplaudisteis el orgullo de aquellos santones siervos del Diablo que osaron abolir todo lo que el Hijo de Dios y su Padre edificaron para la Salvación de todos los hombres.

Pero he aquí que el que no quiera Salvación, así se haga su voluntad y siga a Satanás al Destierro, elegido por voluntad propia en nombre de su Orgullo.

Mirad su locura, ¡un puñado de barro aspirando a sentarse en el Trono de su Creador! Responderos a vosotros mismos, ¿no es locura envidiar a Dios? ¿Qué tipo de patología se le debe diagnosticar a quien sueña con arrebatarle al Hijo de Dios su Gloria?

El Hijo de Dios da y vosotros le decís: ¿Vade Retro Jesucristo?

¿Acaso sois más grandes y sabios que el Todopoderoso Hijo Unigénito del Creador del Cosmos quien sabiéndose negado por Pedro no se atrevió ni por asomo a poner en duda la Sabiduría de su Padre Omnisciente?

Sin embargo vosotros no sólo pusisteis en duda esa Sabiduría delante de la cual el Espacio, el Tiempo y la Materia se arrodillan, sino que en desprecio a los Sucesores de aquel Pedro le negasteis y le negáis a Dios el Poder de mantener su Elección. ¿Qué le responderéis al Hijo de Dios cuando os llame a Juicio, que Él es el culpable de vuestro delito por no haberle quitado a Pedro su Gloria el día que le negó?

Hijos de la Reforma, vuestra madre fue una perra bárbara que se prostituyó en los montes y en los bosques con los que las violaban ¿y vinisteis hablando de Santidad, vosotros bastardos habidos en la cama de una zorra?

Desde el principio negasteis al Hijo de Dios y no parasteis de alzaros contra su Corona hasta por fin declararos reyes sobre sus pueblos y señores sobre sus rebaños. Celebrasteis vuestras orgias en guerras malditas en cuyos ríos de sangre metisteis el cáliz que repartisteis hasta emborrachar entre vuestros adoradores. El Juicio de mi Padre sobre vuestras congregaciones será el del fuego sobre los valles secos.

Vuestros pecados son como una cordillera que baja hasta los infiernos. Mientras subís buscando destronar al Rey de la Eternidad, os hundís hasta los abismos donde tiene su trono Satanás. Así me ha dicho mi Dios, el Rey: “Les he dado un tiempo, tú, hijo, levanta la Voz y que escuchen el cuerno de la salvación hasta que se dé la orden de cerrar las puertas, las vírgenes que no sean halladas dentro serán entregadas a las tinieblas”.

La Gloria del Hijo es la Gloria del Padre y como el Padre le dio a Aarón y sus hermanos el Poder de perdonar los pecados, sacrificio sangriento mediante, así el Hijo se la dio a Pedro y sus hermanos, pues Nada hace el Hijo que no le sea mostrado por el Padre, y el Padre le muestra al Hijo todo lo que hace, y según le ve hacer al Padre así hace el Hijo.

Por esto hubo un Juicio del Mundo Antiguo, y acorde a esa Ley habrá un Juicio Final. Y el que se crea limpio de todo pecado que se presente delante de ese Hijo Todopoderoso a quien su Padre le muestra el Hecho de ser Dios. El que no se crea un dios, y no padezca la locura de Satán, creerse capaz de medirse a un duelo con el Rey del Universo, que corra y se agarre a un hermano de Pedro y le pida la absolución.

La Santa Madre Iglesia tiene abierta las Puertas del Cielo y el que no entre por ella no conocerá la Luz del Paraíso de Dios.

¿Qué deciros? ¿NO leísteis lo que está escrito?:

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció,

porque no eran del mundo, como yo no soy del mundo.

Hijos de bárbaros sin cerebro de hombres a la imagen y semejanza de los hijos de Dios, el Mandamiento lo cumplisteis, y os será reconocido delante del tribunal de Dios, “Honrad a vuestros padres” y en honor a ellos, como ellos aborrecieron a los Apóstoles, así vosotros los aborrecisteis en sus sucesores. Vuestros padres os arrancarán el

corazón y os maldecirán por haberos rebelado contra quien tiene el Poder de Salvarlos y por vuestro Orgullo maldito los condenasteis sin remisión.

Este Apóstol suizo, como el Alemán y el Inglés y el otro Suizo serán llamados a Juicio, acusados de venir de Satanás para conducir a las naciones a las puertas del Infierno.

"El que esté limpio de pecado que tire la primera piedra". El que no, que corra, porque hay en la Tierra quien tiene las Llaves del Cielo. Pues si grande es el delito por haber aborrecido a quien os dio a conocer la Palabra de Dios, aún más grande se hace el delito por haber roto la Unidad que en el Día de su Victoria el Creador de la luz que le da vida a vuestros ojos le pidió a su Padre, diciendo:

Pero no ruego sólo por éstos, sino por cuantos crean en mí por su palabra,

para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti,

para que también ellos sean en nosotros,

y el mundo crea que tú me has enviado.

Vuestro pecado no es únicamente de ruptura de Unidad, vuestro delito es sin límites, pues por vuestra División le habéis cerrado el Camino a la Puerta de la Vida eterna a quienes por vuestra división despreciaron la Salvación en el Nombre de ese Señor al que decís adorar. La Condena de esos desgraciados pesa sobre vuestras cabezas, y el día que caiga y os aplaste no conoceréis otra luz que la de la gloria de Satanás en los infiernos.

Yo, hijo de Dios, celebro la Gloria de mi Rey y al Cielo levanto mi Canto. Qué bello fue tu Victoria, qué delicia de los sentidos tener tu Corona delante. Como Oveja que corre tras su Pastor, como guerrero que salta a la orden de su Rey, como pajarillo que hace su nido en las ramas del Árbol de la vida, a nada le temo, nada me asusta, nada me inquieta. Tu Nombre es la fuerza de todas las criaturas del Paraíso de tu Dios, en tu Trono tienen todos los Ciudadanos de tu reino su Alegría y su Libertad. Mi Felicidad es completa.

Tú, Rey, el Amor de Dios te rodea, sus Brazos son tu Gloria, sus Ojos la fuente de tu Paz. ¿Qué queréis con nosotros, hijos del Odio, adoradores de las piedras, señores de la guerra? No necesitamos nada, lo tenemos todo. Vuestras pasiones y vuestras ambiciones son ríos que van a parar al mar de los muertos. Sois fantasmas del Pasado, cadáveres escapados de las fosas que se niegan a ser desterrados del valle de los vivos. No hay lugar para vosotros en la casa de la Alegría. Odiáis la Paz y amáis las Riquezas.

La Igualdad que viene del Amor a Dios y al prójimo os detesta. Es para vosotros como ramera con enfermedad mortal el gozo de la Fraternidad en Dios, nuestro Creador. Sois dioses, queréis vivir como dioses, y como dioses estáis dispuestos a matar a todo el que se levante contra vuestra gloria mortal.

Pero yo he oído de Dios mi Rey una Voz llamando a la Celebración de una Victoria que la Eternidad ha acogido entre sus brazos, y como madre que adora a su pequeño lo arrulla con besos que no se agotan jamás, así el Hijo de Dios es su Niño, su Gloria, y he aquí que todos los pueblos de la Creación corren a unirse a la Conmemoración de la Fundación del Reino de Dios.

La Creación ha aguardado expectante esta Fiesta por siglos y siglos. Ya nadie se acordará del Juicio. Las lágrimas serán de gozo. Las palabras de dicha. De los Desterrados no se hará mención. No vivirán sino en la memoria de los Santos.

Sólo somos pajarillos en las orillas del Río de la Vida. ¿Qué tiene que ver con nosotros la ambición y la pasión de esos locos que sueñan con sentarse en el Trono del Hijo de Dios? Abrid las alas, amigos, levantad el vuelo, hermanos, el Paraíso no tiene fin y dondequiera que vayamos seremos bienvenidos. Todos somos Uno. Una misma Creación. Ciudadanos del Reino del Hijo de Dios.

Mis pecados ya los lavé. Eran rojos como la grana y ahora mi alma luce blanca como la lana. Jesucristo es la Puerta del Paraíso y la Llave la tiene su Esposa, la Santa Madre Iglesia Católica. La llaman el Perdón de los Pecados. Lo que Ella desata en la Tierra queda desatado en el Cielo.

"Padre, he pecado de pensamiento palabra y omisión"...

"Yo te absuelvo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"...

"Amén".

Es el Poder que Dios les ha dado a sus siervos. Pero el que esté limpio de pecado que tire la primera piedra. Aquella que ha sido acusada de Adulterio es la Esposa del Señor. ¡Dios los coja confesados!

Y baste a cada día su afán.

SEXTA PARTE

LA NATURALEZA SAGRADA DEL SACERDOCIO A LA IMAGEN Y SEMEJANZA DE CRISTO

33. *Si alguien ha acumulado bienes de fortuna por medios injustos, dichos bienes no deben servir para beneficio de los templos, los conventos, los frailes o las monjas, sino que deben ser destinados a personas indigentes, o sea, necesitadas.*

Es por tanto evidente que la Justicia es cosa de Dios, y creo que fue su Hijo, es decir, Padre e Hijo, quienes dijeron que muchos se sentarán en el reino de Dios mientras otros que se creían tener asegurado su sitio en la Mesa del Cielo serán expulsados. Pues los hijos del mundo son más listos que los hijos de la Fe. Dicho esto, comencemos.

Lo primero es que toda riqueza que procede del crimen es un delito delante del Tribunal de Dios. A Dios no se le soborna. Dios no se deja comprar. Al contrario, quien lo

intenta o cree que puede, profundiza en su delito. Así que lo primero que se debe hacer es no buscar la riqueza por medio ilícitos en los que la sangre y el delito sean sus raíces. Matar con una mano y querer ser absuelto por la otra mientras la mano sangrienta permanece en su curso es imperdonable delante de Dios.

No fue absuelto de sus crímenes San Pablo sino porque la mano criminal dejó su tarea homicida y se puso al servicio de la Vida. Creer que se puede seguir matando y al mismo tiempo sirviendo a Dios no es propio de los Santos, es cosa de bestias. Y las bestias no tienen parte en la Mesa de Dios, porque en ésta sólo se sienta la Creación a la Imagen y Semejanza del Hijo de Dios, el Modelo Sempiterno desde el que toda Imagen adquiere su existencia. Y no creemos que esa conducta, con una mano me condeno y con la otra me salvo, fuese lo que vimos en ese Hijo.

Observamos que esta conducta fue la propia del Templo Antiguo, en el que el homicidio premeditado se pagaba por adelantado y con el sacrificio de un animal el verdugo se pagaba la absolución. La perfección maligna de ese sistema causó que Dios abominase del Templo de Salomón y ordenase la destrucción del Sacerdocio aaronita.

Luego venir diciendo que es absuelto de sus delitos quienes con una mano se enriquecen mediante el crimen y el delito en tanto que dejen a favor de los pobres el fruto de su conducta malvada es sin duda alguna restaurar en sus funciones el Templo Antiguo. La Reforma niega a Cristo y resucita a Aarón.

La Santidad basa su Principio en el Nacimiento del Espíritu de Cristo en el hombre.

En verdad comete un crimen inmundo quien habiendo sido engendrados para mantener en vida el Modelo a cuya Imagen y Semejanza debemos todos ser edificados, haciendo lo contrario de lo que se debe se convierte en escándalo de muchos. “Por vuestra culpa es blasfemada la Gloria de Dios”, y no se entiende que quien así hace crea que podrá sentarse en la Mesa del Paraíso, lo mismo sacerdote que hijo de Dios, pues toda la Creación entera, sin excepción entre unos y otros, ni por origen ni por Oficio, estamos sujetos a la Ley Universal del Espíritu Creador por el que todos, sin excepción, somos Ciudadanos del Reino de su Hijo, y como tales Ciudadanos vivimos a la luz de la misma Justicia y Ley.

Querer ser la excepción a esta Ley fue la Causa de la rebelión de la casa de los hijos de Dios liderada por Satán, sobre los cuales dijo Moisés: “Generación de hijos rebeldes…”

La Justicia de Dios no se compra ni se vende. Los muchos crímenes no pueden ser absueltos por Cristo en base a treinta monedas de plata. Y no porque Cristo no tenga el Poder, sino porque su Espíritu es el de Dios y Dios ha hecho de su Verbo la Ley.

Únicamente abandonando el camino del delito y el crimen como medio de conseguir riquezas puede el hombre presentarse delante de su Juez confiando en alcanzar la Gracia del Perdón. Y mientras se permanece en el delito, querer buscar la Gracia mediante el ofrecimiento del fruto de la sangre, sea al templo o a los pobres, como sugiere el autor de esta Tesis, no salva al delincuente de su condenación.

Esta salvación, que la Reforma levanta, niega el Nuevo Templo y Restaura el Templo Antiguo.

Otra cosa será que en base a la maldad de unos siervos que eligieron el camino de Judas al de los Discípulos en base a la participación en esa conducta maligna se sirviere la

Reforma una *causa bellis* para levantarse en Rebelión contra quien conociendo las Negaciones de Pedro bendijo la Elección de Dios. Bendición que ese Hijo ya anunció al decir que su Padre era mayor que Él.

Contrariamente a esta Declaración, los Reformadores se levantaron para declararse Superiores al Hijo de Dios. ¿A quién le extraña, pues, que de esa semilla naciera el Nazismo?

La Doctrina Divina dice que únicamente abandonando el camino del delito puede el hombre reconciliarse con su Creador y presentarse delante del Tribunal de su Hijo con la esperanza de recibir la Gracia de la Absolución Final.

Lo que le conviene por tanto a ese hombre que ganó sus riquezas de forma ilícita es ganarse el perdón haciendo de esa riqueza la llave a su silla en la Mesa del Paraíso, o sea, haciéndola en vida llover sobre quienes tienen necesidad de quien les proteja frente a quienes siendo lo que él fue no tienen intención de acogerse a la Gracia de la Fe.

Ahora bien es evidente que quien premeditadamente se entrega a este camino se condena a sí mismo, pues querer usar la Gracia de Dios para sembrar el mundo de sangre y desolación en las almas no es propio de Cristo. Y precisamente es esta puerta de hipocresía maligna la que abre la Reforma, o como diría su primer apóstol: "!Peca, mata, asesina, roba, viola, y viola incluso a la madre de Dios, porque la Sangre de Cristo lava todos tus delitos y crímenes". Si esto vine de Dios o del Diablo que cada cual lo defina.

Yo sólo sé, porque en su espíritu de Inteligencia me ha engendrado quien me ha concebido para Dios, que sobre los tales pesa la Condenación escrita para Satán. Quien premeditadamente busca las riquezas ilícitas la esperanza puesta en que comprará su Juicio haciendo revertir parte en los pobres, o en el Templo, es objeto de Condenación delante de Dios. Y como todos sabemos, el Hijo hace lo que el Padre le muestra, y lo que el Padre le ha mostrado es lo que El hace. Como Dios es Incorruptible, así su Hijo. ¿A quién le extraña pues que la nación de Suiza, fundada sobre este evangelio maligno, se haya convertido en la tesorería de la riqueza establecida sobre el Crimen y el Delito? Pues que vive de la Sangre Inocente, esa Sangre Inocente se levantará en el Juicio para condenar a la nación establecida sobre ese fundamento maligno.

55. *Quien diga que al hombre arrepentido no le es perdonado este o aquel pecado; quien tal cosa diga no obra en lugar de Dios ni de Pedro, sino de Satanás.*

El arrepentimiento que no pide la Gracia de Cristo, es decir del Perdón de Dios, que sólo Dios puede ofrecer, al no recibir la Gracia de la Absolución Divina, la sola que libera al alma de los frutos del delito, no puede operar la resurrección del hombre al que mató el delito. Por lo tanto, yo, hijo de Dios, afirmo, contra este apóstol de Satanás, que el Arrepentimiento que no se confirma en el Perdón de Cristo, que vive en el Templo de su Esposa, queda expuesto a Juicio. Porque quien no acepta ni quiere el Perdón de Cristo en la Tierra no puede esperar la Gracia de la Absolución Eterna delante del Juez que como hombre rechazó.

El Arrepentimiento es la Llamada de Dios al Templo, donde vive Cristo, para recibir su Perdón, gratuitamente, en razón del Poder que le dio Dios a su Siervo, el Nuevo Sacerdocio instaurado por el mismo Jesús, su Sumo Pontífice Universal Sempiterno, quien siendo la Iglesia su Cuerpo, toda Ella participa de su Poder, concedido por Dios a Él, su Esposo y Señor.

Sin el Arrepentimiento la Gracia es semilla que cae en tierra estéril, ciertamente. Pues quien busca el Perdón de Cristo sin arrepentirse de su delito descubre ante Dios que permanecerá en su comportamiento, y por la constancia en su delito se hace abominable a su Justicia, de manera que engañando al Siervo no engaña a su Señor, que será quien le juzgará finalmente, y ante Su Presencia deberá responder de la constancia en el delito.

Al Siervo de Cristo le corresponde administrar su Gracia. Es a su Señor a quien Dios ha investido de su Gloria poniendo en sus Manos el Señorío sobre toda su Creación. Sin embargo, Dios no ha creado al Diablo, ergo: los siervos del Sembrador Maligno no son su Creación. De no caer de rodillas ante Cristo todo hombre se expone a la Condenación de "esa generación de hijos rebeldes" de la que habló Moisés, y nosotros sabemos que fueron hijos de Dios, Satán su Jefe, quienes creyendo que podrían poner de rodillas a Dios en base a su Amor de Padre, fueron imitados por sus discípulos de la Reforma, quienes, ganados para el Infierno, creyeron que podrían poner de rodillas a Cristo en base al Conocimiento de ser Jesús el Hijo de Dios.

La Lógica de la Reforma fue maligna porque tomándole al Hijo la Palabra, cuando dice que "el que cree en Él no es juzgado sino que pasa a la vida eterna", ellos le cogieron la palabra y predicaron que independientemente de los crímenes y genocidios y guerras fratricidas libre y voluntariamente acometidas, mientras se confiese que Jesús es el Señor anulan el Poder de Dios para juzgar al Mundo. Esta Lógica fue la que condujo a aquella generación de hijos rebeldes, "no de esta creación" como dijo luego San Pablo, a declararle la Guerra a Dios en la creencia que el Amor del Padre por sus hijos anularía en Dios su Justicia.

De nada vale el arrepentimiento, entonces, si no es confirmado por el Sacerdote de Cristo, que vive en el Templo de su Esposa. El Arrepentimiento sin la Gracia del Perdón, que llueve sobre el alma la Reconciliación con Dios, su Creador, no da el fruto del Amor por el que la Vida eterna entra en el ser y le levanta la cabeza delante de su Rey Divino.

Esta Verdad Eterna la prueba la alta criminalidad que los Reformadores pusieron en acto, el fruto de cuya doctrina fue el Diluvio de Sangre que cayó sobre las naciones de Europa.

Concluyendo, el Arrepentimiento no conduce a la Vida eterna si no recibe la Gracia del Perdón de Cristo. El hombre no puede perdonarse a sí mismo ni perdonar a sus semejantes en lo que atañe a la vida eterna. El hombre no es el Señor de la vida eterna, es Jesucristo, a quien Dios ha sentado como Rey Todopoderoso en el Trono de su Reino

56. *Quien solamente por dinero perdone ciertos pecados hace causa común con Simón y Balaam y es un verdadero apóstol del diablo.*

La blasfemia en esta tesis es manifiesta. “Gratis lo recibís, dadlo gratuitamente”. El Perdón de Cristo es ofrecido gratuitamente por sus sacerdotes.

Al Primero de todos los Sacerdotes del Nuevo Templo, Jesús, lo vemos perdonando los pecados sin pedir nada a cambio excepto aquel “Vete y No peques más”. Ya vemos que acorde a la perversión de la Ley del Templo Antiguo, quien acababa de pagar su absolución por un delito cometido con la sangre de un cordero apenas el sacrificio consumado le pagaba al sacerdote la compra de otro cordero a fin de absolverse del próximo delito. Esta abominación es la que Dios anunció que echaría abajo y fue la abominación contra la que su Hijo se levantó y le puso fin.

La Santidad no está en perdonar la multitud del pecado sino en que se cumpla la Palabra: “Vete y no peques más”. De manera que quien perdona la multitud del pecado al pecador labra su condenación tanto como el mismo bruto que confía en salvarse haciendo del Perdón de Cristo una panacea del crimen.

Acusar a Cristo de vender su Perdón es blasfemar contra Dios. Y esto lo hace exclusivamente el Diablo y sus apóstoles.

Manipular la cuestión de las Indulgencias para Negar el Poder de Cristo fue una Rebelión en toda regla contra el Señor del que decían que mientras pronunciasen su Nombre podrían ser más malos que el mismo Satanás: porque habiendo dado Dios su Palabra de que quien creyese en su Hijo Jesús pasa de la Tierra al Cielo sin sufrir la criba del Juicio Final, manteniendo en los labios Ese Nombre burlan a quien lleva ese Nombre y habiendo dicho su Padre eso : ¡su Hijo no puede decir palabra contra ellos!

La Malignidad diabólica de la lógica de la Reforma se manifestó en su clímax supremo en la Guerra de los Treinta años, pero no alcanzó su éxtasis glorioso sino con la Segunda Guerra Mundial.

Las Indulgencias no miraron al Perdón de Cristo a los vivos. Y por tanto que sus siervos perdonen los pecados, haciendo lo que es debido, es independiente de que el pecador quiera satisfacer su delito haciendo del fruto de su pecado una ofrenda a Cristo. Será Dios, en su Hijo, quien juzgue a todos, siervos, hijos y pueblo. Ni el siervo puede dejar de administrar el Perdón, ni el pueblo dejar de pedir esa Gracia. Quien quiera usarla para burlarse de Dios, con Dios se enfrentará tras su Muerte. A ningún hombre le toca juzgar a nuestros semejantes, cuanto menos juzgar a Cristo.

60. *No considero sea malo el que una persona atribulada ruegue por los muertos la gracia de Dios. Pero determinar que se ruegue en determinada fecha y con afán de lucro no es humano, sino diabólico.*

La primera pregunta que unos se hace leyendo esta tesis, como las otras, es la siguiente: ¿Pero quienes se creyeron que fueron ellos, los malamente llamados Reformadores, para juzgar 16 siglos de lucha cristiana por superar la ignorancia, salir de la barbarie y seguir haciendo el camino a la perfección de quienes son conscientes de que han nacido para ser el Reflejo Vivo de la Imagen del Hijo de Dios delante de todos los hombres?

Leyendo las obras de aquellos reformadores uno se queda maravillado porque siendo lo contrario a la Imagen Viva de ese Hijo, como se ve por sus guerras, sus odios sangrientos y sus condenas criminales contra quienes no tuvieron su Lógica, aun siendo ellos lo contrario a aquel Jesús en el que el Amor en la Defensa a la Verdad y la Paz, haciendo de la Palabra su única Fuerza; aun siendo su antítesis, predicando el Odio, el Crimen, el Pecado, y las Guerra de exterminio de sus enemigos, aun así exigieron ser llamados DIVINOS, y ser tenidos por SANTOS.

Dice este hipócrita: *No considero sea malo el que una persona atribulada ruegue por los muertos la gracia de Dios.*

¿Y quién se creía que era él para determinar delante de Dios lo que es bueno y lo que es malo? ¿Tiene el Creador que ponerse de rodillas delante de su Creación? Precisamente esto es lo que quiso hacer Satán. Y creyendo que jugando con el Amor de Dios en tanto que Padre podría conseguirlo se conjuró *ad eternum* a rebelión abierta contra su Espíritu. Lo vemos en el encuentro de Jesús con ese Satán. "Adórame de rodillas y te daré todos los reinos del mundo".

Es lo que hizo Enrique VIII, ponerse de rodillas delante de Satán y aceptar de su mano el Imperio que Jesús rechazó. Porque sabemos que Su Imperio se lo otorgó Dios a los Reyes Católicos. Ni a Inglaterra, ni a Francia ni a Alemania. Estas tres naciones se rebelaron contra el Imperio de Dios en lucha contra el Imperio que el Infierno levantó para destruir a Cristo en la Tierra mientras la Reforma lo mataba en el Hombre.

Así que ¿quiénes fueron estos hipócritas que abominaron de sus padres y vinieron a prohibirnos a todos tener a los nuestros en nuestras oraciones y pensando en que todos hemos sido expuestos a la Ley de la Muerte : rogarle a Dios por sus almas?

¿Quién son estos hipócritas para imponer su ley de abominación hacia sus padres y blasfemar contra la Iglesia por determinar actos que sólo les competen a los hijos de quienes tenemos a nuestros progenitores durmiendo a la espera del Juicio de la Eternidad? ¿Acaso queremos ver a nuestros padres condenados al Destierro de la Creación? Parece ser que estos hipócritas con el alma dura como una roca salida de las entrañas del fuego de la tierra no permanecen en el amor a sus padres, y abominando de quienes les dieron el ser una vez que los entierran borran de sus corazones su existencia.

Corazones perversos forjados en las fraguas del Odio de la Reforma contra Cristo y su Esposa no dudaron en invocar sobre ellos la Maldición de Dios sobre quienes arrancan de su Libro parte o capítulo:

"Yo atestiguo a todo el que escucha mis palabras de la profecía de este libro que, si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que están escritos en este libro".

Estos hipócritas, hijos de bárbaros en guerra con la Civilización Cristiana desde su mismo origen católico romano, para justificar su maldad arrancaron del Libro de Dios partes y capítulos enteros, entre ellos el de los Macabeos, sin el cual es imposible comprender los Prolegómenos finales de la Prehistoria del Cristianismo, de un sitio, y de la Oración por los padres que duermen, del otro. ¿No está escrito acaso? :

"Honrarás a tu padre y a tu madre".

Y también:

"NO he venido a abrogar la Ley".

Pero estos hipócritas SÍ vinieron a abrogarla, y negando la Oración por los padres que duermen negaron el Honor y la Honra debida a quienes nos pusieron en el Camino de la vida eterna y por ellos pedimos a corazón abierto a quien nos ama como Padre Nuestro que como Juez tenga Misericordia de los pecados que expuestos todos a la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal todos, ellos y nosotros, cometemos.

Cada cual, por consiguiente, conoce a aquel que sirve, ¿y quién mejor puede conocer a su padre que un hijo?

No fue siervo de Dios y menos un hijo quien escribió: *Pero determinar que se ruegue en determinada fecha y con afán de lucro no es humano, sino diabólico.*

El siervo conoce a su Señor, y el hijo a su Padre. Si al Señor y Padre lo acusaron de tener demonio y servir al diablo, ¡qué se podía esperar de los siervos de Satanás!

Justo lo siguiente:

61. *La Sagrada Escritura nada sabe de ese carácter especial que finalmente se han apropiado los sacerdotes.*

Niega que Cristo sea Jesús. Y aun siendo Jesús Dios Verdadero de Dios Verdadero, niega que Cristo, el Sumo Pontífice del Nuevo Sacerdocio, Cabeza de la Iglesia de los Sacerdotes, de quien recibe el sacerdote su Realidad; niega que este Sacerdocio tenga carácter especial alguno.

Niega que la Sagrada Escritura hable de este Nuevo Templo, de este Nuevo Sacerdocio.

¿Quién sino Satanás puede negar lo que el Espíritu Santo escribe en su Carta a los Hebreos? ¿Quiénes sino apóstoles de Satanás pueden negar que Cristo es la Cabeza de la Iglesia y que siendo ÉL el Sumo Pontífice del Nuevo Templo su Cuerpo es un cuerpo de sacerdotes a Su Imagen y Semejanza?

En esta Tesis no sólo se niega que Cristo sea Jesús, se niega que Jesús sea el Cristo, el Sumo Pontífice Divino que Dios le ha dado a su Nuevo Templo, y de cuyo Carácter Especial, "dice el ignorante", recibe su Ser todo su Cuerpo.

La Sagrada Escritura está impregnada de la Venida de este Cristo, del que en el Cielo como en la Tierra nadie, excepto los confidentes de Dios, sabían quién sería. Ni el mismo Satán, ese que se presentaba delante de Dios como quien anda por casa, lo sabía, de aquí que cuando se encuentra con el Hijo de Eva no tiene ni idea de que está delante de Jesús, el Hijo Primogénito de Dios, a quien él, Satán, conocía como el Rey de reyes y Señor de señores del Imperio del Cielo en cuanto él mismo, Satán, fue príncipe de ese Reino y tuvo por Rey de reyes a ese mismo Jesús. El Maligno no tenía ni idea de quién era en verdad Ése que le dijo "VADE RETRO SATANÁS".

El Cristo, que por la carne debía nacer de una hija de Eva, fue Encarnado por el Todopoderoso Hijo Unigénito del Señor y Creador del Cosmos. Antes de empezar el Duelo de la Venganza el homicida de Adán ya estaba muerto. No lo sabía y se creía que se estaba enfrentando a un hombre nacido como otro cualquiera. Y sin embargo la Ley era clara:

"De la sangre de un hijo de Dios, Dios reclamará Venganza de la mano de otro hijo de Dios".

He ahí el Misterio de la Encarnación.

Así pues, de haber sido elevado al Sumo Pontificado Universal Cristiano un hombre nacido de la carne de otro hombre, el cuerpo sacerdotal católico no hubiese podido participar del Carácter Sagrado de quien por el Amor de Dios a su Creación vino a recibir como Nombre Nuevo : "Cristo".

Porque tanto amó Dios al mundo que nos dio a su Hijo para que por El fuésemos salvados. Y tanto amó el Hijo a su Padre que tomó para sí ese Nuevo Nombre, para que en su Sangre, la Sangre de Cristo, su Sangre, recibiese su Cuerpo Sacerdotal el Carácter Sagrado del Poder de Perdonar los Pecados, el Poder más grande que existe sobre la faz la Tierra, pues es el Poder de Dios de atar en el Cielo lo que se ata en la Tierra, y desatar en el Cielo lo que se desata en la Tierra.

Negando al Cuerpo de Cristo este Poder, la Reforma negó que Cristo fuese Jesús, y que no siendo Jesús el Cristo: el poder de perdonar los pecados es cosa de hombres, no de Dios. Por lo que la Confesión queda abolida como Sacramento y la Gracia que viene del Perdón Divino es despreciada y blasfemada como una Abominación.

Lo dicho, de tal señor tales siervos. Si el señor llamó al Esposo hijo de Satanás, ¿qué no iban llamar a la Esposa los siervos de ese señor maligno?

Del Poder de Dios nadie se apropia. Dios los da a los que ama para que manifestar su Amor a todas sus criaturas.

49. *El mayor escándalo que conozco es que se prohíba casarse a los clérigos y, en cambio, se les permita, si abonan dinero, tener trato con rameras.*

Condenar por un hombre a toda su generación es creerse Dios Todopoderoso y Omnisciente. Querer maldecir a toda una Civilización en crecimiento de despegue de la Barbarie más profunda por una época de corrupción es de Juez Inmisericorde, de Historiador sin humanidad.

Es por tanto curioso que en la época del célebre Humanismo surgiesen la corriente más deshumanizadora y deshumanizante conocida hasta entonces en la Civilización Cristiana, que hizo del hombre la bestia más peligrosa, y en camino de convertirse en la bestia más letal que conocerían los siglos por venir. No menos curioso es que los líderes del Humanismo no se alzasen para desenmascarar a tales maestros del Odio, del Crimen y de la Guerra Santa.

En esta Tesis este apóstol de la Reforma, siguiendo la doctrina de sus hermanos en Satanás, niega una vez más a Cristo como Cabeza de la Iglesia, niega que la Iglesia sea Creación de Dios.

Niega la Doctrina del Espíritu Santo, desde San Pedro y San Pablo hasta San Agustín y Santo Tomás.

Niega que Cristo sea la Encarnación del Espíritu Santo, que vive en el Padre y en el Hijo.

Y niega la Creación a la Imagen y Semejanza de Dios. En este caso la Creación del Sacerdocio Cristiano a la Imagen de Cristo Jesús, Sumo Pontífice, a cuya Imagen y Semejanza es engendrado en el hombre el Sacerdocio Católico.

La Imagen es el Modelo desde el que se engendra el Reflejo que le da vida al hombre. Habiendo Dios dispuesto que el Modelo del Nuevo Sacerdocio fuese el Sacerdocio de Cristo Jesús, la Virginidad de Cristo es parte del Carácter de su Cuerpo por Dios engendrado para la Adoración de su Hijo delante de la Creación entera. Pues la Adoración que el Hijo le entrega al Padre, en cuerpo y alma, es la Adoración que su Esposa le ofrece a Dios en su Señor y Esposo.

El Rechazo a la Virginidad del Sacerdote es el rechazo a la Omnisciencia, Todopoder y Sabiduría de Dios Padre e Hijo que han dispuesto la Creación Sobrenatural de este Cuerpo Santo en el que la Veracidad de Dios en el Hijo y del Hijo en Dios queda establecida delante de toda la Creación para que la Mentira no vuelva jamás a encontrar en su Reino tierra fértil.

El Sacerdocio Católico un Cuerpo Consagrado, Sobrenaturalmente engendrado en la Concepción Virginal de Cristo, nacido para ser el Templo Vivo en el que la Veracidad Divina del Hijo, cuya puesta en Duda niega la Veracidad del Padre, esté presente por la Eternidad delante de todos los Pueblos de la Creación.

La Iglesia Sacerdotal Católica, a la Imagen y Semejanza de su Cabeza Sagrada, es el Templo de la Veracidad Divina.

Negar esta Sobrenaturaleza Sagrada que hace del Sacerdote el Templo Vivo del Espíritu Santo, es negar el Poder de Dios para engendrar este Cuerpo Sobrenatural que en alma y cuerpo le pertenece a su Señor.

Lo demás, que haya quienes se queman y es necesario dejarles que se casen, sin ser excluidos del Pueblo de Dios pero sin participar de la Plenitud de Cristo, ya fue dicho por el Espíritu Santo. Lo otro, que quienes se queman se declaren Enemigos del Modelo Divino que le ha dado Dios al Cuerpo Sacerdotal de Cristo, esto es una Abominación que no viene de Dios sino del Diablo.

Así que quienes caen tentados por la Serpiente y quieren justificar su Debilidad blasfemando del Nombre de la Esposa del Señor sepan que le declaran la Guerra a la Creación de Dios, quien dispuso que el Sacerdote Cristiano tuviese en el Sacerdocio de Cristo Jesús su Modelo Vivo.

Todo lo que sea salirse de este Modelo no viene de Dios.

La Ordenación Divina mira a la Eternidad, no queda disuelta una vez pasada la Tierra. El Sacerdote en la Tierra permanece Sacerdote en el Cielo: Templo Vivo del Espíritu Santo en el que se manifiesta la Veracidad de la Naturaleza Divina de Jesucristo, Rey y Señor.

Efectivamente, el que se abrase, que se case, pero no exija seguir participando de la Plenitud de Cristo. Ahora bien, quien por Amor a Dios quiere seguir trabajando para la Salvación de todos, tiene en el Señor un Rey que por siempre le amará como a Ciudadano de su Reino.

Lo otro, que unos siervos ofendan su Oficio, y sean escándalo para el pueblo, esto no le quita nada a la Creación de Dios, y sólo a ellos se les debe imputar sus delitos. Ningún cristiano puede ni debe sentir amenazada su Fe y la Fuerza de su Esperanza en razón de una corrupción aislada, máxime cuando ya el Espíritu Santo nos dijo que la Fe, aunque acrisolada, se corrompe. Esto hablando de aquellos en quienes se corrompe, pues si fuera en todos no existiríamos ninguno de nosotros.

Asistimos en nuestro tiempo a la lucha entre esa corrupción y la santidad. Que la Victoria sea del Señor, no lo debemos dudar. Quienes deben temblar son aquellos que han usado el Oficio como Muralla tras las que esconder sus crímenes.

Así que si malo es ofender a Cristo imitando a los peores hombres, peor es levantarse contra Dios y rechazar a Cristo como Modelo del Sacerdocio Cristiano. Estos tendrán y tendréis que responder delante Dios cuando seáis llamados a Juicio.

Quiera Dios que os coja confesados, porque de la Unidad que rompisteis tendréis que responder de las innumerables almas que escandalizadas por vuestras guerras y crímenes fueron alejadas de la Puerta de la Vida Eterna.

SÉPTIMA PARTE

LA DOCTRINA DEL ANTICRISTO

¿Qué es el Evangelio? ¿Es la palabra de un hombre que se decide a moralizar por propia cuenta y riesgo y en su propio nombre sobre la conducta moral de los demás hombres? ¿Fue Jesucristo una nueva especie de Sócrates?

Las preguntas de esta especie podrían almacenarse en nuestra mente. De hecho todas las respuestas que se buscaron y se hallaron fuera de la Doctrina de la Iglesia Católica Apostólica Romana se dieron a título particular, porque tomaron al Héroe del Evangelio por un santo más, un hijo de Dios como otro cualquiera, o un sabio como tantos otros con un mensaje particular y una visión muy concreta de lo que es el hombre.

En los casos más psicodélicos lo vieron como un mago, una especie de curandero, un brujo y hasta un siervo de Satanás. El Espíritu Santo cortó de raíz esas visiones que convertían a Jesucristo a sus intereses y pensamientos, olvidando, unos por necedad y

otros por estupidez, que no es Dios quien debe servir al Hombre sino el Hombre quien es llamado a servir a Dios.

Cuando el autor de estas 67 Tesis escribe:

48. Si alguien por debilidad o ignorancia se siente escandalizado, no se le debe dejar en su debilidad o ignorancia, sino que es preciso fortalecerle, a fin de que no considere pecado lo que no es pecado.

Escribiendo esto el autor, el suizo Zwinglio, olvida que está hablando porque existe Jesucristo y al hablar de esta forma se está refiriendo al Evangelio, reduciendo a ambos a la categoría de simples productos de la realidad humana.

El Evangelio no es un producto humano, ni Jesucristo fue, ni es ni será una producción del hombre. Jesucristo no fue un santón, ni un mago, ni un sabio al estilo de los hombres. El Evangelio de Jesucristo no es un Diálogo platónico, ni un tratado filosófico. Y quien olvida esto cae en el abismo en el que cayeron los Reformadores; abismo de necedad, ignorancia y estupidez en el que estas tesis se hundieron y arrastraron con él a los analfabetos, brutos y en potencia, fratricidas en los que esa potencia se hizo acto, como bien la Historia de los siglos XVI y XVII demuestran y ponen en evidencia.

El Evangelio tiene su Origen en la Boca de Dios Padre. Jesucristo, su Hijo, no paraba de decirlo, su Padre lo había enviado para darnos a conocer la Doctrina de su Padre, que Él había escuchado de su Boca y había guardado en su Ser durante los años de su vida en la Tierra.

El Evangelio no es invento del pensamiento del propio Jesucristo. EL Evangelio no es un compendio mortal revolucionario que rompe con la moral veterotestamentaria. Dios le da un Cuerpo a su Doctrina, la hace Hombre. Cristo Jesús es esa Doctrina hecha Hombre, que habla con palabras de Hombre para que todos los hombres la escuchen.

“El Verbo se ha hecho carne, y el Verbo es la Palabra de Dios”.

Jesucristo es el Templo Vivo en el que la Palabra de Dios vivió desde que le enviara a nuestro Mundo para darnos a conocer la Doctrina de la Vida Eterna. Y antes de irse el Hijo le edificó a la Palabra de su Padre un Cuerpo Vivo en el que esa Doctrina vivirá para siempre por la Eternidad: es la Iglesia Católica, su Cuerpo, su Esposa, cuya Doctrina será el Evangelio de Dios aquí en la Tierra y en la eternidad en el Cielo.

Diciendo lo que el Suizo dijo arriba, el autor rompe con Dios y con su Hijo, reduce la Doctrina Divina a mera doctrina de hombres y desde esa posición se alza como superior al propio Jesucristo, a quien quita de en medio para ponerse él.

La Doctrina de Dios Padre es la Doctrina de su Hijo: la Doctrina de Padre e Hijo es la Doctrina que vive en la Iglesia, entre los hombres aquí en la Tierra, y entre los hijos de Dios en el Mundo del que bajó Jesucristo, Rey y Señor sobre todos los pueblos de la Creación de Dios.

Como hombre, sin invocar al Espíritu de Dios, y hablando para hombres sobre la conducta moral, las palabras del Suizo ni quitan ni añaden absolutamente nada al Evangelio, es el sonido de un perro flauta que busca fama y a través de la fama Poder para hacer lo que de siempre han hecho los poderosos, vivir a costa del sudor de los demás. ¡Nada que objetar! Cada cual, dentro de la Ley Natural, es libre para, sin salirse de la conducta cristiana entre cuyos principios se dice vivir, aspirar a ser más perfecto. El Problema surge cuando se pretende apartar la Doctrina de la Eternidad, dada por Dios para todos los pueblos de su Reino y sus hijos, y sentar cátedra desde el Trono del Hijo de Dios, que es lo que hace en Suizo en estas Tesis, para su Mal y el Mal de quienes le siguieron.

Lo que es Pecado y lo que no es Pecado está Legislado en el Evangelio. Cualquiera que pretende añadirle a sus Principios Divinos sus propios axiomas morales se rebela contra el Supremo Legislador del Universo, cuya Ley tiene su Origen en el Amor por su Creación.

Extraña forma fue la de los Reformadores de ser la Manifestación Viva de ese Amor del Creador …. llamando a la destrucción criminal de todos los Católicos. Por este Delito tendrán que responder ante el Tribunal del Hijo de Dios.

De las Guerras que proclamaron contra sus hermanos de Europa aquéllos Reformadores y príncipes que se declararon cabezas de las iglesias nacionales, y desde ese status de divinidades entre hombres se alzaron contra la Esposa de Cristo, ellos y sus pueblos tendrán que rendir cuantas delante de un tribunal en cuya Ley el "NO comas, que el día que comieres, morirás", es Ley Sagrada. Porque aquéllos orgullosos hijos de bárbaros aun conociendo que el Hijo de Dios prefirió morir a matar, no siguieron Su ejemplo; prefirieron seguir el ejemplo de Caín, ser discípulo de Satanás y matar a su propio hermano.

Nosotros sabemos que Dios es Amor, y Dios vive en Jesucristo. Y no hay en este mundo ni la habrá en el mundo eterno quien nos aparte de su Doctrina de Fraternidad sin límites entre todos los pueblos de la Creación. Y cualquiera que siembre en el Reino de Dios la Semilla del Odio a su prójimo es Enemigo de Dios y de su Creación.

Somos Creación de Dios, hijos del Barro, que por su Infinito Poder ha levantado ÉL hasta hacernos partícipes de su Naturaleza Eterna, y por su Amor de Padre Creador somos sostenidos en la Eternidad de su Paraíso. Y cualquiera que levante el hacha de guerra contra su prójimo es reo de Juicio.

Así pues, siguiendo con su Complejo patológico de Superioridad Moral, no sobre los hombres, sino sobre el propio Dios Hijo Unigénito, Creador y Padre Muestro, Jesucristo, el Suizo siguió escribiendo:

54. Cristo ha soportado todos nuestros dolores y padecimientos. Quien atribuya a los actos de penitencia lo que sólo es de Cristo yerra y ofende a Dios.

En donde vemos que uno que no reconocía al Todopoderoso Hijo Unigénito del Creador del Cosmos y Señor de la Eternidad, YAVÉ DIOS, como Verbo de Dios, su

DOCTRINA HECHA CARNE, anula con su Demencia Maligna la Palabra de ese Hijo : "Vete y no peques más".

Al contrario, siguiendo un Reformador a otro, queda abolida la Penitencia y en su lugar se alza la Nueva Ley: "Peca, peca, peca, hasta que te salga por los ojos el pecado, pues por la Fe todas tus inmundicias son absueltas por el Poder de la Sangre de del Cordero de Dios".

Y esta inmunda doctrina satánica se levanta como Reforma contra la Sabiduría del Espíritu Santo que llama a todos a Resurrección por la Gracia del Bautismo operada en el Alma y Ser de todos los hombres.

La Doctrina es firme. La Penitencia es el Acto de la Voluntad por el que la caída en la Ofensa a Dios, a sus hijos y a los hombres queda desterrada del alma. Nacida en esta Doctrina, la Iglesia Amada de su Señor absuelve del Pecado, y le abre por la Penitencia la Puerta de quien gustando lo bueno que es su Salvador, y el Amor que sobre su corazón en cuanto Dios Hijo reposa, se vuelve con todas sus fuerzas para corregir sus pasos y seguir tras las huellas de quienes desbrozaron el campo y abrieron el Camino al Paraíso.

Olvidando esta Doctrina, pero conociendo a los brutos de los Alpes, el Suizo se atrevió a hablar de Penitencia anulando la Doctrina del Espíritu Santo, y siguiendo el ejemplo de sus hermanos de armas en la Siembra Maligna de la Guerra Fratricida Internacional Europea, la de los 30 Años, quienes por "la Fe sola" se abrían a todos los delitos, delitos a imputar a la Sangre de Cristo, este Zwinglio abolía la Necesidad de la Penitencia como acto personal de superación de la debilidad : en la Promesa de resistir la Tentación y no rendirse jamás ante el Pecado.

Dice el siervo del Sembrador Maligno que la fuerza del Cristiano no vale para nada, que seguir la Doctrina del "Vete y no peques más" no fue una institución Divina. Al contrario, la Gloria de la Sangre de Cristo se manifiesta, según aquellos siervos del Maligno, en volver a pecar, y pecar y pecar, sin Temor ninguno al Juicio de Dios, porque la Sangre de Cristo le perdona al Bautizado todos los crímenes a cometer después del Bautismo.

Jesucristo dijo "Vete y no peques más". Los Reformadores dijeron: NO seáis idiotas, ese Judío fue un chalado, iros y volved a pecar, cuanto más, mejor. Porque mientras más pequéis más se manifiesta la grandeza del Poder de la redención".

Así hasta Adolfo Hitler.

Quien peca y no hace Penitencia, es decir, no pone delante de Dios firme propósito de voluntad de no volver a caer en el abismo que lo condujo a la Confesión, se expone al Juicio por Rebelión contra la Doctrina del Evangelio.

A saber: el Bautismo es una Resurrección a una Vida Nueva que engendra en la Creación un Hombre Nuevo en el que el Pecado, (la Ofensa a Dios, a los hijos de Dios y a los hombres) queda desterrada por la eternidad. El que Resucita por la Fe muere para el Pecado, hace de la palabra de su Dios, "Vete y no peques más" su Ley, y tiene por Ley su Palabra: "NO comas, el día que comas, morirás".

Así pues, quienes habiendo sido Resucitados a la Vida Eterna creen que la Fe los inmuniza contra el Fruto del Árbol Maldito, que es el Odio, puerta al Fratricidio y la Guerra, se une a Satanás.

A quienes os dejasteis seducir por la Doctrina del Anticristo, quiera Dios cogeros confesados y superada la Penitencia con Victoria en el Día del Juicio, porque de otro modo se os juzgará conforme al Tentador Maligno, a quien os entregasteis en este mundo a cambio de fama y gloria.

Los que tenéis inteligencia, juzgad si hay alguna en la siguiente tesis:

62. La Sagrada Escritura tampoco reconoce otros sacerdotes fuera de aquellos que predican el Evangelio.

¿Qué está diciendo? ¿Qué el sacerdocio no es una Obra de Dios Padre e Hijo? ¿Qué el Sacerdocio de Jesucristo no fue Elección Santísima de Dios? ¿Que el Evangelio no es otra cosa que una Moral Humana y en consecuencia puede cualquiera hacerla suya y desarrollarla acorde a su entendimiento y tiempo?

¿Entonces el más perverso y maligno puede predicar lo que lee y por esa predicación ser llamado Sacerdote a la Imagen y Semejanza de Cristo?

¿Quiere decir que no fue Instaurado un Nuevo Templo tras la Destrucción del Antiguo y que cada cual puede erigir el suyo? Y que, ergo: ¿la Iglesia no fue Obra de Dios Padre, y no habiéndolo sido cualquiera puede crear su propia iglesia una vez que Jesucristo hizo lo propio?

¿Acaso no anunció Dios antes de que sucediera la Obra Maravillosa que iba a realizar, tal que si se la contase a quienes no la conocieron no podrían creerse la Obra que iba a hacer?

¿Qué parte de la Fundación del Cristianismo desde la Encarnación a la Resurrección no entra dentro de aquella Obra Maravillosa de la que la Iglesia Católica ha sido Testigo desde el Principio a nuestros días y seguirá siéndolo por la Eternidad? ¿Rechaza el Reformador la Encarnación, la Necesidad de la Elección del Hijo de sus Entrañas Increadas para realizar esa Obra Maravillosa que siendo ese Hijo "Dios Verdadero de Dios Verdadero" le tocaba a Él en persona realizarla en Unión con su Padre?

Levanta Dios el Modelo del Nuevo Sacerdocio, a Cristo Jesús, ¿y el Reformador rechaza este Modelo Divino?

¿No fueron elegidos uno por uno todos los Predicadores del Evangelio por Dios en Persona? ¿Rechaza el Reformador la Necesidad de la Elección Divina para el Sacerdocio a la Imagen y Semejanza de Cristo Jesús, el Sumo Pontífice del Nuevo Templo para la Adoración de Dios Padre?

Luego ¿Dios fue un Idiota absoluto, porque habiendo podido dejar la predicación en las manos de cualquiera, alienando de su Obra su Amor de Padre, entregó su Hijo a los lobos?

Las consecuencias de esta tesis eran inmundas, y su malignidad se desplegó sobre los campos europeos haciendo diluviar sobre sus pueblos una guerra mundial abominable, por la que tendrán que responder todos los príncipes y los Reformadores delante del Tribunal Final del Todopoderoso Hijo de Dios.

Pero, el Reformador no era un Idiota, aunque afirma serlo Dios cuando escribe:

63. Acerca de estos últimos ordena que se les honre, o sea, que se les proporcione lo necesario para su sustento.

Como predicador de la Reforma, no del Evangelio, el Suizo quería vivir del sudor ajeno. Y vivir como se merecía un Divino Predicador de la Reforma protestante. Y como se vio, y sabemos que cualquiera podía declararse "divino predicador del nuevo evangelio del odio contra el hermano católico", Caín vino a ser el Maestro a seguir, el Modelo del Nuevo Sacerdocio Protestante.

En fin, el Infierno acepta en su reino a todos los predicadores de las maravillas de la Guerra; mientras más veneno en sus bocas, más grandes y gloriosos.

Así que desplegando el Infierno la bondad de su veneno, regresa el Reformador a tirar en el barro la Doctrina de Dios, Padre e Hijo, reduciéndola a una simple filosofía moral, diciendo:

64. A todos cuantos reconozcan sus errores no hay que castigarles, sino dejarlos que vivan y mueran en paz, y por lo que respecta a los ingresos que como sacerdotes venían disfrutando, mírese esta cuestión con cristiana caridad.

Como buen Suizo, para quien el Oro era la Madre del Cordero de la Reforma, al sacerdote católico, si se reciclaba y dejaba de ser basura a la imagen y semejanza de Cristo, no había necesidad de matarlo, bastaba con dejarle que se muriera en paz, y una vez expulsado de su Oficio tampoco había que dejarle morirse como a perro abandonado en la calle, como buenos cristianos practicantes de la nueva caridad reformada, a ese hereje confeso bastaría con echarle el pan duro que les sobraría a los "nuevos predicadores divinos", "cuestión de caridad cristiana".

Al que no se reciclase, como lo contrario del Anticristo es Cristo, y de la Vida es la Muerte: la tumba es lo que le convenía.

No debía olvidar el predicador del Evangelio del Odio que es Dios, según su Doctrina Maligna, quien desde la Eternidad decreta la muerte y la vida de todos, y siendo Él el único Culpable de la Muerte de todos, a ÉL y sólo a ÉL se le debe imputar el Crimen contra los Católicos, de manera que el que muere lo hace porque ésa es su parte en el Teatro de la Salvación, y quien mata no comete crimen sino que se revela en él la mano de Dios para la gloria de sus siervos cainitas.

Así que:

65. Por lo que atañe a aquellos que no reconozcan sus errores, ya Dios los juzgará conforme a su justicia divina. En consecuencia, no deben aplicárseles castigos corporales, a no ser que se comporten tan desconsideradamente que no haya modo de tratarlos de otra forma.

A medida que el Lobo se va acercando al término de su "predicación" se va quitando la pelliza de oveja y comienza a soltar por su Boca el Veneno de la Serpiente que condujo al Género Humano a la Ruina con aquellas palabras malditas: "NO, no, que seréis como los dioses, conocedores de la ciencia del bien y del mal". Traduciendo. El que no hace la Guerra no puede sentirse como un dios. Es en la Guerra y por la Guerra donde el hombre es elevado a la condición de los dioses.

Innecesario decir que Jesucristo, rechazando ese Fruto Maldito, dejó de ser "un dios", estado eterno que los Reformadores alcanzaron gracias a su Guerra de Odio a Muerte contra los Católicos.

Y obviando esta Realidad dice el predicador del Infierno que Dios juzgará a quienes se resistieron a comer de aquella fruta maldita y en lugar de proclamarse Rey se dejó conducir al Matadero del Calvario y de los Circos Romanos. El Reformador aplaude a Caín y escupe sobre el cadáver de Abel. Satanás era su Maestro.

En fin, no bastándole quitar sacerdocio y empujar a Cristo fuera de su camino, se levanta como profeta también:

66.- Ahora ya han de humillarse todos los jerarcas eclesiásticos y levantar la cruz de Cristo en lugar de alzar el arca del dinero. Si así no lo hacen, se hundirán; porque el hacha ya está puesta junto a las raíces del árbol.

En efecto, la Declaración de Guerra contra el Sacerdocio a la Imagen y Semejanza de Cristo Jesús ya había sido firmada por Alemania y los países de su órbita. Ahora le tocaba ser firmada por Suiza y Francia. La Guerra era inevitable. El hacha ya había sido alzada para destruir el Árbol de la Vida de la Iglesia Católica. El Reino Unido, Alemania y los Países Bajos, los Países Escandinavos y Centroeuropeos, todos unidos, con Suiza y Francia, contra el Sacerdocio a la Imagen y Semejanza de Cristo; ni Dios podría impedir que la Liga de las Naciones Protestantes en una Guerra de Treinta Años echase abajo lo que a ÉL le costó dieciséis largos siglos levantar.

Tanto trabajo para nada. Tantos mártires ¿para qué?

Ellos, el Cuerpo del Anticristo, cuya Cabeza era Satanás, el Diablo, la serpiente antigua, el Dragón que aterrorizó el Imperio del Paraíso de Dios en Dos Guerras Universales antes de la Creación de nuestro Mundo, ellos, los Reformadores y sus príncipes, iban a conseguir echar abajo el Templo Vivo del Espíritu Santo de donde se expandió hacia todas las naciones de la Tierra el Nombre del Hijo Unigénito y Primogénito de Dios: Jesucristo.

67. Si alguno desea discutir conmigo acerca de los intereses sobre el préstamo, el diezmo, los niños sin bautizar o la Confirmación, me ofrezco gustoso a dar respuesta. Pero que nadie intente discutir conmigo esgrimiendo argumentos sofísticos o aduciendo charlatanerías humanas, sino que de antemano reconozca la Sagrada Escritura por único juez, a fin de que se encuentre la verdad o se mantenga en pie, si, como espero, ya ha sido hallada. Amén. ¡Que Dios sea con nosotros! Amén.

Jesucristo es el MAESTRO UNIVERSAL de todos los hijos de Dios. ¿Acaso discutió ÉL con Satanás?

Sus Discípulos en el Espíritu de inteligencia, formados a su Imagen y Semejanza, no discutimos con los siervos de Satanás.

CONCLUSIÓN

El que quiera salvarse, que se arrepienta y haga Confesión y Penitencia, pues para esto ha dado Dios a conocer su Voluntad de unificación de todas las iglesias, para que todas las iglesias hagan Confesión y Obedeciendo a Dios corran y dejando atrás las doctrinas con las que fueron engañados por el Diablo, a quien acogieron como Maestro y Señor, se hagan una sola cosa con la Iglesia Católica, Tronco del Árbol de la Vida, cuyo fruto es la Fe de Jesucristo, cuya Doctrina se reduce a un único Principio: "Ama a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo". Porque el que Odia al prójimo no ama a Dios, y quien no ama a Dios no entrará en el Paraíso.

El que se quiera exponer al Juicio del Todopoderoso Hijo Unigénito de Dios, que se exponga. Pero recuerde la Doctrina de Dios:

"Señor hicimos en tu nombre muchos milagros".

La Respuesta fue:

"Apartaos de mí, hacedores de maldad, iros al Infierno con el Diablo"

El que ama a Dios, ama a su prójimo. Y el Odio es lo contrario al Amor.

Dios es Amor, pero también es un Fuego que en su Celo por su Creación devora todo lo que se acerca para destruirla.

NO hay Salvación para las iglesias fuera de la Obediencia a la Voluntad Unificadora de Dios. Las "vírgenes" que no sean halladas dentro de la Casa del Esposo, sirviendo a la Esposa del Señor, no entrarán en el Paraíso de Dios.

CRY&S

LIBRO CUARTO

CONTRA CALVINO

ANÁLISIS DEL SÍNODO DE DORT

EL ADVENIMIENTO DE LA REBELIÓN PROTESTANTE

Políticamente estudiado el origen de la Reforma, e incluyendo la Religión como parte de la Historia, puedo decir que Iglesia y Estado han sido los dos pilares originales sobre las que se fundó la Civilización Europea. Reduciendo el origen de la Reforma a asuntos netamente humanos, producto de los errores y aciertos de las generaciones que la precedieron y causaron la División del Norte contra el Sur, Rebelión política enmascarada en razones religiosas; sociológicamente estudiada de esta manera, la Reforma fue un fraude. La predominancia del factor político, del Estado sobre la Iglesia, en la dirección del movimiento histórico descubrió su impronta en la Guerra de los 30 Años.

Cierto, la Reforma como movimiento religioso fue un concepto pedido a grito pelado por las iglesias europeas desde el Gran Cisma de AVIÑÓN, y siendo rechazada "la reforma moral de los obispos" por la iglesia italiana, y porque ese "grito" fue rechazado elevó dicha "necesidad" a la esfera de lo utópico, sueño inalcanzable para quienes, escandalizados por la transformación de la iglesia italiana en un Poder Temporal en competición con los reyes de Europa, vieron frustradas aquellas aspiraciones a una "Reforma Moral" del Alto Clero Europeo.

La Reforma de los Miembros de la Iglesia se produjo. Pero se produjo sólo y únicamente en respuesta a la Rebelión Política del Centro y Norte Europeo contra la Intromisión como Poder Político del Papado en el Gobierno de los reinos hasta entonces bajo la Autoridad Espiritual de la Iglesia Católica. Las transformación de esa Autoridad Legítima por la iglesia cardenalicia italiana en un Poder Político Internacional, con aspiraciones determinantes en la políticas de los reyes, fue una mecha pidiendo fuego a la altura del nacimiento del Siglo XVI. Desde el instante en que alguien le acercara la antorcha a esa mecha el descontento reventaría y haría saltar por los aires la Legitimidad de la Autoridad Espiritual del Papado, que pasaría ipso facto a los reyes. Sin esta Explosión Política, que la Historia conoce como "la Reforma" la rebelión doctrinal luterana nunca hubiese pasado de ser una lucha entre sotanas. La astucia de Lutero fue comprender que

sin ganarse al Poder Político para su causa su destino sería el de Savonarola, Huss y tantos otros que creyeron poder hacer girar de miedo la cabeza del Alto Clero Italiano y sus ramas europeas, todas íntimamente enlazadas a la red que el Alto Clero Italiano había tejido en las naciones sujetas a la Autoridad Medieval Pontificia.

En nada, por ejemplo, cuando nace el Siglo de la Reforma, se diferenciaba la conducta moral de los príncipes y la de los obispos alemanes. Así que, sin treinta monedas de plata a cambio aquellos príncipes no hubiesen movido un dedo para salvar al Savonarola Alemán de la hoguera. El mérito de Lutero estuvo en comprenderlo y ofrecerles a cambio todos los bienes de la Iglesia Católica. En este sentido Lutero fue un ladrón de almas, y como tal llamaba al Poder político a bendecir su asalto a la Iglesia entrando no por la Puerta sino por la ventana, desde donde les abriría la puerta y les entregaría el tesoro de las iglesias.

La "Reforma" como tal, según ha pasado a los libros de la Historia, no existió. Lutero encendió la mecha de una Rebelión Política enmascarando su causa en razones religiosas.

Dicho esto tenemos que viajar por los siglos y deshacer los mitos que los victoriosos Rebeldes tejieron en las redes universitarias bajo su bandera con el fin de ocultar la Verdadera Naturaleza de la División Fratricida de una Europa que había caminado junta, aunque con sus más y sus menos, por la carretera de los 1200 años que transcurrieron desde el concilio de Nicea hasta el Concilio de Trento.

Los libros de la Historia Universal, aun cuando quieran ignorar la existencia del Cristianismo como el Poder Espiritual Creador de la Civilización Europea, de la cual surgió el Mundo Moderno, si no por honor profesional al menos sí por deber académico, y aun cuando lo hagan a regañadientes, se ven oprimidos y tiránicamente obligados a hablar de la existencia de esa Fuerza Colosal, la Iglesia Católica, que sacó a la Civilización de la Barbarie y la puso a las puertas del Renacimiento.

Los historiadores contemporáneos a fin de no ser tachados de conservadores suelen achicar la influencia del Catolicismo en la Creación del Renacimiento hasta convertirla en una línea casi invisible, que de todos modos, siempre según sus eminencia universitarias, sí que fue, la Iglesia Católica, la causa todopoderosa de las Edades Oscuras. La contradicción no le supone a la mediocridad intelectual de los historiadores académicos ningún complejo.

Según los tales, el Cristianismo fue un cero a la izquierda en la creación de las fuerzas determinantes de la explosión renacentista, pero sí que fue un poder oscuro omnipotente bajo cuya influencia maligna la civilización se mantuvo en las edades medievales más de lo que Europa se mereció. Poder del que, de no haberla liberado la Rebelión Protestante, Europa posiblemente nunca hubiese escapado de la "Red Demoníaca de la Gran Ramera Católica" (un lenguaje muy de discípulos de Jesucristo, por supuesto, que sigue la norma "Ama a tus enemigos").

Y dice y enseñan esos intérpretes de la Historia Europea del Siglo XVI, en esa frustración desesperada suya de quien esperando un Novel a la Mediocridad Absoluta y Discapacidad Intelectual más servil a los interese políticos de las iglesias protestantes se han visto relegados a la posición de eternos aspirantes, que su palabra va a Misa, y si no va se extermina la Misa, porque el verdadero Origen de la Verdad no es el Templo sino la Universidad.

El Hecho Histórico innegable es que la Iglesia Católica, y durante los primeros dieciséis siglos del Cristianismo decir Catolicismo era decir Europa, durante esos dieciséis siglos el Cristianismo no conoció jamás la Paz. Desde su inicio fue perseguido por los Judíos. Desde su Infancia fue atacado sin tregua ni cuartel por el Imperio Romano. Nació al aire libre y se crió en las Catacumbas. Cuando se echó a andar no tuvo miedo al Martirio. La Civilización fue sometida a una transfusión de sangre vivificadora, según ya se le anunciara a Europa: "El primer Hombre fue alma viviente: el último, espíritu vivificador".

La sangre católica regó un cuerpo que estaba muriendo bajo la presión de los siglos, lo reavivó, lo conquistó, y le dio las fuerzas para mantenerse vivo bajo la Gran Bestia que se avecinaba desde el Lejano Oriente, y venía a no dejar piedra sobre piedra. Pero durante esos siglos de preparación para el día después de la Caída del Imperio, que ya esperaban, y sabían que habría de suceder, pues así se les dijo: "Apartaos de la Gran Babilonia, la Ramera que comercia con todas las naciones de la Tierra"; mientras esperaban que la Caída del Imperio Romano sucediese, pues la Palabra es Dios, y Dios dice y así se hace, los enemigos le salieron a la Iglesia Católica de sus propias filas. Levantaba Ella una piedra y le salía otro enano mental con complejo divino elegido para ser el próximo Obispo de Roma, y si no ¡le metía fuego al mundo!

La Historia de las batallas contra los "elegidos" que durante seis siglos libró la Iglesia Católica están escritas. Judaísmo, Gnosticismo, Pelagianismo, Maniqueísmo, Arrianismo... No quiero polemizar, levantar tumbas, invocar fantasmas. Para todo hay un tiempo. Conste afirmar la Palabra de su Fundador : "Si a mí me han perseguido, a vosotros y también, porque como yo no soy de este mundo tampoco vosotros, por amor a mí, lo sois". Innecesario decir que esas Palabras no se circunscribieron a sus Doce Apóstoles; la Iglesia Católica y el Cristianismo estaban comprendidos en su profecía. Pero no ya sólo para aquéllos siglos. La Iglesia Católica y el Cristianismo están siendo perseguidos al día de Hoy, XXI siglos después, delante de nuestros ojos. Y sin embargo la Palabra sigue siendo Dios: "No somos de este Mundo", ergo: "Por esto el Mundo (n)os odia".

Ésta ha sido la Doctrina de los Santos desde que los Apóstoles delante de sus verdugos confesaron "Sí, Creemos en el Hijo de Dios, que se encarnó en la Virgen María, murió y Resucitó al tercer Día, y está sentado a la Derecha de Dios como Rey, Señor y Juez, y vendrá juzgar a vivos y muertos". Por repetir esa misma Confesión de los Santos están siendo asesinados Hoy Día miles de Cristianos en numerosas naciones que piden la Tolerancia para sus religiones en nuestras tierras mientras en las de ellos masacran a nuestros hermanos sin misericordia ni piedad.

"Dios juzgará a vivos y muertos".

Lo creímos Ayer, lo creemos Hoy, sin la Iglesia Católica no existiría ni Cristianismo contra el que Rebelarse ni Fe con la que hacerse rico mediante la predicación protestante. La Negación de los Historiadores Contemporáneos y de los Políticos Vivos que se tragan sin ahogarse el elefante de la Persecución contra los Cristianos mientras se ahogan con el mosquito de la Crítica contra los Verdugos, es la contraria a esta Afirmación Divina : Fuera de la Iglesia Católica no hay Salvación..

Esto expuesto, a saber, que la Cristiandad hubiese vivido en una paz armoniosa y felicidad edénica desde su Fundación al Siglo XVI, se entiende que la Rebelión Protestante, y la División Fratricida del Norte Protestante contra el Sur Católico, fue un Capítulo más en el Gran Libro de su Historia. Tanto las naciones europeas como sus iglesias vivieron

esos 16 siglos bajo constante estado de exterminio y sufrimiento civil interno. Si recogemos la dialéctica propia de aquellos tiempos y volvemos a comparar a la Iglesia con una Barca, no nos equivocamos diciendo que esa Barca estuvo siempre en peligro de hundimiento. Ni nos engañamos al comparar ese peligro con el Capítulo de Jesucristo en "la barca" con sus Apóstoles. De no haber estado Él allí, con Ellos, la barca se hubiese hundido. Pero Él estaba con Ellos.

En este orden divino la Rebelión Luterana se puede comparar a la de quien desde la playa contempla cómo esa Barca es zarandeada por las olas, e ignorante en su malicia y odio de que quien duerme tan campante sobre las redes de aquellos pescadores era, es, y será eternamente: ni más ni menos que el Todopoderoso Hijo de Dios, Creador de la Luz del Génesis, espera que la barca se hunda y salta y grita de alegría.

Hoy, cinco siglos más tarde, después de haber sufrido la Guerra Civil del Caín Protestante contra el Abel Católico en la Llamada Guerra de Exterminio de los Treinta Años, no parece que esa Barca Católica se haya hundido. "Hombres de poca Fe: Judíos, Romanos, Bárbaros, Hunos, Musulmanes, Turcos, y vosotros mismos como un Caín al rojo vivo sediento de SANGRE CATÓLICA, ¿aún creéis que el Hijo de Dios va a saltar de esa Barca y dejar que los Pescadores se ahoguen?"

Generación rebelde, Arrio, un siervo de Satanás que no podía aceptar la Verdad que la Creación entera clama con Aleluya todopoderoso: "Tú eres el Hijo Vivo de Dios", fue vuestro padre. Desechasteis la Fe y abrazasteis la Razón.

Arrio fue el primer cristiano protestante. "Jesucristo no fue más que otro hombre, más santo, más bueno, más perfecto, adornado de todas las virtudes de los dioses, pero un hombre al fin y al cabo" dijo el Anticristo.

la Razón Sola no puede entender la Confesión de la Fe: "Una Virgen dará a Luz y su Hijo será llamado Dios con Nosotros". Por esto fue la Fe, no la Razón, la que conquistó al Imperio.

Y vosotros, generación rebelde, discípulos de Arrio, quisisteis conquistar a la conquistadora invocando a vuestra diosa : "La Razón Sola". Y como vuestro maestro hundió al Viejo Imperio en una guerra civil religiosa, así vosotros hundisteis al Nuevo Imperio en vuestra guerra civil religiosa. ¡De tal palo tal astilla!

Un Capítulo más que abristeis en el Gran Libro de la Historia Universal del Cristianismo. Que aún continúa, pero cuyo Fin ya está escrito; "Hombres de poca Fe", hablándole a los vientos la mar se calmó. Ese será vuestro Fin. Y este vuestro Epitafio: Lucharon contra las Puertas a las que Dios bendijo, diciendo : "Las fuerzas del Infierno se estrellarán contra tus muros".

Mas aunque nacidos para fracasar, el destino al que se acogió aquella generación rebelde, la Predestinación por encargo de la Eternidad, los arrastró a seguir jaleando lo Imposible, que Aquel que dormía tan feliz en la Barca no se despertase. ¡Esperanza de necios! El Maestro siempre estuvo allí. Constantino, Clodoveo, Carlos Martel, Pelayo, Carlo Magno… Orígenes, San Agustín, los Crisóstomos… el Rey de Europa siempre estuvo ahí, siempre fue y será "Dios con Nosotros".

Quien por tanto cree que la Iglesia Católica, contra la que aquella generación rebelde se levantó en Guerra Fratricida, vivió durante 16 siglos muriéndose de risa al sol de una Paz interminable, este pobre ignorante padece la posesión de un cerebro aquejado de una discapacidad intelectual motriz muy perniciosa.

Quien enseña la Historia de la Civilización alienando Estado e Iglesia olvida que la Religión Católica tiene por Rey y Sumo Pontífice Universal a la misma Persona: "Jesucristo, Dios con Nosotros".

El Enfrentamiento a muerte entre Estado e Iglesia que la Rebelión Protestante apadrinó fue, a corto plazo, el principio y el origen de las guerra de los Treinta Años, y, a largo plazo, de las Guerras Mundiales. El Odio que Lutero, Calvino y sus hermanos de armas sembraron en las Naciones Europeas perduró durante los cinco siglos siguientes, y envenenó las Relaciones Políticas entre los Estados Europeos hasta arrastrarlos a la Orgía de las Guerras Mundiales, desatadas en Europa y extendidas al resto del mundo.

INTRO

Desde su mismo principio el espíritu de división y de odio hacia los Católicos, el origen de cuyas familias consta en el Libro de la Vida del Cristianismo desde sus orígenes, el Protestantismo expandió su círculo de odio y homicidio a las corrientes reformadoras nacidas de su Semilla Maligna. La Biblioteca de la Historia Universal del Cristianismo recoge en sus libros las guerras de condenas que los "nuevos santos" europeos firmaron en nombre de su Buena *Nueva Buena Nueva* contra la Doctrina del Espíritu Santo. Habiendo sido el Origen del Protestantismo la semilla de la División entre las naciones europeas apenas los príncipes alzaron vallas alrededor de esos campos de Cizaña el odio que hasta entonces fue canalizado contra la Iglesia Católica, una vez encerrado entre los muros nacionales se volvió contra los mismos en quienes el espíritu santo de la Unidad Universal del Cristianismo en el Dios Amor había sido expulsado y acogido en su lugar el espíritu de la división maligna del Dios Oculto de Lutero y del Dios Terror de Calvino.

Los sínodos y las condenas que los unos a los otros se lanzaron a la cara, enviándose al infierno entre ellos como si ellos hubiesen desplazado de su Gloria al Juez Universal, Todopoderoso y Omnipotente, Nuestro Rey Jesucristo, y por derecho de Predestinación Absoluta ellos hubiesen sido elevados al Trono del Hijo de Dios, están escritos y han sido recogidos en Artículos y Capítulos del tipo este de Sínodo Confesional de Dort.

Ya digo, sus guerras, luteranos contra anabaptistas, puritanos contra anglicanos viejos, de todos contra todos por la Supremacía Absoluta de la Teocracia Intelectual del Espíritu Anticristiano, están recogidas en los libros de la Biblioteca de la Historia Universal del Cristianismo; libros que sus sucesores en el Dios Terror Calvinista y el evangelio del Odio Luterano se han guardado muy bien de regalarles a rebaños de cuyas lanas viven como dioses a cargo de la Ignorancia patriota de sus rebaños de infelices.

El Ser Humano, el Hombre Cristiano no tiene más Patria que el Reino de Dios. Todo lo que anule esta Afirmación viene del Anticristo.

No es por tanto, en este Análisis Jesucristiano de los Artículos Dortianos, de mi interés describir los genocidios y los homicidios que en nombre del "DIOS AMOR" acometieron los padres de la Reforma; ese Dios, nuestro Dios, juzgará acorde a su Omnisciencia y Sabiduría a todos los que despreciando Su Oración por la Unidad Universal de su Pueblo se rebelaron contra su Corazón y sin Temor de YAVÉ DIOS, su Padre Eterno y Creador del Cosmos, mancharon su Nombre y su Gloria con sus crímenes y sus guerras.

La Doctrina del Dios Amor está escrita. El Árbol de la Vida da la Fruta de la Paz, sin la cual toda la Creación se hunde en el Polvo. El Árbol de la Muerte produce la Guerra, comiendo la cual toda vida se hunde en el Infierno. "Por los frutos pues los conoceréis".

Por los frutos conocemos a cada cual, quién es quién y qué es qué. El que esté ciego, que permanezca en su ceguera. El que quiera ver, que vea, que para eso vino el Hijo de Dios, nuestro Creador, para devolvernos la Inteligencia.

El fruto del Árbol de la Reforma fue la Guerra de los Treinta Años, y quien quiera someterse a Juicio Final que se someta; no echaremos una lágrima por los que sean expulsados de la Creación, ni miraremos para atrás para conocer su infierno : Cada cual se predestina a la Vida o a la Muerta por sus Palabras y Pensamientos. Y esto también está escrito : YO no juzgo a nadie, cada uno se juzga a sí mismo por sus obras.

La Cuestión de la Predestinación del Dios Terror Calvinista– fue el Punto que se trató en la Ciudad de Dordrecth entre los "nuevos santos" Holandeses y sus hermanos europeos. Tuvo lugar este "Juicio"- que ellos enmascararon bajo la máscara de "sínodo"- entre el 13 de noviembre de 1618 y el 9 de mayo de 1619.

La Guerra Fratricida Mundial Cristiana ya había sido declarada y los millones de seres humanos que la Muerte iba a segar hasta llegar a los cinco millones ya había comenzado su cuenta. Este genocidio fratricida no era óbice para que los sembradores malignos, que ahora recogían su cosecha entre las naciones europeas, siguiesen entre ellos devorándose con sus juicios anticristianos, nacidos del espíritu de división, enemigo del Espíritu de Unidad que encontró su Templo en los Apóstoles, y éstos le edificaron un Templo de Piedra entre cuyos Muros esa Unidad viviese por los siglos de los siglos.

Cegados por el Odio Luterano, su paso por la tinieblas dirigidos por el Dios Terror Calvinista, los sembradores malignos siguieron juzgándose entre ellos de espaldas a la Gran Tragedia de la División de las iglesias, cuyo Fruto, la Guerra entre hermanos, ellos devoraron a manos llenas en la creencia diabólica de ser el Homicidio de Caín contra su hermano Abel de la voluntad Divina.

Fue el caso que de aquella raíz maligna calvinista surgió una rama que no podía admitir en toda su extensión esa Predestinación Calvinista Teocrático Absolutista que convertía a Dios Padre en la Fuente y el Origen de cuya Voluntad Criminal surgió el Fratricidio Cainita. El disidente, una especie de nuevo demonio, al tenor del juicio de los santos holandeses, se llamaba Arminio. No fue aquel Arminio un predicador de esa Paz y Amor que se hizo Hombre en Jesucristo y llenando el Ser de sus Discípulos abrió una Nueva Era en la Tierra. Para nada. Arminio simplemente quiso corregir esa visión de Dios

como una fuente de Terror a fin de que poniéndole la máscara del Amor la Guerra Cainita de los Treinta Años se hiciese por Amor y no por Odio.

Pero dejemos que otra mano escriba sobre el meollo de la Cuestión de **Los Cánones de Dort**, también, antiguamente Titulados: *La Decisión del Sínodo de Dort sobre los Cinco Principales Puntos de Doctrina en Disputa en los Países Bajos*

"La Decisión del Sínodo de Dort en los Cinco Principales Puntos de Doctrina en Disputa en los Países Bajos es popularmente conocido como Los Cánones de Dort. Consiste en declaraciones de doctrina adoptada por el gran Sínodo de Dort el cual se reunió en la ciudad de Dordrecht en 1618-1619. Aunque este fue un sínodo nacional de las Iglesias reformadas de los Países Bajos, tenía un carácter internacional, ya que estaba compuesto no solamente de delegados Holandeses sino además de veintiséis delegados de otros ocho países.

El Sínodo de Dort fue convocado con el fin de solucionar una seria controversia en las iglesias Holandesas iniciadas por el surgimiento del Arminianismo. Jacobo Arminio, un teólogo profesor en la Universidad Leiden, cuestionó la enseñanza de Calvino y sus seguidores en un número de puntos importantes. Después de la muerte de Arminio, sus seguidores presentaron sus posiciones en cinco de estos puntos en la "Protesta de 1610". En este documento o en escritos tardíos más explícitos, los Arminianos enseñaron que la elección estaba basada en fe prevista, que la expiación fue universal, que la depravación es parcial, que la gracia es resistible, y la posibilidad de una caída de la gracia. En los Cánones, el Sínodo de Dort rechazó estas posiciones y proclamó la doctrina Reformada en estos puntos : la elección incondicional, la expiación limitada, la depravación total, la gracia irresistible, y la perseverancia de los santos.

Los Cánones tienen un carácter especial como decisión judicial en los puntos doctrinales en disputa durante la controversia Arminiana.

Los Cánones además tienen un carácter limitado en que estos no cubren la totalidad de la doctrina, sino hace foco en los cinco puntos de doctrina en disputa. Cada uno de los puntos principales consiste en una parte positiva y una parte negativa, la primera siendo la exposición de la doctrina reformada sobre el tema y la segunda una repudiación (reprobación o rechazo) de los errores correspondientes. Aunque en forma estos son realmente cuatro puntos, hablamos propiamente de cinco puntos, porque los Cánones fueron estructurados para corresponder a los cinco artículos de la protesta de 1610. Los puntos principales tres y cuatro fueron combinados en uno, siempre siendo designados como puntos principales III/IV."

Los cinco puntos arminianos que desataron la Ira de los Calvinistas Holandeses, de la raza Superior de los Elegidos de la Nueva Cristiandad de los Santos, empoderada por su Dios Terror para matar a Abel sin causarles aquel viejo problema de conciencia que al Caín de la Biblia le causó el matar a su hermano, son los siguientes:

1.- Libre albedrío o habilidad humana. Aunque la naturaleza humana fue totalmente afectada por la caída, sin embargo, Dios en su gracia capacita la voluntad del pecador para que libremente se arrepienta y crea, o rehúse hacerlo. Cada pecador, capacitado por la gracia de Dios, tiene libertad para creer o rehusar creer, y su destino eterno depende de cómo use dicha libertad. La libertad con la que Dios capacita al hombre caído, consiste en poder escoger libremente entre el bien y el mal en la esfera de lo espiritual. El pecador puede cooperar con el Espíritu de Dios y ser regenerado o resistir la gracia de Dios y perderse para siempre. El pecador necesita la asistencia del Espíritu Santo, pero no tiene que ser regenerado por el Espíritu antes de que pueda creer, ya que la fe es un don de Dios que el hombre puede recibir o rechazar libremente, y precede al nuevo nacimiento. La fe es un don de Dios; y el hombre lo puede recibir y ejercer para vida eterna, o rechazarlo para condenación.

2.- Elección condicional. Dios escogió para salvación, antes de la fundación del mundo, a todas aquellas personas que, asistidas por su gracia habilitadora, creen en Cristo. Esto se debe al hecho de que Dios vio de antemano que dichos individuos habrían de responder positivamente a su llamado, arrepintiéndose y creyendo en Cristo. Dios escogió solo a aquellos que él vio de antemano que voluntariamente creerían en el evangelio, asistidos por su gracia resistible.

3.- Redención universal o expiación general. La obra redentora de Cristo brinda a todos los hombres la oportunidad de ser salvos, y garantizó la salvación de todos los que habían creído y preservado hasta la muerte de Cristo, y también garantizó la salvación de todos los que habrían de creer y perseverar después de la muerte de Cristo. A pesar de que Cristo murió por todos los hombres, solo los que creen en él son salvados. Su muerte es suficiente para la salvación de todos los hombres, pero solo eficaz en los que creen.

4.- El Espíritu Santo puede ser resistido eficazmente. Él Espíritu Santo convence de pecado al mundo, y hace todo lo que se ha determinado para traer a cada pecador a la salvación. El llamado del Espíritu, sin embargo, puede ser resistido, ya que el hombre es hecho libre por la gracia de Dios. El Espíritu no regenera al pecador hasta que éste cree; la fe (que es un don de Dios que el hombre puede recibir o rechazar libremente) precede al nuevo nacimiento. Dios ha determinado que su llamado, a través del Espíritu Santo, pueda ser libre y voluntariamente aceptado o resistido. El Espíritu Santo obra eficazmente trayendo a Cristo sólo a aquellos que no le resisten. El Espíritu no imparte vida hasta que el pecador responde, arrepintiéndose y creyendo voluntariamente en Cristo. Dios, por tanto, ha determinado que Su gracia no actúe de forma irresistible; sino que la misma puede ser resistida por el hombre.

5.- El caer de la gracia o el perder la salvación. Algunos arminianos creen que el ser humano, una vez salvo, no perderá su salvación y otros piensan que la salvación pueda perderse por no perseverar en la fe.

A vista de pájaro Arminio y sus fieles mantuvieron la postura de su Profeta Calvino. Pero siendo el espíritu de la División la madre del Protestantismo y no aceptando el Valor Universal de la Doctrina del Espíritu Santo que mantuvo, alimentó e hizo crecer la Inteligencia de Europa en el seno de la Sabiduría de Jesucristo, sin por esto dejar nosotros de distinguir entre Doctrina y Conducta; alimentados por el mismo espíritu de la división

maligna, como se ve en sus frutos criminales, contra los que no se levantaron en absoluto aún viendo cómo los campos de Europa estaban siendo regados con la sangre de sus hijos a la salud de aquel Lutero Malvado y Perverso que dijera que estaba dispuesto a meterle fuego a la Cristiandad y al mundo entero si no se aceptaba su Evangelio; delante los frutos de sus doctrinas, el grito de guerra de las fuerzas del infierno devorando familias y pueblos, este Sínodo de Nicea Calvinista no se reunió para escandalizarse por los frutos de sus palabras y pensamientos. Para nada. Se reunieron porque entre ellos se abrió una brecha que ponía en cuestión el Deber y el Derecho de los Protestantes a matar en masa a todos los Católicos y a cualquiera que se opusiese a sus principios teológicos.

Esa brecha había que cerrarla. No se podía poner en Duda el Derecho y el Deber a la Guerra Santa Protestante, llamada de los Treinta Años, que acababa de empezar, y de la que esperaban cosechar la Destrucción de la Casa edificada por Aquel Sabio llamado Jesucristo.

Ellos eran la Fuerza Bruta Bestial que, lanzada contra ese Edificio que había resistido durante 16 Siglos toda clase de ataques monstruosos, y ninguno había podido echar abajo sus Muros, lograría lo que ninguna de esas fuerzas predecesoras pudo hacer : Echar al suelo el Edificio creado por Jesucristo, la Casa de su Esposa, la Iglesia Católica.

Ellos sí lo harían.

Este fue el fin buscado por el Sínodo de Dort ante la oportunidad que la Guerra de los Treinta Años le ponía delante: la destrucción de la Casa edificada por Jesucristo, sobre cuyos ataques EL mismo, en calidad de Dios Hijo, lo dejó en claro diciendo que el Edificio que en su Sabiduría iba a construir en Unión con su Padre sería expuesto a Prueba. Esta sería la Gran Prueba Final, la que atacaría el Edificio desde dentro.

Los “predestinados a ser los actores de esa Prueba Final” pensaron y creyeron que la Victoria sería de ellos; la Iglesia Católica sería en breve Historia, un cuento de viejas en la Nueva Biblioteca Universal de la Nueva Era que acababa de comenzar en Europa; y sobre sus ruinas el Origen de la Reforma quedaría establecido en Dios. LO contrario , que la Iglesia Católica sobreviviese a una Destrucción Dirigida por Dios significaría que el Origen de la Reforma era el Anticristo. Ergo, la Guerra que acababa de comenzar no se detendría hasta reducir a ruinas el Edificio de la Iglesia Católica; por consiguiente había que llamar a todos al Martirio como puerta al Paraíso.

Este era el espíritu de los Congregados en el Sínodo Niceano de los Calvinistas de aquella Nueva Europa de los Santos, a construir por la Nueva Raza Superior desde la Eternidad Elegidos, que finalmente en la Alemania de Hitler encontraría su encarnación perfecta.

El análisis de las conclusiones que componen estos Artículos o Capítulos únicamente pueden realizarse desde el espíritu de inteligencia que viene de la Sabiduría de Dios, cuyo Espíritu de Unidad Eterna se nos Reveló: “El que ve al Hijo ve al Padre”. Ergo, quien desprecia a Jesucristo, desprecia a Dios. Y mutando mutandis, quien rechaza seguir los Principios de la Doctrina del Amor, rechaza el Evangelio del Espíritu Santo: “Amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a tí mismo”. Si declararle la guerra al Prójimo, al hermano, es cosa de este Principio de Vida Eterna, que cada cual lo juzgue. A mí me toca hacer lo que Dios quiere, que es traer a luz la Mentira y el Veneno de la Serpiente en las doctrinas del Protestantismo.

Vistos los cinco artículos arminianos causantes de la necesidad de convocar una reunión tipo niceana que atajase el mal: permitir que el Amor socavase el Odio, fuerza mayor impulsora de la Guerra en desarrollo; pasemos a la respuesta de Artículos de la Raza Superi de los Nuevos Elegidos de Dios para destruir la Casa que su Hijo edificó en la Tierra.

DE LA DOCTRINA DE LA DIVINA ELECCION Y REPROBACION.

1.- *Puesto que todos los hombres han pecado en Adán y se han hecho culpables de maldición y muerte eterna, Dios, no habría hecho injusticia a nadie si hubiese querido dejar a todo el género humano en el pecado y en la maldición, y condenarlo a causa del pecado, según estas expresiones del Apóstol: ...Para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios... por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la Gloria de Dios (Rom. 3:19,23). Y: Porque la paga del pecado es la muerte... (Rom. 6:23).*

La Mentira mana de la primera frase. Lo cual es natural, un río infectado sin afluentes que lo alimenten ni aportaciones externas que lo infecten tiene en su Fuente el origen del Veneno que porta.

Si todos los hombres se hubiesen hecho *culpables de maldición y condenación eterna* la Redención y la Salvación hubiesen sido y serían un ataque de Dios contra su propia Divinidad.

Leyendo se observa que en el momento en que Dios dicta Sentencia contra el Primer Hombre: la Condena es Temporal, y es Dios mismo quien llama a la Redención cuando, es decir, a la Libertad y la Bendición, cuando aún Cristo estaba en las entrañas de Eva, y este Redentor y Salvador a una distancia de miles de años de Adán.

¿De qué condena y maldición *ad infinitum et ad eternum* estaba hablando este Sínodo? ¿Se refería a la Historia de la Caída tal cual fue escrita por Dios, el pueblo de Israel nos transmitió y la Iglesia Católica ha mantenido en su pureza original; o se refería el Autor Dortiana a una Historia que ellos se inventaron y para la necesitaban desplazar al Dios de Cristo y elevar en su lugar al Dios de Calvino?

El Verbo es Dios, y el Verbo es la Palabra de Dios. Luego Dios no *puede maldecir a condenación eterna* y más tarde levantar esa Sentencia sin tirar la Gloria de su Palabra por los suelos, de tal manera que de hacerlo la Doctrina de Cristo "Sea tu Sí, sí; y tu NO, no": quedaría por esta disposición antinatural sin realidad Divina.

Desde el mismo Principio la Escritura Sagrada es: "Dijo Dios, y así se hizo". De aquí que el Espíritu Santo escribiera : La Palabra es Dios.

De haber maldecido al Hombre a condenación eterna esa Sentencia no hubiese podido ser levantada sin tirar Dios la Gloria de su Verbo al viento de las circunstancias. De hecho vemos que la Sentencia a condenación eterna contra Satán, "la serpiente antigua",

permanece. Y por la misma razón. La Palabra de Dios es Dios. Este es el Misterio en la Sabiduría del Verbo Divino. Que vemos en vivo en Dios Hijo, el Verbo encarnado. Jesús dice y así se hace. Levanta a los paralíticos, devuelve la vista, hace caminar a los cojos, da el habla y el oído, y resucita a los muertos. Su Palabra es Dios.

Por consiguiente, de haber maldecido Dios al Hombre a condenación eterna, como afirma en su Confesión el Anticristo Dortiano, no hubiese podido haber Redención ni Salvación. Y por el contrario, de haber abolido Dios lo que su Palabra firmó, la condenación a eternidad de Satán hubiese podido ser levantada.

Inútil decir que matando a Cristo es lo que esperaba conseguir Satán. Condenado a serle aplastada la cabeza por el Redentor, hijo de Adán, en el caso de que esta Victoria no hubiese podido ser alcanzada, la Palabra de dios hubiese dejado de ser Dios y Satán hubiese encontrado en esa Caída del Verbo su Salvación.

Más inútil aún es recalcar la demencia maligna por la estaba poseído. Que una simple criatura pueda poner de rodillas a su Creador, Dios, es demencia maligna absoluta irredimible.

Dicho esto, descubierta la Mentira y la Falacia anticristiana en la primera frase, siendo la primera palabra que sale de esa boca dortiana una declaración anticristiana, ¿¡qué necesidad hay de seguir adelante, navegando por estas aguas tenebrosas!? La maldad de esta afirmación es anticristiana en cuanto que destroza la Imagen de Dios, Creador y Padre, Juez Incorruptible de Sabiduría Infinita cuya Omnisciencia le permite escudriñar las causa y las razones con el fin de poder establecer un Juicio basado en la Verdad de los Hechos. Cuando dice: *Dios, no habría hecho injusticia a nadie si hubiese querido dejar a todo el género humano en el pecado y en la maldición…* el Sínodo está negando a Jesucristo, la Luz de la que nos vino a todos la Justicia de la Redención . Y lo que es más grave: Está negando que Dios sea Amor y el Amor sea Dios.

Lo cual se entiende, pues quien no pudo entender, o no puede entender la Doctrina del Verbo Divino, no puede comprender qué se quiere decir cuando se dice “Dios es Amor”. Y es en esta Dimensión del Amor que el Creador se abre a su Creación, Dios se sienta como Padre entre sus Hijos, y nos ama con corazón de Padre. Afirmar pues de este Padre en quien el Amor es Dios que lo mismo puede darle a un hijo miseria que darle gloria, según su capricho, es negar esta Fundamento de la Doctrina de la Salvación, es echar abajo la Columna del Templo, de ese Templo del que el Hijo de Dios dijo : “Hacedlo, en tres días lo reconstruiré”.

Ay de aquellos que lo hicieron.

Se entiende entonces que en quienes estuvieron movidos por el Odio, y el único fin de su Rebelión era alcanzar el Poder, la Imagen del Dios Amor que Jesucristo encarnó no encontrara compatibilidad a ser asumida por la declaración de Guerra Total y Absoluta hasta el último hombre que las iglesias calvinistas y sus hermanas luteranas le declaraban a la Iglesia Católica.

NO se puede creer y predicar el Amor y a la vez declarar y bendecir la Guerra, por esta bendición devenida Guerra Santa.

El Dios de Jesucristo, que toma como propia la Caída de su hijo Adán y jura por la Gloria de su Nombre que el Homicida se encontrará con la horma de su zapato el día de la Venganza; un Dios que se ve afectado por la Muerte de su hijo Adán, ese Dios "no podía cuadrar" en aquel Dios "que no tiene pasiones" de la Reforma, y hoy dice Sí y mañana dice No, su Infinito Poder la dimensión de relación con su Creación.

Porque si Dios pusiera un pie en esta dimensión, seria Dios mismo quien arrojaría su gloria al barro.

La Dignidad de Dios, Creador del Cosmos, cuya relación es con el Infinito y la Eternidad, no puede concebir otra Relación con su Criatura Viva que en la dimensión del Amor. En ésta, Dios se hace Hombre, se hace Amigo, se hace Esposo, se hace Padre.

Y este Artículo niega precisamente ese Amor Todopoderoso que se enciende como Fuego y hablando desde el Fuego dice "Yo soy el que soy". Palabra en la que la Dignidad Divina se sitúa en la Eternidad y el Infinito. No es el Hombre el que se hace Dios, es Dios quien se hace Hombre... por AMOR.

Se niega en este Artículo ese Fuego en el que la Dignidad de Dios se manifiesta en forma de, Zarza y que viene a Nosotros con su Hijo, pues : "El Celo por tu Casa me consume".

En este articulado maligno la imagen de Dios es la de un Tirano Todopoderoso que lo mismo devora un mundo que lo deja a vivir. Al Dios de Calvino le da igual todo; Él está más allá de todo y de todos. Que su hijo pequeño Adán fue acuchillado por la espalda, ¿y qué? ¿Lo fue acaso Él, Dios? ¿Puede ser Dios traspasado su pecho por la lanza de la Traición?

Dios, no habría hecho injusticia a nadie si hubiese querido dejar a todo el género humano en el pecado y en la maldición... manifiesta este siervo del Anticristo. ¿Así pues, la Redención no estaba basada en la Justicia?

Según esta confesión maligna, la Redención se basó en el capricho de un Tirano Omnipotente que mata el tiempo creando a uno para ser la víctima y al otro para ser su verdugo.

El Dios Amor de Jesucristo y sus Apóstoles, según este santo dortiano, fue una burla, una mentira, un camelo. La Justicia de la Redención fue una Mentira, un teatro.

Según este artículo La Biblia entera fue una mascarada, un baile de carnaval en el que Dios se puso la Máscara de un Rey cuyo Reino tiene en la Justicia sus Fundamentos, Piedra Incorruptible e Indestructible de su Civilización, cuando la verdad fue que Dios produjo la Caída y contrató al asesino y a su víctima para que interpretasen la Caída. Mayor aberración anticristiana no puede ser concebida.

Dios es Poder, dice Calvino. Dios no es Amor. Dios es Poder Infinito, y Poder a la imagen y semejanza del Poder de los reyes de la Tierra. Al igual que éstos están más allá de la Ley, y la Justicia es su Palabra, así Dios hace con su Poder lo que le da la gana, sin estar fundada su Voluntad en Espíritu de Justicia alguno. El espíritu que mueve a Dios, según este Artículo, es el de un Déspota de Poder Infinito, que hace con su Poder lo que le da la

gana; sujetar su Brazo a la Fuerza Animal propia de un Ser Inferior, esa Fuerza que movió a Jesucristo, y que se llama el AMOR, no es propio de la Dignidad del Dios dortiano.

Pero el hipócrita Dortiano en su envidia del santo niceano no tiene reparos en hacer de la Palabra del Amor una lanza con la que destrozarle el pecho al Cristiano:

II. Pero, en esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo... para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

O sea, el hipócrita dortiano dice que el habernos dado a su Hijo fue una decisión basada en el capricho de su Poder. Y para darle la máscara al diablo con el que ocultarle el rostro, ciega al ignorante animal al que va dirigida esta Cizaña, diciendo que nos envió a su Hijo para que veamos en ÉL el "Amor".

¡Cómo se come esto! Muy sencillo: Mato por Amor a Dios. Hago la Guerra por amor a Cristo.

¿Cómo puede conjugarse la Justicia de la Redención en Jesucristo, en la que Dios reconoce la Ignorancia del Adán de un sitio, y acepta Su Responsabilidad en la Traición de Satán por el otro?, porque Dios conocía que aquella Bestia había acorneado antes, y según la Ley de un lado debía sacrificar a la Bestia, y del otro ofrecer un Cordero Inmaculado en expiación de la Ignorancia de su Víctima, nosotros, el Género Humano.

Esta es la Doctrina de la Justicia del Amor, movida por la cual el Todopoderoso Hijo de Dios, ese Dios cuya gloria este hipócrita calvinista manchó con la sangre de su hermano Católico, y porque la Justicia es el Fundamento del Espíritu de Dios, Jesucristo se arrodilló ante el Creador del Cosmos, su Padre, y ofreciéndose como su Cordero Expiatorio en su Sangre echó abajo el Muro entre Dios y el Hombre, estableciendo la Inocencia de Dios en la formación de la Traición de la Serpiente y la Ignorancia del Hombre sobre el conocimiento del verdadero Rostro de Satán.

Fue el Amor del Dios como Padre el que se encendió sobre el cadáver de su hijo pequeño, el Género Humano, y haciéndose Fuego devorador extendió al Infinito y la Eternidad la Condena contra el Homicida y Enemigo de su Espíritu. Este es el Fuego que consumía a su Hijo y extendiendo su Corazón al Cielo le abrió la Puerta al Género Humano a su Paraíso... POR AMOR.

El Fratricida, avezado en el Crimen más abominable que existe, matar a su hermano, retuerce la Palabra de la Vida para justificar su Guerra Santa a Muerte y bendecir el Odio como Fuerza de Genocidio, por Dios, según él, ordenado desde la Eternidad; genocidio santo al que los Elegidos son llamados con llamada irresistible. Negarse a matar a Abel es Rebelión abierta contra ese Dios los fundamentos de cuya Justicia son su propio Capricho; capricho basado en su Poder Infinito, Déspota tanto más absoluto cuanto que su Poder es Infinito, Poder que hace del Dios Justo de la Biblia una quimera, y de la Biblia misma un libro inmundo apto sólo para esclavos adoradores del Terror como camino a la supervivencia en la eternidad.

Todo hombre que no vea en la Justicia el Fundamento del Espíritu de la Salvación, hasta el punto que podemos decir a boca llena y pecho abierto: "Dios es Justicia", y por contra base su Fe en el Terror a un Ser Todopoderoso que exige matar al hermano como puerta al paraíso, venga de donde venga ese hombre, ese hombre no entrará en el Paraíso de Dios.

Insisto: Dios es Amor, la Relación de Dios en tanto que Poder es con el Espacio, la Materia y el Tiempo, es decir, con el Cosmos... Todo hombre que se pone en un estado de relación de Dios en la dimensión del Poder es un hombre que ha perdido el juicio, no está en sus cabales. Esa es la relación en la que quisieron plantarse aquellos hijos Rebeldes liderados por Satán. Dios, en su Amor de Creador, intentó hablarles como Padre: "Ninguna Criatura puede pararse delante de Dios, su Creador, de igual a igual". Y les dio, a todos, a ellos y a nosotros, y permanecerá por la Eternidad, una Ley Omnipotente que alejándonos de esa dimensión nos acerca a su Corazón, y diciendo "NO comas, porque morirás", quiso dejar establecido este Principio Ontológico Vital Universal. Es en el Amor de Padre que las Criaturas alcanzamos nuestra Plenitud y hallamos la Vida eterna en el Corazón de este Creador Maravilloso que ha Vencido a la Muerte y superado la Inmortalidad revistiendo a su Creación de vida eterna a la Imagen y Semejanza de su Hijo.

Bendito sea Dios, porque haciéndonos Familiar de su Hijo a todos nos ha hecho hijos de Dios, y siendo Familia de su Hijo participamos de la Vida de este Hijo Todopoderoso y Eterno del que decimos, "Dios Verdadero de Dios verdadero".

Es el Amor pues el Origen de la Redención, y la posibilidad declarada en el Artículo de entrada: *Dios pudo o no pudo*.. es un escándalo maligno delante del Espíritu Santo de Dios.

Es por tanto que el siguiente enunciado es cizaña maligna. Porque habiendo sido dado el Evangelio del Amor y habiendo sido anunciado a todas las naciones durante 16 siglos, viene este pobre ignorante a llamar a la Predicación de este "nuevo evangelio" en el que el Hijo, que es Amor, no es nada y sólo Dios, que es Poder, lo es todo.

Jesucristo es licenciado. Sólo Dios es importante. Pero veamos cómo manipula la Palabra de Dios y la pone al servicio del Diablo.

A fin de que los hombres sean traídos a la fe, Dios, en su misericordia, envía ***mensajeros de esta buena nueva*** *a quienes le place y cuando Él quiere; y por el ministerio de aquellos son llamados los hombres a conversión y a la fe en Cristo crucificado. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quién no han oído? ¿Y Cómo predicarán si no fueren enviados?.*

"Esta buena nueva" dice el dortiano niceano. Dios, dice, ha abolido la Buena Nueva de su Hijo: "Dios es Amor".

La Buena Nueva Jesucristiana es declarada obsoleta por el Sínodo Conciliar Calvinista. La *Nueva Buena Nueva* es: "Dios es Poder".

Y este Poder es causa de Terror para todos. Terror ante el que sólo se puede sobrevivir extirpando de la Fe el AMOR, a fin de que ocupe su lugar la Raza Superior de los Predestinados, empoderados para Matar a todos quienes no se pongan de rodillas delante de esta ***Nueva Buena Nueva.***

Y siguiendo con el Poder a Capricho, Dios elige para ser sus nuevos apóstoles a quien Él le da la gana.

NO hay engendramiento por el Espíritu a la imagen y semejanza de Jesucristo en sus Apóstoles. Ahora el Nuevo Modelo de Apóstol es "el niceano dortiano". Jesucristo ha pasado, el Apostolado tocado por Dios a la Imagen y Semejanza de su Hijo queda abolido, disuelto. Jesucristo no es el Modelo de nada ni de nadie. El Nuevo Hombre Protestante es creado a la imagen y semejanza de Calvino, de Lutero, de Enrique VII, de Zwinglio. Ellos son el Modelo Divino a cuya Imagen y Semejanza ha dispuesto Dios, siguiendo esta ***nueva buena nueva***, es decir, ***este nuevo evangelio***, que el Nuevo Hombre sea creado.

El Hombre Católico, ése que tuvo a Jesucristo por Modelo Divino a cuya Imagen y Semejanza somos creadol, ese Modelo es declarado pasado. Una Nueva Buena Nueva, un Nuevo Evangelio, produce un Nuevo Hombre, el Hombre Superior, Predestinado por Dios para ser el Verdugo de su hermano Católico; éste debe morir, dar paso al Nuevo Hombre.

Una Nuevo Evangelio requiere una nueva iglesia, una nueva religión. La Iglesia Católica edificada por Jesucristo debe ser destruida, demolida, abatida. Por eso la Guerra que había comenzado era Santa. Ningún protestante calvinista debía sufrir problema de conciencia ante la Guerra Civil Europea en curso.

Dios, ese Dios que es Poder, la había escrito desde la Eternidad, el Tiempo había llegado y el Verdugo Calvinista debía alzar el hierro y cortarle la cabeza, no sólo la oreja, al Hombre Católico. Porque la Ley Jesucristiana. "Pedro, guarda la espada que el que a hierro mata a hierro muere", esta Ley había sido abolida. La Ley Nueva era : "Mata hasta que no quede ni un enemigo vivo".

Lutero puso su Ley : "Peca hasta que te salga el pecado por los ojos".

Calvino impuso la suya: "Mata a hierro a los predestinados a morir, porque Tú eres el Verdugo, eres el brazo de Dios en la Tierra, y ¿quién puede resistirse a Dios Todopoderoso? Haz tu trabajo, sé fiel, sé obediente, mata hasta que tu cuerpo se ahogue en sangre, la sangre de tus enemigos católicos".

Eran los primeros días de la Guerra de los Treinta Años. Había que sostener el Brazo Fratricida, darle fuerzas, alimentar sus músculos, vestir su conciencia de bestialismo absoluto.

Porque de lo contrario:

La ira de Dios está sobre aquellos que no creen este Evangelio. Pero los que lo aceptan, y abrazan a Jesús el Salvador, con fe viva y verdadera, son librados por Él de la ira de Dios y de la perdición, y dotados de la vida eterna.

En efecto, si ponemos Mahoma donde este concilio calvinista pone Jesús, se verá que está llamando al Homicidio Santo como puerta al Paraíso, es decir, está llamando al Martirio a sus fieles: "Si aceptas esta Nueva Buena y mueres matando al Enemigo Católico : eres un Mártir, y a los Mártires por la Causa de este Nuevo Evangelio les reserva Dios el Paraíso".

Los Treinta Años de producción en masa de Mártires estaban servidos.

Pero observamos que este Mártir es el Anti-Mártir Cristiano. El Mártir Cristiano era aquél que sacrificaba su Vida en Nombre de la Fe. No se escuchó jamás en toda la Historia del Cristianismo Ante-Protestante que un asesino fuese llamado Mártir. Este tipo de Mártir ha sido propio del Islam. Morir matando al Enemigo Cristiano era la puerta del Paraíso en el Imperio Islámico. Sigue siendo la puerta del Paraíso en la Yihad Contemporánea. En el Espíritu de Jesucristo este tipo de Mártir no tenía cabida en su Reino; todos los Mártires Cristianos eligen Morir a Matar.

En este Nuevo Evangelio Calvinista la elección es la contraria : Matar es la Puerta del Paraíso de Dios.

Con esta Elección y Llamada al Fratricidio se ve que el Concilio de Dort fue el Concilio del Anticristo.

"La ira de Dios está sobre aquellos que no creen este Evangelio..."

La causa o culpa de esa incredulidad, así como la de todos los demás pecados, no está de ninguna manera en Dios, sino en el hombre. Pero la fe en Jesucristo y la salvación por medio de Él son un don gratuito de Dios; como está escrito: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de nosotros, pues es don de Dios (Ef. 2:8). Y así mismo: Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en El... (Fil. 1:29).

Se ve que el espíritu dortiano fue maestro en la manipulación de la palabra escrita. No acaba la frase de Pablo a los Filipenses, donde se lee:

"Porque os ha sido otorgado no sólo creer en Cristo, sino también padecer por El, sosteniendo el mismo combate que habéis visto en mí y ahora oís de mí".

La interpretación es clara y cristalina; no permite desinformación. La Fe y la Renuncia a la Violencia es un cuerpo que no admite fractura. El origen es la Cruz. No porque los siglos pasen se abole la Ley del Espíritu. La Fe nace para luchar contra la Ley del Mundo con el Ejemplo de Jesucristo. San Pablo está siguiendo ese Camino porque es el Único Camino a la Puerta del Paraíso. Y ese Camino es el que todo Hombre de Fe, arriesgando su Vida, es el que elige desde el momento que se declara hijo de Dios a la imagen y semejanza de su Hijo Jesucristo.

Este Concilio pone en su boca el Nombre del Hijo de Dios en vano. Y lo que es más terrible, lo invoca para armar el Brazo Fratricida cuya sangre le servirá al Mártir Calvinista para pagar al Cancerbero su entrada en el Paraíso.

Y citando a San Pablo el Dortiano vuelve a retorcer la Verdad ocultando el espíritu del que nace la Letra. Pues San Pablo dice:

"Pues de gracia habéis sido salvados por la fe, y esto no os viene de vosotros, es don de Dios",

verdad divina, pero inmediatamente afirma:

"no viene de las obras, para que nadie se gloríe; que hechura suya somos, creados en Cristo Jesús, para hacer buenas obras, que Dios de antemano preparó para que en ellas anduviésemos".

De donde se ve que Lutero fue un siervo del Anticristo, ídem Calvino su hermano de armas.

En verdad la Redención es Obra de Dios para la Salvación del Hombre, y una vez vivo el Cristiano este hace Obras a la Imagen de Jesucristo en la esperanza de que como por las Obras de Jesucristo creyeron sus Discípulos, por las obras del Cristiano crean quienes no han conocido aún lo bueno que es ser hijos de Dios.

De manera que la Fe vino por las obras de Dios para engendrar al Cristiano y una vez engendrado el Cristiano éste prosigue la Obra de la Salvación del Género Humano haciendo Obras a la Imagen y Semejanza de Jesucristo, obras que no son realizadas para la salvación propia, que ya ha sido realizada por Dios, porque Jesucristo no necesitaba ser salvados por las obras que El realizaba, las hacía para nuestra Salvación, y así siguiendo su ejemplo las Obras de Jesucristo en nosotros son para nuestro prójimo testimonio del Amor de Dios y Fuerza de Salvación realizadas en nosotros por Dios para la salvación de la Plenitud de las Naciones.

Quien niega el Valor de estas Obras niega a Jesucristo. Quien niega a Jesucristo hace lo contrario, y en lugar de Morir elige Matar, ese es el anticristo.

EXPLOSIÓN DE LA PRIMERA GUERRA FRATRICIDA EUROPEA, COMÚNMENTE LLAMADA DE LOS TREINTA AÑOS

La Guerra de Treinta Años fue la última lucha que sostuvo la Reforma. La Guerra tuvo cuatro fases: *Periodo palatino,* 1619-1623). *Periodo danés,* (1625-1629). *Periodo sueco* (1630-1632). *Periodo francés* (1635-1648). En ellas y durante ellas el elector

Palatino, Dinamarca, Suecia y Francia se repartieron sucesivamente el papel principal. Fue poco a poco que la Guerra se fue complicando hasta acabar integrando en su campo de sangre a todas las naciones europeas del momento. Las causas motoras que hicieron que se prolongase hasta hacerse indefinida en la mente de los habitantes vivos que la sufrieron fueron:

Primera, la estrecha unión de las dos ramas de la casa de Austria y del partido católico; el partido contrario, movido por "el Espíritu de la División", no era homogéneo.

Y segunda, la inacción de la Inglaterra, la intervención tardía de Francia, la debilidad material de Dinamarca y de Suecia, entre otras.

La crueldad de aquella Guerra Religiosa que se cobró entre 4 y 5 millones de hombres, plus mutilados, viudas y huérfanos, se debió en su sustancia a que los ejércitos participantes no fueron milicias feudales contratadas o llamadas para una batalla o una acción específica; aquéllos fueron ejércitos permanentes, cuya profesionalidad sus soberanos no podían mantener; ergo, se veían obligados, con la bendición de sus contratantes, a vivir a expensas de los países en los que se instalaban. Es decir, vivieron a expensas de la ruina de los países; violaciones, confiscaciones, asesinatos, vejaciones... Ante esa situación de miseria y violencia creada contra ellos, los campesinos prefirieron ser soldados a ser las víctimas de esos ejércitos; y se dieron a vender su fuerza al servicio del primer ejército que les pagase, sin importarles la bandera. El resultado fue la creación de dos ejércitos sin patria recorriendo el territorio alemán bajo la obediencia de enemigos a cuál de ellos con un proyecto más fantástico de victoria y conquista; no ya los reyes, también los propios particulares se entregaron a la ensoñación de ser emperadores en sus propias parcelas.

Bajo la tormenta que ella misma creó, Alemania vivió bajo el ojo del huracán de sangre sin temor de Dios y sin consciencia de que su sangría era la consecuencia de su propia lucha anticristiana contra la Europa Milenaria. Movida por el Espíritu de Rebelión contra la Civilización, fuerza constante de ese pueblo desde su entrada en la Historia bajo el nombre de los Bárbaros, y que permanecería activa hasta el Tercer Reich, una vez pasado el periodo de Paz de sesenta años que Europa disfrutara, con sus más y sus menos, el Espíritu Bárbaro inmortal alemán despertó de su silencio bajo la nueva forma del Espíritu de División, regresando el Alemán a lo que más le gustaba al Bárbaro, hacer la Guerra. Vuelve a levantar la Bandera Anti-Católica y llama a todas las naciones al campo de batalla. Lógicamente hubo una nueva serie de hechos, pero siempre parte integrante de la misma cadena de sucesos creadora del Espíritu de División Protestante.

A la altura del 1618, Felipe II era historia. Tras su muerte quedó asentada la Paz en Europa. Sea porque la evolución de Solimán el Magnífico presionase a la Casa de Austria para mantener un status quo protestante-católico en equilibrio, sea porque, como se llegase a sospechar, el propio Maximiliano II (1555-1576) fue protestante de corazón, el hecho fue que la mano tendida hacia el Protestantismo desequilibró esa balanza y le dio alas a una corriente fundamentalista interna que se mantuvo quieta a la espera de que ese equilibrio se rompiera.

Rodolfo II, sucesor de Maximiliano, del que se dijo que era un idiota, y a quien la Alquimia le apasionaba más que la política, pero menos que la corona, devoto de la astrología, sobre cuyo tema, tan profundamente científico, gustaba de hablar con Tycho Brahe, entre otros charlatanes, brujos, magos, titiriteros de la palabra e

imbéciles de todos los colores; despreocupado aquel Rodolfo II, Emperador de las Necedades, de las labores del Gobierno en aquellos tiempos de pasiones silenciadas a la espera del momento de gritar la palabra de entre las palabras la más hermosa en la garganta de un pueblo bárbaro: GUERRA, los *yihadistas* protestantes aprovecharon la idiotez del emperador y su corte de necios para cerrar lazos entre ellos, y crear bajo cuerda una Liga entre Austria, Hungría y Bohemia, que debería hacer regresar al Dios de los Bosques Negros de su Tumba para, en su forma de Dios Oculto de Lutero y Dios Terror de Calvino, abiertamente expandir su estrella de destrucción por las naciones europeas al grito de Muerte al Catolicismo.

Rodolfo II el Necio favoreció esa causa. Su sucesor en el imperio y hermano, Matías, no pudo evitar lo que se preveía inevitable.

El imperio en su conjunto respiraba el fuego de la Guerra. Los Protestantes seguían soñando con el imperio universal luterano-calvinista, y aprovechándose de las circunstancias conquistaron para su causa los territorios de Aquisgrán y Donawerth, a la par que retaban al emperador a mantener sus privilegios en sus dominios.

La lucha por la sucesión de Cleves y de Juliers entre protestantes y católicos, y la deposición del Arzobispo de Colonia, en suma a otros estallidos locales, complicó la convivencia pacífica disfrutada durante los últimos sesenta años. El Imperio se dividió definitivamente en dos facciones conjuradas a muerte.

Enrique IV el Francés, el de París bien vale una Misa, amigo que era de los Protestantes, se disponía a echarle leña al fuego invadiendo Alemania cuando fue asesinado (1610). Digamos también que La Noche de San Bartolomé de 1572 y la Matanza de Protestantes en Francia fue un escándalo a nivel internacional europeo que puso a los Protestantes del Imperio en pie de guerra; lo que había pasado en Francia podía pasarle a ellos en cualquier momento; no se podía permitir que los Católicos recuperasen fuerzas. De aquí sus movimientos hacia una defensa armada capaz de pasar a la Ofensiva al menor grito de guerra de la Liga Protestante.

Matías (1612-19) con el imperio heredó sus conflictos internos. Conflictos que no supo atajar de raíz. De hecho un año antes de su muerte el grito de Guerra de la Liga Secreta Protestante llamó a filas a todos los Nuevos Santos.

Bohemia, lo que es hoy la República Checa, en protesta por la elección de Fernando II como rey (1618) se sublevó en defensa de su Religión. La orden del nuevo rey de parar la construcción en masa de templos protestantes desató la ira de los Nuevos Santos. El 23 de Mayo del 1618 los representantes de la aristocracia, galvanizados por el conde de Thurn, capturaron a dos gobernadores imperiales, Jaroslav Martinitz y Wilhelm Slavata, junto con su secretario Philip Fabricius, en el castillo de Hradcany

, en Praga, y los arrojaron por las ventanas, a pesar de lo cual cayeron suavemente sobre un montón de estiércol que había en el foso del castillo. Slavata se desmayó, pero ninguno de ellos quedó herido de gravedad. Los bohemios pretendieron que era una *costumbre antigua de su país* arrojar por la ventana a los ministros prevaricadores. Levantaron tropas, y no queriendo reconocer por sucesor de Matías a Fernando II, "discípulo de los jesuitas", le dieron la corona a Federico V, elector palatino, yerno del rey de Inglaterra, y sobrino del gobernador de Holanda.

Fue en este ambiente envenenado que todas las fuerzas de los Predestinados a ser el Verdugo de sus hermanos europeos, desde la Eternidad por el Dios de Oculto de Calvino y Lutero llamados a decapitar al Cuerpo de Cristo, convocaron un Sínodo tipo Niceano, en el que la Guerra Total fue coordinada, aunque escondida su naturaleza secreta de Mítin bajo la redacción de estos Artículos, cuya esencia, nacida del Espíritu de la División, descubren la sustancia anti-Jesucristiana que estaban expandiendo por Europa.

Jesucristo, hijo de Dios, el Modelo Divino a cuya Imagen y Semejanza el Hombre ha sido creado, fue repudiado definitivamente. La Enseñanza de Jesucristo fue despreciada y alzada sobre su Doctrina la Interpretación Subjetiva e Individual de la Biblia, que hace innecesaria incluso la Existencia de Dios.

La Fe sola, la Biblia, sola, el Hombre solo, esta fue la cadena evolutiva del pensamiento protestante que hizo imposible la Paz y arrastró a todos a la Guerra Total.

Y parece evidente que habiendo rechazado a Jesucristo como Modelo Espiritual, a cuya Imagen y Semejanza nace el Hombre, se rechazase a los Padres y Doctores de la Iglesia, cuyas manos, movidas por el Espíritu Santo, dejaron en escrito todo lo referente al Conocimiento Perfecto del Hijo de Dios y la Sabiduría de la Salvación. A ellos hubiesen debido los pueblos leer para resolver las dudas y esclarecer las obscuridades de los tiempos. Los Reformadores manipularon, usaron y aprovecharon el tardío invento de la Imprenta para expulsar de la Conciencia Cristiana a los Padres y Doctores de la Iglesia y ponerse ellos en su lugar. De manera que para cuando la Imprenta se generalizó y los libros Patrísticos pudieron ser de uso público las mentes de los pueblos ya estaban preformadas para el rechazo absoluto y total de todos los Padres y Doctores de la Iglesia, quienes abominando de la Guerra y del Fratricidio fueron condenados al Ostracismo Literario por los Apóstoles de la Guerra del Nuevo Evangelio Luterano, Anglicano, Calvinista.

El Sínodo de Dort fue el Desprecio Final al Espíritu Santo, su expulsión de la Conciencia de las naciones europeas. Todos debían acogerse a la ***Nueva Buena Nueva*** del Dios Terror que crea a Verdugos y a Víctimas, y ellos, los Protestantes, debían sentirse glorificados por haber sido Predestinados a ser ese: el Verdugo de sus hermanos, y no las víctimas.

Dios, como vemos en su Libro, habla muy poco. Tanto es así que el Milagro entre los milagros el más grande es el fenómeno de una Doctrina que apenas si cabe en diez páginas elevada al pináculo de la Sabiduría más Perfecta y Pura jamás dada. Todos los sabios y aspirantes a santos creadores de religiones y de iglesias, filósofos y científicos de todas las épocas, delante de este fenómeno se quedaron perplejos e incapaces de creer que este Milagro tenga soporte real eligieron darle la espalda. La Ignorancia se viste de muchos pellejos. El Soporte Material Real Universal de ese Milagro es la Iglesia Católica. Por esto no hay Salvación fuera de Ella.

Contrariamente a nuestro Creador y Maestro Divino, quienes le despreciaron y creyeron que podrían tejer una Doctrina infinitamente más perfecta y pura que la Suya, discapacitados para tener inteligencia echaron mano de la Biblia para suplir su demencia, y afirmando una Mentira la rodearon de docenas de frases lapidarias, en la creencia que en el mucho hablar está la gracia.

Por esto Cada Artículo de esta Confesión de Fe Anticatólica, que nace en el Seno del Delito contra la Humanidad, elevando a una Raza Superior hasta el Tercer Reich, que luego entre ellos se matarán hasta devorarse sus almas; extiende su Desgracia sobre puntos y puntos en los que atrapar en su Red de División a los Ignorantes.

Caín tiene que matar a Abel, es la Confesión de Fe que impone el Primer Artículo, y la Negación de Caín a hacerlo enciende la Ira de Dios y la Condena al Infierno contra el infiel.

Esta es la Conclusión del Artículo Primero de los Nuevos Santos Apóstoles del Nuevo Evangelio Luterano Calvinista. Tras los cinco puntos analizados el Confesor continúa con su manipulación anti-apostólica de los Textos del Espíritu Santo. Y aquí, y dado que la redundancia no beneficia sino a los Necios, y a fin de usar con ellos la Caridad cristiana que consiste en descubrirles la Mentira en la que han vivido por Terror a la Espada de sus Pastores pasaré al Segundo Artículo de este Manifiesto Yihadista llamando a todos los Fieles a la Guerra Santa contra la Fe Católica, Natural al Mundo Europeo desde hacía dieciséis siglos.

DE LA DOCTRINA DE LA MUERTE DE CRISTO Y DE LA REDENCION DE LOS HOMBRES POR ESTE

Dios es no sólo misericordioso en grado sumo, sino también justo en grado sumo. Y su justicia (como Él se ha revelado en Su Palabra) exige que nuestros pecados, cometidos contra Su majestad infinita, no sólo sean castigados con castigos temporales, sino también castigos eternos, tanto en el alma como en el cuerpo; castigos que nosotros no podemos eludir, a no sea que se satisfaga plenamente la justicia de Dios.

En este Artículo y sus puntos correspondientes el Confesor se acoge a la Doctrina de los Santos Católicos que forjaron la Teología de la Iglesia, política dialéctica que se observa en las otras Confesiones de aquellos tiempos, cuando tras imponer el Nuevo Evangelio cada una de las Confesiones enseguida se acoge al credo Católico por excelencia a fin de enmascarar el verdadero rostro detrás de sus Ofrendas, el rostro de ese Dios Oculto que movía los hilos para conducir a la Civilización Europea a su ruina.

Evidentemente a quien no tiene inteligencia, es analfabeto, nunca ha leído la Biblioteca de los Santos, esta acción vírica de extracción del Núcleo de la Verdad Católica para implantarlo en la Semilla Maligna de la División de las iglesias, por naturaleza de su discapacidad intelectual debía parecerle, e incuso debe parecerle, un fenómeno divino. El Hecho es que los pueblos en los que fue sembrada la Semilla Maligna de la División de las iglesias fueron pueblos analfabetos, pueblos que en su vida tuvieron una Biblia en sus manos y menos aún, como digo, acceso a la Biblioteca de los Santos. No digo esto para condenarlos, sino para comprenderlos. Es fácil manipular a quien no tiene conocimiento en la materia de la que se está tratando. Conscientes de este Hecho los Líderes de la Rebelión Protestante crearon sus propias biblias, y levantando a su alrededor “los Muros de la Biblia Sola” prohibieron el Acceso de esos pueblos, una vez la Imprenta generalizada, a la Biblioteca de los Santos Pares y Doctores de la Iglesia Católica precisamente por eso:

porque fueron Católicos, y todos los Católicos fueron demonios, predestinados por Dios al Infierno.

No hay nada peor que un ignorante que hace Sabiduría de su Ignorancia. Hacerle entender que es un esclavo al servicio de unos amos que han venido su alma al diablo, y él es una de esas treinta monedas de plata, puede resultar agotador.

Sin embargo y aun buscando en el Credo Católico su legitimación teológica, el Confesor Dortiano no puede, dado su origen calvinista, darle la gloria de REDENTOR a Jesucristo, esa Gloria ante la que el Cielo entero lo proclama Digno del trono de Dios, y de aquí que en este siguiente punto trate a JESUCRISTO de MEDIADOR.

Mas, puesto que nosotros mismos no podemos satisfacer y librarnos de la ira de Dios, por esta razón, movido Él de misericordia infinita, nos ha dado a Su Hijo unigénito por ***MEDIADOR,*** *el cual, a fin de satisfacer por nosotros, fue hecho pecado y maldición en la cruz por nosotros o en lugar nuestro.*

En esta sentencia no sólo se desprecia la Gloria del Redentor Inmaculado, sino que dice que fue hecho *Pecado y Maldición.* Pues si "fue hecho" es que fue un Pecador, y si "fue hecho" Maldición es que fue un Maldito.

Evidentemente la fuente de quien así habla del Redentor Inmaculado sólo puede ser el Anticristo, la raíz de cuya Rebelión fue la Envidia de este Redentor, Inmaculado desde la Eternidad en razón del Espíritu de su Padre. Decir *que los pecados hechos en Adán exigen ser castigados con castigos temporales, y también con castigos eternos, tanto en el alma como en el cuerpo,* es un Insulto Absoluto y Una Ofensa Inmunda contra la Naturaleza de Dios Padre, Insulto y Ofensa que nos descubren la Absurda Sabiduría y Completa Ignorancia del Confesor Dortiano sobre el Conocimiento Verdadero del Hijo de Dios, que de haber leído a los Doctores y Padres de la Iglesia hubiera podido alcanzar y con esta realización haberse privado de verse ahora en ese cuadro de los que cometieron *pecados contra Su majestad infinita.*

Majestad Infinita que en los labios y las manos de este Confesor no tiene ningún significado y viene vacío de todo contexto espiritual. Porque parece más que evidente que la Ofensa contra Dios del ANTICRISTO no fue contra su Majestad sino contra su Amor de Padre. Creer que un padre humano pueda por una Ofensa de su hijo pequeño llegar a torturarlo hasta la muerte, no es únicamente patético, es además inhumano. Así que si nosotros, padres, siendo malos e imperfectos, ni en un momento de locura nos dejaríamos llevar por la ofensa de nuestro pequeño al extremo demoníaco de torturarlo por vida y rematar la crueldad con su muerte, ¿quién es este Confesor que ofende a Dios afirmando que Dios es ese Padre de crueldad infinita capaz de lo más terrible?

La respuesta es obvia, sólo quien cree que Dios es Terror y su fuente de inspiración es el Anticristo puede afirmar de la Paternidad Divina semejante blasfemia inmunda.

Jesucristo vino a mostrarnos en su Persona a ese Padre de Amor Infinito por sus hijos, viviendo con el Corazón atravesado por la Injusticia que está sufriendo su Creación,

pero contra la que no puede hacer sino lo que hace mirando al Futuro de la Eternidad de todos sus hijos. Ese Amor entró tan adentro en el Mundo Apostólico que hizo de las lágrimas de dolor lágrimas de alegría, y del sufrimiento la raíz de todas las Virtudes del Hombre. El Amor a Dios superó al Temor de Dios; por el Amor el Temor se hizo perfecto.

Este Confesor, como todos sus hermanos en ***la Nueva Buena Nueva***, se quedó con el Temor en su forma de Terror y despreció el Amor "al Prójimo como a tí mismo". Desde el momento que el Protestantismo se hizo Calvinista ese Amor se hizo Odio, y hecho, el Cristiano se hizo Anticristiano.

Cuando se dice que Dios engendra a unos para el Cielo y a otros para el Infierno se está cometiendo un pecado contra la Majestad Infinita de Dios Padre e Hijo.

Todo lo que pueda decir de más este Confesor en defensa de este Articulo es darle orejas al Diablo mismo.

CONCLUSIÓN

El Sínodo de Dort, celebrado en el primer año de la Guerra de los Treinta Años no fue un Concilio Universal de la Iglesia, fue un Mitin Anticristiano en pro de la Continuación de la Guerra Anticatólica hasta la Victoria Total de las Fuerzas protestantes unidas en Liga Fratricida. El llamamiento era claro y firme: Todos los Protestantes tenían el Deber, siendo los Elegidos por Predestinación a la Vida Eternas de alzarse en Armas y Sacrificar sus Vidas a la Causa de la Destrucción de la Iglesia Católica, siendo el Martirio la Llave que les abriría la Puerta del Paraíso.

La Piedra ANGULAR DE ESTE SÍNODO fue el Dios Oculto de Lutero, quien se quitó la Máscara en Calvino y se mostró como Poder Infinito, frente al que nada ni nadie puede resistirse, y habiendo Decretado la Destrucción de la Fe Católica quien se resistiese al Martirio sería conocería Su Ira, y comprendería en el tormento de los infiernos lo que pasa cuando el Amor se Transfigura en Terror.

Todos los Artículos de este Confesión, enmascarados en una respuesta universal del Calvinismo Fundamentalista a la disidencia puntual arminiana, tenían por horizonte mantener viva la Declaración de Guerra Santa Protestante, llamando al Martirio a millones de campesinos y príncipes de todas las naciones de la Liga.

EPÍLOGO ESPECIAL

Luego visto que la Ignorancia fue la madre del cordero, hablando entre hermanos, y porque hubo Ignorancia hubo Redención, donde vemos que se cumple el dicho anterior, y pues que la Ignorancia sobre aquéllas cosas de las que el hijo de Dios dijo que si no se entendía de las cosas de la Tierra menos se iba a entender entonces las del Cielo, Razón por la que obedeciendo a su Padre mantuvo el Silencio sobre ambas cosas, las del Cielo y las de la Tierra, que Hoy ya estás escritas y descritas en LA HISTORIA DIVINA DE JESUICRISTO, y porque el Silencio de Dios, a raíz de la Caída se ha mantenido a pesar de su Amor, pero en razón de Su Sabiduría en pro de la Salvación Universal, en cuyos presupuestos no constaba la Vida del Hombre exclusivamente, sino la de toda su creación, y porque ese Silencio fue mantenido tanto por el Hijo como por el Espíritu Santo, vemos que el Mundo siguió moviéndose bajo la Ley del Árbol de la Ciencia del bien y del mal, cuyo fruto, la Guerra, han comido todas las naciones hasta nuestros días.

Se comprende que conociendo la Preocupación de su Padre por el Futuro de la Creación, nuestro Rey, Jesucristo, consciente de la perpetuación de ese Silencio hasta ese Día en que la Libertad de los hijos de Dios se despertaría en el Hombre, viese la División de las iglesias aún antes de que éstas se echasen a andar por la carretera de los siglos. Tanto en la Parábola de la Cizaña como en el de las Vírgenes vemos esa Preocupación Suya, sobre la cual no dejó de hablarle a sus Hermanos los Apóstoles fin de que sus Palabras llegasen a Sus siervos, los Obispos, y se mantuvieran alerta y vigilantes contra la Siembra de la Cizaña Maligna de la División. Sobre la cual, una vez Restaurado en su Gloria, le comunicó a su Hermano San Juan el Acontecimiento por Dios ordenado en el Primer Juicio contra el Mundo Antiguo y los Rebeldes, no de este Mundo, de Prisión y Liberación del Diablo; con esto dando a conocer que el Maligno una vez liberado comenzaría su Siembra de la división de las iglesias. Razón de más para estar atentos y vigilantes y no echarse a dormir en la gloria de los laureles de la Victoria sobre todos los enemigos que la Muere le suscitaría a la Iglesia Católica.

Al comenzar el Segundo Milenio la Victoria de la Iglesia era absoluta. Nadie en la Civilización, exceptuando a la nación alemana se le ocurría levantarse contra el Obispado Católico y convertirlo en su Criado al servicio de su Imperio. Dios levantó a Gregorio VII para calmar las aguas. Pero esto no quita que el Cisma de Orientes e hubiese consumado y con él la Caída del Imperio que se separó de la Civilización Europea para seguir su camino y preferir vivir bajo el Yugo del Islam a compartir los males y los bienes con su hermana Católica. Y pues que eso eligieron los Griegos, eso tuvieron: la esclavitud bajo el Yugo del Islam.

EL Espíritu de Jesús es el espíritu de la Profecía. Está escrito. Aunque hubiesen pasado mil años y pasasen otros quinientos la Gran Siembra de la división de las iglesias por el Anticristo tendría lugar. A pesar de los pesares y sabiendo San Pedro que la Fe sin la

el Conocimiento de todas las cosas se corrompe, como así ha sido y sea visto en las distintas etapas de la Noche de los Obispos, a la altura de principios del Siglo XVI esa corrupción volvió a manifestarse de una forma virulenta escandalosa, a la que, aunque clamaba al Cielo, y fueron muchos los santos y santas que pidieron la reformas de los Costumbres y Conductas, el Papado, los obispos y cardenales les hicieron oídos sordos.

Cierto que Savonarola fue demasiado lejos, pero nunca tan lejos como delante del Señor llegaron los crímenes de aquéllos contra los que su Voz se dejó oír. Los crímenes sin número que el Papado del Siglo XV puso a los pies de Dios justifican a Savonarola delante del Juez del Universo. El hombre nunca buscó la destrucción de la iglesia ni la renovación de la Doctrina, pues lo que Dios ha Escrito la sola idea de interpretarla a tenor de la mentalidad de los siglos es cosa del Anticristo. Dios dice y así se hace; Dios habla y todo el mundo escucha. Punto. Cualquier palabra que pretenda corregir a Dios es Rebelión; no porque si la Injusticia viniese de Dios: por Terror a Dios debiese el hombre doblar las rodillas, sino porque conociendo que Dios es Amor su Aliento es de Vida. Y la sola idea de hacer que ese Aliento pase por el filtro de la Interpretación es cosa del Maligno, y el Maligno es el Anticristo.

Nadie puede Juzgar a sus semejantes. El Juicio es cosa de Dios, y Dios lo ha puesto en las Manos de su Hijo para que siendo este Hijo el Origen de nuestro amor a Dios nos presentemos ante El con la confianza de quien teniendo en El a un Padre Maravilloso confiemos que su Juicio será de Bondad y Misericordia para un Mundo que entregado a la Ley dela Guerra desde su Infancia fue atrapado en las redes de la Muerte y conducido a su Destrucción por quien prefirió ser Príncipe de las Tinieblas a hijo de la Luz.

En su Amor por su Creación, el Creador y Padre de Jesucristo que no pudiendo romper su Silencio en razón de la Necesidad de la Muerte de su Cordero, quiso establecer un Día en el que ese Silencio cesaría y su Espíritu de Inteligencia se abriese a todas las iglesias y la Plenitud de las naciones, de manera que siendo absoluta la Siembra de la Cizaña, las Vírgenes tuviesen quien saliendo en su búsqueda, cargado del Aceite del Conocimiento de la verdad de todas las cosas, las del Cielo y las de la Tierra, se las ofreciese a las Necias para que no fuesen a comprar lo que se les daría gratis, y siguiendo a sus hermanas Prudentes todas entrasen en la Casa del Señor tas la cual cerradas la Puertas, el Anticristo no volvería entrar en sus pensamientos y mentes.

Ese Día ha nacido. Es la Obra Maravillosa de ese Dios que por Amor a su Creación sufrió en su Ser la Cruz de sus hijos.

Escrita LA HISTORIA DIVINADE JESUCRISTO y llamada las Necias a Prudencia con este CONTRA EL ANTICRISTO, ese Día se manifiesta para la Salvación de todas las iglesias y de la Plenitud de las naciones del Género Humano.

No mire el Lector, pues, que en el Celo por la verdad mis palabras hayan sido duras. El metal que choca con el metal en plena Batalla Final suena duro. NO podría ser de otra forma. No es la imperfección del hombre la que cuenta, sino el Amor de Dios que en la

debilidad de su Creación se manifiesta para llama a todas las iglesias a la Unidad por el Anticristo rota.

MI esperanza es la esperanza de mi creador, que todas las iglesias hagan la Voluntad de , y la esperanza del Anticristo, que la División se consume en la Destrucción de la Casa del Señor en la Tierra. Esperanza demencial, La Palabra de Dios es todopoderosa: La iglesia que no obedezca permanecerá fuera en las tinieblas.

La virgen necia que no tome del Aceite que el hijo de su Señor le ofrece en nombre de Jesucristo se perderá en las tinieblas y dejará de ser en el siglo que viene y por los siglos de los siglos.

Por lo demás, yo tengo Palabra de mi Dios y Padre, y EL me ha dicho: "YO SOY LA RESPUESTA", así que quien quiera saber si hablo según EL me ha dado a hablar o hablo de mí mismo que se dirija a EL y EL le responderá. El responde de su hijo. Yo sólo soy su Creación. En hacer su Voluntad está la Salvación de todos, pero también la de cada uno.

Pues más allá de lo que cada UNO SOMOS, TODOS SOMOS Ciudadanos de su Reino, no hay uno más ESPECIAL que otro ni otro más COMÚN, todos somos UNO, el HOMBRE. La Ley es la misma para todos.

Y esta Ley es la Palabra de Dios

"UNIFÍQUENSE TODAS LAS IGLESIAS EN UNA SOLA Y UNICA"

27/11/2020

ZARAGOZA

C.R. Y&S

CC BY-ND 4.0

Atribución/Reconocimiento-SinDerivados 4.0 Internacional

Deed

Canonical URL: https://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/ See the legal code

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato para cualquier propósito, incluso comercialmente.

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

SinDerivadas — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del materiale en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una excepción o limitación aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como publicidad, privacidad, o derechos morales pueden limitar la forma en que utilice el material.